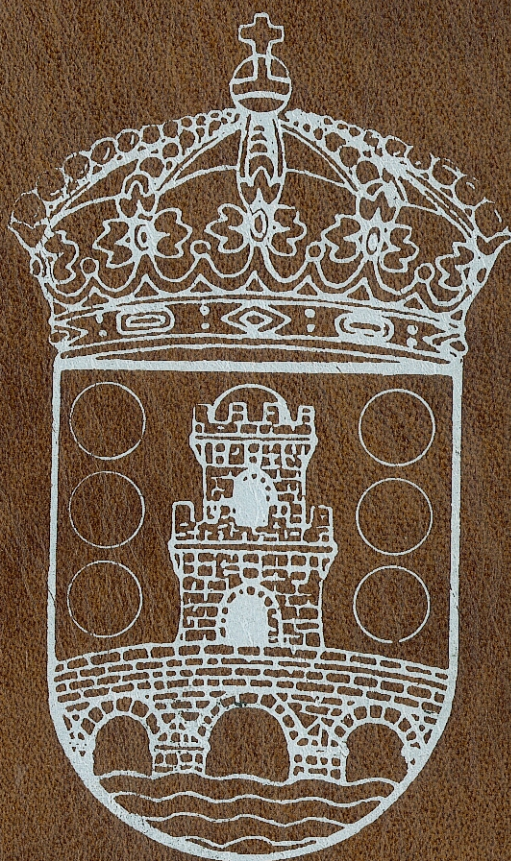


estudios sobre betanzos



instituto laboral

Entregados los volúmenes de “Estudios sobre Betanzos”



Bajo la presidencia del alcalde de la ciudad, Vicente de la Fuente García, y con asistencia de los tenientes de alcalde de la Corporación Municipal, directores y profesorado de los centros de Enseñanza ubicados en nuestra ciudad y otras representaciones, tuvo lugar el miércoles el acto de entrega de un grupo de cinco volúmenes que recoge diversos estudios sobre Betanzos, elaborados por profesores del antiguo Instituto Laboral, a representantes de la Biblioteca municipal, Instituto de Enseñanza Media y Centro de Formación Profesional. Dicha obra contiene diez trabajos de gran interés sobre Betanzos y su comarca. Los títulos y autores de los mismos, según temática son los siguientes:

HISTORICOS. “Historia y vicisitudes del periodismo en Betanzos” y “Colaboración al estudio del habla brigantina” de José Antonio Míguez; “Camino de Santiago en la comarca brigantina” de Antonio Barge”; “Lugares interesantes de la comarca brigantina” de Esteban Martínez y “Las Mariñas de los Condes” de Isaura Rodríguez. **SOCIO-ECONOMICOS:** “Ferias y Mercados Agropecuarios en la comarca brigantina” y “Dos aspectos importantes del cultivo del lúpulo en la comarca brigantina” de Luis Sevilla. “Principales cultivos de la comarca brigantina y descripción del Lar Gallego” de Esteban Martínez, e “Influencia de la lluvia en la producción del lúpulo y vino, en la comarca de Betanzos” de María del Carmen González de Míguez. **PROYECTOS:** “Instalación de una central lechera” de Pedro Carro y “Estudio de un pequeño astillero y varadero” de Enrique del Río.

La recopilación y donación de los mismos a las bibliotecas mencionadas fue promovida y coordinada por el “Grupo Untia” que contó con el patrocinio del Ayuntamiento. En agosto pasado, un miembro de dicho grupo, al hacer una entrevista a la directora del Centro Nacional de Bachillerato, publicada por IG, con motivo de las tradicionales fiestas patronales de la ciudad, se enteró de la existencia de dichos trabajos y de que no había copia de los mismos en la Biblioteca Municipal, ni en las de otros centros educativos locales. De ahí que el grupo decidiera rescatarlos del olvido y procurara que se pusiesen a disposición de las presentes y futuras generaciones, por medio de las bibliotecas locales.

Dijo el alcalde, en el transcurso del sencillo acto, que es para el Ayuntamiento que preside un motivo de gran satisfacción el haber podido recuperar y recopilar estos trabajos, agradeciendo la colaboración no solo de todos y cada uno de los profesores de antiguo Instituto Laboral, sino también de todos aquellos que han hecho posible que los mismos no quedasen en el anonimato y gracias a ello es hoy posible incorporar a las bibliotecas locales una fotocopia de los citados trabajos monográficos, la cual será sin duda, de provechosa utilidad para los estudiosos y podrá servir incluso de acicate y estímulo para realizar aportaciones para el estudio del presente y futuro de nuestra ciudad y comarca.

(El Ideal Gallego) 16-V-1980)

La recuperación de los trabajos fue efectuada por Santiago de la Fuente García, quien posteriormente recopiló el resto de los trabajos que hacen un total de 5 volúmenes.

ESTUDIOS SOBRE BETANZOS

Por Profesores del Inst. Laboral:

- Antonio Barge Rodríguez
- Pedro Carro Carro
- Enrique Del Rio Carreró
- M^a del Carmen González Madrid, de Míguez
- Esteban Martínez Lago
- José Antonio Míguez Rodríguez
- Ysauro Rodríguez Pombo
- Luis Sevilla González

Vol. I

R-7648



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE BETANZOS, 1980

RECOPILACION

Promovió y Coordinó : Grupo "Untia"

Fotocopiaron : José Cortés Carro
Juan Cortés Pereiro
M^{rs} Elena Fernández Varela
Fernando Illanes Álvarez
Elena Lousa Souto
Raquel Sánchez Ferreiro

Encuadernó : "O Xeito" (Coruña)

Patrocinó : Excmo. Ayuntamiento de Betanzos

Índice General

- Vol. I Nota de los Editores
- Presentación
- MIGUEZ RODRIGUEZ, José A.- Historia y Vicisitudes del Periodismo en Betanzos. 1960.
- .- Colaboración al Estudio del Habla Brigantina. 1957.
- Vol. II BARGE RODRIGUEZ, Antonio.- Camino de Santiago en la Comarca Brigantina. 1969
- MARTINEZ LAGO, Esteban.- Lugares Interesantes de la Comarca Brigantina. 1969
- .- Anexo en Lengua Francesa.
- Vol. III RODRIGUEZ POMBO, Ysauro.- Las Mariñas de los Condes. 1969.
- Vol. IV SEVILLA GONZALEZ, Luis.- Ferias y Mercados Agropecuarios en la Comarca Brigantina. 1960
- .- Dos Aspectos Importantes del Cultivo del Lúpulo en la Comarca Brigantina. 1964.
- GONZALEZ MADRID, M^a del Carmen.- Influencia de la Lluvia en la Producción del Lúpulo y Vino en la Comarca. 1957.
- MARTINEZ LAGO, Esteban.- Principales Cultivos de la Comarca Brigantina. Y Descripción del Lar Gallego.
- Vol. V CARRO CARRO, Pedro.- Instalación de una Central Lechera.
- DEL RIO CARRERO, Enrique.- Estudio de un Pequeño Astillero y Varadero. 1960

NOTA DE LOS EDITORES

Como se dice en la Presentación de estos volúmenes, los Profesores del antiguo Instituto Laboral de Betanzos tuvieron que redactar Monografías sobre realidades de Betanzos y su Comarca --dentro del campo de sus respectivas asignaturas--, como requisito para la Prórroga de Quinquenio de docencia, así como para ganar en propiedad la plaza de Numerario.

La lista de estudios producidos por dichos Profesores excede los aquí recogidos.

El criterio seguido para su recopilación, en estos volúmenes, ha sido su Interés Histórico o Socioeconómico, su aporte para conocer el Pasado, Presente y Futuro de nuestra Ciudad.

Por eso no incluimos las "Memorias Didácticas", ni trabajos ajenos al criterio escogido. P.ej. el de "Correlación entre el Aprendizaje Matemático y la Práctica de la Formación Manual en el Centro de Enseñanza Media y Profesional de Betanzos".

Lamentablemente, no pudimos conseguir, varios trabajos que hubiéramos deseado ofrecerles. A saber los de:

BARGE RODRIGUEZ, Antonio.- "Estudio Geo-Económico de la Comarca de Betanzos".

FOLLA LEIS, Agustín.- "Estudio sobre el Aprovechamiento de las Marismas de la Ria de Betanzos".

.- "Informe sobre los suelos de la Comarca de Betanzos y su estado de Fertilidad".

PICATOSTE FRANCO, Julio.- "Evolución de la Producción Agropecuaria en la Comarca" (1959).

.- "Erradicación de los Enzotis en la Comarca de Betanzos".

La Numeración no es continuada, sino propia de cada Estudio. Por eso hemos incluido "hojas de separación", amarillas, para independizar dichos estudios y facilitar su localización.

Por último queremos renovar nuestro agradecimiento a los Autores de estos trabajos y a cuantos Colaboraron a su recuperación y recopilación, para orgullo y ejemplo de nuestra Ciudad.

P R E S E N T A C I O N

Los estudios monográficos que aquí se ofrecen fueron redactados por los Profesores del antiguo Centro de Enseñanza Media y Profesional (Instituto Laboral) de Betanzos, en cumplimiento de las disposiciones vigentes, que exigían la realización de este tipo de trabajos para el acceso de los interesados a la condición de profesores y catedráticos numerarios.

Los Profesores de todos los Centros de Enseñanza Media y Profesional, y entre ellos los del Centro de Betanzos, debían acreditar, junto con la eficacia de la tarea docente, una dedicación al estudio de los problemas locales y comarcales que, en el marco de las respectivas disciplinas, supusiese un esfuerzo investigador serio, que redundase positivamente en el conocimiento y consiguiente desarrollo de las peculiaridades y recursos de la zona. A este fin responden los distintos trabajos monográficos, tanto de prórroga de quinquenio como de acceso en propiedad a la plaza de numeriario, que redactaron en su día y sometieron a la aprobación de los Tribunales correspondientes, los profesores que aparecen rezeñados como autores de los mismos.

Es para este Excmo. Ayuntamiento que presido, un motivo de gran satisfacción al haber podido recuperar y recopilar estos trabajos, agradeciendo la colaboración no sólo de todos y cada uno de los Profesores del antiguo Centro de Enseñanza Media y Profesional (Instituto Laboral) de Betanzos, sino tan bien de todos aquellos que han hecho posible que los mismos no quedasen en el anonimato, y gracias a ello es hoy posible incorporar a la Biblioteca Municipal y a los Centros de enseñanza de esta Ciudad una xerocopia de los citados trabajos monográficos, la cual será, sin duda, de provechosa utilidad para los estudiosos y podrá servir incluso de acicate y estímulo para realizar aportaciones para el estudio del presente y futuro de nuestra Ciudad y Comarca.

Betanzos, Abril de 1.980

VICENTE DE LA FUENTE GARCIA,
Alcalde

JOSE ANTONIO MIGUEZ RODRIGUEZ

HISTORIA Y VICISITUD

DEL

PERIODISMO BRIGANTINO

BETANZOS

1960

I N D I C E

Pág.

INTRODUCCION:	
LITERATURA Y PERIODISMO	3
RESUMEN	18 A
I. LOS COMIENZOS DEL PERIODISMO BRIGANTINO	19
1. <u>El Censor</u> , primero de la brecha	20
2. Los inicios del periodismo festivo	28
3. <u>Las Mariñas</u> , periódico de intereses generales	35
4. <u>El Vsldoncel</u> y <u>El Mendo</u> , dos periódicos de Betanzos .	42
5. <u>El Escobón</u> y los afanes literarios de <u>El Brigantino</u>	53
II. SILUETA DESDE LA CUMBRE	62
1. <u>¡Ya somos tres!</u>	63
2. El periodismo de partido y polémica	69
3. Wenceslao Fernández Flórez, director y artífice de <u>La Defensa</u>	78
4. Lluvia de semanarios	88
5. Periodismo juvenil y satírico	96
6. El campo, siempre problema	103
7. <u>Rexurdimento</u> , la lengua vernácula y los impulsos re- gionalistas.....	109
III. ULTIMA ETAPA	116
1. Recuerdo y los del <u>Anuario brigantino</u>	117
2. Los boletines informativos del Municipio	124
3. Presencia periodística de la Enseñanza Laboral	129
4. Un esfuerzo postrero: <u>El Eco de las Mariñas</u>	137
IV. REVISION FINAL	146
APENDICES	160
I. CUATRO NARRACIONES CORTAS DE WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ .	161
II. REFRANERO AGRICOLA-METEOROLOGICO, EN LENGUA GALLEGA, DE PEDRO DE MERILLE (SALVADOR GOLPE)	167

(Con doce fotocopias de periódicos brigantinos fuera de texto)

=====

A la ciudad, antigua y señorial, de Betanzos
de los Caballeros.

Debo personal y expresivo reconocimiento a Don Francisco Vales Villamarín, cronista oficial de la ciudad de Betanzos, y a Don José Veiga Roel, inspirado artista local, que pusieron a mi disposición, con ilimitada generosidad, sus colecciones particulares de periódicos brigantinos, base indispensable de información para el desarrollo de este estudio. A ellos, en primer término, y, justamente también, a los funcionarios municipales encargados del archivo de publicaciones, que facilitaron mi labor y el acopio de datos, vaya con estas líneas el afectuoso testimonio de mi más sincera y profunda gratitud.

El Autor.

Betanzos, diciembre de 1960.

INTRODUCCION

LITERATURA Y PERIODISMO

El periodismo es uno de los signos definidores de nuestra época. Su verdadera historia no es otra que nuestra propia historia, que la historia real y vivida de la civilización contemporánea.

Sin tratar de remontar siquiera a las primeras hojas impresas conocidas —hojas o gacetas que recogían a fines de la Edad Media hechos embellecidos por la fantasía—, podemos considerar en verdad que la prensa como tal comienza a jugar un papel importante a partir del siglo XVII. Alemania e Inglaterra, sobre todo, fueron los países difusores de aquellas gacetas o Zeitungen, cuya periodicidad semanal terminó por imponerse también en los demás países europeos.

Este hecho inicial, que en sus comienzos apenas tendría trascendencia, quedaría ligado en lo sucesivo al desarrollo de la vida moderna y a la cada vez más notoria perfección de la imprenta. Los grandes medios de expansión y de difusión de los últimos siglos serían en adelante un acicate seguro para el desarrollo del periodismo. Y así, por ejemplo, mientras las Gacetas y Corantos invadían Italia de Norte a Sur, las Gacetas y Mercurios hallaban amplio eco entre el público inglés, que habría de conocer el primer periódico impreso durante los días del año 1622.

La prensa estaba destinada a jugar un papel decisivo en las principales conmociones políticas de la vida europea. La Revolución Francesa fue sobremedida impulsada por las gacetas y diarios populares, órganos muchas veces de las más furiosas y bajas pasiones. Nombres como Marat o Camille Desmoulins lo deberán casi todo al periodismo, pero a un periodismo verdaderamente encendido, vociferante y osado, en el que querría anunciarse ya el periodismo rabiosamente partidista de la segunda mitad del siglo XIX (1).

(1) He aquí cómo enjuicia Felipe Centeno el periodismo de Camille Desmoulins: "El primer número de Le Vieux Corcaelien lleva por lema una frase de Maquiavelo, que dice: "En cuanto los que gobiernan sean odiados, sus contrincantes no tardarán en ser admirados." Y empieza con un curioso y enfático elogio burlesco a William Pitt, el premier inglés, enemigo implacable de la Francia revolucionaria. "¡Oh, Pitt! —le dice—. Yo rindo homenaje a tu genio. ¿Qué nuevos emigrados de Francia a Inglaterra te han dado tan buenos consejos y medios tan seguros de perder a mi patria? Has visto que fracasarías eternamente contra ella, si no te dedicases a perder en la opinión pública a aquellos que, desde hace cinco años, desbaratan todos tus proyectos..." Y, a continuación, Camille se atreve nada menos que a proponer la instauración de un Comité de Clemencia. Los amigos de Camille riemplan por él. Robes-

Pero no era éste, ni fue éste, por fortuna, el único tipo de periodismo. La propia Francia, que conoció el periodismo turbulento y agresivo de la Revolución, ofreció igualmente a Europa, y ya en el año de 1665, aquel célebre Journal des Savants, que podría ser considerado como el primer periódico literario y científico. El Journal des Savants, que contó desde su iniciación con la protección oficial de Colbert, ministro de Luis XIV, sería el encargado, por mucho tiempo, de informar a los sabios europeos acerca de todo lo que de novedoso acontecía en la República de las Letras.

Pasos tan importantes como éstos tenían que repercutir necesariamente en España. Y así nuestro país, que parece vivir rezagado la inicial corriente periodística europea, desarrollará hacia fines del siglo XVIII un brillante periodismo cultural y de información que le colocará muy pronto en la línea de las publicaciones periódicas internacionales. El Diario noticioso, curioso, erudito y comercial, público y económico, publicado en Madrid, y el Diario de Barcelona, que ve la luz pública en la ciudad condal, son sin duda los paladines del periodismo español en una época casi contemporánea a la de la Revolución Francesa (1).

periódico como contrarrevolucionario. Desmoulins no se amilana, y contesta: "¿No sabes, Hebert, que cuando los tiranos de Europa quieren envilecer a la República, cuando quieren hacer creer a sus esclavos que Francia está cubierta por las tinieblas de la barbarie; que París, la ciudad tan alabada por su gusto y su aticismo, está poblada por vándalos, no sabes tú, desdichado, que son trozos de tus periódicos lo que insertan en sus gacetas... como si tus porquerías fueran las de la nación, como si una cloaca de París fuera el Sena?" (Cf. el artículo de Centeno, Grandeza y servidumbre de la prensa, en el tomo XVI de la enciclopedia Universitas, Barcelona, 1954, pág. 447).

(1) Según Felipe Centeno -obra y artículo citados, pág. 445-, el Diario noticioso de Madrid data del año 1758, y el Diario de Barcelona, más conocido por El Brusi, apareció por vez primera el 2 de octubre de 1792. "El Brusi -son palabras de Centeno- fue el primer periódico político de España y tuvo inmensa influencia en la cultura y la política del país, durante más de un siglo. Subsiste todavía y es, no sólo el decano de la prensa española, sino también uno de los periódicos más antiguos del mundo, probablemente el tercero, siendo el Times el segundo y reclamando la primacía el Porf-och-Inrikes Tidningar, fundado por Cristina de Suecia y que desde el año de 1641 viene siendo órgano oficial del gobierno sueco, sin interrupción hasta el día de hoy."

Otros autores anticipan la aparición de la prensa periódica española. Eugenio Carré Aldao, que estudió detenidamente el periodismo gallego, se expresa en estos términos con relación a los comienzos del periodismo nacional: "El nacimiento del periodismo español puede fijarse con la aparición del Diario de los Literatos en 1737 y que fue protegido por Felipe V. al Diario, hizo compañía el Mercurio Literario y Político, en 1738, que fue traducido del francés del mismo título. A partir de esta fecha, son ya varios los periódicos que ven la luz en Madrid y provincias, aumentando de día en día, a pesar

luego, y especialmente a partir de las Cortes de Cádiz, el periodismo nacional se desenvolverá en folletos, en manifiestos, en revistas que recogen el comentario o el artículo de nuestros mejores hombres de Letras. Entramos con ello en la época grande de nuestro periodismo, y nombres tan conocidos en el marco de la literatura contemporánea como los de Martínez de la Rosa, el duque de Rivas, Juan Bautista Arriaza o Bartolomé José Gallardo, figurarán por derecho propio entre los pioneros de una actividad en la que se escribe y se difunde, semana a semana y día a día, la auténtica historia de nuestra Patria.

¿Cómo no íbamos a hablar, pues, en esta breve nota introductora, de esa estrecha vinculación de la literatura al periodismo de nuestro país? No ya en el siglo XIX —y aun naturalmente en gran parte de nuestro siglo—, sino incluso en el curso del siglo XVIII y fines del XVII la literatura ha vivido en el periódico y ha tomado cuerpo por el periodismo. Bastaría que nos fijásemos en un ejemplo tan alejado en el tiempo como es el de Baltasar Gracián; porque Baltasar Gracián, famoso muy pronto en toda Europa, y de manera especialísima en Francia, debe al periodismo ilustrado de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII una buena parte de su difusión y de su popularidad entre las minarías cultas europeas (1).

de la Real Cédula de Febrero de 1791, que prohibía toda publicación periódica, excepto la Gaceta y el Diario de Avisos, de Madrid, sin que en éste pudieran publicarse versos ni otras especies. Esta disposición obedeció, sin duda alguna, a los sucesos de la vecina Francia, que se quería no fuesen conocidos, o al menos que se retardase que llegaran a ser pronto del dominio público.

"Por eso el Gobierno español fijaba por primera vez su atención en este asunto y continuaba así las disposiciones y reglas dictadas respecto a los papeles públicos, iniciadas con las leyes de 19 de Mayo de 1785 y 2 de Octubre de 1788." (Véase el artículo de Carré Aldao, El primer periódico gallego, "El Catón Compostelano", en el Boletín de la Real Academia Gallega, tomo IX, número 102, La Coruña, febrero de 1916, págs. 132-136).

(1) En su reciente estudio sobre la vida y la obra de Baltasar Gracián, dice textualmente Arturo del Hoyo: "Al nacimiento de la prensa periódica erudita debe Gracián, en buena parte, su difusión europea, principalmente al Journal des Savants, que se publicaba en París, y a las Acta eruditorum, de Leipzig. Las reseñas que ambas revistas hicieron de los trabajos gracianistas de Anelot de la Houssaye vinieron a situar a Gracián entre los escritores importantes de la Europa ilustrada." (Cf. la edición de las Obras completas de Baltasar Gracián, Editorial Aguilar, Madrid, 1960, páginas CXCIX y CC).

Ejemplos como el de Baltasar Gracián podrían multiplicarse indefinidamente. Y metidos de lleno en el siglo XIX español, observamos claramente cómo nuestros mejores escritores de la época eran muchas veces apremiados para dignificar y ensalzar con sus artículos las páginas de los pruriosos y alternantes periódicos nacionales. El caso de Larra, periodista por vocación, es demasiado conocido de todos; pero posiblemente no lo sea tanto el de Pedro Antonio de Alarcón, que ya dentro de la segunda mitad del siglo XIX hace llegar la literatura al gran público lo mismo que nos llega hoy la esperada noticia de última hora.

Es ciertamente muy ilustrativo lo que puede decirse de Pedro Antonio de Alarcón. El mismo deja entrever en su Historia de mis libros, publicada en el año de 1884, cómo era urgido por los semanarios festivos del tiempo para escribir con destino a ellos cuentos de carácter jocoso. Por un milagroso azar, y de una de estas exigencias tan reiteradas, nació precisamente El sombrero de tres picos. "Un día del verano de 1874, en Madrid -nos dice Alarcón-, apremiábame la obligación de enviar a la isla de Cuba algún cuentecillo jocoso para cierto semanario festivo que allí se publicaba. Recordé, no sé cómo, el picaresco romance de El corregidor y la molinera, que tantas veces había oído relatar cuando niño, y me dije:

-¿Por qué no me de escribir una historieta fundada en tan peregrino argumento?

-Porque es muy difícil, dentro de las convenciencias sociales...-respondió mi buena crianza.

-Razón de más para escribirla de modo que nadie se escandalice -arguyó mi temeridad de artista viejo, recordando haber hecho un milagro semejante con el cuento de La Comendadora.

-Pues probemos...-contestó mi pereza, para librarse de seguir buscando asunto-. En medio de todo, el semanario de que se trata tiene pocos lectores, y tal vez ninguno de ellos resida en el Continente europeo. -Manos a la obra -concluyó la parte atrevida de mi ser moral" (1). Y, en efecto, pocos días más tarde Alarcón dejaba completamente ultimado y puesto en limpio, ad usum del público, El sombrero de tres picos, "acabada" joya de la literatura decimonónica y "punto culminante de la producción alarconiana" como diría Doña

(1) Véase la noticia y el comentario de Vicente Gao sobre la gestación de El sombrero de tres picos en Temas y problemas de literatura española, Colección Guadarrama, Madrid, 1959, pág. 183 y siguientes.

10

Emilia Pardo Bazán. Al siguiente día de su terminación, aquel cuento admirable empezaría a imprimirse en la Revista Europea, que publicaban en Madrid los señores de Medina y Navarro.

Bajo ese signo de la inquietud y de la ilusión periodística vivieron la mayor parte de su asendereada vida hombres cimeros de nuestras letras, e incluso apóstoles del "regeneracionismo" científico hispano. Marañón, al referirse a los años jóvenes de Menéndez Pelayo, puntualiza detalladamente cuál fue la formación primera del polígrafo santanderino. Ni el ambiente de su mocedad, ni el que privó en la vida literaria de José María de Pereda, puede separarse del movimiento periodístico de la montaña. El periodismo santanderino tenía por aquellos tiempos órganos de opinión que alentaban y difundían las nuevas corrientes literarias. Estaban abiertos a los lectores para tratar de encajarlos debidamente y llevarles a la vez una luz ilustradora y un latido de la fama universal.

Novelistas como Pereda y narradores como Amós Escalante formaron entre aquellos hombres, que Menéndez Pelayo conoció a través del periódico; ambos —y Pereda sobre todo— influyeron decisivamente en la inclinación intelectual de Menéndez Pelayo, que sorbió en el periódico el personal estilo del contumaz tradicionalista montañés. Marañón, en su cálida evocación de aquel Santander provinciano, foco de un movimiento humanista y espiritual esparcido por el periódico, nos da detalles reveladores que afectan a su propia formación: "El órgano de aquel movimiento intelectual —nos dice en su estudio Menéndez Pelayo y España (1)— fue un pequeño periódico llamado La Abeja Montañesa, cuya breve colección conservada mi padre como oro en paño; y de niño lo leíamos en mi casa con deleite singular. Allí se publicaron los primeros estudios de costumbres populares de Pereda, las famosas Escenas montañesas, en las que Menéndez Pelayo contaba que había aprendido a leer. Solía decir que estas Escenas podían compararse con las mejores páginas de las novelas ejemplares o de los entremeses de Cervantes; y aun creo que lo escribió en alguno de sus libros."

Otro tanto ocurriría con Santiago Ramón y Cajal. El sabio histólogo figuró durante mucho tiempo en la aguerriada falange de los regeneradores españoles. Sintió la llamada del periódico y escribió él mismo con una fe y un ím-

(1) Inserto en Tiempo viejo y tiempo nuevo, Colección Austral, Madrid, 1947, páginas 81 y siguientes.

petu verdaderamente admirables. En Recuerdos de mi vida Ramón y Cajal nos habla de este incentivo periodístico, que sirvió para desahogar su espíritu y encumbrarle a las ansias regeneradoras. Sus palabras son ya de por sí elocuentes: "Yo, al igual de muchos, jóvenes entonces, escuché la voz de la sizená periodística. Y contribuí modestamente a la vibrante y fogosa literatura de la regeneración, cuyos elocuentes apóstoles fueron, según es notorio, Costa, Macías Picavea, Paraiso y Alba. Más adelante sumáronse a la falange de los veteranos algunos literatos brillantes: Maeztu, Baroja, Bueno, Valle-Inclán, Azorín" (1).

El periodismo fue, por tanto, si cabe decirlo así, la gran tentación de nuestros antepasados. Si nos sumergiésemos en los recuerdos de nuestra juventud, en esos recuerdos que pueden remontar tan sólo a principios de este siglo, las bibliotecas se convertirían casi por entero en hemerotecas y, mejor todavía, en colecciones de folletines que, en muchos casos, constituían el venero literario de nuestros abuelos y aun el de nuestros padres. Acabamos de comprobarlo en el caso de Gregorio Marañón y en su memoria de las Escenas montañesas. Como este ejemplo, muchísimos otros podían venir aquí a colación. En las estanterías repletas de colecciones periodísticas duermen su empolvada sueño novelas tan nostálgicamente releídas como El señor de Bembibre o cuentos tan vivos y realistas como los de Doña Emilia Pardo Bazán, que recreó una ciudad como marineda, para ella solícitamente querida y entrañable.

Semana a semana y día a día, por arte y magia del periodismo impreso, por entonces el único vehículo de expansión ilustradora y literaria, las generaciones decimonónicas y de principios de siglo enriquecían su bagaje cultural y afinaban —o deformaban también, que de todo hay— su vanidad espiritual e intelectualista.

Modernizar, educar, europeizar y aun "españolizar" a los españoles, esto es volverlos dueños y señores de su verdadera historia y de sí mismos, lo hizo igualmente, y en gran medida por medio del periódico, la llamada generación del 98. En este punto el vínculo con Larra, el único romántico nonda y genuinamente español, resulta claramente indudable. Larra, en su tiempo, había dignificado el periódico y hecho de él la más importante ventana de su espíritu. Por ella entraron luego a España aires nuevos, purificadores y regeneradores. Pues hombres con mucho del talante de Larra, hombres que en nuestro tiempo llegaron a maestros de periodistas —un Azorín, un Unamuno, un

(1) Cita de Pedro Laín Entralgo en su libro sobre Mañédez relaye, Co-

Ortega y Gasset, un Pérez de Ayala y tantas otras figuras de nuestras letras y de nuestro pensamiento- dejaron en el periódico la mejor huella de su estilo y de su doctrina. ¿Acaso habría que atribuir esto a ineludible necesidad material o a exigencia esperanzada y rigurosa de su espíritu? Pudiera quizá ocurrir algo de lo primero si las palabras de Pedro Salinas, testigo en otra hora de la vida intelectual de nuestra patria, tienen un seguro fondo de verdad, ya que al menos sí lo tendrán de sincera y conmovedora confesión (1).

lección Austral, Buenos Aires, 1952, pág. 22.

(1) En su charla sobre La vida literaria en España, pronunciada en el Club de autores de Boston, el poeta Pedro Salinas daba luces muy precisas -y también muy dignas de reflexión y examen- sobre las actividades periódicas de los escritores e intelectuales españoles: "Ser poeta y profesor -decía Pedro Salinas un tanto doloridamente- es el camino más seguro de no ganar dinero en España. ¿Qué hacer entonces? Acudir a la única fuente de ingresos relativamente rica, para lo escrito: al periódico. Así se explica que los escritores más ilustres de España colaboren en la Prensa. Pero no en las revistas, no, que tienen muy poca difusión y nada representan económicamente, sino en los diarios. Todos nuestros escritores han tenido que aceptar, a gusto o a disgusto, esa salida. Unamuno ha escrito millares de artículos, lo mismo hacen Ortega y Gasset, Pérez de Ayala y hasta poetas como Machado y Juan Ramón Jiménez, se han visto en la necesidad de escribir artículos periódicos. Sólo así se puede alcanzar una modesta posición decorosa. El libro no da bastante. Los extranjeros se sorprenden mucho al encontrar en un diario español, entre un telegrama sobre política extranjera y un anuncio de automóviles, un artículo sobre un tema filosófico de un escritor de primera línea. Este hecho de origen social y económico ha tenido dos consecuencias muy importantes. Una es que en nuestros días se ha desarrollado mucho en España la literatura de ensayos e ideas, en forma breve, de artículos, precisamente porque el escritor necesita escribir ensayos, aunque no fuese esa su primera vocación, para vivir. Y otra es que el gran público, el público de periódicos se ha puesto en contacto con las primeras mentalidades del país, porque al comprar su diario por la mañana para ver lo que ocurre en el mundo, le sirven con él el pensamiento de Unamuno o de Ortega." (Cf. Ensayos de literatura hispánica, Editorial Aguilar, Madrid, 1958, pág. 313).

Pero es lo cierto, con todo, que ya no van mucho con nuestros días las palabras aleccionantes de Pedro Salinas. Tras un rápido declinar del hombre intelectual -fenómeno muy digno de estudio-, el contacto de la literatura periodística con el pueblo termina por diluirse o enrarecerse. Lo que denominaríamos el "gran público" ya no siente hoy como virtual necesidad el "contacto" con las mentalidades del país, sea porque esas mentalidades ya no existen o si realmente existen se han alejado prudentemente del periódico, sea porque el periódico que predomina en la actualidad no tenga otro carácter que el puramente noticioso y convierta asimismo su cuidada sección de anuncios en la sección más leída y solicitada.

Este cambio de perspectiva, con la consiguiente vicisitud que ensombrece y desfigura el periódico de antaño, implica naturalmente una mudanza mental arriesgada; porque se llega ahora al punto de que pueda prescindirse del ensayo o del artículo de tono sin peligro y sin protesta, en tanto no parece de ningún modo viable eliminar la sección de anuncios si no se quiere infligir grave daño a la vitalidad económica del periódico.

Y si esto es realmente así, la literatura, ni más ni menos, es la que ha salido perdiendo. Por cuanto el imponderable signo del tiempo ha obligado a la literatura a dejar las páginas del periódico, el instrumento más positivo de comunicación social, aquélla ha venido a ser también mucho menos popular y mucho más minoritaria. Pero ello, si bien se mira, tampoco podría traer buenos resultados para el periódico. Porque el periódico, alejado de la preocupación literaria, se hace entonces -y el hecho ya es visible y perfectamente claro en nuestros días- meramente noticioso e informativo. Así, y salvo en lo que pueda ofrecer de consigna política y supuesto que ésta sea honrada y tienda a conseguir el bien de la sociedad, el periódico de hoy ya no adoctrina, ni forma, y ni siquiera instruye; se minimiza y se empobrece, se hace periódico para el instante y acuerda su vida -su vida casi meteórica- al momento exacto en que sale de las prensas.

Los titulares del periódico quisieran realmente decirlo todo o casi todo. El texto mismo -trivial literatura, pensarán muchos con aguda y oportuna sagacidad- puede darse como sobrante, como mero relleno o adorno tipográfico. Y he aquí cómo aquel periodismo que tanto supeditó su vida al quehacer literario, subvirtió su condición inicial para suplantarlo o encubrir todo lo relacionado con el arte de la literatura. El periodismo puramente literario

pagó su alto tributo a la ley del tiempo e inmoló sus mejores y más lustrosos afanes en beneficio de un periodismo más del gusto del "gran público" y acorde igualmente con las prisas impuestas por la técnica y aceptadas, de buena o de mala gana, por el nombre.

La historia de todo esto sería fácil de contar porque ha tenido pleno desarrollo ante nuestros ojos, sorprendidos o ensimismados. Cedió pronto el periodismo literario al periodismo polémico e informativo; más quizás se inclinó ante este último, puesto que incluso el periodismo de partido hubo de perder su privativo carácter para hacerse subsidiario del periodismo informativo.

Parece haberse cumplido así una ley inexorable. Hoy priva enteramente, tal vez hasta con razón y con lógica, el que podríamos llamar periodismo de la prisa y de los grandes titulares, de esos titulares abrumadores y espeluznantes que ahorran al lector la molestia de continuar leyendo el periódico.

Y la cosa no pudo o no quiso aún parar aquí. El periodismo restringió su campo en la medida misma en que la rapidez de las comunicaciones semejaba abrirse más; esto dio al traste con un periodismo provinciano, pobre y limitado en sus recursos, pero constituyó en cambio la apoteosis del periodismo de "trust" o de empresa, del periodismo de tipo nacional y, concretamente en nuestro país, del periodismo madrileño o centralista.

Larga reseña resultaría en verdad la de los periódicos provincianos, que poco a poco fueron dejando de existir para acatar una ley inasoslayable. Y más larga aparecería aún la de los periódicos pueblerinos y locales —aquellos periódicos que en un tiempo todavía no lejano aireaban donosa y tozudamente los problemas de la pequeña ciudad—, pues su sátira fina y su atención tantas veces trascendente apagáronse de modo irremisible con el declive general de las clases medias y de la burguesía moderada y conservadora.

Es así cómo el periodismo local y localista quedó por completo aplastado. Ya lo hemos apuntado al hablar del complejo fenómeno que precipitó su ruina. No tendría hoy ningún sentido, desgraciadamente, el puro esparcimiento literario, la evasión irrenunciable a la literatura que caracterizó los primeros pasos de este periodismo, cuando el periodismo podía tener a orgullo su prosapia intelectual y su expresa vinculación a las corrientes científicas y de pensamiento de la época.

El progresivo auge de la técnica y, más que ninguna otra cosa, el panemionium de la prisa y la falta de ocio mataron el periodismo tradicional. To-

do ello, conformando al hombre a otro "tempo", dio en tierra con algo que vivía en la realidad del casino o del café, o aun de la tertulia amistosa y familiar antes de que la profesionalidad deportiva —otro de los fenómenos concomitantes para la destrucción del periódico— acertase a robar al nombre de nuestros días la única posibilidad de recogimiento que le quedaba.

Luego del apogeo del periódico, el de la radio; y más tarde, ya en ese hoy que nos pertenece, el de la información televisada. El periodismo, para abrirse otra senda más propicia, se hizo ahora internacionalmente informativo y noticiable. En esta nuestra época lo vemos con rasgos evidentes de periodismo dirigido, de Estado o de "trust" económico o propagandístico. De este amargo trance no se libra siquiera la revista periódica que, mirando a un público menos numeroso y más homogéneo, continúa defendiendo y propagando propósitos científicos o literarios de más alto alcance, pero siempre, por desgracia, asatada por una perspectiva incierta y naturalmente a corto plazo.

Si el periodismo, por lo que atañe cuando menos a sus mejores años, no puede separarse de la creación literaria y de cuanto con ella, y especialmente con su evolución, se relaciona, tampoco cabría desligarlo de un verdadero y característico estilo profesional, que dejará en adelante profundo surco en la lengua escrita. Con el ^{auge} ~~apogeo~~ del periodismo y las necesidades que éste impone se va forjando insensiblemente un lenguaje apropiado para la prensa que, poco a poco, alcanza incluso a cambiar el estilo de nuestro lenguaje. Criado de Val apunta con perspicacia a este fenómeno estilístico, muy de nuestra hora, que se ofrece a las claras con el apogeo y predominio periodístico del llamado lenguaje nominal (1).

(1) He aquí transcritas las palabras de K. Criado de Val en su Fisología del idioma español, pág. 13: "La influencia de los periódicos, revistas y radio en nuestro lenguaje actual y futuro es incalculable. Diariamente sufrimos, para bien o para mal, la lección indirecta de su lectura y nos contagiamos de sus modos de expresión. Por ello podemos adivinar cuál será la futura evolución de nuestro modo de hablar y apreciar las diferencias más o menos importantes que existen entre él y la versión escogida de los autores literarios.

"En este lenguaje periodístico, la preponderancia de las construccio-

Indudablemente, no tendríamos razones para negar tal influjo de la construcción nominal periodística. Es de hecho tan visible y tan propia del lenguaje del periódico que ha llegado a caracterizar a muchos de los escritores de nuestros días, vinculados si no a la profesión, sí al hábito de una entrega constante al artículo de la prensa periódica. De modo concreto, el levantino Azorín ha hecho múltiples ensayos de una técnica literaria de tipo periodístico, en la que la frase nominal suplanta casi por entero a la frase verbal (1).

Sería curioso observar cómo, a través de la misma evolución periodística, se ha venido perfilando la tónica del estilo nuevo. El apogeo de la construcción verbal o de la expresión grandilocuente y ampulosa se dejaba sentir claramente en el periódico a principios de nuestro siglo, predominando sin lugar a dudas sobre el estilo más conciso, económico y ligero que es ya carácter distintivo de la prensa de hoy. En nuestros escritores y periodistas

nes nominales es apreciable a simple vista. Ya en su encabezamiento, cualquier periódico nos demuestra su propósito decidido de suprimir los elementos verbales." Y en apoyo de su tesis Criado de Val presenta este encabezamiento típico del diario A B C: "Madrid, día 1 de marzo de 1952. Número suelto. A B C. Diario ilustrado de información general." Su transcripción verbal sería aproximadamente: "En el día de hoy, 1º de marzo de 1952, se ha publicado en Madrid este número suelto del periódico A B C, que es un diario ilustrado que contiene información general." (Cf. Fisonomía del idioma español, Editorial Aguilar, 2ª edición, Madrid, 1957).

(1) M. Criado de Val, en su citada Fisonomía del idioma español, pág. 13, presenta un ejemplo muy expresivo de este lenguaje nominal azoriniano, tomado de Blanco y azul:

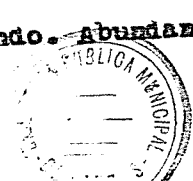
"La calle; el escaparate de una librería; libros con cubiertas rojas, grises, amarillas; la mancha amarilla de un volumen detiene la mirada; un momento; ensueño; desvarío; inconsciencia; profunda sensación de aguda tristeza; el libro desaparece; surge la casita blanca y verde en lo alto de la colina, allá arriba, lejos, en el espacio y en la espiritualidad..."

De las cincuenta y siete palabras que reúne este trozo, nada menos que diecinueve son sustantivos. Por un lado, un sentido de economía del lenguaje, y por otro un anhelo manifiesto de objetividad parecen estar presidiendo el estilo del maestro Azorín.

más conocidos se advierte, con el tiempo, el paso sensible de un estilo a otro. No pensemos ahora en Azorín, cuyo estilo nominal, a veces telegráfico, muéstrase ya con fuerza en sus primeros escritos; nos referiremos en todo caso a un periodista nato como Wenceslao Fernández Flórez, cuyos ejemplos de estilo personal podrían multiplicarse con sólo releer las páginas de La Defensa, semanario brigantino en el que se prodigó combativa e ilusionadamente aquel maestro del periodismo coruñés.

En un número de La Defensa de 5 de agosto de 1906 escribe un Wenceslao Fernández Flórez que solamente cuenta veinte años. He aquí una muestra, no de lo que dice, que ahora poco nos importa, sino de cómo lo dice: "De todas esas ráfagas de libertad, de ideas nuevas, de ansias de una vida auxiliada en su desarrollo por las leyes de un derecho humanitario, que hoy olean los pueblos y originan en los cerebros efervescencias de ideas que a veces arrastran a los hombres a dañosos extremos de locura; de todo este flujo de cosas que avanzan hasta tocar los límites sociales que a su entender les corresponden, nada ha influido, nada ha rozado todavía al labrador gallego, a la oruga miserable de la tierra, que entre surcos nace, que de ella saca el parco sustento, y a ella vuelve en la definitiva caída, sin que en el transcurso de su vida puramente mecánica, de siervo irredento, haya creído ni una hora tan sólo, en que su labor incesante, sus condiciones de existencia puedan llevar encerradas en sí algo que le dé valor intrínseco, que le dé personalidad y derecho a beneficios morales."

Es claro que de ese primer Fernández Flórez, estricta y delimitadamente periodista, al Fernández Flórez ya plenamente hecho, hay un largo e indudable caminar y una apreciable y verídica diferencia. Nuestro Fernández Flórez no ha llegado nunca a la concisión nominal y telegráfica de Azorín, pero, por ejemplo, en visiones de neurastenia presenta una mezcla de los dos estilos o un ligero predominio de la frase nominal. Así, en trozos como los que siguen: "Caminé, con las manos en los bolsillos, entre una muchedumbre extraña. La gente que se ve en Carnaval por las calles es gente que no se ve en ninguna otra ocasión. Hay un error en suponer que en una ciudad el populacho es siempre el mismo: existe un núcleo de personas que se arremolinan para presenciar la salida de los toros, y otro, perfectamente distinto, que invade las vías en Semana Santa, y otro que hierve en los motines populares, y otro que se desborda en Carnaval. Este último es feroz, glutinoso e insano. Abundan en



él ejemplares de la especie humana que los antropólogos creen desaparecidos: brazos largos, frentes deprimidas, mandíbulas audaces... Y suciedad, y barbas de quince días, y estolidez. En las apreturas se ríe, se aúlla, se respira un vaho agrio, y se amasa carne blanda de moza de servir. Un tufillo de aguardiente barato y de cubil se extiende por la ciudad entera..." Y especialmente en este otro: "Don Amaro un día vio el mundo tal como es. Se dio cuenta de que todo, alrededor de él, estaba poblado de invisibles asesinos de formas químéricas y virulencia incontenible. Se enteró de cuántos viven en un vaso de agua, de cuántos pueden flotar en el aire de un teatro, en el salón de un casino; de cuántos podía inhalar él en cada aspiración. Sabe que los guarda, en legión incalculable, en su boca, en sus manos, en sus pulmones, en su sangre..." (1).

¿Consideraremos normal esta evolución estilística de Fernández Flórez? Para nosotros ninguna dificultad ofrece, ya que, y justo es decirlo, aunque Fernández Flórez se formó y desarrolló en el periodismo, no fue dominado en exceso por la psicosis de la construcción nominal. Ello habría que atribuirlo, antes que a otra cosa, a su fértil y personalísima pluma y a su desenvuelto estilo de narrador que, luego, o en simultánea concurrencia con el periodismo, facilitó su genuino discurrir de auténtico y admirable novelista. La sustantivación o el ligero predominio de la construcción nominal que ahora patentiza sin disímulo Fernández Flórez no podría venir impuesta, en rigor de verdad, más que por el propio realismo sustantivo de su novela, muy a tono con las fórmulas tradicionales y clásicas de expresión, manifiestas en todo tiempo a través de la literatura narrativa española.

Al pretender referirnos en esta breve introducción a la historia del periodismo brigantino -tema que más adelante será tratado por extenso-, no podemos ni debemos olvidar un hecho de particular significado. La inquietud periodística de fines de siglo, prolongada en Betanzos con insistencia y calor, cuando menos durante el primer cuarto del siglo XX, entraña también una honda preocupación literaria. Una y otra no pueden concebirse aisladas y sin vínculos que las unan. La actividad periodística, tanto en Betanzos como en la mayor parte de las ciudades españolas, fue el único cauce adecuado para

(1) Cf. para los dos ejemplos, Visiones de neurastenia, Zaragoza, 1941,

canalizar la preocupación literaria de las minorías cultas. Se precisa evidentemente una inquietud de pensamiento y de buen decir que transparece en el artículo editorial o de divagación literaria, o en el folletín predilecto por el cuerpo de redacción del periódico, que da a conocer muy a las claras cuál era en esa época el gusto del público lector. En esto no dejan de surgir, si se quiere, verdaderas sorpresas ante las obras escogidas; bástenos decir, por ejemplo, que en uno de los ejemplares de El Brigantino se ofrece en folletín una obra como La derrota de los pedantes, de la que sólo resultaría elemento aprovechable, para el espíritu de la época, el carácter satírico y de ficción que tan singularmente se traslucía en este texto moratiniano.

Pero quizás el ejemplo viniese muy a punto en el ámbito periodístico brigantino. Porque el gusto cada vez más persistente por la polémica motivó, como luego veremos, un tipo de periodismo de humor y satírico que, en ocasiones, y claro que en los casos más marcados y menos abundantes, cayó en los linderos de la desvergüenza. No estaba mal, pues, que se recordase todavía la sátira moratiniana, cuando los recursos periodísticos que se ponían en juego pudieran encontrar un antecedente, aunque solamente en lo literario, en aquel encono de Moratín contra los escritores del bando culterano.

Sin embargo, en el periodismo de más empaque, el humor y la ironía dejan un sabor agridulce, mucho menos nosco en realidad, como el que regalará a los lectores a principios de siglo la prosa ligera y amena de Fernández Flórez. Es interesante constatar, por eso, lo ligado que queda el nombre del periodista coruñés a la ciudad de Betanzos a través de la vicisitud periodística. En él la ironía y el humor constituyeron un recurso, y si acaso un recurso necesario para contrarrestar y elevar a límites dignos la polémica de prensa.

Pensemos que se trata posiblemente del mejor recurso periodístico para el ataque mordaz, no desprovisto en modo alguno de finura literaria. Porque esas dos cosas reúne en sí la ironía: un buen decir aparente y una intención encubierta de matiz punzante y sarcástico. Como el humor y la ironía están más en la intención, esto es viven no en las líneas de la expresión ni en la expresión misma sino en las entrelíneas, todo lo que se dice queda plenamente encubierto; es más, llega a comprenderse por todo lo que se dice precisamente todo lo que no se dice, o lo que es lo mismo por lo expreso lo inexpresso y

aun lo que necesita ser intuido en un acto especial de pensamiento que penetre decidida y profundamente en la mente misma del escritor.

o o o

0

RESUMEN

HISTORIA Y VICISITUD DEL PERIODISMO BRIGANTINO

(Resumen de un Trabajo Magistral)

Por JOSE ANTONIO MIGUEZ RODRIGUEZ
Profesor titular del Ciclo de Lenguas en el
Centro de Betanzos.

He aquí un Trabajo Magistral en el que se describe y analiza, con gran detenimiento y extensión, el significado histórico, cultural y especialmente literario de la prensa periódica de Betanzos, una de las ciudades de más rancia y señorial tradición de entre todas las de la región gallega.

Por el papel que ha jugado la prensa en los azares de la civilización contemporánea, esta monografía viene a poner en primer plano la influencia decisiva del periódico en la vida provinciana y a resaltar como es debido su alterante vicisitud en el noble marco del pueblo brigantino.

Las partes del Trabajo se presentan perfectamente definidas y enlazadas y responden a la tónica que a continuación se detalla:

Una Introducción general, que lleva por título Literatura y periodismo, enfoca en forma de agudo ensayo el signo de inquietud y de acendrada ilusión periodística en que vivieron su asendereada vida hombres cimeros de nuestras letras, e incluso apóstoles del "regeneracionismo" científico hispano. El autor de la monografía aprovecha la crítica de Criado de Val sobre el estilo periodístico para apuntar a un fenómeno estilístico, que se ofrece hoy tan a las claras con el apogeo y predominio de la prensa. Llevada esta cuestión al estudio del estilo y del lenguaje de un Azorín y de un Wenceslao Fernández Flórez —el uno periodista nacional por antonomasia y el otro periodista provinciano y localista allá por sus juveniles veinte años—, nos da para el primero, el más genuino representante del estilo nominal, un acentuado sentido de economía del lenguaje, en tanto para el segundo, ya desde los artículos escritos en La Defensa brigantina del año 1906, nos hace manifiesta una mezcla de los dos estilos, el nominal y el verbal, en notoria concurrencia con el arte de narrador de Wenceslao Fernández Flórez, formado periodísticamente, como el propio Trabajo prueba, en la prensa provinciana de La Coruña, El Ferrol y Betanzos.

Anticipa este ensayo introductor cómo en la historia del periodismo local —y el caso del desenvolvimiento de la prensa brigantina es verdaderamente significativo— no pueden desvincularse en modo alguno la personal inquietud periodística y una honda preocupación literaria. Una y otra no deben quedar aisladas y sin vínculos materiales que las unan. La actividad periodística, tanto en Betanzos como en la mayor parte de las ciudades españolas, fue



ce adecuado para canalizar la preocupación literaria de las minorías cultas; baste decir, por ejemplo, que en uno de los números de El Brigantino, periódico muy popular en el Betanzos de fines del siglo XIX, se presentaba en folleto una obra como La derrota de los pedantes, de la que sólo resultaría elemento aprovechable, para el espíritu de la época, el carácter satírico y de ficción que tan singularmente se traslucía en este texto moratiniano.

Los capítulos I, II y III de este Trabajo, titulados, respectivamente, Los comienzos del periodismo brigantino, Siluetas desde la cumbre y Última etapa, constituyen el núcleo investigador de la monografía y un recuento detallado y minucioso de toda la actividad periodística brigantina. Setenta y tres años de curiosas alternativas, desde la aparición del semanario El Censor, el 29 de octubre de 1883, hasta que dejó de publicarse El Eco de las Mariñas, el 1 de noviembre de 1956, nos dan el perfil de un brillante periodismo local en el que se entresacan aspectos interesantes para la historia y la sociología del Betanzos contemporáneo, reflejadas en el quehacer cultural y literario de sus hombres más representativos.

Entre los rasgos más salientes de aquella prensa quizás ninguno de tan particular significado como la participación de Wenceslao Fernández Flórez, el ilustre novelista coruñés, en la redacción de La Defensa brigantina, periódico que vio la luz pública en Betanzos por primera vez el 5 de agosto de 1906. Con un atento y detenido estudio de esta faceta periodística de Wenceslao Fernández Flórez, hasta ahora indebidamente olvidada, se precisa de modo fehaciente cómo la escuela del periodismo era para Wenceslao Fernández Flórez, al igual que para muchos otros, la puerta franca para la creación de un estilo y la difusión de un nombre. De ahí que no asombre ni la lectura de las soflamas campesinas que por entonces redactaba el periodista coruñés ni la retórica centelleante, pero precursora de una prosa fácil y pulida, que ya se deja asomar, sin rebozo alguno, en las páginas de La Defensa brigantina. En Wenceslao Fernández Flórez mostrábase unido por aquella época el amor apasionado a la tierra, el jugoso estilo periodístico y la promesa de quien estaba llamado a un lugar de honor y privilegio en las letras patrias.

Uno de los epígrafes del capítulo II de este Trabajo -Rexurdimento, la lengua vernácula y los impulsos regionalistas- atrae tal vez por la particular atención que en él se presta a la actividad periódica regionalista. Precisamente, fue Betanzos una de las ciudades en que se plasmó con más fuerza y tesón el renacimiento de la literatura y el periodismo en lengua vernácula galaica. El boletín quincenal Rexurdimento, que aparece en la capital de las Mariñas

campesinos, tan atrevidamente manejados como t6pico en la mayorfa de los peri6-
dicos brigantinos, sino tambi6n un evidente resurgir de la lengua gallega y
de todas las manifestaciones de la cultura aut6ctona del pa6s galaico. No es
dudoso que el movimiento que el peri6dico representa quedase enlazado ya des-
de su primer n6mero con las corrientes entonces en auge del nacionalismo galle-
go. Estas corrientes, de las que eran preg6n y heraldo las llamadas Irmandades
da Fala, habfan tomado vigor unos cinco a6os antes, con la actividad creadora
y literaria de los n6cleos intelectuales "enxebres". Betanzos no se mantuvo
al margen de esta actividad. Rexurdimento, lanzando la semilla del quehacer
regionalista, pretendi6 unir el nombre de la ciudad brigantina al de aquellas
publicaciones galleguistas que, como A Nosa Terra, C6ltiga, N6s, Alborada y
tantas otras, se hacfan pregoneras del movimiento de hermandad regional.

Muchas otras actividades period6sticas podrfan tambi6n destacarse de en-
tre las muchas que en Betanzos se prodigar6n. Posiblemente, el epigrafe titu-
lado, Presencia period6stica de la Ense6anza Laboral, que figura incluido en
el cap6tulo III de este Trabajo, nos traiga un eco m6s cercano, y por cercano
m6s conocido, de lo que fue la prensa peri6dica de la Ense6anza Laboral, que
tanto se singulariz6, por muchos motivos, en la hidalga ciudad brigantina. Al-
bor, bolet6n informativo del Instituto Laboral de Betanzos, vio la luz en el
mes de mayo de 1953, iniciando asf una publicaci6n peri6dica que se mantendrfa
hasta el mes de febrero de 1956, siempre en constante af6n de superaci6n. Na-
cfa con la prensa laboral, tan magnificamente representada en Albor, que hizo
renacer por unos a6os la inquietud period6stica brigantina, un periodismo to-
talmente v6rsatil, que en el hecho de su desprendimiento y de su cordialf-
ma solicitud daba vida con creces a los prop6sitos que alentaron la creaci6n
estos Centros. Porque eso eran, seg6n se desprendfa de las p6ginas de Albor,
aquellos primeros y entusiastas Institutos Laborales: Centros vinculados a las
comarcas donde radicaban y que al no detenerse en la frfa rutina educativa pro-
yectaban su quehacer a un horizonte m6s amplio y m6s estimulante.

Colof6n de estas actividades period6sticas, resumen y s6ntesis de lo que
fue el periodismo de Betanzos, se ofrece con meridiana claridad en el cap6tulo
IV que cierra el Trabajo y que responde al t6tulo Revisi6n final.

Las consecuencias que pueden obtenerse aparecen ahora de manera justa en
unas p6ginas de aut6ntica crflica hist6rica y literaria, que significan no tan
s6lo un resumen sino una rigurosa meditaci6n sobre la investigaci6n y el estu-
dio period6stico anteriores. En el lapso de tiempo que transcurre entre el 29
de octubre de 1883 y el 1 de noviembre de 1956 qued6 sellada con indelebles

caracteres impresos toda la historia política, económica y cultural de la ciudad de Betanzos de los Caballeros. En el periódico y por el periódico esa historia ha tomado cuerpo, ha sido legada, diremos mejor, a las generaciones nuevas, que seguirán ahora, ya de otro modo y también con otra pauta histórica, el curso inexorable del acontecer tanto en su aspecto biológico como en su proyección social y cultural.

Cierto que la prensa periódica que se publica en Betanzos fue realmente tardía, si la ponemos en relación con la prensa nacional e incluso con el resto de la prensa de la región, que conoce el primer periódico gallego, El Catón Compostelano, en los primeros meses del año 1800. Pero todo lo que avanza el siglo, desde el año 1883, es en Betanzos de fuerte signo periodístico, que se alarga hasta los años iniciales de nuestro siglo, en una verdadera época áurea, en ideas, en hombres y en hechos, que sólo por el periodismo viene definida y hasta virtualmente enaltecida. Ahí está, en el corto espacio de veinticinco años, y prescindiendo de las hojas periódicas que aún vendrían después, esa larga lista de periódicos, de las más diversas y variadas tendencias, que responden a títulos como La Libertad, Las Mariñas, O Antroido, A Fuliada, El Escobón, El Brigantino, Las Riberas del Mendo, ¡Ya somos tres!, El Valdoncei, El Mendo, Por la Patria, El Pueblo, El Progreso, El Chaparrón, El Eco de la Infancia, Un suspiro de El Chaparrón, La Cantárida, Otro Pueblo, La Mariposa, Doña Prudencia, El Cornetín, Destellos juveniles, El Mandeo, El Bombardino y La Aspiración, descontados esos dos nombres de El Censor y La Defensa, que son, evidentemente, el comienzo y el fin de una etapa, la más brillante y tentadora en todo el decurso histórico del periodismo brigantino.

Hasta el año 1910, en apretada y descomunal vicisitud, la prensa de Betanzos fue ya, casi sin darse cuenta, todo lo que realmente tenía que ser. Fue prensa meramente apolítica e informativa en periódicos como El Censor, o Las Mariñas, o El Mendo; fue prensa festiva y satírica en O Antroido, La Cantárida, La Mariposa, Doña Prudencia, El Cornetín...; fue prensa debeladora y política en El Escobón, La Libertad, El Pueblo, Otro Pueblo, La Aspiración o La Defensa..., e ilustradora y enaltecadora de su pueblo en periódicos como El Valdoncei y El Brigantino, o en todos aquellos que, sin perder su tónica particular y característica, lanzaban la semilla de una inquietud intelectual que repercutía directa y favorablemente en la formación cultural de las gentes de la comarca.

Pero con los periódicos de más o menos fuste están los nombres de esclarecidos periodistas locales, estudiados en este Trabajo en su estricta signi-

ficación de valores literarios. Cítase aquí, entre otros, a Roque Ponte Peña, el primer director que tuvo El Censor -y, por tanto, también, el primer director de un periódico brigantino-, Manuel Vaamonde Ponte, Manuel Martínez Teijeiro, Severo Ares Mancera, Hipólito Codesido Sánchez, Juan Gómez Navaza, los hermanos García Acuña y los hermanos Martínez-Seoane Santiso, Adolfo Vázquez Gómez, José Alguero Penedo, Ramón Sanjurjo Ossorio, Julio Romay Rodríguez, Manuel J. Lema, Justo Contas Illá, Hermenegildo Paside, José María Montes, Antonio Núñez Díaz, y cuantos, bajo la dirección de Wenceslao Fernández Flórez, primero, y de Antonio Carballo Tenorio, después, formaron el cuerpo de redacción del semanario La Defensa, todos ellos vinculados definitivamente, en mayor o menor medida, a los riesgos y venturas de la ilusionada prensa brigantina.

De la baraúnda de estos nombres, que constituyen la falange aguerrida de aquel periodismo primero, el autor de la monografía escoge dos sumamente caracterizados, a los que cabe el orgullo, ante la historia de la prensa local, de haber patentizado su gran calidad de periodistas y de escritores y su irreprimible y desbordado amor a la vieja ciudad mariñana. Trátase de Fernando García Acuña y de Wenceslao Fernández Flórez, que representan en la poesía y en la prosa difundidas a través de la prensa local una cima de innegable perfección periodística, por la fértil agudeza de su pensamiento y la fácil agilidad de su pluma. A Fernando García Acuña se deben muchos artículos que llenaron las páginas de los periódicos de Betanzos y muchas composiciones poéticas que tienen todavía más valor y que le acreditan para siempre como uno de los más delicados líricos brigantinos. Si no hubiese quedado siquiera, como su mejor recuerdo de poeta, esa colección de Orballeiras que reúne el legado emocional de Fernando García Acuña, tendríamos que acudir a las columnas del periódico local para rehabilitar plenamente su memoria y dejar constancia de lo que Fernando García Acuña fue: un intenso, un inspirado poeta lírico. El otro gran periodista -y gran escritor- es el coruñés Wenceslao Fernández Flórez. No le tocó nacer en Betanzos, pero sí le correspondió verter aquí su ilusión de periodista joven, animoso de más altas, esforzadas y trascendentes empresas.

El análisis del quehacer periodístico de Wenceslao Fernández Flórez puede presentarse como uno de los grandes aciertos de este Trabajo. De él se deduce que Wenceslao Fernández Flórez lo era todo, o casi todo, en el semanario brigantino La Defensa. Era, sin duda alguna, el principal editorialista, el comentarista político, el alentador de un ser regional galaico, el especialista en cuestiones campesinas y el hombre que hace uso de la pluma para iniciar el ensayo costumbrista y la narración corta, tan transida de nostalgias maternas y de melancólicas timideces que reflejan quizás, más de lo que quisiéramos creer,

el carácter mismo y la circunstancia vital de aquel aprendiz, si no ya maestro, de tareas periodísticas.

El Anuario brigantino, las Hojas informativas del Municipio, el boletín Albor y El Eco de las Mariñas son las postreras manifestaciones de la prensa periódica local. Resalta el Trabajo, con intención de ejemplaridad, el esfuerzo denodado del cuerpo de redacción de El Eco que, con todo, no pudo mantenerse en la calle por largo tiempo. El Eco era sólo una luz esplendorosa, pero fugaz y momentánea, que, por imperativos del acontecer histórico, vería apagado muy pronto su centelleante resplandor. Con él morían los últimos vestigios de una prensa que es de justicia reivindicar, porque en ella está latente todo el espíritu y la propia historia del Betanzos contemporáneo. Los hombres que al correr de los años hicieron esa prensa dejaron en sus páginas lo mejor de su inquietud y de su amor a la ciudad natal; viven hoy en el recuerdo -nos dirá el autor de la monografía-, como vive la ciudad hidalga, enmohecida por el peso de los siglos, merced a la magia de la letra impresa, que en un ayer todavía cercano movió corazones y adoctrinó inteligencias, y que hoy -ahora mismo-, nos induce a valorar con exactitud la inclinación ideológica y el quehacer intelectual de todo un pueblo.

Como conclusión, el Trabajo ofrece aún dos valiosos y estimables Apéndices; el uno recoge cuatro narraciones cortas de Wenceslao Fernández Flórez, de entre las publicadas en el semanario brigantino La Defensa, y el otro el Refranero agrícola-meteorológico, en lengua gallega, de Pedro de Merille (Salvador Golpe), publicado también en La Defensa y del que se da la correspondiente versión castellana por el autor de esta monografía.

=====

LOS COMIENZOS DEL PERIODISMO BRIGANTINO

1. El Censor, primero en la brecha.

El 29 de octubre de 1883 es una fecha verdaderamente trascendental en la historia del periodismo brigantino. En ese día, esto es hace ahora más de setenta y siete años, veía la luz pública en la ciudad de Betanzos la primera publicación periódica.

El hecho habría de tener, a buen seguro, una importante significación en la historia y en la vida de la ciudad. Betanzos se incorporaba así, con una modesta pero animosa publicación, a la larga cadena de periódicos que ya desde principios de siglo circulaban profusamente por la región gallega y por España (1). El Censor abría una brecha en los anales del periodismo brigantino, iniciando una actividad que se manifestaría zigzagueante a través de los años. Aquella publicación, cuyo subtítulo rezaba "periódico se-

(1) En un estudio sobre el periodismo gallego, al que ya nos hemos referido en la Introducción, Eugenio Carré Aldao puntualiza la fecha de los primeros periódicos regionales. Vaya por delante que para Carré Aldao la actividad periodística en nuestra región surgía con evidente retraso. "En medio de la incipiente actividad periodística que despertaba por doquier —nos dice—, Galicia permanecía alejada de este movimiento, hasta que, patrocinado por una Junta de literatos, comenzó a ver la luz pública en la ciudad de Santiago, El Catón Compostelano, a últimos del siglo XVIII o sea el 1º de Mayo de 1800.

"Constaba el número, bajo la denominación de Discurso, de 16 páginas en 8º español (0,11 x 0,075 de caja) y se imprimía en casa de Heredera de Frayz. Cada Discurso llevaba su número correspondiente y paginación correlativa y salía semanalmente." Y, refiriéndose concretamente al director de este periódico, afirmaba: "El director (editor se decía entonces) de El Catón, y quizás único fundador, fue, como hemos dicho, D. Francisco del Valle Inclán, natural de Pontevedra, quien dejó inéditos varios trabajos de reconocido mérito, uno de los cuales posee el Sr. Murguía." (Indicado en nota aparece el título: Prenociones a la inteligencia de las Santas Escrituras por medio de los conocimientos de las lenguas originales. Decadencia de la Literatura Oriental en España y Necesidad de recobrarla).

Para quien deseara saber de Valle Inclán, añadía Carré Aldao esta noticia: "Fue Valle Inclán de esclarecido talento, hablando varias lenguas y profundo conocedor de las orientales y Abate de profesión. Hombre superior a su época, ejerció de catedrático y rector del Colegio de San Clemente de Santiago. Por encargo de la Universidad, teniendo en cuenta sus no comunes condiciones para el caso, fue a París a escoger libros para la biblioteca de dicho Centro docente, del que fue bibliotecario-cierto tiempo. A él se debe la riquísima colección de Biblias que honran a la Biblioteca." (Cf. Boletín de la Real Academia Gallega, tomo IX, números 101 y 102, La Coruña, enero y febrero de 1916, págs. 107-111 y 132-136).

manal de intereses materiales, noticias y anuncios", contaba como director a Don Roque Ponte Peña, personalidad de relieve local a cuyo nombre habrá que unir, en lo sucesivo, muchas de las facetas y actividades periodísticas de Betanzos.

¿Qué grata novedad o qué aire nuevo nos ^{traería} ~~ofrecería~~ El Censor? Podemos suponerlo fundadamente por las características peculiarísimas de este semanario. El Censor anuncia desde su primer número que se publicará todos los lunes, en un esfuerzo quizás inadecuado para la pobreza de sus recursos. La publicación ofrece sus servicios al lector desde la ciudad de Betanzos, donde aparece redactada e impresa (1). Lógico era que, además, manifestase en sus comienzos cuál iba a ser su objetivo periodístico y cuál también su privativa orientación. A esos lectores locales, que leerían con orgullo aquel primer periódico brigantino, habría que darles una explicación justificativa, presagio de los buenos propósitos que animarían al semanario. Parecía obligado esperar lo así y, en efecto, El Censor se justificó cumplidamente para satisfacer la curiosidad de sus lectores y dar fe a la vez de un hecho de notoria trascendencia para la pequeña historia.

Los dos artículos editoriales que publicaba El Censor en su primera página en su número de 29 de octubre de 1883, pueden ilustrarnos suficientemente sobre el estilo periodístico de este semanario. Del más característico de los dos, que aparecía firmado por "La Redacción" y llevaba por título A nuestros lectores, copiamos los siguientes párrafos:

"Difícil, muy difícil es la tarea que nos hemos impuesto y escasas nuestras fuerzas; pero es grande nuestra voluntad e inmenso el amor que profesamos a todo lo que pueda conducir por el camino del progreso ^a nuestra ciudad.

"El título de nuestra humilde publicación basta por sí solo para hacernos comprender nuestros propósitos, nuestro programa y el deseo que tenemos de columbrar en el ancho horizonte del progreso, el albor de la esplendente luz de la civilización.

(1) Digamos, como dato meramente curioso, que la redacción y administración de El Censor estaba en la calle de los Plateros, nº 19, y que se imprimía en la por entonces denominada imprenta de Lope Castañeira. Los precios de suscripción que regían para El Censor eran los siguientes: en Betanzos, al mes, cuarenta céntimos de peseta, y fuera de la localidad, al trimestre una peseta y cincuenta céntimos. El número suelto costaba tan sólo quince céntimos.

"Confíando en esto, esperamos que, en gracia a la buena intención que nos anima, coadyuveis, con vuestra poderosa valía, a dar cima a nuestro pensamiento."

Si estas palabras, por lo breves, pareciesen poco definidoras de lo que deseaba representar El Censor, un segundo artículo, firmado por F. G. A., iniciales de Fernando García Acuña (1), nos ofrecería un lema más orientador de los ideales del periódico. En el artículo de Fernando García Acuña, titulado Ya era tiempo, transparece la línea fundamental periodística de El Censor. En un estilo muy de la época, con soflama retórica y ansia de luz espiritual —esa luz por la que la prensa clamaba reiteradamente—, decía textualmente Fernando García Acuña:

"Sumidos en el más profundo letargo, sin luz suficiente para ver y comprender palpablemente nuestras más grandes necesidades, sin medio alguno de defensa, y como aislados por completo del resto de la región, de España entera; tropezando día por día con insuperables escollos, hemos vivido hasta hoy, puntos menos que un huérfano que, sin protección ni amparo, llora en un mísero rincón el más terrible abandono.

"Como ese pobre huérfano, hemos pasado nuestros mejores días, siendo el vilipendio de otros que, por contar con mejores medios de defensa, alcanzaron, en todos terrenos, lo que sin razón jamás debían conseguir.

"Nosotros, repetimos una y mil veces, en el patriótico deber que nos hemos impuesto, trabajaremos, velaremos asiduamente por los intereses de nuestra amada región, de nuestra ciudad en particular, y, con la pluma en la diestra y la razón en los labios, labrar la prosperidad de este apartado rincón."

La necesidad misma del periódico constituye la primera justificación de este "deber patriótico" que menciona en su artículo Fernando García Acuña. Necesidad que, en todo caso, empieza a ser sentida con un tono particularista y un anticipo de crítica y de polémica que El Censor insinúa ya en su histórico primer número. Encontramos así, en las páginas iniciales de El Censor,

(1) Tendremos ocasión de referirnos una y otra vez a este brillante periodista brigantino. Baste decir por ahora que a su nombre hay que unir una ejecutoria de prosista y de poeta, desarrollada profusamente a través de los periódicos brigantinos, que quizás no tenga parigual, por estos tiempos, con la de ningún otro escritor de la localidad. Cuando José García Acuña, otro ilustre literato y periodista brigantino, quiso delinear la figura de su hermano en la Velada celebrada por la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega en La Habana, el 15 de abril de 1926, dijo de él con

EL CENSOR

PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS

DIRECTOR: D. ROQUE PONTE PEÑA

<p>PUNTOS DE SUSCRICION</p> <p>En Betanzos, en la administración de este periódico.—Fuera, en casa de los correspondientes.</p> <p>REDACCION Y ADMINISTRACION</p> <p>calle de los Plateros, 19</p>	<p>SE PUELIGA</p> <p>LOS LUNES</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRICION.</p> <p>En Betanzos, un mes 30 rs. de postal.—Fuera, trimestre 1.50.—Anuncios sueltos 15 centavos.</p> <p>ANUNCIOS Y COMUNICACIONES</p> <p>a precios convencionales</p>
--	------------------------------------	--

A NUESTROS LECTORES

Difícil, muy difícil es la tarea que nos hemos impuesto y escasas nuestras fuerzas; pero es grande nuestra voluntad é inmenso el amor que profesamos á todo lo que pueda conducir por el camino del progreso á nuestra querida ciudad.

El título de nuestra humilde publicación basta por sí solo para haceros comprender nuestros propósitos, nuestro programa y el deseo que tenemos de columbrar en el ancho horizonte del progreso, el albor de la esplendente luz de la civilización.

Confianza en esto, esperamos que, en gracia á la buena intención que nos anima, coadyuveis, con vuestra poderosa valía, á dar cima á nuestro pensamiento.

La Redacción.

YA ERA TIEMPO

Somidos en el más profundo letargo, sin luz suficiente para ver y comprender palpablemente nuestras más grandes necesidades, sin medio alguno de defensa, y como aislados por completo del resto de la región, de España entera; tropezando día por día con insuperables escollos, hemos vivido hasta hoy, punto menos que un huérfano que, sin protección ni amparo, flota en un misero riuco en el más terrible abandono.

Como ese pobre huérfano, hemos pasado nuestros mejores días, siendo el viupendio de otros que, por contar con mejores medios de defensa, al auzaron, en los terrenos, lo que *su razón* jamás debían conseguir.

Nosotros, repetimos una y mil veces, en el patriótico deber que nos hemos impuesto, trabajaremos, velaremos asiduamente por los intereses de nuestra amada región, de nuestra ciudad en parti-

cular, y, con la pluma en la diestra y la razón en los labios, labrar la prosperidad de este apartado rincón.

—Hoy, tras una empeñada lid, discútese, y sin embargo, aun está sobre el tapete, el proyecto sobre el tan *cacareado* ferro-carril de la Coruña á Santiago. En esta lid, en esta serie de discusiones no se ha contado con nosotros, laváramos, por entonces, nuestra débil voz, y no fuimos escuchados.

—Antes, como somos, de nuestros intereses y de la prosperidad de nuestro pueblo ¿debemos en adelante guardar el silencio que hemos guardado? Creemos que no.

Betanzos, por su posición, su importancia y por la riqueza de su suelo—que nada envidia al resto de la región—debe, necesariamente entrar de lleno en esa nueva vida material que á sus ojos se presenta, y colocarse á la altura de todo pueblo de su importancia y riqueza.

La vida de los pueblos, como toda vida material, está sujeta á una continuada serie de evoluciones que, ó le engranlecen ó le colocan al borde una ruina inevitable, ruina que es tanto más triste, cuanto mayores son los medios que se han presentado para poder elevarlo.

—Pasemos una ojeada sobre la historia, y encontraremos mil y mil ejemplos de esta naturaleza.

Roma, la majestuosa y soberbia, ciudad de las siete colinas, la patria de Siquinos, y de Césares, la antigua Roma del Palatino, orgullosa, la vemos levantarse, progresar pomposamente, en un camino político y social, basada esta en la distinción de clases, para más tarde convertirse en la Roma del Quirinal, mediante los esfuerzos de Servio Tullio.

El régimen político desplegado por los Emperadores, especialmente el último, colocó á Roma al borde de su ruina, á no ser la mano salvadora de Constantino, que, llegando al poder, impuso nuevas leyes y nuevo carácter económico á las clases.

Número uno de El Censor, primer periódico publicado en Betanzos.

(De la colección particular del Sr. Vales Villamarín).

un artículo titulado La pluma y la palabra, que dice y predice muchas cosas. "La antorcha de la prensa —afirmábase en él— debe derramar su esplendente luz, no sólo en las propulsoras ciudades, sino hasta en el pequeño pueblo y en la olvidada aldea en cuyo seno, quizá se escondan seres, cuyo afán de saber deba alentarse, u otros que por sus vicios y errores deban corregirse.

"Por consiguiente, la necesidad de un periódico se hace sentir en la más insignificante localidad de un territorio: y Betanzos comocedor de la poderosa influencia de estos órganos de la opinión, supo derribar los obstáculos que se opusieron a dar vida y movimiento al que hoy ve, por vez primera, la luz pública; y en cuyas páginas sólo se alzarán gritos en defensa de la justicia y de la verdad, olvidada por aquellos que sólo pronuncian esas frases, para escarnecer lo noble y elevado de su significación."

¿Cómo se cumplieron en adelante estos ~~propósitos~~ propósitos? Bastaría echar una ojeada a los números sucesivos de El Censor para comprobarlo. Por lo pronto, la necesidad del periódico se impone; el hecho mismo de su existencia, superando todos los obstáculos que le salían al paso, habla de manera muy elocuente de la terquedad de sus redactores. Porque la idea de la aparición de El Censor debía haberse dado forjada mucho antes, con la sana ilusión de quienes se entregaban mentalmente a la tarea periodística para que Betanzos tuviese también, como los demás pueblos y ciudades, su pregón cultural, informativo y noticiero.

¿A costa de cuántos esfuerzos pudo salir y mantenerse El Censor en la palestra periodística? Un artículo editorial, correspondiente al número de 5 de noviembre de 1883, nos ilustra adecuadamente sobre las vicisitudes del periódico. Debieron ser éstas muy numerosas, sin duda de ningún género, cual ocurre siempre a toda empresa primera; máxime en unas circunstancias de por sí difíciles como las de entonces, por la escasez de medios de que podría disponer un periódico de reducida tirada, redactado e impreso en la localidad. "Hemos dicho —recalcaba El Censor con terco énfasis— que ya no es la primera vez que aquí se suscita la idea de fundar un periódico. El tenaz empeño con

palabras henchidas de profunda verdad y fraterno amor: "Un hermano mío, poeta gallego, nacido en Maguriques, cuyas poesías cita la Condesa de Pardo Bazán en su libro De mi tierra, esculpió en unos versos esta noble naturaleza de cubano y gallego que alentaba en él, como en mí, y que forma el fondo de maniqueísmo subconsciente que late en lo más íntimo del alma gallega, escribiendo:

América doume a lus

p'ros ollos da miña cara;
é Galicia, ista Galicia,

douma p'ros ollos da alma."

(Véase la reseña del dis-

que esta idea vuelve a acariciarse, después de tantas veces abandonada como imposible, muestra que tarde o temprano había de ser un hecho; que como también dijimos, el periódico responde a una verdadera necesidad; pero sabemos del mismo modo que hay que vencer grandes obstáculos; que hay que luchar contra la rutina y las costumbres establecidas, y que nunca fue el triunfo de las primeras tentativas, a lo que hay que agregar nuestra inexperiencia en esta clase de asuntos."

Pero podemos suponer con todo fundamento que El Censor tuvo buena eco y excelente acogida. Esta favorable disposición hacia el periódico brigantino se vio reflejada en la mayor parte de los periódicos regionales de entonces. No hay más que leer las Notas de gracias insertas en los números dos, tres y cuatro de El Censor, para darse una idea de todos estos "buenos deseos". El Censor enumera y relaciona las publicaciones que le acogen con beneplácito y es interesante consignarlo aquí porque tenemos a la vista con ello un sinnúmero de periódicos que proclaman el auge de la prensa en la provincia coruñesa y en el resto de la región gallega.

Entre esa prolífica manifestación periódica dejemos constancia de El Telegrama, La Voz de Galicia, El Clamor de Galicia, Las Noticias y El Liceo brigantino de La Coruña; El Libredón, El Tricornio, El Ciclón, El Canario y la Galicia Diplomática de Santiago de Compostela; El Abunciador y La voz de Melanes de Montevedra; La Tertulia de Orense; El Hermanino de Mondoñedo; El Cabe de Monforte de Lemos; La Verdad y El Horizonte de Cedeira; Las Riveras del Eo de Ribadeo y otras publicaciones de carácter estrictamente local que acreditan el ímpetu y la vida de la prensa, extendida ya, como se ve, a las villas y a los pueblos más apartados.

A partir de su número cinco, que corresponde en fecha al 26 de noviembre de 1883, El Censor duplica el cuerpo del periódico, en manifiesta demostración del favor y atención que recibía de sus lectores. A los habituales artículos editoriales únese ahora un más abundante noticiario nacional, regional y local, que hacía más ameno e interesante el contenido mismo del periódico. Don Manuel Vaamonde Ponte alterna por aquel tiempo la dirección del semanario con Don Roque Ponte Peña, verdadera alma mater del periodismo local; y El Censor, que demuestra claros anhelos de atraerse un buen número de lectores brigantinos, inicia la publicación, en la forma normal de folletín, de la Historia de Betanzos, escrita por Don Manuel Martínez-Secane Santiso.

curso pronunciado por José García Acuña en la Velada de la Asociación Inicial y Protectora de la Real Academia Gallega en el Boletín de esta Corporación. tomo XVI. número 186. La Coruña. septiembre de 1926. págs. 148 y sigs.).

Es lógico

Podemos imaginar el impacto que pudo haber producido aquel folletín en la masa de lectores del periódico brigantino. El folletín era tal vez, en la mayor parte de los casos, un arma ilustrativa del periódico y un estímulo para mantener la atención y el interés de los lectores. Se prodigaba por aquella época en todos los periódicos nacionales, fuesen de amplia o reducida tirada, e iba destinado a un público que recibía y aumentaba su formación cultural a través del propio periódico (1).

La publicación de esta Historia de Betanzos constituyó así el hecho más significativo en la vida periódica de El Censor. Constatemos que el folletín aparecía en pliego aparte y en cuarto, esto es dispuesto primordialmente, como también era costumbre, para su inmediata encuadernación posterior por los lectores del periódico.

Con tal afán de ilustración se compagina bien en El Censor una preocupación casi constante por los temas locales. Estos temas se centraban casi por entero en aquellos años de fines de siglo en un problema tan agudamente planteado y tan repetidamente dado al olvido como era el del ferrocarril de Betanzos a El Ferrol. Una y otra vez se insistiría en una campaña fácil y en un tema de relumbrón que podía llenar, y llenaría a buen seguro en lo sucesivo, muchas páginas de la prensa brigantina. Y aún esto no era todo. El Censor mantenía abierta una ventana al ensayismo filosófico y literario, reflejando de esta manera una altura periodística muy estimable por cuanto acreditaba una sólida formación en aquellos hombres que, como los Ponte Peña, los Vaamonde Ponte, los García Acuña o los Ares Mancera, tenían a su cargo la redacción y corrección de El Censor.

(1) El número siete de El Censor, de 6 de diciembre de 1883, insertaba a este respecto en su primera página el siguiente suelto, dirigido a los "apreciables lectores" del periódico: "La benévola acogida que nuestra humilde publicación obtuvo por parte del ilustrado público de esta ciudad nos obliga, ante todo, a ser gratos. Correspondiendo, pues, nosotros a tanto favor de la manera que nos es posible, hemos introducido las mejoras materiales que el público observa, aumentando el tamaño del periódico y mejorando la edición. Igualmente haciéndonos cargo de la opinión pública, respecto a la Historia de Betanzos, hemos determinado publicarla en todos los números, y no mensualmente como habíamos prometido. A este efecto, de acuerdo con el autor, se comenzó a publicar dicha obra por medio de folletín, cual se hace en otros muchos periódicos; y por este motivo en nuestro número anterior reproducimos nuevamente la carpeta, a fin de que tenga el mismo tamaño que los números sucesivos.

"Si el público continúa favoreciéndonos, el periódico será bisemanal; y terminado que sea el folletín de la Historia de Betanzos, se publicarán otras obras del mismo autor."

Un aire de reflexión filosófica y sociológica, no exento de mesura y ponderación, adviértese en el artículo La cuestión social, que aparece en el número de 5 de enero de 1884: "Fijemos nuestra atención en una cosa —decía El Censor refiriéndose a los males de la sociedad— y es: que la enfermedad social reinante procede de un desequilibrio ocasionado por el predominio de las necesidades ficticias sobre las verdaderas, absorbiendo aquéllas todos los elementos de las familias para satisfacerlas, en perjuicio de las últimas." El desequilibrio en la riqueza, las aberraciones en el orden moral, el raquitismo y las enfermedades somáticas más corrientes, podrían obtener todavía una solución para la mirada optimista y serena del periódico. Parece como si se hablase para nuestra propia época en unas líneas que no está de más transcribir: "Creemos que la sociedad recibiría un gran beneficio con el restablecimiento de la tasa al lujo, y las familias experimentarían un notable alivio que refluiría en favor de todos; y no dudamos que más eficaz que cuanto por ahora se discurre para complacer al obrero, sería una serie de acertadas medidas sobre tan interesantísima materia."

Así se expresaba un periódico que, con todo, tenía sus motivos de pesimismo al referirse a la ciudad brigantina. La vida capital de las Mariñas semejaba aún a los redactores de El Censor demasiado aletargada, exhausta y empobrecida. Este era, sin duda, el mal que se quería combatir con la fuerza poderosa de la prensa. Pero se necesitaban ejemplos concretos, más bien ejemplos de ciudadanía que superasen el mirar ridículo y empequeñecido en que El Censor quería sumir a Betanzos, posiblemente con una preconcebida miopía que ayudase a la tarea ilustradora del periódico.

La Coruña, en esto, era el faro de elevada espiritualidad, que Betanzos debiera tener presente. De ahí que uno de los artículos de El Censor tome buena nota de este "ejemplo a imitar", cual si pretendiese señalar a los brigantinos una senda fructífera para el porvenir, especialmente en la mejora de su nivel moral, cultural y sociológico. Cuando en este sentido La Coruña se convierte en el punto de referencia, algo la califica merecidamente en el ánimo de la redacción de El Censor; algo que es virtud reconocida y arraigada en la ciudad coruñesa, admirada en otro tiempo por su liberalismo cívico y por su insistente afán de progreso. La Coruña es acreedora a todos estos elogios por sus hermosas cualidades, esenciales e innatas, por su "levantado patriotismo y por sus extraordinarios sacrificios en favor de su prosperidad y mejoramiento." Por el contrario, Betanzos, anclada en el tiempo, necesita

de urgentes y eficaces remedios. No resulta triste que lo haga público El Censor porque era ésta, precisamente, una de de las misiones que se había propuesto desde un principio. "Columbrar en el ancho horizonte del progreso el albor de la esplendente luz de la civilización" constituía un firme propósito periodístico de El Censor y que había justificado su aparición. En él tendría que pensarse cuando se escribía sobre lo que Betanzos exigía parentóricamente. Y no era en este caso tanto la realización de un programa de necesidades materiales cuanto la cumplida polarización de los esfuerzos ciudadanos hacia un objetivo de amplia perspectiva cívica, en el que la ilustración, el altruismo y un desarrollo de las tendencias sociales anulasen los males y las miserias de un individualismo nefasto y perjudicial por deficientemente entendido.

Al pie de todo estaba siempre la estúpida ignorancia, que parecía demostrar el empeño ilusorio de unos hombres demasiados imbuidos de ilustración: "Parece que nos hemos empeñado —afirmábase en El Censor— en ser esclavos de la ignorancia y dirigir el curso de nuestras pocas ³ o ² muchas ⁴ facultades a alimentar la envidia, la venganza y la intriga que tiene ancho campo en estos pueblos humildes." La Coruña, una vez más, se presenta como la panacea tomificadora; La Coruña, para El Censor, es "lección viviente de cultura y de civilización", en tanto Betanzos adormece todavía entre mieblas de sincultura y minada además por intereses nefandos, personalísimos.

No es extraño que surja, pues, como traído de la mano, el tema de la política, que luego será obsesión permanente en los periódicos brigantinos. "La política entre nosotros —viene a decir El Censor— no va buscando el bien público sino el favor de determinadas personas y la satisfacción de miserables venganzas." ¿Podría ser esto acaso totalmente cierto? ¿No deberíamos admitir ahí, en esas palabras, un clamor de agudo resentimiento, difícil de domar y de silenciar? Sea lo que fuere, la cuestión aparecía así planteada para un desarrollo sucesivo por los órganos de la opinión y ya ciertamente en esa inclinación y en esos móviles se centrará en adelante la tarea periodística.

El Censor perfila, por tanto, el alcance y la significación de la prensa brigantina. No hay en él, al contrario de lo que ocurrirá en periódicos posteriores, una dirección política o partidista definida. Su localismo es claramente evidente y lo es aún más ese afán ilustrador de que hace gala constante. La dispersión de temas obligaba, por otra parte, a una ágil contextualización del periódico que, al no recibir información nacional directa, tenía que

multiplicar sus esfuerzos vertiéndose hacia objetivos más modestos, aunque quizás más ~~eficaces~~ entrañables.

El Censor, como casi todos los periódicos que iban a continuarle, no tuvo una larga vida. Apenas podemos seguirle hasta su número dieciséis, de 9 de febrero de 1884. Una nueva ruta, anticipo del periodismo partidista y polémico, la marcará en adelante La Libertad, periódico con el que se proseguiría en Betanzos el impulso primero de El Censor.

2. Los inicios del periodismo festivo.

No muchos años después de la aparición del primer periódico brigantino, ya tenemos a mano en Betanzos una publicación semanal festiva. Justamente, en el mes de octubre de 1886 -posterior, pues, tan sólo en tres años al semanario El Censor- circula por la ciudad mariñana una especie de periódico socarrón y festivo, que lleva un título muy expresivo y elocuente. Se trata del semanario O Antroido, que con las cuatro páginas habituales de los periódicos de la localidad, va a comprometerse por una senda no trillada y sirviéndose de un lenguaje desusado, cuando menos hasta el momento, en el incipiente periodismo brigantino. O Antroido, como refuerzo innegable de su tono festivo, aparece escrito todo él en la lengua vernácula regional, más apropiada para la crítica socarrona y satírica de la que continuamente haría demostración el periódico (1).

(1) En la cabecera de la primera página, y al pie del título, O Antroido hacía figurar esta leyenda en lengua gallega: "Trasgallada pra todol-os xueves de todol-as semanas de todol-os anos.- amen." A continuación se leían también los siguientes versos:

Por cinco perros ó mes
tós Antroido todo 'ano,
e sin saír ~~de~~ d'a lareira
é calquera manerracho

que, con disfraz fai un home
e sin él é un estropazo,
lle sacarás a carástula...
si atroxas antes os cartos.

No queramos entender con esto que O Antroido signifique un fermento de renovación y uso de la lengua gallega. No se da en modo alguno tal empeño y ni siquiera, por supuesto, el afán de refinamiento literario que ese mismo empeño exigiría. Para el tono de sátira y de crítica que sería connatural a O Antroido, ciertamente sin exigencias de alto fuste, nada más adecuado que el empleo de la lengua gallega. El contacto con el lector haríase así mucho más íntimo, pues el uso de la lengua coloquial en un periódico que estaba pensado para la masa del pueblo facilitaría en grado sumo el éxito de esta publicación.

El título quizás nos indique que nos encontramos ante un semanario que, nacido "in mente" para una determinada época del año, amplió en la realidad su esfera de acción y se convirtió de hecho en una publicación festiva a la que se mezclan la crítica ligera y ^{apasionada} ~~despiadada~~ y, aun en muchas ocasiones, el tono mordaz e implacable que por la intención, aunque no por el estilo, pudiera recordar esa veta quevedesca que tanto transparece, aquí y allá, a través de nuestra historia literaria.

En este caso hay todavía más: O Antroido se significa con su mordacidad despiadada y acrece su carácter de periódico procaz con ínfulas de libelo que apela a tópicos ya muy manejaos. Pero todo ello también era muy del tiempo. Y no puede extrañar en tal sentido que la remembranza dantesca, ahora del brazo del espíritu anticlerical de Curros Mariquez, tenga un reflejo en los números de O Antroido, que tanto recordaba con caer los males de la emigración como clamaba sarcásticamente contra las rutinas y los prejuicios sociales, invocando prematura y apresuradamente la supuesta falta de justicia en el otro mundo.

He aquí, por tanto, en plena acción ofensiva, ese atrevido espíritu laico, mezcla de progresismo y anticlericalismo que, incluso en los núcleos rurales españoles, encontraba por entonces valiosos y eficaces apoyos. Hallamos en una antroidada del 27 de enero de 1887 una muestra evidente de cuanto se viene diciendo; es algo que califica al semanario festivo brigantino en una tendencia claramente definida, del lado de un laicismo que parecía a veces ponderado, justo y, hasta quizás para muchos, de buen tono.

¿A qué distancia no nos encontraríamos de aquellos otros tiempos que nos presentaban la idea de la justicia divina casi como intocable? Ahora, si hacemos caso a la crítica del otro mundo de O Antroido, puede ocurrir no sólo que los malvados triunfen y disfruten en este mundo, sino que gana

con su maldad el paso a la vida eterna. Es todo esto un indicio revelador de la época y, desde luego, de la liberalidad y espíritu amplio que en ella dominaban y que hacían posible la existencia de libelos y publicaciones como O Antroido; porque es indudable que en todas las manifestaciones satíricas de éste y de otros semanarios, se da en cierto modo un margen de crítica personal, trascendiendo a la vez inexplicablemente a tesis general un caso concreto sobre el que vierte juicio definitivo el autor de un artículo periodístico y, en el presente caso, el redactor anónimo de aquella carta fechada imaginativa y futurísticamente "n-os Infernos, á 26 de Xaneiro d'ó ano 5887 d'ó reinado de Lusbel" (1).

La sátira anticlerical que aquí se hace plenamente explícita, por lo demás sin atenuación de ninguna clase, lo cual probaría hasta la saciedad hasta qué punto había margen de libertad para la prensa, se halla hilvanada con continuas alusiones personales y localistas. Cuando es preciso, la crítica encubierta tiene también un enfoque general y desemboca en sátira de carácter político fácilmente captada por los lectores. No es nada ilógico, pues, que en esa carta tan expresiva de O Antroido se quiera señalar justamente el destino de algún personaje, ligado en buena o mala hora a los hechos tumultuosos de la guerra carlista.

(1) Esta carta publicada en O Antroido, escrita naturalmente en gallego, supone la validez del arrepentimiento vergonzante y, por tanto, priva de valor a las obras humanas y de la devida justicia a la acción y al juicio divinos. Sin duda, el dios de las páginas de O Antroido y, al menos, el de las líneas que vienen a continuación, está modelado sobre los pensamientos y las acciones punibles de los hombres y no es siquiera un verdadero Dios. "O mais doente pra nos -se nos afirmaba sarcásticamente en la carta del Infierno- é qu'os demos nos tran noticias á'o céu. Por certo que me chocou bastante o qu'un demo me dixu n'outroste. ¿Acóbraste de don Lucas, aquel usureiro veciño noso qu'había roubado á toda clase de persoas, e que matou de fame ós seus fillos e envenenou á sua muller? Pois estache n-o céu. A hora d'a morte fixo unha boa confesion, e agora anda paseándose con ángeles e serafís pol-as nubes. Fai ti comparaciós entr'él e eu, e dime si non me fora mellor facer e que don Lucas e poñerme a honradez por monteira, gardando o arripintemento pra a hora d'a morte." El lector podrá deducir de esto el tono en que se prosigue la carta, así como la sátira encubierta que se aprecia en ella, comprensible sin esfuerzo para cuantos por aquella época eran asiduos lectores de O Antroido.



"Preparamos unha gran solenidá -se nos dice en O Antroido- pr'o día en que veña o cura Santa Cruz, á qu'en agardan moitos correligionarios seus. ¡Qué día pr'os carlistas! Pol-o demais, e salvo o chamusqueo e os belliscos d'as tenazas, vámol-andando. Aínda teño que dar gracias porque non me mandaron ó purgatorio, d'onde, como non teño cartos, non salía nunca." (Preparamos una gran solemnidad para el día en que venga el cura Santa Cruz, a quien esperan muchos correligionarios suyos ¡Qué día para los carlistas! Por lo demás, y salvo la chamusquina y los pellizcos de las tenazas, vamos tirando. Aún tengo que dar las gracias porque no me mandaron al purgatorio, de donde, como no tengo cuartos, no saldría nunca).

El género epistolar se convierte en el más socorrido a través de todos los números de O Antroido y, de modo casi constante, en las páginas del periodismo festivo. Se trata unas veces de cartas al director del semanario, y otras -como ocurre con la transcrita anteriormente del otro mundo- de epístolas dirigidas al "amigo Bartolo", ser real o imaginario que, al menos, quiere desvelar un tanto el habitual anónimo en que ha de moverse forzosamente toda publicación satírica o festiva.

Cierto que la burda sátira política no se prodigaba mucho en O Antroido. Los temas ligeros e intrascendentes ocupaban más espacio en O Antroido que los temas de cualquier otro cariz. Y así, por ejemplo, cuando llegaba el tiempo de las fiestas carnalescas, O Antroido nos ofrecía un feliz retazo de aquellas extraordinarias bacanales, desahogo libertinesco al que, aun con sátira y advertencia humorística, habría que encarrilizar y dominar.

O Antroido, que más parecería escrito para estas fiestas de Carnaval, nos revive en un original Bando de 17 de febrero de 1887 el carácter típico de aquellas Carnestolendas brigantinas, cuyo eco todavía no se ha extinguido del todo. Es ésta una página de historia local en la que aflora el costumbrismo y naturalismo de la época; bien lo advertimos siguiendo las recomendaciones y prohibiciones que inserta nuestro Bando, que hacen muy comprensibles los gustos del pueblo en estas fiestas carnalescas. Quien haya leído la descripción del Carnaval en el León prodigioso de C. Gómez Najada de los Reyes, Madrid, 1670, página 192, puede dar fe de cómo la deshonestidad, el jolgorio libertino, la burla, la descompostura y la desvergüenza constituían a fines del siglo XVII, y sin duda lo siguieron constituyendo durante mucho tiempo, un índice del tenor de aquellas fiestas, hijas del desbordado apati-

to y de la pasión carnal en sus formas más bajas e irracionales (1).

La realidad de lo que fueron los Carnavales en Betanzos la encontramos expuesta de una manera muy viva en las páginas mismas de O Antroido. Aquí se se carga ya el acento en la diversión puramente gastronómica, que se convertía entonces y aún ocurre así en nuestros días, en uno de los principales alicientes del Carnaval brigantino. Bailes y espectáculos teatrales, artimañas de las mozas y de los mozos casaderos, cebos y anzuelos que aparecían por doquier, pero sobre todo esa nota de ilimitada alegría y de afán de bien comer, son incentivos máximos de aquella fiesta, en la que, mal que nos pese, no podrían faltar los malos modales o las palabras soeces, la "matonería" a veces desatada o la broma o el pretexto de mal gusto que empañasen esos días de holganza y de guerra incruenta al trabajo.

No creemos, desde luego, que ninguna descripción pueda superar a la que nos ofrece O Antroido y en la que se refleja hasta en el mínimo detalle el costumbrismo carnavalesco brigantino. Situémoslo en su tiempo como una clara indicación de lo que eran en aquel año de 1887 aquellas fiestas loca-

(1) "Oíanse por todas partes voces, rigas, algazaras, y varios instrumentos, unos concertados en bailes y saraos, otros disonantes en tropas y pandorgas; hombres y mugeres mezclados corrían de una parte a otra con mil juegos y entretenimientos, hablando y cantando deshonestidades, indignas de repetirse. La gente principal a pie y a cavallo en máscaras y dásfrazes solicitava con su exemplo y descompostura al pueblo, que en quadrillas se hazía pesadas burlas; de lo qual resultava reirse unos, llorar otros, y no pocas vezes venir a las manos y suceder lastimosas desgracias de heridas, deshonoras y muertes. Tiravanse naranjas, mançanas, y otras frutas e inmundicias, a lo qual respondían algunos con piedras. Cubrianse de salvado, harina y ceniza, y sucedía un diluvio de geringas y calderos de agua por ventaaas y puertas. Las calles estaban llenas de invenciones, engaños y burlas, abrasando los vestidos con estopas y pólvora, dándose pesadas vayas y matracas. Los banquetes, festines, y borracheras no tenían numero. La razón estava aquellos días aprisionada; reinava el apetito y sus pasiones. Reprehendían la modestia y virtud; celebravan la desvergüenza y vicio." (Cf. la nota de la página 242 en la Historia de la Literatura nacional española en la Edad de Oro, de Ludwig Pfandl, Barcelona, 1952.

les que antecedian inmediatamente a la Cuaresma. Realmente, y aunque la prensa, por simple decoro, no llegue a poner enteramente al descubierto el aspecto burdo y zafio del Carnaval brigantino, hemos de reconocer que lo que se deduce del Bando de O Antroido, verdadero documento de época, no se acerca ni con mucho a la cruda y realista descripción que nos presentaba Gómez Tejada de los Reyes. Tal vez los tiempos hubiesen cambiado ya bastante y la razón refrenase los excesos de la pasión, no obstante quedar patente y perdurable esa característica inclinación gastronómica que hace de las fiestas de Carnaval una diversión para la que cuentan en demasía los irrefrenables placeres de la mesa. Todo el detalle que nos precisa, con imponderable deleite, el Bando de O Antroido, deja en nosotros un sabor natuzálista al que no se entremezclan del todo las acideces rudas y procaces (1).

(1) He aquí el Bando de O Antroido, tal y como fue publicado, en lengua gallega, el 17 de febrero de 1887:

"Eu, o Antroido, Amo e Señor d'o mundo d'os tolos-cordos, Rey d'a diversion e d'as carantoñas; Presidente de todas as mesas en que se comen graldumeiradas, porco e outros peixes; Gastrónimo maior pr'as filloas, irmos e orellas de frade; Vichuco d'e b's viño e d'os chinguiritos; condecorado con rastro de chourizos e bifuelos de vento por benemérito en trangalladas maors e menores, etc., etc.

"Ordeno e mando:

"Artículo 1º. Que dende hoxe hastra o miércoles d'a cinza todas as meus vasallos deixen a cara fera que durante o ano poñen pra s'engañar uns á outros ~~Estados~~ finxind'o que non son.

"Art. 2º. Que non fagan ningunha labore que ll'estorbe a cocion d'os lécós con berzas e demais bituallas de qu'han de facer uso n'estos días.

"Art. 3º. que s'adivirtan, con carantoñas ou sin elas, en calquera parte en que s'atopen, despois de ben cheos hastra arrotar.

"Art. 4º. que vayan os bailes qu'en honor meu s'han de facer n'os sitios que teño dispostos, n'os cales pol-os cartos, poderán refrendala cédula si xa a levan de fora ou adiquirila alí si chegan sin ela.

"Art. 5º. Non consinto que co-as rapazas usen malos modos é parolas porcas: ós que tal fixeran serán uns toupeiros mal aducados.

"Art. 6º. Prohibo que, tanto n-as calles, como n-as casas e bailes haxa polémecas e reertas, así como tamén que se ceiben uns á outros cousas que lixuguen ou magoen, sin que valla de pretesto pra furir d'o meu noxo a honriña de valente ou as calabrazas d'a noiva. Si algun o fai, irá á parar co-os seus hósos á casa de pouco millo, para que bote un baile co-as ratas.

"Art. 7º. Por mais qu'o meu mando acaba o martes ás doce d'a noite, convidemos co-a Coaresma en que reinarei tamen o miércoles, co-a condición de qu'a xente non poña de día carantoña e que vaya de noite ó trato pra oír as mandas qu'a todos deixo en mostra d'agradecemento.

"Art. 8º. Queda permitido ás casadas o uso d'o disfras, así como de todas as clás de bromas, pro co-o beneplácito d'o seu apoderado universal: n-c caso de contravencion, aquélas prestarán fianza co-as costas pra pago d'as responsa-

Por la época de publicación de O Antroido tenemos también otro semanario festivo y de significación análoga a aquél. A Fuliada, que parece seguir al pie de la letra los pasos y andanzas de O Antroido, imprímese en la Imprenta de A. Amenado Ponte, al igual que ese otro semanario brigantino. Como O Antroido, está escrito todo él en lengua gallega, nota persistente de todos los periódicos festivos, y hasta por el formato, el tono y el estilo responde por completo a las características y peculiaridad de esta clase de publicaciones.

No obstante, en A Fuliada alternaban con más profusión la poesía y la prosa, y la crítica no adquiría en ningún ^{momento} ya habituales tonos de dureza y mordacidad. Pudiera decirse que, en el periodismo festivo de estos años, A Fuliada quería representar algo así como una elevación de temas y propósitos, manifestada muy a las claras, por ejemplo, en la repetida incidencia poética, que no perdía nunca el contacto con los temas populares.

Gracias a esto, el folk-lore brigantino encuentra una adecuada reviviscencia en las páginas de A Fuliada. La virtud poética de aquellos ingenuos mayos, que aún perviven hoy como alegre manifestación infantil de los días de primavera, está curiosamente expresada en A Fuliada de 5 de mayo de 1887, con alusiones humorísticas fácilmente comprendidas para los lectores del tiempo (1).

bilidades en que poidan incurrir.

"Art. 9º. As reparigas casadeiras quedalles premitidas total-as artimañas, cebos e anzolos que consideren necesarios pr'a pesca de noivos; recomendándolles qu'afirmen ben os pés pra qu'os peixes non as fagan escorrer e medir o chan ó tirar d'o cebo.

"Art. 10 e último. Requero e aconsello ós meus vasallos que favorezcan co-a sua presencia (e as suas cadelas) o esputáculo treal qu'a miña moi amada súdita a xunta directiva d'o Liceo tén disposto pr'o miércoles, correspondendo así ós sacrificios qu'a mesma se impon pra que non decaia a legría que debe reinar en tan solenes festexos.

"Espero qu'o meu amado pobo comprirá c-o que mandado deixo, dando de maneira tal mostra de qu'é dino de que volva á ser gobernado moi logo pol-o seu rey e señor

O Antroido."

(1) Decíase en aquel mayo:

Est'é o Mayo
Rapazas garridas,
O Mayo d'Arzua
qu'escreb'as Morriñas.
Vinde velo
Qu'home longo,
que bonito

3. Las Mariñas, periódico de intereses generales.

Al hacer recuento y examen de los primeros periódicos que se publicaron en Betanzos no hemos de dejar en el olvido el semanario titulado Las Mariñas, apenas distante en el tiempo de aquel otro semanario que, con el nombre de El Censor, inició la serie de las publicaciones brigantinas.

No habían transcurrido tres años desde que El Censor se manifestara públicamente cuando con alcance más amplio, por su mismo título, irrumpe el semanario Las Mariñas en la historia del periodismo local. El nuevo semanario, sin marcada significación partidista, se jacta precisamente de su apoliticismo y de un declarado afán de defensa de los intereses de la comarca mariñana (1).

Cantade meus queridiños
E facer fuliada,
Qu'aque montañés, ben sei,
Chóscarll'ó ollo a's rapazas,
Est'é o Mayo
De froles cheirosas,
Mal trasno te leve
Langran d'a Rua-Nova,
Est'é o Mayo
Señora, é,
Que ven d'a Montaña
Buscando parné.
Cantade meus queridiños
Hoxe non teño que darvos
N'hay rapaza que me pague
O titalo d'A... fogalo!
Est'é o Mayo
Rapás gonzaguista
que foi benemérito
E dempois calrista.
Vinde velo
Qu'home longo,
Ten boas barbas
Y-é bó mozo.

(1) Las Mariñas, subtítulo "periódico de intereses generales", empieza a publicarse el 24 de abril de 1886, en Betanzos, en principio todos los sábados, para cambiar luego su fecha de periodicidad, ya metido en su segunda época, a los domingos. Como director de Las Mariñas, que se imprimía en la Tipografía de la viuda de Castañeira, figuraba Don Hipólito Codesido Sánchez, ya conocido como veterano periodista por su destacada actuación al frente de La Ilustración de Santiago.

Hay una explícita manifestación de este apoliticismo en el número de Las Mariñas correspondiente al 14 de agosto de 1886. Afirmase allí paladinamente que "nosotros no pertenecemos a ningún partido político, y nos consagramos a defender los intereses de esta rica comarca." Posiblemente no se dijese estas palabras abusando del tópico, pero es el caso que Las Mariñas, si no se declaraba al servicio de una determinada postura política, hacía al menos alardes claros de antirrepublicanismo para contrarrestar la presencia pública de La Libertad, semanario brigantino de no larga vida al que Las Mariñas, con señalada y definidora insistencia, calificó de "libelo" periodístico.

El semanario Las Mariñas está dispuesto, por encima de todo, a no morir tempranamente. Quizás fuese ésta una de las razones por la que quiso resaltar, desde un principio, su evidente carácter de periódico informativo, sin forzar la nota de la crítica o del intencionado comentario. No se advierte en sus páginas la acritud que pronto dominaría a la prensa local y si se reiteran en cambio los ideales de fervorosa religiosidad que tienen en ocasiones un enlace referencial con motivos de admiración por la filosofía y el pensamiento helénicos. Forjábese así la ilusión de un socratismo moral que era visto con ojos cristianos y desde un ángulo de abierta comprensión filosófica y religiosa (1).

Por lo menos en lo que atañe a su primera época, Las Mariñas se manifiesta absorbido en la información de carácter local y comarcal. Quizás con mengua de una posible dedicación a los afanes literarios, Las Mariñas procura mantener esa tónica de periódico informativo y en un sentido clara y perceptiblemente localista. Respondía con ello, no cabe duda, al subtítulo de "periódico de intereses generales" que usufructuó con harto orgullo a través de su dilatada existencia. Porque una cosa hemos de dar aquí como cierta: no sólo la primera época de Las Mariñas nos da testimonio de su vinculación a la

(1) Un artículo de A. Campos Carrera, publicado en el número de Las Mariñas de 24 de diciembre de 1886, celebraba así la conmemoración de la Navidad: "Sólo sé que no sé nada", decía Sócrates, y ésta es la frase más sublime a que puede llegar la razón del hombre abandonada a sí misma. Es la abdicación del orgullo, uno de los principales enemigos de nuestro entendimiento, en gracia de algo que se presenta grande y misterioso y que nos obliga a humillar la frente y acatar de rodillas su poder incommensurable. Sócrates, el gran filósofo de la antigüedad, supo, aunque pagano, hablar de Aquel que había de venir, de Aquel que deseaba infinitamente nuestro bien, y aconsejaba esperar el día en que viniese a enseñar al hombre cómo debe portarse en asuntos de religión y de humanidad."

localidad, sino que incluso su misma segunda época, con el periódico vertido ya hacia otras preocupaciones de más fuste, incide en los temas locales y permite que se llenen las páginas del semanario con noticias que apenas podrían exigir el ilustrado comentario de altura. (1)

La Crónica de Las Mariñas constituía el desahogo más constante de la redacción del semanario. Allí, en una profusa inserción de notas y recogiendo la información de todas partes, Las Mariñas presentaba una mezcla heterogénea de noticias; tenían cabida y lugar, entre ellas, el anuncio municipal, la nota de carácter religioso y aun la nota de sociedad que posiblemente sirviese para un progresivo aumento en la masa de sus lectores.

El decidido propósito de no adscribirse a un credo político se patentiza también cuando Las Mariñas, luego de haber interrumpido su contacto con el público por breve período de tiempo, vuelve a su actividad periódica, en una segunda época, el 2 de octubre de 1892. Publicábase en esa fecha su número ciento veinticinco, en momentos de verdadera atonía para la prensa local; y se trataba claramente, con un empeño no vencido por la incertidumbre, de hacer vivir el periódico en un alarde de civismo, que decía mucho, por lo menos en aquellos tiempos, para el prestigio y buen nombre de la ciudad y de la comarca brigantina.

Insistencia tenaz, reconocida, la de aquel semanario Las Mariñas, en alejarse del campo de la polémica. Vendrían tiempos, más adelante, en los que se renegase abiertamente de esa donosura política; tiempos en los que se prodigaría incluso el ataque personal y la encendida dureza del comentario periodístico. Pero Las Mariñas, persistente en el propósito, se mantendría en esta su segunda época, adentrados en el año de 1892, con idéntico tono al de su inicial primera época, allí por los últimos días de abril del año 1886. Lo que se pretendía por encima de todo era que existiese el periódico, fuese éste el que fuese, para que Betanzos y la sociedad brigantina pudiesen entrar en parangón con las ciudades y pueblos de Galicia que se ufanaban ostentosamente por el servicio de difusión cultural e informativa que prestaba su prensa. La necesidad irrenunciable de la prensa se dejaba sentir hasta tal punto que Las Mariñas no duda en proclamar que el periódico debe existir, con el cariz y el matiz que sea, para que la vida del pueblo no se empobrezca en la rutina o en la ignorancia de los deberes ciudadanos (1).

(1) Al dolerse Las Mariñas, el 2 de octubre de 1892, de la carencia de

(Nota para el folio 37).

(1) Tendríamos que hacer referencia aquí, para encarecer los propósitos del semanario Las Mariñas en su activa primera época, al certamen literario que promovió, en ese su mismo año inicial de 1886, con motivo de las tradicionales fiestas de la ciudad de Betanzos, dedicadas a su venerado patrono San Roque. En un folleto editado ~~en~~ por D. Andrés Martínez en La Coruña, en el año de 1887, e impreso en la Tipografía de José Miguez Peinó y hermano, San Andrés, 98, bajo, se da profuso detalle de aquel certamen, que fue, sin duda, el primero en importancia celebrado en Betanzos, al estilo de los Juegos Florales que habían tenido lugar en La Coruña en el año de 1861.

El programa de títulos y premios para este certamen aparece manifiesto en el citado folleto de la siguiente forma:

I. Flor y diploma de suscriptor, premio de Las Mariñas, a la mejor poesía, con libertad de asunto y escrita en gallego o castellano.

II. Pensamiento de plata sobredorada, premio de Las Mariñas, al mejor trabajo en estilo humorístico acerca del tema: ~~¿Es conveniente el baile?~~
"¿Es conveniente el baile?"

III. Escribanía de plata, ofrecida por D. Juan Arines Fontenegro, al autor que mejor desarrolle este tema: "Memoria histórica acerca del antiguo regimiento provincial de Betanzos, número 24, con expresión de los hechos de armas en que intervino."

IV. Flora de plata, ofrecida por D. Andrés Arribe Quiza, al autor de la mejor leyenda de la Virgen, referente a Galicia, escrita en verso o prosa.

V. 30 pesetas, ofrecidas por D. Marcelino Echevarría, al mejor escrito en prosa que con más exactitud describa las tradicionales fiestas de San Roque, en Betanzos, desde su institución hasta nuestros días.

VI. Lira de plata, ofrecida por D. Hipólito Caramés, al autor que mejor desarrolle este tema: "Memoria histórica acerca de los establecimientos de beneficencia y fundaciones en favor de las clases pobres, que existieron en Betanzos."

VII. Objeto de arte, ofrecido por D. Hipólito Codesido, a la mejor oda dedicada a la Inmaculada Concepción de María.

VIII. Resalia de plata, ofrecida por D. José Codesido, a la poesía de más relevante mérito dedicada a la mujer, escrita en ga-

llego.

El Acta de la solemnidad literaria nos dice que ésta se verificó en el salón del Juzgado de Instrucción del partido judicial de Betanzos, sito por entonces en el edificio del Archivo General de Galicia, ~~Formaron el Jurado para el día 17 de agosto de 1886.~~ Formaron el Jurado para la atribución de los premios, D. Daniel Suárez, que actuó como Presidente, D. Antonio de la Iglesia y D. José María Montes, que figuraron como Vocales, y D. Salvador Golpe, designado como Secretario.

Obtuvieron ~~los premios~~ ^{autores y} premio los ~~trabajos~~ ^{trabajos} que se detallan:

Flor natural y título de suscriptor de Las Mariñas, D. Enrique Labarta Pose, ~~de la ciudad de Santiago~~ de la ciudad de Santiago, por su poesía !Probe Jan! !probe Janiño! !probe gaiteiro de Bayo!

Accésit al anterior premio, D. Eduardo Pato y Martínez, también de Santiago, por su composición titulada La Emigración.

Accésit al mismo premio, D. Salvador Cabeza León, igualmente de Santiago, por su poesía Primavera.

Accésit al mencionado premio, D. Manuel Amor Meilán, de la ciudad de La Coruña, por su poesía Galicia.

Fensamiento de plata sobradorada, D. Rogelio Cibeira, de Carballino, por la composición ¿Convén o baile?

Accésit al premio anterior, D. Enrique Labarta Pose, de la ciudad de Santiago, por la composición ¿Es conveniente el baile?

Accésit al mismo premio, D. Lino Portela Calderón, de la ciudad de La Coruña, por la poesía ¿Es conveniente el baile?

Flama de plata, D. Eladio Rodríguez González, de Ribadavia, Leiro, San Clodio -así figura en el Acta-, por su composición o leyenda O Fuzo do Lago.

Quedaron desiertos, como se ve, los temas III, V, VI, ^{VII} y VIII del programa de este certamen, pero fueron muy numerosas -alcanzaron en realidad el número de treinta y una- las composiciones poéticas que optaron ~~al premio de la Flor Natural~~ a la Flor Natural y a los restantes premios de poesía.

Fue reina de la justa literaria la señorita Ercilia Núñez, de Betanzos, que ocupó la Presidencia de honor entre los señores jurados y mantenedores del certamen.

Ahora bien, en no pocos aspectos Las Mariñas dejó traslucir una paulatina mejora y, sin salirse del todo de su marco localista, aspiró a centrar la atención de los lectores en aquellas facetas de la vida brigantina que más relacionadas estuviesen con el pasado próximo y el presente de la ciudad. Por eso, los folletines de Las Mariñas se presentan en una dirección única, quizás sin demasiadas concesiones a lo literario, con un fin que es esencialmente informativo. He ahí un quehacer que nos da el plan periodístico de Las Mariñas, fundido con el panorama local hasta para la veta folletinesca, que parecía la más adecuada, y de hecho lo sería en otros periódicos brigantinos, para el desarrollo de más altos y cumplidos afanes. Con cierto énfasis, Las Mariñas se jacta de ofrecer al público documentos de alcance estrictamente brigantino, inéditas Ordenanzas municipales que, por ejemplo, y esto ya es un dato del interés con que se atendía esta faceta, "ha tenido la bondad de facilitarnos el único que las posee, nuestro amigo el joven abogado D. J. Gómez Navaza, siempre dispuesto a facilitar los medios que tiendan a esclarecer nuestra ilustre historia."

periódicos en Betanzos, razona de un modo que parecería alarmante para la mentalidad de nuestros días. Pero, para aquel tiempo, el periódico era lo primero, el estimulante público más eficaz, signo de conciencia y de progreso ciudadanos. Por ello podía decirse en Las Mariñas: "que un periódico, bueno o malo, liberal o conservador, católico o ateo, es menester en este pueblo, es una verdad tan grande que nos sentimos dispensados de probarlo. Aquí nada se sabe: ni los sucesos que diariamente ocurren, ni las relaciones de las familias, ni los acuerdos del Ayuntamiento, ni, en fin, mil datos siempre útiles, cuando no necesarios, que pasan desapercibidos para la mayoría de la población. Todo el mundo conceptúa provechoso un periódico: su necesidad se deja sentir por todos; muchísimos lamentan que no exista, y no pocos están privados de servirse de él. Así, muy a menudo oímos decir entre todas las clases de la sociedad que parece mentira que teniendo periódicos Vivero, Mondoñedo, Ortigueira, Ribadeo, Ribadavia, Villagarcía y otros puntos de menor importancia que Betanzos, no exista uno por lo menos en esta localidad, cuando en algunas de aquellas los tienen a pares."

A este que pudiéramos llamar, no sin ironía, el "trascendental" folletín de Las Mariñas, seguirían muy pronto otros más, también de significado carácter local, ilustrativos al menos de la brillante historia de la ciudad, tan removida y exaltada desde entonces. Las Mariñas se cuida de presentar ese programa de publicaciones en el primer número de su segunda época, quizás con razonable solicitud hacia las minorías cultas de la localidad, celosas y afanadas siempre por la remembranza del acontecer histórico. ¿Sería acaso de necesidad que Las Mariñas complementase su noticiario local y comarcal con estos folletines de tanto y tan acusado brigantínismo? Por lo pronto, Las Mariñas así nos lo anuncia como un verdadero y cálido homenaje a la ciudad. "Tan pronto termine este folletín —referíase Las Mariñas a la publicación de las Ordenanzas municipales brigantinas— publicaremos otros (y conste que no es promesa vana) interesantísimos, también referentes a nuestra historia local, asunto al que dedicaremos preferentemente nuestra atención, tanto en el folletín como en el resto del periódico.

"He aquí, entre otros —añadía—, los folletines que tenemos en cartera:

"La vida de Fray Pedro de Santa María y Ulloa, vulgarmente conocido con el nombre de San Pedro Mazzano, publicada en el siglo pasado y muy poco conocida en Betanzos.

"La historia completa del convento de San Francisco, inédita.

"La historia también completa del de Santo Domingo, igualmente inédita.

"Galería de brigantinos ilustres.

"Efemérides brigantinas.

"La Guía de Betanzos, etc., etc."

Queremos ver en todo este programa el pensamiento y la mano de aquel célebre Bachiller Hungarelo, uno de los más activos y entusiastas maestros del periodismo brigantino, que años después dejaría volar su pluma, acorde en muchos casos con la del joven Fernández Flórez, en los tonos más satíricos y mordaces, pero con bien probada enjundia de paladín indiscutido del periodismo. El Bachiller Hungarelo, por su nombre J. Gómez Navaza, publicó en el semanario Las Mariñas, ya en esta su segunda época, una especie de Galería de leyendas y tradiciones brigantinas, con las que ensayaba el estilo personal que luego le acreditaría, ^{con} ~~con~~ indelebles caracteres, aunque por otros cauces, en el campo del periodismo polémico.

Las Mariñas, precisamente por su prolongada perduración como semanario

brigantino, se constituyó en una excelente escuela de periodistas. Por sus páginas habrían de desfilar muchos nombres de jóvenes de la localidad que, entregados a la brega del periodismo, entonces aún sin los tintes duros que luego le caracterizarían, iban puliendo su estilo a fuego lento, artículo tras artículo, con persistencia que daría frutos espléndidos en algunos casos. Porque no puede olvidarse, por ejemplo, que en Las Mariñas colaboraba aquel inspirado escritor que fue José García Acuña, tan dueño de una cuidada prosa narrativa como lo fue de fervor y expresión lírica su malogrado hermano Fernando García Acuña, al que ya en alguna ocasión nos hemos referido. El interés por el Betanzos histórico y monumental, tan privativo del semanario Las Mariñas, llevó a José García Acuña a esbozar una teoría geográfica de la ciudad, haciendo así al periódico vehículo de otras preocupaciones que, teniendo por base la realidad local, ahondaban en el ser de este pueblo y le daban su dimensión exacta y especialísima. José García Acuña no podía por menos de admirar en este sentido las hermosas evocaciones de Doña Emilia Pardo Bazán, que una y otra vez quiso recordar en la prensa nacional la existencia de estas tierras de excepción, con riquezas y tradiciones insospechadas, o simplemente desconocidas (1).

(1) Y así, en un artículo titulado La Iglesia de Betanzos, publicado en el número de Las Mariñas de 13 de agosto de 1893, aplaude José García Acuña las ideas expresadas por Doña Emilia Pardo Bazán en Los lunes de El Imparcial sobre la geografía y el tipismo de un pueblo tan ilustre como el de Betanzos. Entre otras cosas nos revela con su comentario:

"Hay un pueblo en la provincia de La Coruña que se llama Betanzos y tiene cerca de 10.000 habitantes, numeroso y apiñado caserío, preciosa ría, fértiles campos, regular industria, en especial de tenería, y abundante comercio de exportación de hortalizas y granos, de los que surte enteramente los mercados de La Coruña y Ferrol.

"Esto que rezan todos los compendios de geografía elemental, es desconocido para las tres cuartas partes de la población de España, y aun la tercera subparte de la cuarta restante, caso de saberlo, lo tiene olvidado completamente. Pero tienen Betanzos, Galicia, España y la literatura la gran suerte de que Doña Emilia Pardo Bazán llene de prosa inimitable columna y media de Los lunes de El Imparcial, describiéndonos la feria mensual llamada en Betanzos el mediado, y consigue la ilustre autora de Los Pazos de Ulloa con su primoroso artículo, lo que cien planes de enseñanza y otros tantos Ministros de Fomento y directores de Instrucción Pública con disposiciones innumerables no han conseguido jamás: enseñar geografía. Pero no aquella geografía que marca la situación de los pueblos, diciéndonos: confina al norte con esto, al sur con lo otro o lo demás allá, y añadiendo: tiene tantos habitantes, y es cabeza de partido judicial y estación de ferrocarril, etc., sino la que determina su carácter propio, el distintivo necesario para no armarse un lío de partidos judiciales que representan una misma idea, y vienen a ser señalados

A esas mismas tradiciones se refirió con reiteración en el semanario Las Mariñas el tan renombrado Bachiller Hungarelo que, para mejor difundir los lauros de Betanzos, dedicó sabrosas páginas de este semanario al estudio de las fuentes de la poesía, de la historia y de la novela brigantinas.

Podemos decir, pues, sin temor a equivocarnos, que en esta elucidación de la historia de Betanzos, tarea por lo demás grata al Bachiller Hungarelo, y en ese tono de altura literaria que resplandece en los escritos de José García Acuña, se echa de ver la importancia del semanario Las Mariñas, periódico de largo historial si nos atenemos estrictamente al periodo de tiempo transcurrido desde la aparición de su primer número, el 24 de abril de 1886, comienzo de su primera época, hasta la salida del último en la serie, el número ciento ochenta y dos, que corresponde al 5 de noviembre de 1893.

Pero es curioso señalar que aquel semanario tan vinculado a Betanzos no se considera muerto con su desaparición de la palestra pública. Es curioso, añadimos, porque la muerte del semanario Las Mariñas no parece tal en el pensamiento de sus propios redactores. Tanto es así que en su último número se lanzan afirmaciones que permiten entrever una línea de continuidad, voluntariamente admitida, entre este periódico de raigambre brigantina y el nuevo periódico que ahora se publica en la Coruña con el título de El Diario de Galicia. Esta publicación, en una ciudad tan ligada al pueblo de Betanzos, vendría a suplir el hueco que dejaba Las Mariñas con un más amplio horizonte periodístico y una mejor y más completa información, para la que sus relaciones con la capital de la nación y su carácter de periódico diario le otorgaban más notorias posibilidades (1).

en la inteligencia con una fórmula de igualdad. Vitigudino, Betanzos, porque son los dos partidos judiciales."

(1) En un artículo editorial de su último número, titulado De cuerpo presente, el semanario Las Mariñas justificaba de este modo su desaparición en Betanzos y su continuidad en El Diario de Galicia:

"El periódico local no muere tísico —decíase allí—, no muere tísico por consunción o por falta de suscriptores, ni por influencias extrañas, no; tenemos orgullo en decirlo: muere porque lo matamos nosotros y no porque su vida haya sido en ningún momento lánguida ni comprometida.

"Otras son las causas. En primer lugar, el propietario de la imprenta donde se edita ha decidido ausentarse para el extranjero, y por más que los redactores de Las Mariñas podían continuar su publicación mientras durase la suscripción actual, no queremos hacernos cargo de trabajos que no nos han de reportar utilidad alguna, ni siquiera el agradecimiento por parte de personas a quienes tratáramos de servir desinteresadamente, como hasta aquí lo hemos

4. El Valdoncele y El Mendo, dos diarios de Betanzos.

Contemporáneo, e incluso anterior a El Mendo, El Valdoncele, con el subtítulo de "diario independiente", "Agricultura, Ciencias, Artes, Letras, Industria y Comercio", inició su contacto con el público brigantino el 3 de enero de 1890.

Su formato era el corriente y general por estos tiempos en los periódicos de reducida tirada: cuatro páginas tamaño folio (24 x 33 cms.), con la última de ellas, como entonces era costumbre, dedicada a publicidad.

El Valdoncele, con moderadas pretensiones iniciales, debe ser considerado, sin embargo, como el primer periódico diario de Betanzos. Aquella publicación de fines de siglo, impresa en la Tipografía de los sucesores de Castañeira, acogía en su cuerpo de redacción a escritores y periodistas brigantinos que ya habían formado parte de anteriores periódicos. Pues era El Valdoncele, como podemos imaginar, sucesor de otros semanarios brigantinos de corta vida y, con su publicación diaria, plasmaba al menos un empeño nada ilusorio, cual había de ser por entonces el de mantener en Betanzos aquel tipo de periodicidad.

Aparecía El Valdoncele en un momento de atonía periodística. Los semanarios brigantinos precedentes habían cumplido su renqueante curso. Estábamos aún a pocos años de distancia de la aparición de El Censor y la línea periodística marcada tenía ahora un eslabón importantísimo, puesto que El Valdoncele significaba un esfuerzo verdaderamente ingente dentro de una llamada de tipo vocacional.

"Sagrada tarea" denomina El Valdoncele a este meritorio esfuerzo periodístico. "La agricultura, las ciencias, las artes, las letras, la industria y el comercio —decía El Valdoncele en su Prólogo editorial—, serán el tema preferente de nuestros escritos, contando con la colaboración de verdaderas notabilidades a quienes la opinión ha hecho justicia, figurando en primera línea entre las eminencias contemporáneas." A la vez, El Valdoncele anunciaba la publicación de una hoja literaria para la que creía y esperaba recibir

hecho siempre.

"En segundo lugar, El Diario de Galicia, excelente periódico que en La Coruña publica el entusiasta hijo de esta comarca Dr. Don Agustín Corral, está dispuesto a suplir la deficiencia de un periódico local en esta ciudad, montando en su diario un servicio especial dedicado a Betanzos, de suerte que

EL VALDONCEL

DIARIO INDEPENDIENTE.

AGRICULTURA, CIENCIAS, ARTES, LETRAS, INDUSTRIA Y COMERCIO

SUSCRIPCIONES	REDACCION Y ADMINISTRACION, SANCHEZ BRIGUA, NÚM. 4	PRECIOS Y PAGOS
<p>Declarar un mes, 1 peseta. Fuera tri- mestres, 4 pesetas. Extranjero y Ultramar: no adelantado. Pago adelantado. Las obras, condesa de redacción, dirija- se al Director, y la administrativa al Ad- ministrador.</p>	<p>De los artículos firmados son responsables sus autores. No se devuelven los originales que a la Dirección se remitan.—Los días si- guientes a los festivos no se publica.</p>	<p>Nacionales: 1 peseta. Ultramar: 1 peseta y 10 céntimos en intereses. Se lea la carta Aviso, comunicados, referidos, consu- cio, reparto, corrección, etc. etc. a precios equitativos y convencionales. Pagos adelantados.</p>

PRÓLOGO

Agudo por completo este diario a
la política y sus hombres, viene al
escala de la prensa dispuesta a lu-
char por los intereses generales de es-
ta comarca, la cual necesita ser
hecho. Es con sinceridad, sin mezclar
nombres de personas ni ideas deter-
minadas.

La separación de los diversos co-
legios semanales que, hasta la fecha,
vienen publicándose, nos han con-
venido de la necesidad que existe de
una publicación continua, puramente
independiente, sin ambages ni rodeos,
allegar por aquella que al país con-
viene y nos hemos decidido a lanzar
la publicación EL VALDONCEL, pa-
ra el que recibamos el apoyo de nues-
tros convecinos.

Comenzada esta redacción por es-
critores que ya formaron parte de otros
periódicos que publicaron con valentía
por cuanto a la. Muchas se merecen,
creer, en labor vencer una dificultad
permanente en política, con
permanente que se le son desconocer
sus y sus desventajas y sus ventajas no
ignora.

Nuestra línea de conducta será la de
todo periódico serio.

Después de estas advertencias, no
olvidaremos jamás que nuestra justifi-
cación, pues somos enemigos de mentar

animosidades cuando no hay razón
para ello; pero, si tomáremos una ac-
titud enérgica, cuando tengamos no-
ticia de alguna ilegalidad o injusticia.
En estos casos seremos inexorables en
el cumplimiento de nuestro ineludible
deber, sea quien quiera el que cometa
la falta o abuso, y duelo a quien duela
la nuestra proceder.

Eligiendo ó renunciando a ciertos
actos conozcamos de la pública admi-
nistración—sea esta nacional, de la
región o de la localidad—procurare-
mos no apartarnos de los límites de la
prudencia bien entendida, de la políti-
ca y del amor propio, cualidades que
no imponen a los que, por vocación, se
consagran a las sagradas tareas del
periodismo.

La agricultura, las ciencias, las ar-
tes, las letras, la industria y el comercio,
serán el tema preferente de nuestros
escritos, contando con la colaboración
de varias y notabilidades a quienes
de pronto se hacen justicia. El punto de
vista principal será el de fomentar la
comercio.

Señalaremos, sin embargo, una línea
rojo para la que no tenemos que temer
de que se nos acusen de parcialidad
ni de parcialidad.

Resumiremos, en pocas palabras, los
negocios de EL VALDONCEL, que a todos
de practicar los límites de la pru-
dencia y de que el tiempo de
las ajenas de un día, lo reparara

en hacer todo género de sacrificios,
teniendo por norte siempre el compla-
cer, en cuanto sea razonable a sus con-
vecinos, a quienes ofrece estas no-
destas columnas.

Siendo la cuestión administrativa
la primordial para que nuestro diario
viva y pueda así, cumplir sus com-
promisos, se le ruega de hacer punto
final sin dedicar dos palabras.

Después de finalizar una publica-
ción real y verídica, para cubrirnos
los inconvenientes de las tendencias y
aparentes y de las cosas administra-
ciones, advertimos a desde luego que un
de este periódico solo serviría para los
que sean eficientes, excepto que haya
sido escatológico. Nadie como un
desearia que el periódico fuese read-
do por todo el mundo y leído en
pero esto es imposible, y tenemos que
a la realidad y a los hechos, a un
cuanto ofrecemos, habíamos tan se-
con transparencia, a fin de evitar que
sean las cosas que a un día que se
tanto periódico en el mundo y en
nuestro. Tenemos, con seguridad, sin
astucia alguna que honestidad.
EL VALDONCEL, será serio y de
será. El año de 1890, como en el
de 1889, se desea que el futuro
sea un año de paz.

En la impresión se han usado tipos
regulares, las impresoras que trabajan
en Betanzos, por el Sr. Veiga y no
puedan ser suscriptores, como en 1889

El Valdoncel, primer periódico diario de la ciudad brigantina.

(De la colección particular del Sr. Veiga

Hosel).

"trabajos de reputados poetas y escritores regionales."

Pero, ¿cómo realizó El Valdonce estos propósitos? Digamos que, en un principio, reduciéndose casi exclusivamente al ámbito local e insertando, si acaso, una breve serie de "noticias regionales" de poco fuste. La sección "Los domingos de El Valdonce", que aparece por primera vez con el número ^{del} ~~del~~ ₅ de enero de 1890, apenas tiene trascendencia literaria. Era por entonces director de esta hoja literaria semanal el redactor de El Valdonce, Don José Alguero Penedo. En sus páginas el propio Alguero Penedo dejaba constancia de sus aficiones poéticas, con notas y semblanzas de acusado sentimentalismo becqueriano. Porque, unas veces era "Rosita, la niña de la tez blanca como la cera y los ojos negros como la noche" la evocada melancólicamente, en la hora de su muerte, y otras la añoranza de la "hermana querida" en la que

Del nuevo día a los albores,

Y al tañer de la campana,

Fundí en uno dos amores:

El de madre y el de hermana(1).

Anotemos también, en estas ^{convulsas} ~~habituales~~ páginas literarias, la colaboración de Fernando García Acuña, quizás, sin riesgo de equivocarnos, el poeta brigantino de más pura y delicada inspiración de aquellos tiempos. Fernando García Acuña, que tanto había prodigado su colaboración en El Censor, Las Riberas del Mendo y, sobre todo, como veremos, en El Escobón, pareció regatearla al diario El Valdonce, en el cual sólo encontramos como suya una nostálgica y melancólica balada, muy del tono, eso sí, de la poesía que habitual-

El Diario de Galicia venga a ser el periódico de La Coruña y de Betanzos."

(1) José Alguero Penedo deplora con persistencia en la hoja literaria de El Valdonce la falta de "afición al género romántico". Sus versos, un tanto ramplones y rípicos, nos dan una vez esta desnuda definición de su época:

Yo juego por "migo" mismo.
 Hoy en día, no hay poesía,
 que lo que impera hoy en día,
 Es cruel positivismo.
 El único que acertó
 Fue el filósofo alemán
 El alborotado Kant
 Que nunca del "yo" salió.

mente cultivaba aquel esclarecido y saudoso lírico (1).

Por lo demás, El Valdonce tuvo una vida más bien difusa y nada brillante. Ciertamente se trataba del primer periódico diario, publicado en una ciudad a la que el telégrafo no prestaba su valiosa ayuda para la información nacional. Porque éste, si acaso, fue uno de los temas que más ocupó a El Valdonce en sus primeros tiempos. Y era hasta cierto punto lógico, dada la dificultad en que se vio siempre El Valdonce de contar con la información telegráfica para sus páginas. Entonces —y hablamos con referencia a los primeros meses de 1890— Betanzos disponía de una estación telegráfica que iba reduciendo su personal y sus ya menguados servicios. Constituía todo esto un serio obstáculo para el desenvolvimiento de la prensa, de manera especial si pensamos que su suerte y su futuro quedarían vinculados en gran parte a la posibilidad de mantener el enlace con fuentes de información nacionales y regionales, valiéndose de medios de recepción rápidos y adecuados.

Podemos constatar aquí, en forma de detalle curioso para el lector, el modo cómo se plantea en Betanzos la cuestión de la estación telegráfica. Señalaba El Valdonce que en 1º de mayo de 1858 había empezado a funcionar

(1) He aquí la balada de Fernando García Acuña, publicada en el número de El Valdonce de 14 de abril de 1890:

Dos hermosas golondrinas
Anidan en mi ventana,
Son las mismas que ha dos años
Anidaron en tu casa.

¡Ven a verlas! ¡qué bonitas
Y ufanas y alegres cantan
Al divisar a lo lejos
Del sol la nueva alborada!
¡Ven a verlas, ven a verlas!
Traen en sus negras alas
El sello que las pusimos
Aquella hermosa mañana
Fecha de un ayer, que hoy
quedó convertido en lágrimas

II

Ya no pasan por tu calle
Posándose en tu ventana,
Ni escuchan nuestros amores
Ni nuestras tiernas baladas.

¡Qué hermosas son! ¡Se parecen
A mis locas esperanzas
Que emigraron al hallarse
Con el invierno en tu alma!

5. El Escobón y los afanes literarios de El Brigantino.

La personalidad de Fernando García Acuña, proyectada sin descanso sobre todas las publicaciones brigantinas, presenta en El Escobón una vena de desahogo ^{satírico} ~~lírico~~. Si Fernando García Acuña no fuese suficientemente conocido como propulsor entusiasta del periodismo y como poeta de inspirada musa, tendríamos que catalogarle ahora entre los iniciadores de esas hojas satíricas que aprovechaban los motivos locales para dar rienda suelta a su crítica de humor, las más de las veces dura y acerbamente dirigida.

Fernando García acuña no falta a esta cita del periodismo satírico. Y, precisamente, El Escobón, que es casi por completo hechura suya, le proporcionará ocasión de desenvolver su ingenio más libremente, en un estilo de combate que iba muy bien, aunque así no lo pareciese, con su frágil y enfermiza naturaleza (1). El Escobón nació de la mano de Fernando García Acuña, como "su" periódico mimado, en el que habría de desplegar un ingenio periodístico difícil de igualar y mucho menos de superar en aquellos tiempos de ágil y fértil prensa.

Digamos sencillamente que Fernando García Acuña dirigió El Escobón desde sus comienzos, esto es desde el domingo, 4 de enero de 1888, fecha en que sale a luz el primer número de aquel semanario. De su contenido y de sus fines,

Yo no sé quien me dijo que es un ángel,
Y que al dejar la tierra,
Desde el cielo me ve, no con los ojos,
Y sí con las estrellas.

(1) El ilustre cronista oficial de Betanzos, Don Francisco Vales Villamarín, fiel guardador de las tradiciones brigantinas, conserva preciados recuerdos de la actividad periodística de los hermanos Fernando y José García Acuña. En el artículo que publicó en la revista Centros Social Betanzos, y al que nos hemos referido en nota anterior, destacaba de este modo, en lengua gallega, al pie de una caricatura del director de El Escobón, la personalidad de Fernando García Acuña:

"Eiquí temos a Fernando García Acuña desempeñando ás mil maravillas o seu simpático "rol" de barrandeiro voluntario, moi satisfeito de hixiénica misión que se impuxo e totalmente despreocupado de vendaval que lle ven encima. Este regocixante deseño, con un intencionado pé, apareceu en "El Ciclón", de Santiago, na época en que "El Escobón" era máis combatido."

dicha estación contando con un jefe y cuatro oficiales que, sin interrupción alguna, estaban al servicio del público en las horas del día y de la noche. A los doce o catorce años ese servicio permanente se redujo a servicio de día completo, y, por el año de 1890, ya estaba limitado a ocho horas del día: de nueve a doce de la mañana y de dos a siete de la tarde. El Valdonce, haciéndose eco de "los intereses de la comarca", defendía la necesidad de la estación telegráfica permanente; pretendía, con esta recuperación de algo desgraciadamente perdido, alentar las débiles fuerzas del periódico y luchar así en mejores condiciones de información con los periódicos diarios que por aquel tiempo se publicaban en La Coruña. Cualquiera de los ciudadanos brigantinos puede dar fe de que esta deseada vuelta al pasado, que en tal ocasión era un indicio de progreso, no fue conseguida por la redacción de El Valdonce; y ello influiría, andando los años, en la posibilidad misma de mantener diarios locales que, privados ya por entonces, como lo estarían en nuestros días, de los medios necesarios para la recepción de noticias, tendrían que atender casi exclusivamente a los problemas locales y comarcales, sin otra salida para ~~los asuntos~~ ^{los asuntos} nacionales o internacionales que el comentario escrito con retraso, movido las más de las veces por los intereses de partido del propio periódico.

Precisemos, no obstante, en honor a la verdad, que El Valdonce no defendió nunca con preferente solicitud a un determinado partido político, ni se encendió con saña en una polémica que empezaba ya a fraguarse en los distintos sectores locales. El Valdonce, bastante amorfo y bastante gris en un momento de iniciación y de vacilantes pasos del periodismo brigantino, no tuvo tono y carácter de publicación polemista. Pasó sin pena ni gloria en un tiempo no exento de preocupaciones, pero que no podría parangonarse en modo alguno con el que ya parecía inminente y amenazante. Ese tiempo próximo, que para su ventura no alcanzó a vivir El Valdonce, nos traería un periodismo más ágil e incisivo, un periodismo más entregado a los intereses de grupo y que, en muchos casos, significaría también un claro avance en la técnica y en la estructura de la prensa local. Afortunadamente, hay cumplida constancia de ello en los variados y fértiles anales del periodismo brigantino.

Un paso adelante en el desarrollo del periodismo brigantino le señala la aparición de El Mendo, "diario de Betanzos" cuyo primer número debió pu-

blicarse con toda probabilidad hacia mediados del mes de mayo de 1890 (1). Se advierte en El Mendo, desde un principio, una loable ilusión periodística, que encaja muy bien con su fuerte y acendrado brigantismo.

Los redactores de El Mendo no son, en su mayoría, hombres nuevos en las lides periodísticas. Vienen a él, y traen consigo un estimable afán de emulación, jóvenes que desertaron de El Valdonce para dar ahora aquí prueba indudable de su quehacer y de su dinamismo. Tenían a su frente a Don Adolfo Vázquez Gómez, director del periódico, y disponían en la Administración de otra destacada figura brigantina: Don Julio Romay Rodríguez. El cuerpo de redacción propiamente dicho, con los nombres de José Alguero, Juan Gómez Navaza y Ramón Sanjurjo Ossorio, no resultaba desconocido para los lectores; y aún podría añadirse a estos nombres otro de los más ilustres del periodismo local, el del ya mencionado poeta Fernando García Acuña, que figura como "amigo y colaborador de El Mendo" (2).

En sus comienzos, El Mendo adopta un formato análogo al de El Censor,

(1) Hemos tenido en nuestras manos ejemplares del diario El Mendo a partir de su número catorce, correspondiente al 29 de mayo de 1890. Resulta fácil suponer que El Mendo saldría a la calle por primera vez entre el 15 y el 18 de ese mismo mes.

(2) Hasta ahora, la única persona que se ocupó de la prensa brigantina y de las destacadas personalidades que por ella desfilaron fue el ilustre cronista de la ciudad de Betanzos, Don Francisco Vales Villamarín quien, en un artículo publicado en la revista Centro Social Betanzos de Buenos Aires, en el mes de agosto de 1935, y usando de la lengua gallega, se refería en estos términos a Fernando García Acuña:

"Fernando García Acuña, inspirado poeta e periodista batallador, nado na illa de Cuba no ano 1861 e falecido en Betanzos —para onde ven con seus pais sendo moi neno— o 16 de xaneiro de 1895.

"Deu á estampa unha colección de belidas poesías, galegas e castelás, tiñoda "Orballeiras", con laudatorio prólogo do brillante escritor Victorino Novo, que acadou gran éxito e da que se fixeron dúas edicións; colaborou en diversos xornás de importancia; foi un dos precursores do periodismo brigantino, pois figurou, á beira do sabido e bondadoso Roque Ponte, na redacción de "El Censor", primeiro órgano de publicidade que viu a luz na anterga capital das Mariñas, e fundou e dirixiu n—este mesmo pobo os semanarios anticastigais "El Escobón" e "Las Hiberas del Mendo" —sustitute éste do anterior— que foron obxeito de moitas persecucións por parte dos políticos que entón privaban na localidade, como consecuencia das súas briosas campañas en defensa das liberdades populares.

"Está enterrado no cemiterio betanceiro, preto do seu dilecto irmán Xo-sé, o esgrevivo autor de "La Mariñana", que tanto se distinguíu tamén como incansable propugnador da autonomía rexional, i—a quen, por certo, o chan nativo non rendéu aínda o agarimoso homenaxe a que tén indiscutible dereito pol—a súa patriótica laboura."

con cuatro páginas impresas, la última de las cuales, según costumbre, estaba dedicada a las secciones de publicidad y anuncios. Realmente, era ésta por imperativa necesidad la tónica de la prensa local, que había de supeditarse por entero a los medios de impresión de que entonces se disponía. El Mendo se imprime desde luego en la localidad y concretamente en la Tipografía, que aún subsiste, de M. Villuendas, sita en la calle de Valdoncel, número 50.

Aparte su habitual sección de "Noticias generales", y que constituirá un avance notable dentro del campo de la información, El Mendo mantiene una sustanciosa Crónica de las Mariñas, lo que indica y atestigua que el nuevo diario pretende convertirse ya desde sus comienzos en un verdadero órgano difusor de los intereses de la comarca. Es claro, por otra parte, que existiendo otro periódico en Betanzos, El Mendo no podía sostener su publicación con la sola base de los lectores de la localidad. De ahí el deseo cada vez más acusado de extender la difusión de este diario y de dar cabida en él a secciones de divulgación, de polémica o meramente informativas que multiplicasen rápidamente el número de los lectores. Y éstos, en cualquier caso, saldrían siempre ganando; porque al establecerse una clara emulación periodística, sobre todo en ámbito urbano tan reducido como el de Betanzos, las páginas de la prensa tendrían que revisar sus propósitos, sus métodos e incluso su privativo estilo. Los tiempos exigían más y más un saludable programa de mejoras que traería llenos de preocupación a los esforzados periodistas brigantinos, capaces por sí solos de mantener a fines del siglo XIX nada menos que dos publicaciones diarias.

Esto nos explica y aclara muchas cosas. Nos explica, por ejemplo, que El Mendo, a partir de sus primeros números, incluyese en sus páginas, breve pero sustanciosa para los lectores, una sección de Telegramas de Madrid, que se aparece como el primer intento de información directa para un periódico de la localidad. Aquí se encerraba, aunque como es natural y lógico reducido a unas cuantas líneas, el grueso de la información nacional. Una crónica, también muy repetida y que podía completar aquella información telegráfica, es remitida desde Madrid al periódico El Mendo por su corresponsal en la capital de la nación.

Pero aún esto no era todo. Y no podía serlo de ningún modo. El Mendo, como periódico predominantemente localista, dirigiría su punto de mira a los problemas que en Betanzos pudieran surgir o plantearse. No otra cosa habían



hecho El Censor y El Valdonce y eso mismo harían sin excepción los futuros órganos de opinión de la vieja ciudad mariñana. ¿No era, por supuesto, una preocupación simplemente localista la que asoma en los artículos de Juan Gómez Navaza, entregado a la tarea de resucitar nombres ilustres con los que rotular debidamente las calles y plazas de Betanzos? Pues fue ésta una verdadera y persistente inquietud en el ánimo de Gómez Navaza, que absorbió muchas páginas de El Mendo allá por el mes de agosto de 1890 (1).

Con todo, y para no dar al olvido otros aspectos de interés en relación con El Mendo, digamos algo sobre su credo político. Aunque en todo instante, tanto éste como otros periódicos locales, hacían protestas de independencia política y de defensa a ultranza de los intereses generales, lo cierto es que casi ninguno de ellos quedaba libre de inclinación partidista. Y ello se ofrece con meridiana claridad en El Mendo cuando este diario no recata su disgusto, en su número de 7 de julio de 1890, por el advenimiento al poder de los conservadores de Cánovas. El artículo editorial Los conservadores y el país proclama eso sí la tan decantada independencia política de El Mendo,

(1) La erudición localista de Gómez Navaza era ciertamente asombrosa e inusitada. Nombres y más nombres de glorias brigantinas, en las artes, en la religión, en la política y en la milicia, aparecían reseñados en estos artículos. Entresacamos los más importantes, tal como se presentaban a los lectores por el propio Gómez Navaza: Antonio Peleón, director de la Escuela de Música de esta ciudad (una de las tres que había en la Península) en el siglo XIII. Don Juan de Betanzos, nacido en 1512 y que acompañó a Pizarro en la conquista del Perú y publicó luego una historia del imperio de los incas. Fray Rodrigo Núñez, personaje ilustre del siglo XV, prior y abad mitrado del monasterio de Sobrado, capellán y confesor de Enrique IV. Fray Alonso de Betanzos, religioso de las misiones de América, que escribió un vocabulario de las lenguas de aquellos países. Los dominicos Fray Miguel González y Fray Pedro de las Mariñas, compañeros de San Pedro González Telmo, que florecieron a fines del siglo XIII y comienzos del siglo XIV. Benefactores de Betanzos como Doña Ursula Menéndez de Tejada, fundadora en 1631 del Colegio de Huérfanas de la ciudad; Don Pedro de Ben, párroco de Santiago y dignidad de Compostela. O nombres de Rectores de la Universidad compostelana como Don Alonso Rouco de Farga, Rector y canónigo de aquella iglesia en 1617. Don Pedro Pardo de Arcade, Rector y prebendado en 1636. Don Antonio Maseda Aguiar, Rector y prebendado en 1672. Don Celestino Martínez del Río, Rector y Magistrado. O nombres de ilustres militares brigantinos como Brandaris, Romay, Ponte, Quiroga, Pardiñas y Roldán, todos ellos con una excelente hoja de servicios y extraordinarios hechos de armas.

quizás como un manido tópico que apenas sería creído por los redactores del diario. Se decía en él textualmente: "Hemos de repetir una vez más la manifestación, tantas veces hecha en estas columnas, y antes en las de El Valdonce, de que nuestro diario sólo defiende los intereses generales del país y es ajeno a toda política y sus hombres, quedando su director y redactores en amplia libertad para sustentar y propagar sus ideales político-religiosos en los periódicos que se consagran a tareas de aquella índole." No obstante, en el mismo artículo se echaba de ver a las claras el matiz liberal de El Mendo y no necesitaba ser un lince el lector para darse en seguida cuenta de ello. Unas líneas más adelante, la declaración se hacía bien explícita: "Hablando con franqueza, con toda imparcialidad, hemos de decir que su advenimiento al poder (entiéndase, el de los conservadores con Cánovas a la cabeza) nos ha disgustado. Prescindiendo de su programa, y no atendiendo a otra cosa que al bienestar de la patria, tenemos que declarar que, con el pueblo hispano, lamentamos que la Reina Regente haya inclinado la balanza al lado de Cánovas y sus hombres."

¿Cómo no iban a descubrirse así los pequeños prejuicios políticos de El Mendo? Eran presumibles, en buena lógica, y, además, no podían sorprender a nadie. Poco a poco se deslindaban los campos de la actuación periodística y, sin llegar al extremo, ofrecían ya un anticipo de lo que vendría no mucho después, cuando las pasiones alcanzasen todavía un tinte más personalista.

El Mendo, en rigor de verdad, fue constante y terco en su ruta. En el año II de su publicación, es decir allá por el año de 1891, aparece impreso en la Tipografía local de los sucesores de Castañeira, como diario de betanzos y con un programa muy significativo que no nos resistimos a transcribir. Inserto a la izquierda del título, decía: "El triunfo de la moralidad y de la Justicia, y la defensa de los intereses generales del país, constituyen el programa de este periódico." No era poco decir para una publicación tan modesta, que cuando menos declaraba su línea de conducta con una diafanidad muy encomiable.

Ese mismo programa, sin variación textual alguna, se mantendrá por El Mendo hasta su último número, que fue publicado el 29 de diciembre de 1891. Los cuatrocientos ochenta y nueve números de El Mendo constituyen así el esfuerzo más sostenido en un periódico brigantino. Porque esto no podemos siquiera dudarlo: El Mendo supuso un avance de considerable importancia en el des-

envolvimiento de la prensa brigantina, y sus páginas, abiertas a toda colaboración, dieron cabida a numerosos artículos en los que a veces transparecían con claridad opiniones político-religiosas alejadas y dispares. Campeaba altivamente en el periódico un lema muy ilusorio, pero también muy atractivo: "conseguir el bien moral y material de la nación española, de nuestra querida Galicia y especialmente de Betanzos y de la encantadora comarca de las Mariñas."

Que el diario El Mendo no era ajeno a las preocupaciones nacionales y a los grandes hechos de los españoles lo prueba la entusiasta disposición con que acoge los actos organizados en homenaje a Isaac Peral, en la velada artístico-literaria celebrada por el Liceo Recreativo de Artesanos durante la noche del 22 de junio de 1890. Todo el número de El Mendo del miércoles, 25 de junio, está dedicado a honrar al genial español e insigne marino Isaac Peral, de cuyo invento se hacían lenguas las gentes de entonces (1). Betanzos, con un aire de españolismo que mucho le ennoblece, exaltó con inusitado relieve la gesta científica de Peral y en aquella solemne sesión del Liceo realzó como se merecía uno de los acontecimientos más destacados del siglo XIX. Manuel García Pailde, los poetas Fernando García Acuña y Severo Ares Mancera, este último en su calidad de secretario del Liceo, Roque Ponte Peña con la repre-

(1) El entusiasmo popular por el invento de Isaac Peral fue realmente grande; y la prensa española, como es natural, lo acogió con beneplácito y favorable disposición. Antonio Espina nos da noticias sobre esto en su reciente libro El cuarto poder. Dice a este respecto:

"Un motivo de división de opiniones entre los españoles, al que no correspondió tanto como en otras ocasiones la Prensa, fue el submarino Peral.

"Este invento del teniente de navío Isaac Peral fue objeto del desdén de muchos y aun de las chirigotas de no pocos de los desocupados de café, a más de la repulsa de los scitiles y relamiños, que decía Cervantes.

"Donde tuvo gran acogida y pasional entusiasmo fue entre el elemento popular, lo que seguramente contribuyó a que los técnicos del Consejo Superior de la Marina informasen mal acerca de la nueva máquina de guerra.

"El Gobierno vaciló, dio largas y cortas al asunto, se hicieron pruebas en la bahía de Cádiz y, a pesar de que éstas fueron favorables, terminó por negar su apoyo a Peral, no acordó la construcción de semejantes naves y el submarino quedó como chatarra en el arsenal de La Carraca.

"Los periódicos, sin excepción, apoyaron al inventor y defendieron el invento. Pero, salvo El Imparcial, no pusieron toda la carne en el asador.

"Tenían miedo al ridículo y, después del desdichado informe de los capitostes de la Armada, se retrajeron en lo que debió ser persistente campaña.

"La única pluma resuelta y propulsora fue la de Ortega Munilla, que, padalín del genial marino, escribió magníficos artículos desde Cádiz, a raíz de las pruebas, y después en Madrid.

sentación de El Mendo, Manuel J. Lema con la de El Valdancel, la otra publicación brigantina, y José Alguero Penedo, ensalzaron la gloria de España y de Peral hasta hacer creer en un nuevo curso del mundo con su gigantesco invento. Isaac Peral sería como el Prometeo de la nueva época, que daba a la nación española otro destino inesperado con el poder y la ^{luz} gloria de su ciencia (1).

Antes y después, El Mendo mantendría una firme trayectoria. Atento a todos los problemas de Galicia, pues no en balde llegó a publicar en sus números Crónicas de las distintas ciudades gallegas, se significó repetidamente con nobles y venturosos afanes, que no estaban desprovistos de una generosa amplitud de miras. Cuando en el número de 29 de diciembre de 1891, Don Adolfo Vázquez Gómez, director del diario, se despide del cuerpo de redacción que lo integra, como anunciando quizás veladamente que El Mendo pasará ya a mejor

"Porque ha de saberse que el submarino era, explicaba el periodista, "una maravilla, uno de esos juguetes preciosos que funcionan mecánicamente con la regularidad y la perfección del más perfecto cronómetro."

"El caso es que el submarino flotaba, se sumergía, navegaba, arrojaba torpedos y si era preciso, podía emplearse como ariete para destrozarse al buque enemigo, y funcionaba de abajo arriba, al igual que hacía con su imaginada nave el fantástico capitán Nemo."

(Cf. Antonio Espina, El cuarto poder, Editorial Aguilar, Madrid, 1960, pág. 230).

(1) Fernando García Acuña, llevado de su desbordado entusiasmo y huyendo un poco de sus temas románticos favoritos, dedicó a Isaac Peral una composición poética que, desde luego, no podrá figurar entre las mejores suyas. La pasión por Peral le llevaba a compararle con Jesucristo, con Prometeo y con Colón, en estos términos:

Del Atlántico mar, con vida extraña (sic)
 Para cantar las glorias españolas,
 Se alzan hirviendo las tranquilas olas
 En las costas purísimas de España.
 Y entre esa mar hirviente,
 Cual nuevo Jesucristo, omnipotente.
 En los labios llevando sólo ciencia,
 Alzase un ser, que al sueño peregrino
 Hace variar su esencia
 Y darle, cual Colón, otro destino.
 ¡Pase a la luz!, gritó, y el orbe entero
 Sus palabras atónito escuchando.
 Bendijo al suelo ibero,
 Dirigiendo su vista a San Fernando.

.....

vida, no puede por menos de decir en carta abierta, plena de acentos emotivos y sinceros: "Me enorgullezco de cuanto en El Mendo se ha escrito hasta la fecha. Nada ha violentado los moldes de nuestro pensamiento; nada ha podido empañar, ni con ligerísima sombra, nuestro nombre; nada mereció, ni llegará a merecer, la censura del lector recto, desapasionado." Toda una confesión de lealtad a principios queridos, por los que había luchado El Mendo hasta los estertores de su última hora. Era un documento cálido e histórico para el diario El Mendo el que salía de la pluma de Adolfo Vázquez Gómez; y mientras, en una escueta noticia, perdida como un eco aislado en la Crónica de las Mariñas, se decía sencillamente: "Con motivo de atender a su reorganización El Mendo no volverá a publicarse hasta fin de la primera decena del mes de enero próximo." Buen anuncio de un final sigiloso, porque El Mendo cumplía ya con ello su ciclo y dejaba paso franco a una nueva esperanza periodística.

.....
 Prosigue, pues, en tu arrogante idea
 Porque la gloria de la tierra es poca;
 ¡Tu Tabor está aquí, en donde ondea
 La bandera de España en cada roca!
 ¡Gloria a Peral, al nuevo Prometeo!
 ¡Al Neptuno surgiendo de los mares!
 ¡Le envía estos pobrísimos cantares
 Un entusiasta socio del Liceo!

que éste no era el verdadero estilo poético de Fernando García Acuña, invariable poeta melancólico, necno al ^{añor} de las ausencias, lo revela una de las composiciones sin título que publicó en el número de El Mendo de 2 de noviembre de 1891. Creemos que aquí se encuentra el genuino García Acuña, poeta de sensibilidad enfermiza y quejumbrosa, pero lleno de intenso lirismo y ansioso a la vez de pureza e inocencia elementales:

Se murió como todas las que Dios
 A su lado se lleva;
 ¡Pobre niña infeliz, ni una vez sola
 Pudo verme siquiera!
 Era su alma, angelical y pura,
 Mil veces aún más bella
 que toda poesía que atesoran
 Las almas de poeta.

Requiere Dios la luz a sus pupilas
 -Qual a otra marianela-
 quizás para que fuese en este mundo
 Más grande su inocencia.

.....

5. El Escobón y los afanes literarios de El Brigantino.

La personalidad de Fernando García Acuña, proyectada sin descanso sobre todas las publicaciones brigantinas, presenta en El Escobón una vena de desahogo ^{satírico} lírico. Si Fernando García Acuña no fuese suficientemente conocido como propulsor entusiasta del periodismo y como poeta de inspirada musa, tendríamos que catalogarle ahora entre los iniciadores de esas hojas satíricas que aprovechaban los motivos locales para dar rienda suelta a su crítica de humor, las más de las veces dura y acerbamente dirigida.

Fernando García Acuña no falta a esta cita del periodismo satírico. Y, precisamente, El Escobón, que es casi por completo hechura suya, le proporcionará ocasión de desenvolver su ingenio más libremente, en un estilo de combate que iba muy bien, aunque así no lo pareciese, con su frágil y enfermiza naturaleza (1). El Escobón nació de la mano de Fernando García Acuña, como "su" periódico mimado, en el que habría de desplegar un ingenio periodístico difícil de igualar y mucho menos de superar en aquellos tiempos de ágil y fértil prensa.

Digamos sencillamente que Fernando García Acuña dirigió El Escobón desde sus comienzos, esto es desde el domingo, 4 de enero de 1888, fecha en que sale a luz el primer número de aquel semanario. De su contenido y de sus fines,

Yo no sé quien me dijo que es un ángel,
Y que al dejar la tierra,
Desde el cielo me ve, no con los ojos,
Y sí con las estrellas.

(1) El ilustre cronista oficial de Betanzos, Don Francisco Vales Villamarin, fiel guardador de las tradiciones brigantinas, conserva preciados recuerdos de la actividad periodística de los hermanos Fernando y José García Acuña. En el artículo que publicó en la revista Centros Social Betanzos, y al que nos hemos referido en nota anterior, destacaba de este modo, en lengua gallega, al pie de una caricatura del director de El Escobón, la personalidad de Fernando García Acuña:

"Eiquí temos a Fernando García Acuña desempeñando ás mil maravillas e seus simpático "rol" de barrandeiro voluntario, moi satisfeito de hixiénica misión que se impuxo e totalmente despreocupado do vendaval que lle ven encima. Este regocijante deseño, con un intencionado pé, apareceu en "El Ciclón", de Santiago, na época en que "El Escobón" era máis combatido."

no podríamos hablar en un sentido trascendente, puesto que El Escobón acentuaría el tono localista al centrar su crítica de manera especial en aspectos negativos de la administración pública brigantina.

El Escobón no viene al estadio de la prensa con un programa claramente definido. Un aire crítico y anticaciquil informa las páginas de esta publicación que, mitad en prosa y mitad en verso, tratará de zaherir más con lo que oye que con lo que ve, es decir haciéndose eco del "comentario" popular o de la "tertulia" de café, que luego serían aderezados con los ingredientes de un fino humor, al que no faltaba en muchos casos el complemento de la sátira sarcástica (1).

El Escobón contaba con las habituales cuatro páginas de los semanarios brigantinos, pero, cosa curiosa y paradójica, figura como publicado en Bergondo, Ayuntamiento vecino de la comarca mariñana, cuando la impresión se verificaba justamente en la tan familiar "Tipografía de la viuda de Castañeira.

En El Escobón van a hablar los hechos primordialmente. Por eso, el cuerpo de redacción —esos "barrenderos" de la pluma que encabezaba Fernando García Acuña— querrían decirnos en su presentación que ni siquiera sería preciso programa alguno del periódico, puesto que, lógicamente, el programa de El Escobón habrían de dárselo "hecho" las actividades censurables de los demás. Con todo, no estaría fuera de propósito que "los barrenderos" de El Escobón explicasen su cometido, incluso su falta de programa, por aquello de que la costumbre periodística exigía una exposición del quenacer a cumplir. Y así lo hace también El Escobón, aunque, como podremos apreciar seguidamente, en un tono verdaderamente original e inusitado. Para ello, bastaba comparar la tarea de unos y otros y sacar la consecuencia inmediata. "Los gobiernos —decía El Escobón—, de varios modos, antes de comenzar sus tareas parlamentarias, exponen al país el programa de lo que en lo sucesivo han de hacer; ellos pregonan muchas reformas, muchas libertades, mucho sufragio... muchísimo, y otras cosas más que todos sabemos y enojoso sería decir las ahora." El Escobón, por su parte, interpretaba esto como algo que no podría ser programado. "También

(1) Es interesante hacer notar cómo se presentaba El Escobón al público brigantino. En primera página, a uno y otro lado del título del periódico, aparecían estas altisonantes exclamaciones: "¡Por el pueblo!", "¡Para el pueblo!"; y como subtítulo esta significativa leyenda, que bastaría para calificar al periódico: "Semenario satírico-cómico-lírico-dramático, con correspondencias telefónicas en todas las esquinas del pueblo. Barre los domingos."

nosotros -añadía- debíamos hacer lo mismo: presentar nuestro programa y no lo hacemos, porque el mejor programa son los hechos; la mejor palabra la que queda por decir y en el tintero. El pueblo nos juzgará; sólo diremos, que no queremos chanchullos (sic), que el que quiera vivir que lo trabaje y que necesitamos hacer mucha luz sobre lo mucho que pasa y el país ¡qué buen país! sabe." (1)

Pero ya hemos anticipado cuál era el carácter de esta publicación. La sátira y la crítica se centrarían casi exclusivamente en las "andanzas" de la política local, sempiterno tema de comentario, y a ella irán destinadas, de manera muy preferente, esas secciones de coplas populares y esos "escobonazos" tan propios e indicados en aquel semanario brigantino, para el cual "barrer" la suciedad del pueblo constituía la mejor realidad de su "haber" combativo. El "barrer" y, en oportunas circunstancias, el dar a la publicidad algunas "caricaturas" populares, complemento de esta limpieza pública, parece un acontecimiento digno de los propósitos de El Escobón, tan temerariamente lanzado a una actividad periodística sin precedentes. Porque en cuanto a lo duro de la tarea que esperaba a El Escobón no podían forjarse muchas ilusiones los mismos "barrenderos" que lo redactaban. Sabido era por ellos -y Fernando García Acuña es un testigo de excepción- que este periodismo local apoyaba en una firmeza y un entusiasmo ilimitados que, si fallaban, arrastraban consigo la realidad y el éxito de la publicación. El más pequeño tropiezo, la más pequeña flaqueza o desilusión y el desentenderse de los problemas más acuciantes, daban al traste con el periódico, y no otra cosa aconteció con el colega de El Escobón, Las Mariñas, que dejó de existir el 28 de junio de 1888, justamente cuando El Escobón publicaba su número veinticinco.

Ilusión y afanes ilimitados del periodismo de entonces! Nos pedirían a buen seguro una larga meditación sobre tantos trabajos incumplidos, sobre tantas preocupaciones no desveladas, muertas antes de salir a luz, anidando en el terco e ingenuo espíritu del periodista. Ser periodista era desde luego pesada carga, motivo sobrado para demostrar generosidad y para derrochar patriotismo si la buena intención animaba a la pluma. Ser periodista todos los días, como un Larra redivivo, que lanzase el anatema a la cortejada, a la indolencia o al espíritu rampián, no era realmente cosa fácil. ¿Quién iba a decirnos que una sustanciosa carta de El Escobón nos pondría sobre la pista de lo que, al menos, tendría que ser en aquel tiempo el hombre entregado



(nota a la pág. 55).

(1) Inmediatamente de aparecer el semanario El Escobón, se publicó en Betanzos una nueva hoja semanal, de muy escasa consistencia periodística, que respondía al título de Orvalleiras. El programa de este "periódico semanal encargado de desenmascarar bribones", como así rezaba el subtítulo, era el de "no consentir que por más tiempo continúe El Escobón ofendiendo la cultura y dignidad de un pueblo como Betanzos, vilipendiando a sus honrados habitantes y manchando con su inmunda ~~de~~ baba." Fernando García Acuña e Hipólito Codesido eran el principal blanco de los ataques de Orvalleiras, según se deduce del único número publicado por este semanario y que corresponde al 8 de enero de 1888. Figuraba como director propietario de Orvalleiras, que se editó en la Tipografía de la viuda de Castañeira, José María Ruanova, aunque su verdadero y encubierto director bien pudiera ser el periodista local Adolfo Vázquez Gómez, que pronto habría de distinguirse al frente de los diarios brigantinos El Valdonsel y El Mendo.

ORVALLEIRAS. Hoja semanal que, con este título, se publicó en Betanzos, en la Tipografía de la viuda de Castañeira, el 8 de enero de 1888. Figuraba como director propietario José María Ruanova. No se conocen más números de esta publicación, destinada a contrarrestar la influencia en la vida pública brigantina del semanario El Escobón. Su texto es polémico y altamente ofensivo para los principales redactores de El Escobón.

¡POR EL PUEBLO!

¡PARA EL PUEBLO!

SE SUSCRIBE

EL ESCOBÓN

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En Bergondo: Mié 1.º de 21
En Betanzos: Por María G.
Toda la correspondencia a
Director, Sr. María G. pri-
mo - Betanzos

SEMANARIO SATIRICO-COMICO-LIRICO-DRAMÁTICO

Con un paño de lana en la mano y un alfiler

BARRE TODOS LOS DOMINGOS

Bergondo y Betanzos, un año
nuestro una pt.
Fuera 1/20.
Número suelto, diez pts.
Anuncios y comunicaciones a
precios convencionales.
Pagos adelantados.

ADVERTENCIA

A fin de evitar trastornos en nuestra Administración rogamos a las personas que reciben el presente número de nuestro semanario se sirvan desvelarse por que en caso contrario las consecuencias serán de una cuantiosa.

NUESTRO PROGRAMA

Los gobiernos de varios molos, antes de comenzar sus tareas parimentarias, exponen al país el programa de lo que en lo sucesivo han de hacer: ellos proponen muchas reformas, muchas libertades, mucho sufragio... muchísimo, y otras cosas más que todo: sabamos y eno-roso sería decir las ahora.

También nosotros, debíamos hacer lo mismo: presentar nuestro programa y no lo hacemos, porque el mejor programa son los hechos: la mejor palabra la que queda por decir y en el futuro.

El pueblo nos juzgará solo dirime, que no queremos en cachibos, que el que quiera vivir que lo trabaje y que necesitando hacer nada en las cosas lo mucho que pasa y el país: ¡pau-bien paí losos!

No pertenecemos a ningún bando político.

Al país, pan y al vino vino.
Barridos y manos limpias.

A quien Dios se las da, San Juan se las reparta.

Y hasta el próximo número.

Los Baranzosinos

A ELLOS

De algún tiempo a esta parte la inflamación del royo y el fango surgen como por encanto en todas partes y patenta prueba de solo ves-

en todos los distritos rurales y rurales—El escándalo crece y toma proporciones alarmantes tanto más cuanto desaparece la vergüenza en esos fogones de la máquina administrativa que han usado, para llegar a eso de la noble política como pedáneo primero.

La política, al tomar carta de naturaleza en depravados corazones, siendo ella tan sublime, tan espontánea, se convierte en abyecta y servil, y el país que bien conoce y señala con el dedo a esa clase de gente, no tendrá más remedio que acusarles y echar sobre ellos el lodo vil con que invadieron a la postre lo bueno que quedaba en los distritos.

Ya no hay decoro, porque no hay vergüenza; concejalos venos que, siendo honradas personas, pasan por todo lo que el alcalde les hace firmar (sino firman en blanco) pero que continúan en sus puestos, como tales, quizás porque se les figura que al pertenecer a un Ayuntamiento como individuo del, es altísima honra.

Alguno, por hacer un solo el guión ó *citandote* en las procesiones se vuelve larumero y cuando lo le ordene el Sr. Alcalde ó el Secretario.

Y ahora que de per todos hablamos, harámos nada por buena impresión.

Nuestra intención y nada. En las partes donde no se dio que la peor plaza de nuestro Ayuntamiento son las secretarías de las mismas y mientras no formados en este régimen, mientras los secretarios no sean no pueden ser, continuara todo como continúa. En algunos puntos por sin ir muy lejos; pero no, de modo por no sea este asunto mejor o peor que aparezca. Y continuamos todo como está, y esta vez que perseguimos, como

batirlo con todas nuestras fuerzas y aquel que lo logre, merecerá el beneplácito y la simpatía del país, de igual manera que en torno del benemerito guardia-civil que se desvela por perseguir malvados y bandidos, deben formarse compactos núcleos que le premien, le ensalzan y pagan al menos con las gracias, sus generosos servicios.

Hoy nosotros usamos esto en tesis general, por que así sucede, pero comprendemos que esta ganero de liebra para la castura, es ineficaz; se ha perdido la vergüenza, como hemos dicho al principio y las frases que empleamos resultan huecas y sin sentido por mas ironicas é intencionadas que sean. Nosotros acusaríamos, perseguiremos á meli-da de nuestras fuerzas la *inmoralidad* administrativa; pero no conteará que muchas veces, ya sea Anton ó Pappa ó el Nuncio, pague los vicios rotos. Por qué? Por que ellos, solamente ellos fueron los bestias, los burros de ranta que se dignaron guiar por el camino de otra que mas previsor conductor del negocio, los pane de mantalla. Sin prueba alguna nada que nos dices los pases ó muy para el futuro, porque entre todos está el campo pero no importa, hay que ser muy cauto de las cosas y ya que los bestias se continúan, perseguiremos a los que se continúan a los bestias.

POLVORECA

En el momento de la guerra...
Y...
A...
Y...
A...

El Escobón, semanario brigantino dirigido por Fernando García Acuña.

(De la colección particular del Sr. Vales Villamarin).

fe y amor al periodismo? Por lo pronto, el periodista local, hombre de desengaños y amarguras si a su deber une la generosidad de ánimo, quedaría muy bien definido con la epístola de Aureliano J. Pereira, desahogo impaciente de quien escribe con cariño, corrige cuidadosamente y no encuentra luego el estímulo del perezoso lector, ajeno a la preocupación de quien por él estudia y escribe seriamente y aguza de vez en vez la mirada de su inteligencia (1).

!Paladina confesión la de Aureliano J. Pereira sobre los sinsabores que acechaban al periodista! ¿Pero no sería al mismo tiempo una buscada y pretendida justificación de los habituales desahogos de El Escobón, con los que, naturalmente, tantos y tantos brigantinos eran blanco de aquella crítica que a nadie ni nada perdonaba? Sea lo que fuere, el periodismo seguía afirmando su poder, un poder quizás efímero en lo que al ámbito local se refiere; pero constituía una tentación ilusionada de la que pocos jóvenes de entonces quedaban libres. Es grato constatarlo así para enaltecimiento de este periodismo brigantino, incansable y siempre pujante, como un torbellino de direcciones múltiples que tuviese en cada momento fuerzas suficientes para renovarse.

No resulta, pues, extraño que cuando El Escobón ya iba venciendo su camino, el anuncio de un nuevo semanario o de una nueva publicación trajese un aliento de novedad a los lectores, que esperaban por ejemplo la aparición de La Enciclopedia como un compendio de ciencia, arte y literatura en el que se podría beber la sabrosa noticia cultural del tiempo. Estábamos ya en la época en que El Escobón "barría" los sábados —esta variación de fecha tiene

(1) Es muy expresiva la carta abierta de Aureliano J. Pereira, publicada en El Escobón de 1 de julio de 1888. Nos define con mucha precisión lo que era el periodista de provincias, ese hombre ignorado y tantas veces anónimo que consumía sus mejores impulsos en una labor las más de las veces ingrata, ridiculizada en ocasiones por la crítica negativa, la sátira mordaz e el insulto provocador. Dirigida a José García Acuña, la carta decía a la letra:

"Querido Pepe: Tú, que tantas cosas has estudiado y sabes, de seguro ignoras lo que es el periodista de provincias.

"Yo te lo diré, y tú juzgarás.

"Toda la generosidad de tu alma, que no es poca, has de necesitarla para continuar siendo periodista cuando teques la realidad.

"Y no creas que los desengaños y las amarguras has de encontrarlas al tratar las cuestiones verdaderamente importantes, los asuntos de general ca-

lugar a partir del 8 de julio de 1888- y en momentos que anticipan la aparición de El Brigantino, periódico del que hay que decir muchas y buenas cosas porque significa un punto de incidencia en la tentadora preocupación literaria.

El tono elevado, erudito y a veces altisonante de El Brigantino no puede hacerle desmerecer a los ojos de nadie su innegable y positivo mérito. El Brigantino no se encontraba en la línea satírica de El Escobón aunque en cierto modo continúa su brillante trayectoria. El Brigantino se hallaba muy ligado a la ciudad de Betanzos y pregonaba más que nada el apego al terruño y el recuerdo de una tradición gloriosa, que se concretaba en los estudios de arqueología y en los de historia, dedicados a la ciudad y a las Mariñas, así como a sus hombres más esclarecidos e ilustres (1).

El Brigantino -caso especial en la historia del periodismo de Betanzos- da primacía en sus páginas a las preocupaciones históricoliterarias, que cons-

fácil ahora te parece.

"Por de pronto, ten en cuenta que será en vano que estudies una cuestión seria y a exponerla dediques toda tu inteligencia, cuidando el estilo, en fin, haciendo trabajo digno de ti y con objeto de que fije la atención general. En provincias existe la costumbre de no leer comúnmente más que el telegrama, la carta de Madrid y la llamada sección local en donde el público desea encontrar la chiémografía.

"Más de una vez me ha sucedido en los años que llevo dedicado a la profesión, estudiar con afán y empleando todos mis pobres recursos una cuestión de importancia y general interés; escribir con cariño mis artículos, limando el estilo, corrigiendo cuidadosamente. Y después de publicado mi modesto trabajo, al preguntar a las personas que más interés parecen tener por el periódico.

"-¿qué le ha parecido a V. de los artículos que sobre este asunto estamos publicando o hemos publicado?

"Y obtener esta contestación:

"-Hombre, la verdad es que no los he leído. Y en cuanto llega el "Diario" leo el telegrama, doy un vistazo a la carta de Madrid y otro a la sección local, y después o los chicos hacen bonetas con él o mi mujer lo coge para patrones."

(1) Señalamos estos datos sobre el semanario El Brigantino: inicia su publicación el 21 de diciembre de 1888 y aparece impreso en la Tipografía La Gutenberg (sic), de Barrera, 19, La Coruña. Como su director figura Jesualdo Martínez, hermano del escritor Manuel Martínez-Santiso, autor de la ya citada Historia de Betanzos.

tituyen, puede decirse así, su objetivo fundamental. Incluso hay más: esta preocupación, que transfiere la atención de los valores periodísticos, priva sobre los temas políticos y sobre la pasión de tipo partidista que, desgraciadamente, amenazaba con emponzoñar los ánimos de los brigantinos.

Con el estilo grandilocuente de la época, El Brigantino tuerce un poco la dirección y el estilo de El Escobón. Considerémosle, pues, como un breve y sustancioso paréntesis que intenta poner al día las tradiciones más sonadas de la comarca mariñana, ya que no en vano los nombres de la familia Martínez-Santiso, tan entrañablemente unidos a la historia brigantina, podían garantizar a los lectores del periódico un fruto enjundioso y de marcado provecho.

Nuestros propósitos, artículo editorial que publica el primer número de El Brigantino, confirma plenamente las indicaciones anteriores. "Si no abrigáramos el convencimiento -decía El Brigantino- de que no hay hijo alguno de esta noble ciudad que no sienta latir de entusiasmo su corazón al recuerdo de las glorias de sus venerandos antepasados; si no fuera en nosotros la firme creencia de que ninguno de aquellos deja de mirar con satisfacción cuanto se indique en bien de su patria; si no sintiéramos certidumbre de lo noble, grande, generoso y elevado de los anhelos e ideales que germinan en sus pechos e inteligencias, nuestra pluma no se atreviera a dedicar este trabajo al ilustrado público brigantino."

Parecía, por tanto, y bien a las claras se ve, que un contrapunto de estilo castelarino, hinchado y retórico, invadía ahora las páginas de la prensa brigantina. No nos disguste, sin embargo. Era una concesión a la época que, por cierto, testimoniaba un afán de ilustración y de vínculo entrañable con el pasado de la ciudad, necesitada de vez en cuando de esta solícita atención a sus glorias pretéritas.

Ahora bien, ¿podría sostenerse El Brigantino por mucho tiempo? ¿Podría acaso reavivar las fuerzas de esa minoría que sentía con calor y como propias los hechos gloriosos de la ciudad brigantina? "Las fuerzas con que contamos -añadía El Brigantino- son escasísimas, los recursos de que podemos echar mano muy pocos y unas y otros casi reducidos a la idea que exponemos; pero temerarios y movidos del amor al país natal no vacilamos un momento en iniciar nuestra obra: esto es nuestro deber, al público toca sustentarla con su apoyo y protección y a los que nos sucedan enriquecerla encaminándola por las vías del progreso, por los senderos de la virtud y las estrechas y no frecuentadas veredas de la verdad..."

¿Qué incentivos no tendrían que despertar estas palabras de El Brigantino? ¿No eran ya, veladamente, un anticipo de la vida sufrida, casi heroica, que esperaba a El Brigantino? Pensamos, naturalmente, que mantener un periódico dedicado a exaltar los tesoros locales y comarcales, con no raras concesiones a los temas literarios y arqueológicos, habría de resultar tarea muy difícil y penosa. Lo sería aun por entonces, aunque la minoría de brigantinos encariñados con las cosas de su ciudad fuese en ese ayer cercano mucho más numerosa y, si cabe, más tenaz que lo es hoy. Pero ahí tenemos a El Brigantino firme y empeñado en un objetivo; porque ya desde un principio le vemos convertir en realidad muchos de sus propósitos y dedicar, por ejemplo, como obsequio a los lectores, una "Hoja mensual artística, científica y literaria" que servía de suplemento al semanario.

¿Cuáles eran los temas que predominaban en este suplemento de El Brigantino? Podríamos lógicamente suponerlo, pero, además, tenemos a mano la comprobación con sólo seguir el curso del periódico; y así, de entre los numerosos originales que abarcaban los más diversos temas, deben destacarse los artículos en prosa sobre teología, historia, ciencia, literatura o filosofía, con poesías muchas veces huera y de pretensioso tono lírico, pero cargadas de ampulosidad retórica que reflejaba muy bien el influjo de la filosofía poética de Campoamor.

De todos modos, el suplemento literario de El Brigantino deja constancia, para su época, de un nobilísimo esfuerzo en el que compiten, aquí sin odio ni rencor alguno, muchas buenas e ilustres plumas brigantinas. Citemos, vertiginosamente, al poeta J. de León y Robledo, al escritor Francisco J. Martínez y al periodista Hermenegildo Paside, que, entre otros, desarrollaron una intensa y eficaz labor de divulgación, al lado de los habituales redactores de El Brigantino, de entre los cuales el propio director del semanario da un verdadero ejemplo de altruismo, entrega y dedicación a esta importante tarea periodística, superadora cuando menos de la concepción del periódico polémico que tanto habría de proliferar en esta ciudad, al igual que en el resto de las ciudades españolas.

En esa proyección literaria de El Brigantino hasta los temas de la moda y los desahogos amorosos fueron tratados debidamente. Nada que pudiese encontrar algún interés para el lector, fuera ya del campo de lo meramente informativo, era desdeñado y eliminado de las páginas de El Brigantino. Y tenemos buena prueba de esto en las reiteradas cartas de Leandro, amador desgraciado, bien nutridas todas ellas de retórica amorosa y de filosofía del tiempo, en

las que ni siquiera se olvidan los oportunos consejos sobre la elegancia masculina y femenina.

Así, por obra y gracia de este semanario, de cuya vida, difícil y azarosa por supuestos ya hemos tenido ocasión de ocuparnos, se mantenía en Betanzos un índice cultural popular hasta cierto punto merecedor de encomio. Con los suplementos literarios y los folletines que aparecían en sus páginas, El Brigantino respondía evidentemente a un propósito que habría que emparejarlo con los ideales ilustradores de la prensa. No de otro modo lo entendía El Brigantino que, sin omitir la publicación de obras de autores consagrados o conocidos -vemos, valga el ejemplo, cómo en su número de 6 de julio de 1889 El Brigantino inicia la publicación en folletín de La derrota de los pedantes de Leandro Fernández de Moratín-, consideraba un supremo deber -y un deber que creía asignable a las páginas del periódico- el "dar a conocer" las obras de aquellos poetas y escritores que, sin esta generosa ayuda de la prensa, no podrían hacer llegar fácilmente sus trabajos hasta el gran público(1).

Naturalmente, ni aun por ello pudo alargarse demasiado la vida de aquel periódico. Su sino era por necesidad el de todos: entregarse a un afán entu-

(1) Es interesante constatar, como valioso testimonio del tiempo, lo que pensaba de los deberes y cometidos periodísticos uno de los colaboradores de El Brigantino que, con el seudónimo de Pirámide, se expresaba de esta manera en el primer número de aquel semanario: "Al principio -decía en su artículo- los periódicos no tenían más objeto que referir los sucesos y consignar los acontecimientos.

"Después el comercio encontró en ellos un poderoso auxiliar para efectuar sus transacciones.

"La Moda los hizo su vehículo para participar al mundo elegante sus últimos decretos.

"Los poetas y los literatos que no podían dar a la estampa sus obras, encontraron en ellos la manera fácil y económica de dar a conocer sus producciones, adquirir un nombre y granjearse una reputación.

"Pero donde los periódicos han alcanzado todo su apogeo y conquistado la importancia que hoy disfrutan, ha sido al penetrar en el vasto y tenebroso campo de la Política.

"Los periódicos son en este terreno semejantes a innúmeros batallones cuya fuerza es incalculable y cuyo poder es irresistible.

"Sólo es de sentir que si muchos combaten por puro patriotismo y en defensa de sus ideas y de sus convicciones, otros, como los soldados suizos, sólo pelean por la soldada."

siasta que no sería más pródigo en éxitos que los que le proporcionase su propia constancia en el quehacer periodístico. Y ya podría ser mucho, desde luego, si no contasen en mayor grado aquellas otras dificultades habituales —más patentes y ostensibles en un periódico local— que iban minándole insensiblemente y preparando su declinar y su caída. En el caso concreto de El Brigantino ya no podemos ofrecer noticias a partir del 13 de julio de 1889, fecha en que apareció en la calle —¿quizás el último?— el número veintiocho de esta simpática e ilustradora publicación.

o o o

II

SILUETA DESDE LA CUMBRE

1. ¡Ya somos tres!

Hasta por el título, el nuevo semanario brigantino ¡Ya somos tres! nos patentiza una realidad periodística incuestionable. Apenas habían transcurrido seis años desde la aparición en Betanzos de la primera publicación y ya son tres, nada menos, los periódicos con que cuenta la ciudad.

Estamos ~~por entonces~~ en el año de 1889. Betanzos en calma no presentaría por entonces mayor interés noticiable que el de hoy y, sin embargo, tres semanarios de amplia difusión, a juzgar por lo que ellos mismos dicen, se reparten entre sí la masa de los lectores brigantinos. Cuando aparece el primer número de ¡Ya somos tres!, el 2 de mayo de 1889, comprobamos la existencia de dos periódicos, El Brigantino y Las Riberas del Mendo; del primero, como sabemos, era director Jesualdo Martínez, y del segundo el conocido poeta y periodista Fernando García Acuña. Las Riberas del Mendo no tenía aún mucho tiempo de vida. Con más amplitud de páginas que El Escobón, y siguiendo en cierto modo la línea marcada por éste, Las Riberas del Mendo empieza a publicarse en enero de 1889, esto es a pocas fechas de la desaparición de El Escobón, aquel popular semanario en el que brillaba acerbamente la inspirada pluma de García Acuña.

Con Las Riberas del Mendo convivía el semanario El Brigantino, parejo incluso hasta en la fecha de nacimiento. Porque, a decir verdad, poco podrían llevarse uno y otro semanario en cuanto al día de su aparición; el uno -El Brigantino- había salido por primera vez el 21 de diciembre de 1889, y el otro -Las Riberas del Mendo- debería datar de los primeros días de 1889. Animado por el mismo lema, Razón y Justicia, que había campeado en El Escobón, Las Riberas del Mendo se declaraba periódico apolítico y decía luchar "con fe y sin desconfianza, en pro de los intereses populares."

He aquí, pues, una buena triada de semanarios, que alcanzaría una vertiente, más bien jocosa que seria, en las ochocenas nutridas páginas de ¡Ya somos tres! Porque algo atrevido nos parece ya -y sería indudablemente una novedad inaudita hasta entonces- el hablar de una edición de mil quinientos ejemplares en aquellas tiradas de los jueves que hacía semanalmente ¡Ya somos tres! Estamos seguros que, de ser esto cierto, ¡Ya somos tres! señalaría un hito

importantísimo, de popularidad y de lectores, en el historial del periodismo de Betanzos.

Aquel año de 1889 representa, por tanto, uno de los mayores esfuerzos de realización periodística en la vieja e hidalga capital mariñana. Quizás por esto mismo Betanzos se convirtió más y más en el centro de absorción y punto de referencia de toda la comarca. Porque aquí tomaban vida las aspiraciones y los deseos de la zona rural, y aquí también, por los jalones que iba cubriendo la prensa, se despertaban añosos problemas que, ya de suyo y por esa desidia tantas veces censurada, solían dormitar por tiempo indefinido entre el polvo de los legajos intocables.

Esa fue, sin duda alguna, y para aquella época, una de las virtudes de la prensa brigantina. Pues dejando a un lado su decisiva misión ilustradora, que no puede ni debe negarse, la prensa creó estados de opinión y reavivó los temas que se daban al olvido, unas veces por imposibilidad de encontrarles diligente solución, y otras, seguramente las más, por indolencias y dilaciones inconcebibles.

¡Ya somos tres! se lanzó a la calle —esto es lo que hay suponer— con una seguridad muy firme. No podría decir en verdad que venía a cubrir un hueco, porque el hueco estaba bien cubierto por los dos semanarios que ya se publicaban en Betanzos, ni podría afirmar asimismo que era hijo de la necesidad política porque el partidismo descarado y displicente no fue una veta que quisiese explotar ¡Ya somos tres! Hay por esta época algo más importante vinculado a la prensa y es la necesidad misma de que exista el periódico. Necesidad que, naturalmente, hemos de entender en un doble sentido: como necesidad de leer y como necesidad mayor aún de escribir, esto es de dejar en la página impresa una huella de la inquietud personal periodística. Y esta sabemos de sobra que era grande; y sabemos también que no pocas veces se sostenía con el propio esfuerzo crematístico en un deseo imponderable de mantener el periódico, a toda costa y a cualquier precio.

¡Ya somos tres!, bien que como una ráfaga de espíritu animoso, se asoma a la historia del periodismo brigantino en un momento que consideramos de plenitud. Esto es algo de evidencia meridiana porque el cuerpo periodístico local se nutría de buenas plumas, hechas a esta "batalla" de la prensa con la experiencia de un laborar constante, apretado y entusiasta. Bajo pseudónimos popularizados, Patricio Gamarra y Mala Racha llenaban todos los jueves

aquellas secciones de La semana de ¡Ya somos tres! y traían a los avisados lectores un eco de los sucesos nacionales, regionales y locales más dignos de ser recordados. Y no era sólo la noticia escueta lo que venía a las columnas de la sección; era igualmente la crítica jocosa, festiva y ligera, llena del aderezo del buen humor que no pareció faltar nunca en aquel semanario brigantino. Señal de que los tiempos lo toleraban y de que aún estaba permitido por entonces mirar con cara risueña unos acontecimientos nada trascendentes y nada trágicos. Pero tales acontecimientos preparaban también esos otros de fines de siglo, presagio de un 98 agrio e históricamente nefasto para el futuro de la nación española (1).

Apuntemos como dato de interés, por lo que puede afectar a la continuidad periodística brigantina, la colaboración asidua de Adolfo Vázquez Gómez, antiguo director de El Mendo, en las páginas del semanario ¡Ya somos tres! Adolfo Vázquez Gómez, entregado por entero a la actividad periodística, sirvió a la ~~publicación~~ prensa como Fernando García Acuña, en una época en que las deserciones del periódico no podían mantenerse indefinidamente. Le imaginamos, pues, ligado con fuerza y entusiasmo a la batalla incruenta del periodismo, a la que se debía por muchas y poderosas razones; incluso, si vale el decirlo así, por razones de oficio, ya que Adolfo Vázquez Gómez, como se afirma en ¡Ya somos tres! de 16 de mayo de 1889, era corres-

(1) En su visión histórica de los tiempos inmediatamente anteriores al 98, Pedro Lain Entralgo nos habla de "ese cómodo y engañoso remanso de la vida española que subsigue a la Restauración y a la última guerra carlista: años de 1880 a 1895." Copiando la admirable página en que el historiador Melchor Fernández Almagro nos presenta los tiempos "bobos" —así diría Pérez Galdós— que precedieron al desastre, Pedro Lain Entralgo nos dice: "Pasada la batalla de la Revolución y la República, salvado el momento difícil de la muerte de Alfonso XII y sumido el país en enorme calma chicha, el gran niño que era España se entretenía en discutir a propósito del crimen de la calle de Fuencarral e, poco más tarde, del submarino inventado por Isaac Peral. El cuadro de nuestros grandes hombres, para mayor felicidad, estaba cubierto dos veces. De aquí que los españoles se permitiesen el lujo de tener dónde elegir, cifrando su fe en el ídolo público de alguna de las dos series puestas en juego, para satisfacción de toda necesidad banderiza: o Cánovas o Sagasta; o Galdós o Pereda; o Calvo o Vico; o Lasartija o Frasuelo... Libres de cuidados, las gentes se consagraban a sus ocios predilectos. Triunfaban, con los toreros y los cantantes de ópera, los oradores, los poetas fáciles y los prosistas amenos. Los artículos de fondo sonaban muy bien, y las novelas se multiplicaban con lozanía sin precedente... Mucho énfasis en torno. Artículos brillantes de Julio Burell. Cuadros de historia. Dramas de Echegaray. Ripios punzantes de Salvador María Granés. Como el gicón y el sátiro en las fábulas atelanas, juegan papel indiscutible en las piezas cómicas de la época la

SUSCRIPCIÓN
 Dedicado en tres
 50 cts.—Provin-
 cias. Trimestro 2
 pes.—Ultramar,
 semestral 6 pes.
 PAGO ANTELAZADO

¡YA SOMOS TRES!

SEMENARIO VOCO-SERIO

Administración
 No se admiten
 suscripciones
 de carácter
 político. El Administrador
 no se responsabiliza
 por los artículos
 que en él se publican.

REDACTORES: PATRICIO GANARRA
 MALA RACHA

TIRADA Y EJEMPLARES
 REDACCION Y ADMINISTRACION
 R. CALVO Y CA. S. A.

ADMINISTRADOR
 ENRIQUE MUÑOZ

SUMARIO.

TEXTO.—La Semana por Mala Racha.
 Un... por Patricio Ganarra.—Sin Textos
 por Mosés G. B...—Los De Bolívar, por
 J. Luis de León.—La Legitimación Social, por
 Adolfo Vázquez-Bonzo.—Nos A... por
 Lisardo Barreiro.—Constitución, por Manuel
 Castro López.—Nada... por
 Gregorio... y M...—De Todas
 Partes, por...—O... por Patricio
 Ganarra.—Com... por A. M. A.—S...

La Semana

por Mala Racha

Hechos... en la plaza de
 Francia... por las
 noches... se reúnen a sus naciones.

Las funciones en la iglesia de San
 Francisco... al templo lo más se
 hecho... y al verifícase
 la entrada... que la luna
 ...

Los discursos... y
 ... que
 ...

... y en los
 ...

... y en los
 ...

... y en los
 ...

... y en los
 ...

... y en los
 ...

... y en los
 ...

... y en los
 ...

... y en los
 ...

Y que se multiplicen como... Indus-
 triales, pues la industria para im-
 pios es una...

Las veladas del Circo se parecen
 al relog de Esteban...

El tal reloj... abre un oculto
 ni de la hora... que una esfera de
 pp. y doble W...

Lo mismo... a ciertos conferen-
 ciantes no tiene... que esfera

El duto que... el Sr. Bi-
 lo, a quien en... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

Lo distinguida Srta. D.ª Carmen Paz
 Caramés recibe... unánimes
 como consumada profesora de música.

Y a la misma Srta. a la Srta. María
 Montolio y la mayor parte del elemento
 joven de nuestra benéfica sociedad, se
 prodigan elogios por su energía y ar-
 ma combatida en algunas colas fines que
 persigue y que no son los más propios
 para hacer de ellos un arma en el con-
 cieto y alacanzamiento de las ideas.

El comitativo de A. M. A. publica
 do en otro lugar había por mi.

Y sobre este asunto habla por
 hoy.

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

... que esfera
 ... que esfera

¡Ya somos tres!, popular semanario brigantino de fines del siglo XIX.

(De la colección particular del Sr. Vales Villamarín).

pensal de El Mundo Industrial y Comercial Ilustrado, "magnífica revista de Madrid -según recalcabá ¡Ya somos tres!- exornada con veinticinco grabados de utilidad y que trata con acierto y conocimiento de causa cuanto se refiere a la industria, comercio y agricultura."

¡Ya somos tres! requeriría nuestros cálidos elogios como un exponente de loable ponderación en aquella baránda periodística que parecía anunciarse. Hemos insinuado el carácter festivo de esta publicación, dentro de unos límites sanos y prudentes, y aun si queremos reactivadores de esperanzas adormecidas. En ningún momento perdió ¡Ya somos tres! ese sentido de ecuanimidad que pregonaba desde un principio. No se llegó en sus páginas a la polémica "porque sí", a la crítica malsana o a la defensa a ultranza de los excesos partidistas.

Corroboremos esto a honra de ¡Ya somos tres! y, en general, de la prensa brigantina de aquel tiempo. Porque es, además, algo que no podremos subrayar en un futuro muy próximo, cuando los periódicos se conviertan en hojas de bandería, alimentadas por la pasión y la visión torpe y miope o por un resentimiento hecho en mayor grado para todos los propósitos malsanos y destructores.

Tendríamos a mano muchos ejemplos de este ponderativo carácter de ¡Ya somos tres! No se prescindía del tono jocosos de la propia publicación -tono y estilo muy peculiares del periódico-, pero, sin embargo, la seriedad se ponía de manifiesto una y otra vez, pues ni la burla festiva ni la sátira de buena intención podían ser mengua de una altura de propósitos como los que traslucía semanalmente ¡Ya somos tres!

Veamos, si no, cómo se contestaba en la sección De todas partes a un ar-

patrona y la suegra, el cesante y el maestro de escuela... Caricaturas de Mecachis y de Cilla. Buen humor en todas partes... Eusebio Blasco envía desde París crónicas llenas de españolería. Versos cortesanos de Grilo. Peña y Goñi alterna la crítica musical y la taurina. Palmas al Guerra. Wagner está a punto de llegar. Las muchachas de talle de avispa y mangas de jamón cantan habaneras. Chotis de Chueca en los organillos. Pronto se convertirá su MAR-cha de Cádiz en himno nacional... ¡Dichosa edad y dichosos años aquellos!"

(Cf. Pedro Laín Entralgo, La generación del noventa y ocho, Editorial Espasa Calpe, Colección Austral, Madrid, 1959 (cuarta edición), página 46 y siguientes).



ticulo polémico aparecido en Las Riberas del Mendo. "Nuestra publicación, que es puramente literaria -se decía en ¡Ya somos tres!-, no se apartará del programa trazado en el primer número y defenderá asuntos de interés general cuando lo estime oportuno, pero servir de "buzón de alarma" atacando a unos y a otros, considerados como personalidades y "porque sí", nunca lo haremos. Y menos a compañeros nuestros, porque como decíamos en el artículo Nuestros propósitos, el pedestal de la gloria es bastante grande para contener a los que la merecen."

¡Hermosa confesión de ¡Ya somos tres!, que podría presentarse como muestra de limpio estilo periodístico! En la intención -y no necesitamos añadir que también de hecho-, ¡Ya somos tres! hacía un llamamiento a la concordia periodística y a una limpia emulación de tareas que redundaría evidentemente en bien del pueblo brigantino. Era ésta la línea que, de haberse seguido, hubiese dejado un rastro espléndido y una estela verdaderamente constructiva. Habriase cumplido de este modo un ciclo completo de perseverancia y de buenos propósitos y no existirían en la historia del periodismo brigantino esas manchas que aparecen aquí y allá en los momentos en que un exagerado culto personal o ese tan traído y tan llevado mal del "caciquismo" hacía tambalear la ecuanimidad de las conciencias. De resultas del aire polémico, claro es, entenebrecebase el estilo y daníase al traste con esa feliz concordia que propugnaban y reiteraban con tanta escrupulosidad las páginas del semanario ¡Ya somos tres!

Todas estas consideraciones no nos privarán de afirmar -y creemos que lo más importante ya va dicho- cuánto brigantinismo demostraba aquella animosa publicación local. ¡Ya somos tres! es hoy todavía -y hoy quizás más que nunca-, para los brigantinos amantes de sus tradiciones, un buen documento de época, trasunto de unas costumbres que quedaban pintadas muy a lo vivo en esas secciones que llenaba Mala Racha y que eran un fiel reflejo de la pequeña y cotidiana historia, de la vida misma de una ciudad como Betanzos que es fuente de tradiciones únicas, apenas sin parangón posible con las que puedan ofrecer otras ciudades, hermanadas también con ella en el lustroso acontecer histórico.

Para quienes gusten de la remembranza del pasado y, sobre todo, del deleite y gozo de las fiestas de Betanzos, ¡Ya somos tres! ha dejado un testimonio singular: la reseña puntillosa y exacta de una "expedición" a los Ca-

neiros, la renombrada romería brigantina que todavía hoy no ha perdido notoriedad y fama. En aquella fiesta, muy ambientada por el bullicioso espíritu popular, prodigábase entonces una sana y contagiosa alegría, hermoseedada por el colorido de la jira ^{reunando} ~~siguiendo~~ el curso del río.

Mala Racha es muy expresivo en su revista de la semana, en el número de ¡Ya somos tres! de 29 de agosto de 1889. A más de setenta años de distancia de una de aquellas "caneiradas", en la que se daban ruidosa cita la pura expansión del espíritu, la franca y nada recatada confraternidad, los refinados placeres gastronómicos y los estruendos de la jovial algazara, parece oportuno que recordemos el sabor tan típico de la fiesta. Y no creamos, sin embargo, que en aquel tiempo reunía la "caneirada" un número extraordinario de embarcaciones; por el contrario, podrían detallarse muy bien, y eso hace con verdadero regusto el propio Mala Racha, los nombres de la mayoría de los "expedicionarios", desde "el vapor en que iba la distinguida familia del Sr. Alcalde" —señalemos por mera curiosidad que lo era en ese año Don César Sánchez Sanmartín— hasta aquel bote cargado con "unos cuantos muchachos de buen humor a quienes acompañaba la mayor parte de la banda de música del municipio y que llevaba fuegos artificiales y globos confeccionados por el inmortal Claudino Pita, un "Peral" brigantino" (1).

(1) La reseña puede completarse debidamente con esta "visión" tan precisa de la "expedición", sugeridora de añoranzas y recuerdos en el espíritu de los buenos brigantinos: "Cuando llegamos a los Caneiros —decía el espectador de entonces— quedaban pocos minutos de día y los expedicionarios (sic) los dedicaron a tomar un "bocado", y "echar un trago" en tanto que los alegres jóvenes con los cuales iba la música disparaban multitud de voladores y elevaban preciosos globos, pues ellos (los jóvenes) ya habían comido en la huerta que la Señora hermana del diputado a Cortes Don Ramón Folla tiene en los Angeles.

"Fueron aquellos instantes de expansión que jamás olvidaremos.

"Obsequios mutuos, canciones de todos los géneros aceptables en buena sociedad, vivas entusiastas: nada faltó para dar mayor realce a la diversión.

"Dimos vuelta en dirección a Betanzos, poco tiempo después que Febo extinguía allá en lontananza sus últimos esplendorosos rayos, trasponía las regiones del hemisferio austral; y así también en las tinieblas de la noche envueltos, a la vez que recorríamos, poco después, el trayecto breve que de la capital nos alejaba, iban de nuestra alma surgiendo, con sus formas y colores, gratos recuerdos del pasado que fomentaba la presencia del...

"¡Pum!"

Luego, ya se sabe: "vuelta poética, armoniosos acordes, cohetes y fuegos de bengala" y la llegada al Puente Viejo de la ciudad con los botes iluminados, las orquestas dejando oír "sus armoniosos acordes y la gente moza cantando cosas alegres."

¿No se olvidaban así tal vez otros problemas de más alcance y trascendencia? Es lo probable. Mas también acrecía con ello la prensa misma el brigantismo de que blasonaba. !Ya somos tres! fue en este aspecto un buen paladín localista, que realzaba con singular relieve, como acabamos de ver, esos caracteres más típicos y más "enxebres" de la vida festiva de Betanzos. Un excelente pretexto quizás, no para el paladeo literario de los lectores, pero sí para aliviar su ánimo de otras preocupaciones más altas. A esto ayudó sobremanera el semanario !Ya somos tres! con todo su alegre desenfado y su buena y probada disposición, que alentó como estilo periodístico todo a lo largo de su vida y de sus páginas.

2. El periodismo de partido y la polémica.

Si prescindimos de las hojas periódicas de tono satírico, que fueron ciertamente abundantes en el conjunto de la prensa brigantina, La Libertad, bisemanario del año 1886, semeja iniciar de un modo claro la vinculación de la prensa local a un determinado partido político. La Libertad, que se publicaba los miércoles y los sábados, representa, pues, el periodismo de matiz político, supeditado ya a las orientaciones partidistas que venían dadas desde fuera de la ciudad.

Aquel periódico no se mostraba parco en recatar su credo e ideario políticos. Pues La Libertad, que se redactaba e imprimía en Betanzos (1) y que contaba con la colaboración de conocidos periodistas brigantinos, se ofrecía a los lectores como un "periódico republicano independiente" destinado a seguir los pasos del republicanismo progresista que acaudillaban Don Manuel Ruiz Zorrilla y Don Nicolás Salmerón. El rastro del periodismo anterior, era, no obstante, muy visible en esta nueva muestra de la prensa brigantina. Y así, por ejemplo, nombres tan calificados como los de Roque Ponte y Fernando García Acuña figuran al frente de esta publicación y dejan en el periódico nueva huella de su personal estilo. De Fernando García Acuña, al que hay que referirse de continuo cuando se habla del periodismo de Betanzos, no podría-

(1) La Libertad tenía su Administración y redacción en los Soportales de la Plaza del Campo, número 7, y se imprimía en la Imprenta local de A. Amende Ponte.

mos citar artículos definitorios de su actuación política, pero si podemos entresacar, aquí y allá, composiciones poéticas que le califican y le definen. Aun en La Libertad, Fernando García Acuña no quería abandonar su inclinación de poeta que sueña viajes melancólicos, emocionalmente líricos y puros (1). Era éste su sino de periodista: el ir enriqueciendo los periódicos de su solar brigantino con la más alada forma poética que salía de su pluma.

La Libertad tuvo, sin embargo, una vida precaria. Apenas cinco meses de actividad pública y de defensa de sus ideales republicanos fueron suficientes para preparar su término. A fines de septiembre de 1886 este bisemanario, que parecía tan pujante, deja paso a otros periódicos que quizás respondiesen a su misma tónica política, pero que, al menos, no manifestaban abiertamente la excelencia de su credo.

La sustancia —y la acidez— del periodismo partidista y polémico se manifiesta de una manera más concreta en las páginas de dos periódicos que, como

(1) He aquí una vez más, con su típico estilo becqueriano, otra de las composiciones de Fernando García Acuña. Se titula Tú y yo y fue publicada en el número de La Libertad de 15 de septiembre de 1886:

Ambas barcas dejaron el puerto,
 La mía y la tuya,
 Navegando las dos mar afuera,
 Rompiendo en las aguas la nítida espuma...
 ¡Miradlas qué hermosas!
 Cómo hunden las proas y surcan
 El mar tempestuoso dejando hacia un lado
 Las peñas abruptas!
 El mástil, las velas, la hermosa bandera
 Al cielo saludan,
 Y, adiós, dicen a los que en la playa
 Partir vieron juntas,.....

 Así como tú y yo, no lo dudes,
 Cual esas dos barcas,
 Que en un mismo Océano caminan
 Al par nuestras almas,
 Sin temer a los vientos contrarios
 De torpe acechanza;
 Pues, por brújula, solo en el mundo
 Por siempre tendremos,
 Yo, la lira del bardo que llora,
 Tú, el acento que dejen mis versos.

El Pueblo y Otro Pueblo, tienen su vigencia plena en los años que inician este siglo.

El Pueblo, que comenzó a publicarse el 5 de agosto del año 1900, se titulaba a sí mismo "órgano independiente de la localidad" y constaba de las normales y acostumbradas cuatro páginas de casi todos los periódicos brigantinos. En un principio El Pueblo se presentaba al público como "órgano único" de la prensa de Betanzos; su vicisitud, empero, le llevó de una impresión primera en la Tipografía de los sucesores de Castañeira a una edición posterior en los talleres de M. Roel en La Coruña. Es éste un detalle que puede parecer insignificante, pero que era resultado del fuerte encono polémico a que se iba llegando en los límites estrictos de la ciudad; era, si cabe decirlo así, otro síntoma de la extorsión a que se veía expuesta la prensa cuando los ánimos por ella exaltados ponían coto a los márgenes mínimos de libertad, tolerancia y entendimiento que la vida misma del periodismo exigía.

Esa vicisitud constituía un trasunto de la propia actividad o de los persistentes ataques ajenos. La Libertad atravesó por momentos muy difíciles e incluso hubo de marcar nuevos rumbos con una segunda y una tercera época en las que la redacción y el carácter del periódico parecían, o cuando menos se-
mejaban, ser claramente distintos. Si nos centramos en el mes de junio de 1901, cuando ya El Pueblo quiere mostrarse con la etiqueta de "órgano independiente", el tono polémico es de todo punto álgido y subido. Por entonces El Pueblo compartía el favor de los lectores brigantinos con el periódico El Progreso, afecto según todos los indicios a la dirección partidista que disfrutaba del apoyo oficial. Y si El Progreso se declaraba más liberal —concretamente de la facción liberal-silvelista—, El Pueblo no podía disimular sus simpatías por la tendencia conservadora-liberal. Uno y otro, aunque con diferencias de programa no muy acusadas, se debatían en las aguas revueltas de la política municipal, defendiendo si acaso con más ahínco la gestión política de quienes, con su significación personal, alentaban el espíritu de grupo y de partido, incomprensible seguramente sin ese adscribirse a la persona de mérito que atraía más por su nombre que por su propio credo político.

En un artículo inserto en su número de 12 de septiembre de 1901, El Pueblo trata de puntualizar y justificar la polémica. Cierta que no estamos aún ante una actitud que pudiese provocar más serios conflictos. El Pueblo, por las razones que sean, se cree obligado a defender una gestión, la de los po-

líticos liberales conservadores -ya en la denominación se patentizaba la antinomia- que hasta la muerte del "ilustre jefe y eminente hombre público, Don Antonio Cánovas del Castillo", habían dirigido la política municipal. "Durante aquella época -venía a decir El Pueblo como rememorando una especie de paraíso perdido-, todo era paz, todo concordia. Los intereses de los liberales fueron atendidos con preferencia a los de los mismos conservadores; y cuando de intereses materiales de la localidad se trataba, los políticos liberales conservadores, hijos de la misma, secundados por sus amigos, no perdían modo, forma ni momento alguno para obtener beneficios y mejoras para esta ciudad y su distrito."

El tema de la política municipal parecía siempre el ineludible campo de la batalla periodística. Con este tema, por aquel tiempo, se encontraba íntimamente ligado el de la construcción y puesta en marcha del ferrocarril de enlace a El Ferrol, aspiración brigantina y ferrolana que dio motivo a frecuentes y persistentes polémicas.

La técnica y dirección de El Progreso fueron seguidas a partir del 26 de septiembre de 1901 por el semanario Otro Pueblo, que sustituyó a aquella publicación de vida tan corta. La misión de Otro Pueblo era perfectamente clara: intentaba contrarrestar, con una crítica partidista, la política desarrollada por los liberales conservadores a los que defendía y protegía El Pueblo. Al artículo inicial de Otro Pueblo, La verdad ante todo, respondía adecuadamente El Pueblo con otro titulado Otro Pueblo, que hacía difícil y francamente abierta una "batalla" periodística muy del tiempo. La acritud^{mutua} fue acentuándose y tuvo su momento álgido cuando El Pueblo, a partir de su número cincuenta y tres, correspondiente al 5 de octubre de 1901, se ve forzado a iniciar una nueva etapa -ya realmente una tercera época-, remitiendo su impresión a la Tipografía de E. Roel en la vecina capital de la provincia. El Pueblo, desde ese momento, se publica periódicamente todos los sábados, pero envuelto total y por entero en aquella absurda e invidiosa rivalidad brigantina. Posiblemente, los motivos de encono serían fútiles, pero pesaban tanto en el quehacer periodístico que cada vez más enardecían los ánimos de quienes dirigían y redactaban aquellos semanarios locales.

Se apelaba por entonces a una palabra casi mágica, la del "cacique", con la que el aire polémico tenía una verdadera significación y un objetivo de irredentismo mítico. ¡Viva el Pueblo! se titulaba nada menos uno de los artículos editoriales de El Pueblo, en el que textualmente se decía: "Todos quan-

EL PUEBLO

ORGANO INDEPENDIENTE DE ESTA LOCALIDAD

Se publica los sábados

En Valconcel, al número 172, esquina con la calle de la Independencia, 2.º piso, teléfono 103.

Valconcel, 22 de Agosto

"OTRO PUEBLO"

tal es el título de un semanario que ha empezado a publicarse en esta ciudad el día 26 del mes último.

su nombre está muy bien apropiado, porque en efecto no es al pueblo de Valconcel a quien puede representar, sino a los que le oprimen y maltratan sus intereses municipales, prestando a los que ocupan de ellos que desaparezcan. A de su instancia oficial, por cuya razón sus intereses están en contradicción con los de nuestro querido pueblo, y por eso quizás vivimos en penurias y combates en el hogar de adoptar el título mencionado que represente a otro pueblo, lo que es de aplaudir, pues sería deprimente para el vecindario honrado y culto de esta ciudad tener tal representación, que de la lengua no se oíría más que un nombre de esa política de conurbamiento, apropiada y seguida por los caudillos liberales, que los conviene ante la opinión en Mariposa.

Este procedimiento de representación y representación es una especie que no conviene a una simple municipalidad, que se supone que tiene el deber de la patria que tiene sus deberes propios, y que no debe ser un instrumento de una política de conurbamiento que es una política de guerra.

El procedimiento de representación es una política de guerra, que no conviene a una simple municipalidad, que se supone que tiene el deber de la patria que tiene sus deberes propios, y que no debe ser un instrumento de una política de conurbamiento que es una política de guerra.

co al factor inmediato que produce el arrastrarse y ponerse siempre a disposición del que manda. En pues, perder el tiempo el libular al pueblo valconcelino, pues su interés clave en esta población están palmario que al pronunciarse sus nombres y recordar los beneficios que consiguen para esta ciudad, merece que sus mayores consideraciones y gratificaciones.

Los liberales conservadores de esta población, que vienen igual política que el Sr. Linares, no ejercitan el derecho del país, o, como supone el Sr. Linares, en apopleja, sino que juzgando que lo mismo pueden contribuir a realizar el bien de su pueblo ejercitando los deberes que se le encomendaron, procuran dar a otros que otros ejercen el mal, han dejado de guardar silencio cuando han visto que por sí mismos los encargados de la administración municipal, cuyos asuntos deciden con sus votos, comulaban y conculcaban directamente a ese pueblo a la bancarrota de la hacienda municipal, con los gastos inútiles de ostentación, que consume su pasión favorita y peyorosa ansión, y otros en los que sólo perjudicaba su capricho, haciendo caso omiso de los verdaderos intereses de la población, que tienen cumplimiento para realizar sus anhelos, según de política se dice, de porción de informalidad legal, como son dejar escapar a otros en las minas de la ciudad de Valconcel, no traspasar a un delicto tiempo al indecible, tener en desordenamiento, el libro de distribución de la actividad municipal, que se reparte a fuerza del error y de la ignorancia, y que se reparte a fuerza del error y de la ignorancia, y que se reparte a fuerza del error y de la ignorancia.

quier un nuevo servicio, de los liberales conservadores, que con gran habilidad de vocabulario supieron un día salirse de la hermandad liberalitaria, volviendo a la poma de fuego, y a la vez, tanto se ocupan después de haber sido su elemento de defensa y mucho de salirse en aquella noche de un barrio San Daniel.

Volvendo al asunto de las mejoras que ha proporcionado D. Maximiliano Linares, nos limitamos a manifestar al aristócrata, que si decide a la mayoría del Sr. Cárdenas, no pudo aplicar un período de un año para la completa terminación de algunas obras como la del ensanche de la calle de la Libertad, el estado del ferrocarril de Valconcel-Carullán a Santiago y que el pueblo de San Francisco se declarara Monumento Nacional, no tienen de ellas un principio liberal de una población de no haberse llevado a feliz término, cuando el ensanche de la calle de la Libertad se hallaba tan solo pendiente de la firma del ministro de Fomento D. Eduardo Gasset, hermano del diputado de este distrito, lo que que la ejecución del estudio referido con solo cumplimentar la Real orden dictada al efecto, y la declaración de Monumento Nacional del estado templo había sido informada ya favorablemente por la Comisión de Monumentos de esta provincia y por la Diputación provincial, de todo lo cual resulta que el Sr. Maximiliano Linares dejó de ejecutar dichas mejoras, por haber en su día un poder en los caprichos liberales, de la manera que se ve en su política de guerra.

para ello se hacía necesaria la construcción de una corte fuera de la de Valconcel, entre que no está a treinta metros de su ancha, en lo que sólo se abalan como un metro y medio de las edificaciones de Valconcel.

En fin, que el Sr. Eduardo Gasset haya conseguido lo de la apertura del camino de Valconcel a Santiago, y que haya sido un proyecto del Sr. Gasset, Carlos Augusto, muy anterior a la fecha en que en Valconcel se celebró la elección de esta población, y que el Sr. Gasset, si quiere que se represente a otro pueblo, sea el Sr. Gasset, y que el Sr. Gasset, si quiere que se represente a otro pueblo, sea el Sr. Gasset, y que el Sr. Gasset, si quiere que se represente a otro pueblo, sea el Sr. Gasset.

El Pueblo, en la época de su polémica con el semanario Otro Pueblo.

(De la colección particular del Sr. Vales Villamarín).

tos medios imaginéis para desconcertar nuestros planes regeneradores, serán inútiles y totalmente infructuosos, pues El Pueblo, este órgano indicador de nuestra dislocada administración municipal, no lo materéis jamás, porque cual un Mesías prometido, vino al estadio de la prensa para exterminar y barrer del templo caciquil a esa pléyade de insidiosos y repugnantes mercaderes políticos, que tienen valor para convertir nuestro pueblo en una especie de merienda de negros, donde cada cual procura sacar la mejor tajada, sin más miramientos que la conveniencia propia, aunque el pueblo se hunda."

¿Era ésa la importante misión que debía esperarse de la prensa brigantina? Por supuesto, y si las palabras mismas no mienten, El Pueblo no querría ser tan sólo un órgano polémico y sí más bien una publicación que respondiese al "sagrado" objetivo del periodismo: ilustrar y encauzar a la opinión en beneficio de las ideas de sociabilidad tan repetidas y manejadas. El propio director de El Pueblo, Don José Bartolomé Vidal, confiado en el poder del periódico, escribía en el número de 4 de noviembre de 1900, refiriéndose a "la prensa y sus deberes": "De todas las creaciones que el ingenio humano ha podido idear para el mejor gobierno y desenvolvimiento de la sociedad en que vivimos, ninguna más oportuna ni más acertada que la que tuvo por objeto implantar el medio rápido, fácil y seguro de poder relacionarnos, entendernos y comunicarnos por medio de esos escritos que se llaman periódicos, que la imprenta nos proporciona por medio de sus mecanismos, permitiendo que los hombres puedan entre sí transmitirse recíprocamente las impresiones que a su mayor o menor ingenio pueda sugerirle, ya en el orden puramente científico e técnico, ya en el literario o recreativo, e por último en el comunicativo e instructivo que la prensa periódica nos facilita poniéndonos al corriente de lo que en el mundo ocurre con una rapidez y facilidad pasmosa."

No había, aquí, al menos en estas palabras, anticipo alguno de partidismo periodístico, porque El Pueblo, acorde en esto con el parecer general, supone a la prensa, por encima de todo, un poder regenerador capaz de coadyuvar a las tareas de buen gobierno. La prensa, vista de este modo, no podía reportar, en efecto, más que positivos beneficios a la sociedad y a sus miembros; con ella cierto que nos relacionábamos, entendíamos y comunicábamos, mas era un poder cuyos efectos tendrían que ser regulados y moderados en determinadas ocasiones para que el servicio al bien particular no privase sobre el servicio al bien público. Pues si esto ocurría, y el partidismo y la polémica podían cegar hasta el punto de que así ocurriese, entonces quedaban



invalidados muchos de los principios mágicos aducidos por El Pueblo; incluso quedaba reducido a la nada ese recurso periodístico de que "los ciudadanos puedan hacerse oír, respetar y hasta muchas veces imponerse para impedir que aquellos a quienes su talento, la suerte o la casualidad les ha elevado a las esferas del poder no se excedan ni abusen del mando de que se encuentran revestidos."

La realidad demostró que estas palabras de El Pueblo eran perfectamente justas, pero también hizo evidente el doble filo de la tesis sustentada. Porque es claro que las razones mismas se volverían contra el que las esgrimía cuando la redacción del periódico, volcada en la enconada polémica, hacía del talento y del medio de difusión que tenía a su alcance un instrumento de indudable tendencia partidista.

El nuevo semanario La Defensa, que parecía sustraerse al tono habitual del periodismo de partido, no pudo prescindir en cambio de terciar en la polémica periodística del tiempo. Posiblemente, queremos creerlo, fuese esto inevitable: el impulso con que nacía La Defensa, el ardiente y apasionado estímulo que la movía, fueron inicialmente un cauce vital para su desarrollo. La Defensa, al parecer, no quería entender de política, no deseaba otra cosa que "ser útil, necesaria y simpática para todos los que viven de lo suyo y de su honrado trabajo."

Cuando, tras sus primeros pasos de tanteo periodístico, La Defensa contesta a los ataques que se le dirigen, tanto desde la prensa de La Coruña como desde las páginas del semanario Otro Pueblo, a su colaborador Expedite le resulta muy aconsejable y conveniente señalar los móviles de aquel semanario, móviles un tanto ingenuos y también un tanto demagógicos mirados desde nuestro actual punto de vista: "exterminado el cacique —decía La Defensa en su número de 5 de agosto de 1906—, se restablecerá la justicia enferma; aniquilado el cacique, el hombre honrado se verá libre de asechanzas y vilezas; muerto el cacique, brotarán gérmenes de riqueza en los campos que han esterilizado sus hazañas. que desaparezca el cacique, y la paz, la tranquilidad y la concordia quedarán ipso facto aseguradas." ¡Ingenua y extraordinaria tautología, en verdad, para ~~lograr~~ lograr esa ansiada Edad de Oro que revalorizase las empobrecidas tierras de Galicia!

En otra ocasión La Defensa desea ser todavía más explícita, pero no por

eso pretende ocultar su postura de combate, de censura abierta contra los hechos que así lo requieran. Es un argumento muy del periodismo de entonces el que aduce La Defensa y en el que reitera lo que tantas veces se repetirá en letras de molde, esto es que no defiende ideales políticos ni religiosos, aunque La Defensa "odie a las gentes que, sea cual sea su carácter, adulteran su misión, y hacen del poder que tienen en sus manos un arma para el logro de intereses inconfesables, que se traducen siempre en perjuicio ajeno."

Por otra parte, La Defensa se convierte, ya casi desde sus primeros números, en paladín de una llamada candidatura popular, integrada por los concejales Don Víctor Naveyra y Don Julio Romay, que, celosa en extremo de los intereses municipales brigantinos, dio inequívocas muestras de actividad en estos años de principios de siglo. Serán estos mismos concejales, a través de las páginas de La Defensa, los hombres "que aborrecen toda clase de com-pañrazgos que redunden en perjuicio de los intereses del Municipio", y serán también, por supuesto, los hombres "que tropiecen con toda clase de dificultades hasta para hacer discutir sus mociones, y el pueblo que trabaja y paga que sufra en silencio o que reviente, que a los caciques les tiene sin cuidado."

El cariz polémico tomó tintes mucho más agrios a medida de la vinculación localista de La Defensa. No era infrecuente el insulto personal o la respuesta a ese insulto cuando éste aparecía en las páginas de otro semanario local. La Aspiración polarizaba sus ataques en La Defensa, y La Defensa, a su vez, arremetía con toda su punzante dialéctica contra lo que llamaba un papelucho tan despreciable como "la Aspiración, que es una hoja clandestina por no pagar contribución ni cumplir otros varios requisitos que la ley ordena." La Aspiración, tachada tantas veces de libelo local por La Defensa, semejaría para este semanario algo así como "un perrillo ladrador" de los caciques, como "un indecoroso periódico" en el que sólo tendrían cabida la mendacidad y las malas artes de la bellaquería periodística.

En todas estas monsergas dialécticas se daba siempre entremezclado el eterno problema del cacique; y, sobre todo, ^{cuando} en el momento de una elección popular era llegado, entonces La Defensa recordaba puntualmente los "manejos" de sus antagonistas, lo mismo que La Aspiración pugnaba por defender a sus candidatos y por llevarlos "triunfalmente" a las Cortes, si el caso y el momento propicios se presentaban.

Mas, ¿no resulta de nuevo curiosa esta manera de calificar al cacique

este lenguaje de que hace uso La Defensa? "El cacique que mangonea vilmente los destinos de esta ciudad -decía La Defensa en un suplemento significativamente político de 14 de abril de 1907- halla manera de ejercer dominio hasta en las vidas privadas, y este dominio produce asimismo su lucro. Los paisanos escarmentados y temerosos y los que de él dependen y tienen que soportar sus iras y sus inconveniencias, acuden en peregrinación al domicilio del cacique con presentes destinados a saciar el hambre de la fiera, como en los pueblos de las leyendas se llevan corderillos al dragón para acallar su hambre y evitar que ella le impela a cometer males mayores." ¿Sería ésta, acaso, la verdad íntegra o reflejaría un punto de vista particular de La Defensa, abocada igualmente, por mor de los acontecimientos, a una navegación procelosa por el mar de la política? Los hombres del tiempo, sólo ellos, imparciales y serenos, podrían ofrecernos una respuesta ilustrativa.

Porque es lo cierto que La Defensa mantuvo en lo sucesivo un tono polémico siempre en aumento. Quien leyese hoy aquellos "pellizcos" de diatriba local de La Defensa, dirigidos con no muy buena intención contra el semanario La Aspiración, estimaría que el lenguaje polémico degeneraba rápidamente. Tanto es así que La Defensa, lo mismo que ocurriría a otros periódicos locales, sufrió repetidas denuncias por los artículos o sueltos publicados en sus páginas. En estos casos obraba con más encono la enemistad personal y era benévola, no podemos dudar, la jurisdicción civil encargada de sancionar la posible materia punible.

Añadamos que Tristán Penanegra, desde La Defensa, mantiene con suma agudeza ironía una sección bien escrita en la que se entrecruzan cuestiones locales y personales; en ella se trasluce además toda una fina ironía que ni siquiera desdeciría de la pluma de Fernández Flórez. Pero ese aire polémico, referido primero a cuestiones locales, trascendió en alguna ocasión a la prensa nacional, en la que, por los recortes insertos en La Defensa de 1 de marzo de 1908, conocemos la repercusión de los "atropellos" cometidos contra los solidarios de las Marías. Convergamos en que los "solidarios" dieron por entonces mucha guerra, y a tanto llegó su clamor que la prensa de Madrid y de Barcelona recibió por extenso, en los primeros días de marzo de 1908, comentarios editoriales sobre los llamados "sucesos" de Betanzos y los problemas que se derivaban de la constitución y aguerriada lucha de las Asociaciones de Agricultores, movimiento muy afín al que representaba por aquel tiempo la

llamada solidaridad catalana (1).

La persistencia de Tristán Penanegra en sus "pellizcos" constituiría posiblemente uno de los incentivos de lectura del semanario La Defensa. Diríamos más: que era esto la verdadera "salsa" del periódico, sin la cual se perderían muchos de los habituales lectores, preocupados en mucho mayor grado de los pequeños problemas locales que de los agudos problemas en que se debatía la nación.

Aquella polémica periodística, un tanto zafia y burda cuando rozaba los temas personales, no podría considerarse, en modo alguno, como episodio brillante del periodismo local. Era un pretexto muy cómodo para la exacerbación de las pasiones y, en muchos casos, aunque ello parezca mentira, para la incitación solapada a la agresión y al ataque personales. Abundantes pruebas

(1) Los comentarios de los periódicos madrileños y barceloneses pedían en general, por entonces, una mayor atención a la situación agraria de Galicia. El Imparcial concedía amplio espacio al tema de la agitación agraria y decía así en uno de sus artículos, glosando las intervenciones solidarias en el Congreso de diputados: "La Asociación campesina de los gallegos se convirtió en una pujante cruzada contra el caciquismo y contra el foro. Recientemente, en las últimas elecciones municipales, muchas de estas Asociaciones lograron que en sus aldeas se votara por primera vez desde que existe la ley del sufragio y ganaron numerosos puestos en aquellos Ayuntamientos. Y los caciques han comenzado a defenderse con las armas del enredo y del papel sellado. He aquí explicados, en esta situación actual de la región gallega, los llamados sucesos de Betanzos. Bien claro resultaba ello de los discursos que ayer pronunciaron los Sres. Rodés y Portela."

Por su parte, A B E, en una referencia a la sesión del Congreso calificaba como "males añejos" los que venía sufriendo Galicia con la vieja cuestión de los foros y del caciquismo. Decía A B C, entre otras cosas:

"La impresión que los oyentes sacaron fue la de que existe en Galicia un problema hondo y grave, del que los sucesos de Betanzos, los atropellos de algunos campesinos y los rigores de las autoridades en la defensa del derecho privado no son más que una consecuencia inevitable y un síntoma alarmante de aquel mal.

"Del Sil para acá sospechábase ya que en aquella tierra sufrida y trabajadora existe un caciquismo absorbente, demoledor. Decimos que se sospechaba porque hay que reconocerlo, por doloroso que sea: ni los políticos, que aquí tanto figuran, ni los periódicos, que tanto escribimos, prestamos interés por regla general a lo que del Manzanares allá sucede."

de esto transparecen en los propios periódicos brigantinos, en los que podrían recogerse noticias que hablan de "gestos provocativos", "matonismo" y "hechos violentos" entre conocidas personas de la localidad, que así dirimían, al fin, sus diferencias doctrinales y políticas (1).

Llegábase de este modo, digámoslo con franqueza, a una conclusión lógica ~~para~~ de una mal llevada campaña periodística. Tales resultados se hacían notoriamente previsibles cuando la ciega pasión y el espíritu burda y hasta suciamente polémico suplantaban a la sana, moderada y prudente crítica, o a una lucha partidista ornada de elegancia y de nobleza.

3. Wenceslao Fernández Flórez, director y artífice de La Defensa.

El domingo, 5 de agosto de 1906, ve la luz pública en Betanzos por primera vez el semanario La Defensa, subtulado "órgano de la Asociación de Agricultores".

La salida a la calle de La Defensa, que aparece impreso en los talleres de Tierra Gallega de La Coruña y que, indudablemente, era redactado y confeccionado en gran parte en esta ciudad, marca un eslabón, y de los más importantes, en la historia del periodismo brigantino.

La Defensa es un semanario eminentemente entregado a los problemas agropecuarios. Pocas veces, hasta entonces, se había dado una dedicación a la gente campesina como la que testimonia el semanario La Defensa desde sus primeros números. Aquella masa depauperada y oprimida, presa fácil del imponderable caciquismo -señuelo real e imaginario de toda agrupación política-, es reivindicada con calor por La Defensa, que ya en su primer número esboza un programa de trabajo en beneficio del campo brigantino. "Nuestro programa -decíase en el primer editorial de La Defensa- estaba ya escrito en la mente y en la voluntad de la masa agricultora, de esas sencillas y pobres gentes que pagan sin protestas ni regateos en su mayor parte los tributos al Estado, a

(1) Quien quisiere una exacta comprobación de lo que decimos puede leer los distintos números de La Defensa y La Aspiración, correspondientes al año 1909. Concretamente, La Defensa del 10 de octubre de este año publica bajo el título Incalificable agresión, una reseña de los incidentes personales habidos entre Don Francisco Sánchez Díaz y Don Juan Golpe, calificados jefes pe-

la Provincia o al Ayuntamiento; que arrancan de la tierra, con sudores y tristezas inenarrables, los medios indispensables para la vida de la totalidad de los españoles, y aun los que muchos gastan en lujos y despilfarros; y, en cambio, por aciago contraste de la suerte apenas disponen de lo que es absolutamente preciso para su existencia; que entregan generosos su sangre en defensa de la Patria, recibiendo como único premio otorgado a sus virtudes, el desprecio, la opresión, la tiranía, que no les consienten, como ciudadanos, ejercer las facultades que les competen en la vida del derecho político, y ni aun las que les corresponden dentro del derecho civil, a tal extremo ha llegado su absurda situación, por arte del caciquismo, en un pueblo que se llama europeo y libre."

Esta decidida defensa "del agricultor, del pobre obrero del campo", lema que se pregona repetidamente en las páginas del nuevo semanario dominical brigantino, tiene una lógica consecuencia, no falta de cierto sentido demagógico, en una época en que la prensa ejercía una influencia harto innegable. Por eso, podría presentar La Defensa a los sufridos campesinos de las Mariñas un programa que se compendia en estas líneas: "Velar por los intereses de la clase agrícola, defender sus derechos y contribuir en la medida de nuestras fuerzas a la extirpación del caciquismo, de esa plaga nacional, peor cien mil veces que el feudalismo, epresor en la Edad Media de los siervos del terruño."

Pues bien; si La Defensa señala un hito capital en la baraúnda de las publicaciones brigantinas -hemos pedido seguir el curso regular de La Defensa hasta el número ciento sesenta y nueve de 23 de enero de 19⁴⁰~~00~~ y observamos que siempre aparece fechada en la ciudad de Betanzes-, no es ciertamente menor su repercusión desde un punto de vista netamente literario. La Defensa, ya desde su primer número, cuenta con la colaboración fecunda de Wenceslao Fernández Flórez. La pluma joven y brillante del escritor coruñés, todavía en ciernes, se desbordaba entonces por las columnas de la prensa y hacia del periodismo un trampolín para mayores y más importantes empeños. La escuela del periodismo era para Wenceslao Fernández Flórez, como para muchos otros,

líticos de la localidad. Los incidentes, con "lucha a brazo partido" y presencia posterior de la Guardia civil, son una clara muestra del encono partidista, tantas veces fomentado, velada o abiertamente, desde las columnas de La Defensa, La Aspiración y otros semanarios y publicaciones locales.

la puerta franca para la creación de un estilo y la difusión de un nombre. De ahí que no nos asombre ni la lectura de las soflamas campesinas del escritor coruñés ni la retórica centelleante, pero precursora de una prosa fácil y pulida, que ya se deja asomar, sin rebozo alguno, en las páginas de La Defensa brigantina.

El primer número de La Defensa inserta en su sección Campesinas, que sería servida habitualmente por Wenceslao Fernández Flórez, un artículo titulado Los siervos que parece muy acorde con los propósitos formulados por el periódico. ¿Querría darnos ya entonces el joven Wenceslao Fernández Flórez una definición de sí mismo y de su estilo, de su propia socarronería y de su ironía de escritor esencialmente galaico? Veamos, si no, cómo enjuicia en aquel artículo, el 5 de agosto de 1906, hacia los veinte años de su existencia, la triste realidad del campo gallego. "¿Conocéis nuestras aldeas? ¿Habéis pasado tan sólo un mes en cualquier rincón campesino de Galicia?... -he aquí la pregunta acusadora a la que el mismo Fernández Flórez daría seguidamente contestación-. Entonces no precisáis que os pinte el cuadro; por poco observadores que seáis, habréis visto en medio de la sencilla vida patriarcal del labriego, la amargura de su carácter, de la que es corolarie esa triste ironía que es la nota saliente del habla aldeana, ese recelo instintivo hacia todo, ese retraimiento desconfiado que es casi proverbial en nosotros."

Y más adelante, hinchando ya un tanto el tono demagógico ~~abito~~ con amplitud de discurso mitinesco: "El amo es el que mueve a su antojo los muñecos abúlicos; el amo puede aumentar la renta, el amo puede expulsar del lugar, el amo puede dar el duro castigo del hambre a la resistencia que pueda oponerse a una orden. Su religión es la religión del aldeano; su política, la que hay que ayudar; sus tiranías, las que seportar callados; la mane en que empuña el látigo, la que hay que besar, sombrero en mano. Y el labriego, agobiado, no piensa en la pretesta, en la lucha; cuando acorralado per el caciquismo siente el llamar del hambre en su choza, sale de ella y va a unirse a sus compañeros de desventura, a ser uno más en el rebaño de expatriados e ir a buscar en otros países ambiente menos opresor que ne esterilice sus trabajos, que ne le devuelva amarguras por sacrificios."

¿Será ésta en cierta manera una tónica del empuño de Fernández Flórez, algo de lo que después reavivará el ~~abito~~ gran escritor en su novela El

bosque animado? La defensa del campesino es un título que se abroga por entonces Wenceslao Fernández Flórez, sin sutilezas filosóficas de ninguna clase y sí con el más inquieto sentido crítico. Así, la sección Campesinas de La Defensa ^{se enriquece} ~~se enriquece~~ semanalmente con artículos del joven escritor en los que una vez "el matonismo" -"esa arrogancia brutal y mal entendida que nace de la mezcla del tipo achulado de los pueblos con el tipo rudo y valeroso del campo"- y otras la exposición de una "misión noble", cual la que podrían desarrollar los párrocos de aldea, en contacto franco y utilitario con el labrador, deja entrever todo el aire aguerrido, luchador y hasta polémico, que traía al periodismo Wenceslao Fernández Flórez (1).

Con todo, lo que se advierte como característico en la colaboración de Wenceslao Fernández Flórez es el afán puramente literario. (Nos referimos, hasta ahora, a los artículos con firma publicados en La Defensa y prescindimos de los artículos editoriales sin firma en los que pudiera descubrirse, a poco que se observase, el estilo y la prosa de Fernández Flórez.) En el ~~añ~~ número trece de La Defensa, correspondiente al 28 de octubre de 1906, iniciase ya una sección literaria que tendrá por entero a su cargo Wenceslao Fernández Flórez. La sección se titulaba exactamente Literatura y, en ella,

(1) El estilo narrativo, tantas veces amargo, por crudo y densamente humano, de Wenceslao Fernández Flórez, tiene muestras tan impresionantes como ésta, tomada del artículo Tempestades, publicado en el número nueve de La Defensa, de 30 de septiembre de 1906. El hombre y la tierra son el tema que pone angustia en el pensamiento del periodista:

"El invierno se acerca, y viene rodeado de negruras.

"Las casas hundidas, los árboles tronchados, los ríos salidos de madre inundando los campos y arrastrando la tierra fértil con sus adorables productos son el más difícil problema que, al dirigirnos su saludo, puede presentarnos el otoño, precursor del invierno inclemente.

"Yo pienso en casas sin pan, en familias sin albergue, y como consecuencia de esto, en corrientes de emigración forzosa y aventurera, expuestas a todos los rigores.

"Del fondo negro de ese horrendo cuadro, veo destacar la figura esquelética, espectral del hombre vencido en la lucha por la vida, curtido en el trabajo improductivo, del hombre condenado a no ver jamás satisfechas las necesidades naturales, y siente algo en mí que se rebela y formula un anatema contra los opresores tiránicos, sin conciencia, que lo explotan.

"¡La filosofía nunca podrá despejar estas incógnitas ni explicar las paradojas de que está sembrada la vida, que hacen del trabajo y de la sumisa honradez del labriego, pedestal para el cacique odioso!"

el autor da cabida a la libre divagación literaria y al género de la narración corta en el que luego descollará y triunfará cumplidamente. Anotemos en sus comienzos un sentimental artículo, El sendero de la vida, que no parece responder al verdadero espíritu de aquel Fernández Flórez, angustiado íntimamente por los problemas del hombre del campo. Descubrimos aquí, si acaso, al periodista Fernández Flórez, necesitado, como tantos otros, de prodigar la pluma, de mantener la colaboración pedida, de llenar, quiérase o no, el espacio reservado semanalmente en el periódico. Pero, con todo, ya es entonces el tema fantasmagórico del bosque el que atrae la atención de Fernández Flórez. No nos resistiríamos a dejar sin mención una historia de caminante, en un día muy galaico, lluvioso y tristón, con la sola compañía de árboles añosos, que tiene como protagonista al propio escritor (1).

Hay temas en los que persevera especialmente Fernández Flórez: uno de ellos es el tema de la madre, cuyo recuerdo se manifiesta como obsesivo en el pensamiento del escritor: "La amaba como le había enseñado a amar a Dios aquella santa mujer que fue su madre. Era un cariño tímido y respetuoso, el tema principal de sus ensueños de niño melancólico y pobre." Así se inicia la narración de La limosna, otra sentimental historia de aldea en la que la "humilde estampa de la Virgen", "el lodazal intransitable" de la aldea, el báculo de apoyo del padre y "el añoso álamo que crecía al borde de la carretera", componen un cuadro en el que la vergüenza, la lástima y la limosna constituyen la pesadilla y el caos de un sencillito cerebro infantil (2).

El tema del sueño es, en otra ocasión, el escogido por Wenceslao Fernández Flórez. Tema muy a propósito para el agudo ingenio del novelista y para el desarrollo de sus narraciones espectrales y freudianas. "No hagáis que me acuerde —dice Fernández Flórez en su narración titulada En la noche negra, de 2 de diciembre de 1906—. Yo llevo sobre mí una carga pesada y horrible de supersticiones, de miedos; yo sé que hay horas en la noche en que, como vibran las placas de un micrófono al recoger un sonido, vibra el alma

(1) Recogemos en Apéndice, al final de este estudio, la narración corta En el bosque, a que aquí se hace referencia.

(2) Publicada en el número dieciséis de la Defensa, correspondiente al 18 de noviembre de 1906.

al chocar con ella ideas de otras almas ignoradas, suspiros que vienen de no sabemos donde: amarguras grandes, extraviadas, hálitos fantásticos que llegan de otros mundos, que caen suavemente del cénit negro en las noches silenciosas, que emergen de los rincones de los bosques aldeanos y del fondo de los abismos que acaso guardan esqueletos de cuerpos destrozados que arrojaron allí crímenes desconocidos."

Notamos ya cómo el estilo de Fernández Flórez va perdiendo su retórica inicial y ganando en expresión peculiar, personalísima. El poder descriptivo de Fernández Flórez, su regusto por el tema de la noche de aldea, que con tanta frecuencia adquirirá rasgos de negra sombra, hosca, plagada de seres extraños e invisibles, se vislumbra incontenible a lo largo de su prosa. He aquí una escueta, pero magnífica impresión de esa noche de aldea en la narración de que antes hablábamos: "Caía la noche. En el solado, las mozas refan malicias de amor, apartadas en grupos en los rincones de la estancia, o narraban casos de embrujamiento. La dueña movía la arrugada mano, hilando los copos del color de sus alisados cabellos. Fuera, ladraba el perro enarabe a las sombras misteriosas que pasaban cabalgando en sombras por los llanos y moantes, convocadas a sábado maligno en algún picacho remoto o en algún bosque negro y hechizado."

El mozuete, el joven lazarillo que dejaba oír sus canciones eternas ante los pazos enverjados, sentía en sí mismo el peso de la noche aldeana, el ahogo de su propio miedo, de un terror difícilmente expresable en palabras: "No puede ser: mis terrores no pueden expresarse con palabras; son esos terrores hondos de las cosas pequeñas: los espejos grandes y mudos que encontráis al acaso en un paille, y en donde, al acercaros, creéis ver sombras que huyen o un rostro que no es el vuestro; las pisadas misteriosas que rondan el lecho cuando empezáis a dormir; la respiración de alguien que no véis, oída cerca de la almohada, sobre vuestra cabeza; la puerta que se abre sin que nadie tocase el pestillo..."

Se anunciaba aquí un poco el futuro y ha hecho Fernández Flórez, tal vez no dueño todavía de los recursos de la ironía y del humor que más adelante reiterará sabiamente a través de sus novelas. El entonces redactor de La Defensa, entregado en cuerpo y alma a la propagación de las nacientes Asociaciones de Agricultores, alternaba a menudo su prosa literaria con el artículo punzante, aguerrido, donde la sombra del cacique campesino se aparecía por

doquier, entenebreciendo el cuadro. Y así, cuando Fernández Flórez deja correr su pluma hablando de la criminalidad en la aldea, es también el cacique el espectro máximo, el culpable a sabiendas de los males que ahogan al campesino: "Es imposible que sometidos a los procedimientos caciquiles, siempre odiosos y terribles, verdaderas cárceles para la razón y el libre albedrío, pueda el aldeano darse cuenta, ni en forma aproximada siquiera, de cuáles son sus derechos y cuáles las ventajas que tiene facultad para reclamar: los beneficios que la humanidad le concede, como miembro de ella."

"Esta es, sin duda alguna, una de las principales causas de la criminalidad en el campo. Lo más sensible es que son casi siempre seres inocentes los que pagan los efectos de esta criminalidad. De ocurrir la desgracia, lástima es que no sean los caciques, esa creación de la discordia y del mal, los que tengan que vérselas con los revolvers, los palos o los cuchillos de nuestros mozos."

La obsesión del cacique, pertinaz y constante, encoge a veces el ánimo del joven y batallador Fernández Flórez. En sus peticiones de "año nuevo", que inserta La Defensa de 6 de enero de 1907, Fernández Flórez muéstrase todavía más enérgico en el ataque al cacique de tintas negras, terror del campesino mariñán; ahí le vemos cual un nuevo e imaginado quijote, como si de la flagelación impuesta por su pluma dependiese enteramente la liberación de los labriegos: "Pediríamos -viene a decirnos en arrebatado tono- que una poderosa reacción trastornase las cosas, y allá en las altas esferas, trocábase el favoritismo hacia los tiranuelos rurales, por protección decidida al pobre labrador estrujado por ellos y por ellos sumido en amarguras inenarrables."

"Pediríamos, de no ser así, que este año trajese consigo una fuerte ráfaga de virilidad que hiciese crecer ideas de indignación, pero de indignación activa en los ánimos de los labriegos, y que fuesen ellos mismos quienes pusiesen en práctica los versos de Pondal, segando, segando fuerte, allí donde crece la mala hierba, la hierba de la desgracia y de la intriga, la envenenadora de la vida aldeana."

Pero en otras ocasiones no es ciertamente el caciquismo el blanco predilecto de Fernández Flórez. En Castellanos de Castilla..., es el drama del campesino gallego que regresa de la siega, como en la lírica de Rosalía, el que llama la atención del periodista. De nuevo el periodismo descriptivo de

Fernández Flórez, con pincelada realista y demagógica, revive la sucia escena del tren que cobija a los hombres que regresan de la meseta castellana. "Ocultos allá en el fondo de un coche de tercera --nos dice Fernández Flórez con un típico regodeo en la negrura y en la suciedad--, bastante viejo y sucio, eran aquellos pobres hombres otras tantas imágenes del sacrificio y de la resignación."

"Tal vez fueron para Castilla cantando y riendo. La esperanza de unas cuantas pesetas con que aliviar las cargas del año, enardecía entonces la sangre de sus venas y les hacía ver a Castilla como la tierra salvadora de promisión. No pensaban en el bregar incesante de la hoz sobre el surco, ni en las noches sin cama, ni en los días de hambre y de sed bajo aquel sol de trópico que cubriría sus rostros. ¿Qué les importaban a ellos los sufrimientos y las fatigas, si al fin regresarían a sus lares con los billetes del Banco en el bolsillo?" Pero la imagen de aquellos hombres desengañosos, rotos y maltrechos, ponía una nueva nota de dureza, hosquedad e incluso odio en la prosa de Fernández Flórez: "Venían aquellos hombres --añade-- como antiguos parias libertados: escritas aún en sus frentes las huellas del dolor sufrido y estereotipada en sus almas la negra silueta del infortunio."

"Y volvían a su tierra como los infelices proscritos en extraños países: lanzando bocanadas de odio secreto y escribiendo en la historia regional una página más de luto y un nuevo signo del decaimiento de la raza."

Tal era el tono de la prosa periodística de Fernández Flórez, muchas veces presente, queremos creerlo así, en los artículos editoriales de La Defensa. La pluma del futuro y gran novelista hispano armonizaba perfectamente con la de Salvador Golpe, Víctor Naveyra y Julio Romay, encargados de una intrépida labor difusora en un semanario que, por la calidad de sus trabajos y, sobre todo, por la tenacidad de sus redactores, significó un hito de extraordinaria importancia en la historia de la prensa brigantina (1).

(1) Wenceslao Fernández Flórez figuró oficialmente como director del semanario La Defensa desde su aparición hasta el 2 de junio de 1907. En el número cuarenta y cuatro de La Defensa, correspondiente a ese día, se insertaba el siguiente texto, que copiamos literalmente:

"Una nota desagradable tenemos que dar a nuestros lectores: Don Wenceslao Fernández Flórez deja la dirección de este semanario, donde tanto ha significado sus talentos periodísticos y ha sabido conquistar tantos aplausos y tantos lauros para él y para la agrupación agrario-solidaria que con tanta fe, constancia y fortuna contribuyó a formar.

"Un consuelo nos queda, sin embargo, y es que no nos abandona; de direc-

El artifice supremo de esta labor era, no cabe duda, Wenceslao Fernández Flórez. En Wenceslao Fernández Flórez dábanse entonces unidos el amor apasionado a la tierra, el jugoso estilo periodístico y la promesa de quien estaba llamado a un lugar de honor en las letras patrias. Pero el Fernández Flórez de La Defensa hallábase comprometido también ^{en} una lucha por el despertar regional, exacerbada tanto por el espíritu anticaciquil como por el furor demagógico del periodista coruñés. Cuando Fernández Flórez lanza una mirada a Galicia, en ocasión de la muerte del poeta Curros Enríquez, he aquí sus palabras cálidas, impregnadas de amor a la tierra natal: "¿Es el último?... -dice en La Defensa de 15 de marzo de 1908, refiriéndose a la desaparición de Curros Enríquez-. Acaso sea el último de aquella falange de escritores robustos que honraron a Galicia en el segundo tercio del pasado siglo. Curros Enríquez llevaba unida a su nombre la impresión de un tiempo de ensueño. Tenía el poeta casi negros sus cabellos, y sin embargo, parecía evocar una época lejana. Era cuando en Galicia se luchaba más; cuando sonaban nombres de ilustres gallegos consagrados a Galicia, cuando las letras regionales auguraban un resurgimiento progresivo. Fue la generación única, la excepción en esta indiferencia a la literatura galiciana, que sin embargo triunfa cuando la Pardo Bazán o el romántico don Ramón M^e del Valle-Inclán la sirven en páginas pulidas, aromadas por el recuerdo de la patria pequeña incomparable."

tor pasa por acuerdo de su exclusiva voluntad a la categoría de colaborador del periódico.

"El Sr. Fernández Flórez se vio precisado a tomar esta determinación por causa de otras ocupaciones que requieren de él asidua atención preferente.

"Sustituiré a nuestro buen amigo en la dirección de La Defensa el distinguido periodista coruñés, Don Antonio Carballo Tenorio, de reconocida competencia en estas lides, y cuya pluma ya conocen nuestros lectores, por habernos favorecido repetidas veces con los frutos de su ingenio."

Podemos suponer, pues, con lógico fundamento, que hasta esta fecha Fernández Flórez era uno de los editorialistas de La Defensa, posiblemente el más tenaz defensor y propagador de los principios de las Asociaciones de agricultores.

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Año III	Precios de suscripción RETANZOS: al mes, 0,50 pes. PROVINCIALES: trimestre, 1,50 EXTRANJERO: semestre, 3,00 PAGO ADELANTADO	Número 15 de Marzo de 1908 Se publica todos los domingos. No se devuelven los originales.	Dirigida por el Sr. Wenceslao Fernández Flórez en la imprenta de la Administración, Alameda, 31, Coruña. La Administración al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.	Número 85
---------	---	---	---	-----------

Curros Enríquez

Miró el poeta.
La noticia le vino recubierto con un estremecimiento de poeta.
Tal como si una alta vena donde no acostumbraba a ser brillar el sol, se desahucase con estallido en medio del silencio de un valle.
Y sólo, desahogado, hemos salido la desaparición de nuestro gran poeta, del rubio castor que tenía para sus versos todos los colores del día y todas las notas de un campo prodioso y todas las gestiones de la tierra patria; donde no faltaba la dicha de morir, como en el silencio de aquella Alameda de escritores robustos que figuraron a Galicia en el segundo tercio del pasado siglo.



Curros Enríquez llevaba unida a su nombre la impresión de un tiempo de ensueño. Tenía el poeta casi siempre sus cabellos, y sin embargo, parecía evocar una época lejana. Era cuando en Galicia se luchaba más cuando sonaban nombres de ilustres gallegos conseruados a Galicia, cuando las letras regionales agoraban un resurgimiento progresivo. Fue la adhesión a la literatura gallega que ante el mundo trinitario cuando la Fardo llaman de el romanticismo del Hiramón de Valle-Inclán. Los poemas en páginas pulidas, armonizadas por el recuerdo de la patria pequeña incomparable.
Murieron todos. Ellos eran logrados concurso a Galicia, cuando el mundo empezaba a pensar en ellos. Los poemas del Hiramón gallego, reconocieron las almas, por ser un ser de las almas en muchas páginas, rompiendo el círculo del íntimo regional y trascendiendo a toda España.
Los que venían detrás de esos nombres, atenciosos en el último momento de delicadísima de la labor de ellos. En las estanterías donde murieron padres guardados sus libros, fueron en lugar presente las obras de los desaparecidos del espíritu regional. Curros, Hiramón, Gallego, García Fe-

reiros, Moreda, Veiga, Turrado... de todos ellos, de aquella revista que Veiga mantuvo mucho tiempo, donde vieron la luz algunas de sus novelas que son las precursoras de esas profundas novelas psicológicas de ahora, una admiración del porvenir literario.
Pero, sin duda tenemos un gran cariño a la tierra patria en que nacieron y una tan profunda visión de su destino. «Bañados en el Hío es un recuerdo de aquellos tiempos espantosos de la guerra, cuando en las ruinas de un rincón salvaje, con todo el espíritu de un viejo señor gallego, está poeta admirable que se llama Pondal, que encierra en sí mucho del espíritu poético de Curros, y que de cuando en cuando nos electrifica con sus versos valientes, que tienen algo de himno de pelea caído en una batalla, y al fin de cambio de la tierra que vuelven del trabajo agobiado.
«En ellos viven hoy, si su labor se realiza en esta época en que pareciera despertar la alomía general en favor de las letras regionales, Galicia sería la primera en la inteligencia española. Sin duda, pese a todo, podría afirmarse que, aun así, lo es hoy.

La lucha prosiguió contra la vida, la eterna absurda del periodismo, cuando decidió temporariamente la lira de Curros. Perseguido, abandonó su tierra. Cuando volvió, su tierra tuvo para él una excepción de cariño.

Trata el poeta un gesto de fatiga en el rostro, un lento hablar del final de caminata, el mirar vago de los que no esperan. Dependencia de lo triste, triste, gallego. Lo que algo valía, lo que algo era en Galicia, corría a él, y entre todos se alzaba su figura gigantesca de inclinado, y la patria pequeña hizo a su mayor esfuerzo el regalo de un poco de salud y de un poco del bienestar necesario.

Para Galicia surgió un día triste; para el mundo también, ya que las obras de los genios no tienen patria. Vocativos, latidos, sufridos, laberintos del campo gallego, juzgado con una conciencia la obra de ese hombre incomparable que trabajó por redimirnos con la bella música de sus canciones, que por redimirnos tuvo posesiones, que tenía un alma tan grande que sólo la llenaban las ideas de justicia y bondad, grandes como ninguna.

En honor al poeta

La Academia Gallega, de la que fué el más distinguido fundador don Gaspar Carreira, tuvo noticia telegráfica de su muerte.
«Entusiasmado con tal motivo dicha corporación...
«El cadáver será trasladado a Galicia, celebrándose funerales en su lugar.
«Aguardase la idea de recitar por suscripción pública un soneto manuscrito.
«Nuestros señores en condiciones de espíritu han dado apoyo para todo cuanto sea menester en obsequio

al gran poeta, que era a la vez querido amigo nuestro.

Curros Enríquez era nacido, Hiramón nacido en la villa de Colares en el año de 1861. A los 14 años escribió la novela *Cantiga*, que se empezó a publicar por *El Hío*; *su vida de tipo*, y que son libro popular en toda Galicia por la hermosa música que para ella compuso D. Cesáreo Alonso Salgado. En 1878 fundó en un certamen literario de Orense tres de sus más bellas novelas gallegas: *A Vida do Gallego*, *Unha vida en Elvilo* y *El gallego*.

Trasladado a Madrid por la época que siguió a la revolución de Septiembre, fue redactor de *El Imperial*, donde escribió la crónica de la guerra carlista. Dedicado desde entonces al periodismo y comercio por ideas republicanas, de las que hizo un culto ferviente como todo cuanto era digno de sus ideas de libertad, colaboró en la *Ilustración Republicana Federal* y en *El Conculat*; se reunió entre los redactores de *El Mensajero*, de *El Porvenir* y de *El País*, y más tarde fue a Cuba donde en *El Diario de la Marina* ocupaba un lugar preeminente, jefe de su nombre ilustrado, de su fama merecida y de su altísima personalidad.

A mediados de 1889, cuando residía en Orense, publicó su libro *Aires de miña terra*. Fue cuadrenado en el juzgado de primera instancia, por denuncia del obispo orensano don Cesáreo Hidalgo, a la pena de dos años, cuatro meses y un día de prisión correccional. Esta fué la mayor honra de su nombre, y la primera edición de *Aires de miña terra* quedó sustraída en menos de quince días. La Audiencia de la Coruña le absolvió libremente, después de una brillante y heroica defensa del inolvidable Luciano Puga Blanco. Curros Enríquez había sido defendido en primera instancia por el ilustre abogado D. Juan Manuel Paz Novas, que fue, como es sabido, Puga Blanco, honra del foro gallego.

Curros Enríquez es autor de las obras *Collar de perlas*, novela; *Países y paisajes*, *Edoardo Chao*, estudio literario; pliegos de este último gallego: *El Padre Feijoo*, drama; *Aires de miña terra*, de la cual se han hecho tres ediciones, número que no alcanzó hasta ahora ninguna colección de poemas gallegos; *El divino maestro*, poemas en ocho cantos, y *El maestro de Santiago*.

En el año de 1904 vino a Galicia un obispo de reticencias la salud perdida en Cuba en el duro batallar diario del periodismo. Antes de regresar a la Habana, para continuar en el *Diario de la Marina* su labor honorífica, se le tribuló en la Coruña el público homenaje de admiración que justicia rendía a su valimiento como escritor meritísimo y poeta excelentísimo. En el Teatro Principal celebróse en Octubre de dicho año una solemne y memorable sesión en la que la Academia Gallega de la capital de Galicia, en honor

de toda la región, dedicó a su cancion profético y eminente.

RÁPIDA

La eterna sangría

El tren llevaba gran contingente de gente cansa, que alce un paréntesis al trabajo cotidiano del campo y del taller, para halagar en los cuadros de las ruinas.
Eran brazos robados al trabajo de nuestra patria china, sus costras de fuerza que se creaban, para no reventarlas nunca, como ocurre en estas corrientes solitarias que ran al mar dejando estriles los campos de las márgenes del río por donde discurren.

Ante estas sangrías de la energía nacional, el ánimo se estremece, y se apresra, pensando que esa vitalidad de la periferia española, que habra podido imponer un día al centro, para hacerle marchar por el camino del progreso, se nos escapa hacia la América del Sur, donde dejará huellas frías de su paso, ya que la madre patria le negó su protección.

«Pero esta pena que produce la ausencia de los que marchan, se sustituye después por indignación ante la pasividad de los gobiernos y de las clases directoras del país, que parecen persuadidos de que la patria es cosa perdedera cuando no hacen nada por atajar esa emigración que paulatinamente va engañando esa gran economía que amenaza la existencia nacional.

«No es que creamos que debe prohibirse la libertad de emigrar a cualquiera parte que pueda procurarnos un porvenir más rico que el que ofrece la tierra donde vivimos, es que queremos que los que la tierra pueden encontrar en su patria emigrando de vida, que los que se vayan con el propósito de no trabajar durante su estancia a donde que fueren, y con ellas a privaciones insoportables y dolores insuperables.

Los grandes acaparadores de las tierras, se dan cuenta. Todas de la gravedad del problema de la emigración.

«Tendrán las costas del territorio, dispuestas de largo hastante para fundar el suelo, y llevar de oro su arroyo por ser, se llenen a rotos provechosos para acrecentados intereses que las aguas de los ríos arrastran tranquilas al mar; desde que por no ser transformadas en trabajo no tiene calderas en el hervoreo de los pueblos, y que afortunadamente para todos, sea el clima europeo de

Chocante podría parecer el calificativo de romántico que reserva Fernández Flórez para Valle-Inclán; curioso y extraño tal vez cuando estas líneas salen de la pluma del periodista Fernández Flórez, en momentos en que el modernismo de Rubén Darío había alcanzado su cénit. Pero si bien lo miramos, el adjetivo no se aparece tan fuera de tono; el modernismo, a los ojos de muchos críticos, y entre ellos contemos a Federico de Onís, tuvo visos, en su época, de "un nuevo romanticismo" renovador, que llegó a cambiar, en el espacio de pocos años, "el contenido, la forma y la dirección de nuestra literatura" (1).

Es claro que, hasta cierto punto, ese "romanticismo" que Fernández Flórez ensalza, no es otro que el que domina, o el que él mismo desea que domine, su prosa de consumado periodista. Una prosa que, en este caso, está llena de resonancias sentimentales, de desahogos nostálgicos y líricos. La esperanza del nuevo año y el recuerdo del viejo provocan en La Defensa de 9 de enero de 1910 una Nota romántica de Fernández Flórez (2). Todo un vago cantor juvenil, con "cabecitas rubias" y "cabecitas morenas" que asoman aquí y allá, nos da la verdadera dimensión de aquel periodista que quizás nunca descendió voluntariamente, sino arrastrado por la fuerza de las circunstancias, a la crudeza de una polémica personal, pero que, envuelto en los afanes de su época, desgranaba también su "rosario de días" en la cuenta de los años, puliendo su estilo de periodista nato y preparando a un tiempo, en el diario y tormentoso laborar del periodismo, una prosa de excelentes calidades narrativas.

(1) He aquí las palabras de Federico Carlos Sáinz de Robles sobre el modernismo literario, recogiendo la opinión de Federico de Onís:

"Un muy competente crítico español moderno, Federico de Onís, se expresa: "Júzguesele como se quiera -y muy pronto, desde que empezó la reacción contra él, se empezaron a acumular en contra suya todo género de cargos y críticas-, es innegable que, como un nuevo romanticismo -que en gran medida es lo que fue- tuvo fuerza para cambiar en tan pocos años el contenido, la forma y la dirección de nuestra literatura... Y no creemos aventurado afirmar que la poesía modernista es comparable tan sólo a la del Siglo de Oro por el número y calidad de sus poetas y por su poder de creación de formas, sentimientos y mundos poéticos nuevos."

(Cf. Federico Carlos Sáinz de Robles, Ensayo de un Diccionario de la Literatura, Editorial Aguilar, Madrid, 1954, tomo I, página 848).

(2) Damos esta Nota en Apéndice, al final de este estudio.

4. Lluvia de semanarios.

El ilustre cronista de la ciudad de Betanzos, Don Francisco Vales Villamarín, a quien necesariamente hay que referirse siempre que queramos investigar en torno a las cosas y a los hechos de la ciudad, dio una reseña muy completa en la revista argentina Centro social Betanzos de las publicaciones aparecidas en Betanzos hasta el año de 1933. Si nos atenemos solamente a esta reseña se pone ya de manifiesto un buen cartel de periódicos brigantinos, que aún se vería aumentado en adelante con otras publicaciones locales de indudable y señalado interés (1).

No podríamos detenernos ahora, luego del estudio y consideración de los principales periódicos brigantinos, en el examen de aquellos otros que, por su escasa consistencia periodística o simplemente por su corta y hasta meteórica vida, apenas rebasaron el carácter de hojas volanderas, propicias a la nota festiva o al hecho en cierta manera más ruidoso que trascendente.

Hubo un tenaz afán periodístico, de esto no cabe la menor duda, por el que la propia ciudad de Betanzos mereció estima y enaltecimiento ajenos, como

(1) Hemos citado ya, en este mismo estudio, el artículo Estampas betanceiras de Don Francisco Vales Villamarín, publicado, como se dice, en la revista Centro social Betanzos, de Buenos Aires, correspondiente al mes de agosto de 1935. Como pie de una fotografía en la que se mostraban numerosos periódicos brigantinos, figuraban estas palabras, en lengua vernácula: "Vexan vostedes agora, en confuso montón, toda a Prensa periódica que houbo en Betanzos —enténdase ben, a Prensa esencialmente nosa, intérprete sempre das arelas e inquedañas do vicindarie—, desde "El Censor", boletín hebdomadario de tendencia liberal que xurdéu no 1883, tirado na imprenta de Castañeira, primeira que eiquí se establecéu e hoxe desaparecida, deica "El Lince", revista literaria con ilustracións, editada na casa de Villuendas, cuio primeiro número, único publicado, saíu á rúa no mes de outubro de 1932, pasando por "La Libertad", "Las Mariñas", "O Antroido", "A Fuliada", "El Escobón", "El Brigantino", "Las Riberas del Mendo", "¡Ya somos tres!", "El Valdancel", "El Mendo", "Por la Patria", "El Pueblo", "El Progreso", "El Chaparrón", "El Eco de la Infancia", "Un Suspiro de El Chaparrón", "La Cantárida", "Otro Pueblo", "La Mariposa", "Doña Prudencia", "El Cornetín", "El Mandec", "El Bombardino", "El Bando", "La Aspiración", "La Enseñanza Brigantina", "Destellos Juveniles", "La Defensa", "Nueva Era", "Betanzos Liberal", "Rexurdimento", "Brigo", "La Batalla", "Revista Núñez", "Patria" e "La Semana Brigantina". E observen á vez cómo o dinamismo dos pasados tempos siguéu e actual dolce farniente bastante desconsolador. ¿Onde estarán os sucesores d'aqueles entusiastas e inquietos vernaculistas que puuxeron total— as súas actividades ó servicio ex-

hubo también un desmedido personalismo en esas otras manifestaciones periódicas más esporádicas, y de más bajo tono, que no reportaron ningún lustre a la ciudad, sino que, antes bien, lo rebajaron hasta extremos de mínima dignidad. Afirmamos aquí, porque es realmente de justicia el hacerlo, que se aprecia más lo primero que lo segundo y que, en general, la prensa brigantina prestó importantes servicios a la ciudad y señaló además en muchos casos una línea de ascendente preocupación literaria, reflejo de la existencia en Betanzos de prometedoras minorías selectas, con las que se consiguió paulatinamente, y a costa de Dios sabe qué arduos empeños, crear un clima de auténtica solera periodística.

Aquellos periódicos estaban por lo común abiertos a los lectores y ansiosos casi siempre de contar con el favor popular, al que se debían por imperativo de la necesidad para mantener su tantas veces azarosa y precaria vida. Cuando apareció el semanario El Mandeo, allá por abril de 1902, el deseo de ganar popularidad era verdaderamente acuciante y el periódico mismo invitaba a sus lectores a colaborar con el cuerpo de redacción para que todo trabajo que guardase relación con el interés público pudiese ser publicado en este semanario (1).

El Mandeo, que es en estos primeros años del siglo uno de los semanarios de más acusado carácter local, casi contemporáneo de aquellos otros semanarios que, como El Pueblo y Otro Pueblo, se adscriben firmemente a la defensa de un ideario político (2), no tuvo en verdad, al igual que la mayoría

(1) En un suelto que aparece en el periódico el 1 de mayo de 1902, dícese literalmente: "A fin de que este modesto semanario cumpla lo más posible el objeto para que ha sido creado, abrimos, desde este número una sección especial destinada, como indica el encabezamiento de estas líneas —el suelto respondía al título Colaboración popular—, a dar cabida en nuestras columnas a todo trabajo, cualquiera que sea su autor, que tienda al beneficio del público e en defensa de los intereses de esta localidad."

(2) El Pueblo que, aunque titulado "órgano independiente", se mueve dentro del ámbito del periodismo polémico, deja de publicarse —era publicación bimensual— el 15 de julio de 1902, y Otro Pueblo, que había comenzado a publicarse el 26 de septiembre de 1901, siguiendo la línea del antiguo semanario El Progreso, que ya se había distinguido por su tendencia liberal frente a la más conservadora que representó El Pueblo, aún se publicaba muy avanzado el año de 1902, con su terca adscripción al aire polémico de entonces.

de los periódicos brigantinos, una vida de relumbrón, pero sí fue tenaz y persistente; patentizó si acaso un mérito harto evidente, en momentos de vidrioso desahogo polémico, precisamente cuando la coronación y jura del nuevo rey, Don Alfonso XIII, de la que El Mandeo se hizo eco con enardecido júbilo, constituía una esperanza a la par que un motivo más para que la polémica periodística se encontrase, favorecida por la crisis nacional que ya venía arrastrándose desde los años finales del siglo. El Mandeo, como una pequeña isla periódica en el mar proceloso de la polémica, que por entonces se hacía dura y agria, quería permanecer en el cauce de su limitado localismo, esto es seguir lo que su mismo subtítulo indicaba, como "semanario independiente, noticiero y de intereses locales". Y así, no es extraño que leamos en él declaraciones de independencia política que posiblemente fuesen gratas a sus lectores, interesados tan sólo las más de las veces por los problemas locales, o, posiblemente también, no dejasen buen sabor de boca en los múltiples grupos políticos, casi reducidos al ambiente familiar en algunos casos, que se repartían la población ciudadana de Betanzos. Creencia más firme en las personas, más aún que en las formas de gobierno, transparecía en las líneas definitorias de El Mandeo, que, lo que sí hizo repetidamente, fue dejar en la penumbra de la suposición, esa su inclinación, nunca decidida o por lo menos manifiesta, hacia uno u otro de los partidos políticos existentes.

Queriendo estar en el fiel de la balanza, más interesado por el mejoramiento y el progreso de su pueblo, El Mandeo podía decir con cierto énfasis en un artículo de 24 de mayo de 1902, a poca distancia de su fecha inicial: "No somos carlistas, constitucionales, republicanos ni cosa alguna que a la forma de gobierno haga relación, porque estamos convencidos de que la ^{excel-}encia en el régimen de una nación y el buen gobierno no dependen tanto de la forma que revisten, como de la bondad de las personas que ejercen el poder."

Con esta tónica periodística, que venía a postular la negación de la eficacia de todo credo político, El Mandeo podía resignarse, y cierto que de muy buena gana, a desarrollar una campaña de todo punto provechosa y lícita, y además muy propia del ^{ideal} ~~periodístico~~ periodístico, por activar e impulsar el mejoramiento y el progreso de los pueblos.

Basados en este sentido plenamente localista, siquiera no tan lejos de las personas como de la política, se publicaron en la ciudad de Betanzos numerosos periódicos semanarios que, uno tras otro, marcaron una huella en el

cotidiano quehacer brigantino y contribuyeron a formar los distintos estados de opinión, aunque generalmente en pro de un grupo de personalidades locales, alrededor de las cuales surgía necesariamente el periódico para poder, al menos, contar con un apoyo económico y moral que garantizase su presencia y su propia continuidad. Porque la vida de la prensa local, cada semana en más aguda competencia informativa con la prensa diaria provincial y nacional, se manifestaba claramente frágil, y ya lo era desde su inicio, cuando faltaban los alientos y el sostén firmísimo de quienes, por encima de toda contingencia, se mostrasen decididos a impulsar el periódico, bien con el trabajo desinteresado de su pluma, bien con un apoyo traducido en aportaciones económicas.

Lamentos y quejas sobre la efímera y fugaz vida de los periódicos brigantinos, los anticipaba el semanario Las Mariñas en su número de 2 de octubre de 1892, al iniciar su segunda época, dando a entender paladinamente que no ya el número reducido de los lectores sino el más reducido aún de los que se avenían con la cuota de suscripción, impedía un periodismo de más altos vuelos. Si era certero o no el diagnóstico de Las Mariñas, no resultaría éste, ahora, el lugar adecuado para plantearlo. Quizás el mismo afán de sembrar periódicos, de hacer cada uno o cada grupo su hoja semanal o quincenal volandera, fuese factor bastante para cansar al lector, que seguramente en pocos casos, después de la irrupción inicial de la prensa localista, vio colmadas sus aficiones al periódico. O es que también el lector, presa fácil de las riadas polémicas y partidistas, se sentía frecuentemente vencido e incapaz de mantener su entusiasmo por el periódico en aquella pugna y exacerbación periodística local. Comprendamos bajo estas consideraciones la febril angustia de los redactores de los periódicos brigantinos y el dolorido tono de estas palabras de Las Mariñas, que eran todo un negro presagio para la incipiente prensa de Betanzos: "que aquí vivan poco las publicaciones de esta índole —quíerese decir los periódicos locales— suele achacarse a mil causas que poco o nada influyen en ello, como son: el no ser negocio un periódico, el caciquismo que los desbarata, el no haber en este pueblo personas de carácter para empresas, etc.; pero, en realidad, ¿cuál es la causa? Los lectores juzgarán por este ejemplo tomado de lo que aquí ocurre, tratándose de periódicos.

"Don Fulano es un hombre loco por la prensa: daría cualquier cosa porque



Betanzos tuviese nada más que un semanario, defiende esta idea como otros mil, la comunica a las personas que cree capaces de poder llenar esta necesidad, y en fin, no olvida medio alguno para conseguir su deseo. Una mañana se levanta de muy buen humor, recibe por fin un periódico local: apenas repara en el título y hojea el papelucho se lo entrega al repartidor. —No me suscribo —dice—, esto no es un periódico ni cosa semejante. Si todos siguen esta conducta, no habrá jamás nada en Betanzos; y he aquí explicada cuál es la causa de que no puedan vivir los semanarios. Si todos conocemos que un periódico es una necesidad, es menester que el pueblo lo sostenga y que no le niegue el más mezquino y egoísta de los apoyos, la suscripción."

Y, sin embargo... Y, sin embargo, los semanarios brigantinos alcanzaron auge y difusión, y muchas, si sólo fueron flor de un día, se llevaron consigo rachas de noble ilusión, a la que no ponía coto la limitación de horizonte y de propósitos.

Dejando a un lado aquellos semanarios de fines de siglo, de los que ya nos fue dado hablar, o aquellos otros que, enfrascados en la polémica partidista, definieron el borrascoso sentir de una época, hubo otros todavía que se sucedieron casi ininterrumpidamente, al compás a veces de las fluctuaciones políticas, y que inscribieron su nombre en el cuadro de la pequeña historia local, cuajada de múltiples quehaceres periodísticos, muchos de ellos en puro embrión imaginativo.

Periódicos de todos los tipos fueron así apareciendo en Betanzos; periódicos que se apropiaban la nota de órganos de la opinión y defensores de los intereses comarcanos, título de bien vestir en una publicación local, y que, como Nueva Era, que se publicaba por el año de 1912, pretendía remover el espíritu de los brigantinos y despertar el amor a la literatura y a la ciencia, aunque se tratase en mayor grado de un anhelo con sobradas limitaciones por la misma endebles del órgano periodístico.

Manifiestamente político fue por aquel tiempo el semanario Betanzos Liberal, cuya aparición podemos fijarla en noviembre de 1913. Betanzos Liberal se hacía pasar por "órgano del partido democrático" brigantino y, aun pecando de inmodestia, se ufana de ser el portavoz de la opinión sensata y caballerosa del pueblo de Betanzos. Esta misma pretensión de Betanzos Liberal puede ser un indicio de cómo se valoraba la actividad periodística y de cómo influía igualmente en ella, para cerrar los ojos a la realidad y a la historia, la cerrazón mental, por partidista, de muchos de los semanarios locales,

precisamente la de aquellos que por su estilo pomposo y grandilocuente parecía que debieran guardar más comedimiento en sus palabras (1).

En otros semanarios, el humor ingenuo e inocente había dejado muestras de la veta festiva que, viejos y jóvenes, cultivaron siempre con alegre solicitud en la cabeza ciudadana de las Mariñas. El Bombardino, El Cornetín o El Chaparrón serían ejemplos de ello si no bastasen ya las menciones que se han hecho en otro lugar de este tipo de periódicos. Siguiendo a éstos en la intención y con un franco desenfado que pudiera contrarrestar la acidez polémica, Destellos Juveniles, publicación semanal satírica, con una puerta abierta al elemento femenino como la de aquel ensayo de periódico mixto, heterogéneo y festivo que fue El Chaparrón, irrumpe en el campo de la prensa el 17 de septiembre de 1905 para dar por sí mismo fe de su defunción apenas un mes más tarde, el 29 de octubre, en un ejemplo tan repetido hasta la saciedad de vida meteórica periodística. La forma como el propio semanario nos participa su muerte es toda una sátira rumbosa de la vicisitud de aquellos huidizos periódicos, que nacían y morían casi a un tiempo, para legarnos si acaso la huella de su nombre y de su inquietud (2).

(1) Betanzos Liberal llegó a decir textualmente en su tercer número, al referirse a la muerte, por aquellos días, del insigne patricio coruñés, Don Juan Fernández Latorre, fundador de La Voz de Galicia de La Coruña: "Betanzos Liberal, que tiene, aunque sea immodestia, la pretensión de ser órgano —el primero que ha existido acaso— de la opinión sensata y caballerosa de esta ciudad, ofrecería una prueba de ingratitud si dentro de su reducida esfera no rindiere un tributo de admiración al gran hombre cuya fotografía honra hoy este número."

(2) Con este acróstico se despedía Destellos Juveniles de sus lectores el 29 de octubre de 1905:

D esaparecemos todos
 E n poco tiempo
 S in quitar el nuestro
 T odos al viento ^{Cornetín}
 E l Bombardino y El Escebón,
 L as Mariñas y El Escebón
 L as Riberas del Mendo
 O El Censor y El Chaparrón
 S e murieron en el cantón
 J untos fueron todos.
 U nos con los otros
 V an siempre atrás
 E ncima de potros
 N o tenemos más que explicar
 I nmóvil me quede
 L es pide perdón

Y sea en buen hora que este sano humor de los semanarios festivos contrapesase la seriedad gravosa de cuantos se creían verdaderos órganos de opinión y alentaban antitéticas tendencias políticas o se afirmaban con vana suficiencia quijotesca como los debeladores de todo mal y de toda iniquidad. Lo que decíamos de Betanzos Liberal podía repetirse de muchos otros periódicos brigantinos, alguno de los cuales como La Batalla llegó a formular en su primer número un programa tan ambiciosamente ^{inabarcable} ~~disparatado~~, por ingenuo, como el que pregonan las líneas que siguen:

"Extirpar el caciquismo.

"Levantar el espíritu colectivo.

"Despertar el sentimiento ciudadano.

"Propulsar cuantas mejoras tiendan a engrandecer nuestra querida ciudad.

"Para esta obra contamos exclusivamente con la asistencia que los lectores nos dispensen. Las personas que de buena fe crean en la necesidad de evitar que el pueblo caiga en la pasada servidumbre, deben comprar y leer La Batalla" (1).

En otra ocasión sería el semanario Patria, "órgano oficial de la Unión patriótica de los partidos de Corcubión, Ordenes y Betanzos", cuya redacción y administración se encontraba en Betanzos, el que lanzase una vibrante soflama, llena de hinchadísima retórica, para proclamar una definitiva salvación hispana, sobre esos tres pilares, monarquía, autoridad y orden positivos, que constituirían, para Patria, la garantía de una "gloriosa revolución" y de una brillante pujanza regeneradora (2).

Con estas perspectivas alternantes -semanarios de humor, festivos, políticos e meramente defensores de intereses generales y locales- desenvolvíase casi sin interrupción la siempre plural y polifacética prensa de Betanzos.

(1) Estas palabras están insertas, como programa y propósito, en el número de presentación de La Batalla, "quincenario independiente" de Betanzos, que lleva fecha de 21 de octubre de 1923.

(2) No podría parecer extraño que así se expresase el semanario Patria, que aparece el 16 de junio de 1925 dirigido por Don Juan Pérez Serrabena, puesto que la Unión Patriótica, de la que este periódico se hacía órgano, seguía el movimiento político acaudillado por Don Miguel Primo de Rivera.

Quejas ~~esdrújulas~~ y lamentaciones continuas, vida fugaz y en extremo precaria, no eran impedimento para el derrumbe de las ilusiones periodísticas, que se renovaban pronto con afanes estrictamente locales como los que se advierten en La Semana Brigantina, que se editaba en La Coruña por el año de 1930, pero como "periódico independiente, defensor del pueblo brigantino", o con visos de dedicación literaria, científica y artística, como la que quiere promover El Lince, dirigido por A. Dupire, en los comienzos del mes de octubre de 1932.

Bellos y loables intentos, a pesar de todo, pues que con ellos se daba ocasión para que la juventud brigantina probase y ensayase su pluma y se iniciase a la vez en las lides del periodismo; o aun, si acaso, plasmase en el desahogo lírico, generoso y desinteresado, una inclinación de mayor o menor fuerza poética (1).

(1) Sería sobremanera curiosa y reveladora, a este respecto, la lectura de las páginas literarias de El Lince. En ellas un jovencísimo poeta brigantino, Celestino Luis Crespo, al que luego veremos convertido en corresponsal periodístico, hacía oír su voz con poesías nostálgicas e ingenuamente amorosas como la que a continuación recogemos:

Divagando

De aquel tiempo pasado,
 Como un eco lejano,
 Ante mí,
 Surgen todavía a mi oído
 Mil frases que antaño
 Clamaban por ti.
 No cautivan de nuevo mi canto,
 Mi lira sus huellas borré,
 Perdiendo mi pluma el pálido encanto
 De tan vagorosa ilusión que murió.

Al correr de las horas pasadas
 El vele de aquellas canciones
 Pienso aún todavía a sus senes.
 ¡Qué dulces aquellas miradas!

Pasaron fugaces...

¡Qué lentas se fueron marchando!
 Marcharon con huellas de fango
 Un amor que tan alto nació.

Y ahora,

Con loca ternura
 Implora mi lira
 Un poce de amor.

5. El periodismo juvenil y satírico.

Como ya hemos visto, el periodismo de carácter festivo tuvo tempranamente un amplio y próspero desarrollo en la ciudad brigantina. Era éste un periodismo que aprovechaba el cauce de la lengua vernácula para llegar con más fuerza al ámbito de los medios populares.

Con avatares y alternativas sin¹cuento, esa nueva faceta del periodismo brigantino podía tomar modelo de las hojas impresas que se multiplicaban de manera alarmante en todas las ciudades españolas. Por una parte, el deseo de evasión de los graves acontecimientos nacionales, y por otra la veta satírica que de siempre constituyó una tentación en los medios periodísticos, incitaban a esta eflorescencia de periódicos que, las más de las veces, como acontecía en la ciudad brigantina, tenían sus días contados ya desde la aparición de su primer número (1).

Betanzos en esto tampoco fue excepción. Los "barrenderos" de la pluma de El Escobón, encabezados por Fernando García Acuña, habían elevado el tono de la prensa festiva, aun a trueque de señalarse y distinguirse con la más

(1) Antonio Espina, en El cuarto poder, hace algunas alusiones a la prensa satírica española, muy profusa por ejemplo en Madrid en los últimos años del reinado de Isabel II. He aquí una visión de aquella prensa:

"Los periódicos satíricos bullían gozosos y excitados. El público arrebatada de manos de los vendedores El Mosquito, el Gil Blas, el Cascabel, "cuyo programa, principio y fines se encierra solamente en el propósito de ponérsele al gato", y no pocas hojas clandestinas que circulaban profusamente.

"Libelos, romances de ciego y aleluyas. Abundan dibujos y caricaturas.

"A la Reina se la dibujaba como a una hembra de trapío, gorda, el peinado en bandós, con la corona torcida sobre la frente. Sor Patrocinio aparecía con sus llagas carmín y aire compungido. El padre Claret, el padre Fulgencio y fray Cirilo de Alameda y Brea eran los clásicos frailazos de la sátira popular: regocijados y glotones, los ojos brillantes, los hábitos remangados y en la mano una botella, unas castañuelas o unas disciplinas flageladoras.

"Junto a ellos no faltaban damas alegres, y Lesbia en primer lugar. A los galanes que el público señalaba como favoritos de la Reina, el baritono Obregón, Tenorio, Marfori, sin olvidar a los ya jubilados, el pollo Arana, el general Serrano, etcétera, se los ponía también en selfa, lo mismo que al Rey Francisco, conocido por el remoquete de Doña Paquita o Pastaflera, y como pareja del Monarca su inevitable Ramos de Meneses, el barbero de otro tiempo que, más adelante, había de ser agraciado con el título de duque de Baños.

"Hojear los periódicos satíricos de aquella época es pasar revista a toda una galería de tipos, figuras y figurones pintorescos trazados con lápiz

acerada de las críticas. El Escobón y muchos otros semanarios en los que predominaban las secciones crítico-satíricas, se hicieron así verdaderamente temibles en la localidad, pero labraron también con ello el surco de su pronta desaparición. Los temas y las personas, que apenas podrían multiplicarse dentro de un medio local tan limitado, no daban de sí más que lo que la propia originalidad y la inventiva creadora del periodista pudiesen realmente imaginar. Casi constantemente, por lo demás, se insistía sobre lo mismo, y lo único ^{desear} ~~desear~~ era que la agilidad del redactor del periódico descubriese cada semana nuevos motivos con que distraer y regocijar al lector, sin dejarse en el tintero la noticia más reciente y actual, que valdría como buen cebo para la sátira y la crítica festiva.

En este caso fueron sobre todo y en gran parte los jóvenes los que animaron este tipo de periodismo, que cuadraba con sus ímpetus y su inconstancia. Debeladores de todo, con el aliciente ~~feliz~~ de una ilusión periodística que vendría a ser la feliz panacea de los problemas locales, aquellos muchachos que irrumpían en el periódico traían a él un bagaje de desinterés y de humor a toda prueba que, aunado en algún momento a una buena intención, llegaría a repercutir favorablemente en el marco de las incidencias brigantinas.

El Chaparrón, periódico literario festivo, que inicia su publicación en forma de revista en enero de 1901, es una muestra muy característica de aquella prensa. El Chaparrón estaba escrito por jóvenes brigantinos y destinado también primordialmente a la juventud de esta ciudad. Alabémosle sin restricciones en una cosa: y es que El Chaparrón, alejándose un tanto de la furiosa polémica en la que ya se enzarzaban los periódicos locales, significaba más bien un ensayo de periodismo mixto en el que habrían de tener cabida por igual las crónicas festivas y de sociedad, los ensayos literarios, e incluso, como aliciente originalísimo, una predisposición hacia los temas femeninos, lo cual ^{podría} ~~podría~~ indicar, si no hubiese a mano otro dato más elocuente, qué clase de plumas redactaban las páginas de aquel semanario.

Con esta dedicación a los temas femeninos El Chaparrón creció rápidamente en popularidad. Fue éste quizás uno de los motivos que le atrajo más lec-

burdo y chafarrinón cromático, e con finura y estilo, pues en este menester se empleaban con frecuencia artistas de primera calidad, como Ortego, Perea y Urrabieta Vierge."

(Cf. Antonio Espina, El cuarto poder, Editorial Aguilar, Madrid, 1960, página 65 y siguientes).

tores y suscriptores, y buena prueba nos la ofrece el número de 14 de febrero de 1901: uno de los suscriptores del periódico alaba la idea del periódico y deja entrever allí unos candorosos sentimientos que son indicio claro del respeto, estima y hasta veneración, que merecía la mujer o, cuando menos, el eterno ideal femenino. En la comunicación dirigida al periódico se decía literalmente: "Encuentro simpática la idea de consagrar una sección del periódico al sexo bello. En todo país donde no se rinde a la mujer el culto de adoración más ferviente como ángel del hogar, como modelo y ejemplo de virtud, como piedra angular para la educación de la infancia, como bálsamo consolador a las contrariedades e impulsos casi irascibles del hombre; en todo país donde el respeto y adoración a la mujer deja de ser axioma religioso, se hallan dormidos los sentimientos de generosidad."

No será éste un mal síntoma. Porque si al tono intrascendente de El Charrón no se unían los ya habituales desvaríos polémicos, pudiera, por esta senda, desarrollar una campaña atractiva, que ganase la confianza de las gentes y el ánimo predispuesto de los lectores. También con esta inclinación se abriría a los afanes "regeneradores" de la sociedad, al mantener incólume el viejo sentido caballeresco y aquel ideal de platónica admiración por la mujer que tanto se manifiesta y se prodiga a través de nuestra literatura (1).

(1) Derivemos, aunque sea de manera breve, hacia constantes esenciales en la literatura de nuestra patria. La mujer y la familia, por ejemplo —y no hace falta esperar a tiempos recientes—, es la parte más visible de la "honra" del caballero en el Cantar de Mio Cid. Para Pedro Salinas es ésta la cima principal del poema, sobrepuesta a los triunfos militares y políticos del héroe castellano. Toda la estructura del Cantar de Mio Cid vendría a resaltar ese triunfo de la "honra" cívica, con la que se culminan todas las aventuras, alternativas y peligros. "Le veo ahora (al poema) —dice Pedro Salinas— una primacía más, y excelsa. Es el primer caso en la historia de las letras españolas en que la honra, tenida por esencia básica en la vida del hombre, se hace motivo de invención poética y empuja al poeta a la acción imaginativa, y a la creación de una obra de arte de valor insigne. El juglar de Medinaceli presagia a Lope de Vega, a Calderón, en esto de volverse a un valor espiritual como la honra, y tomarle como eje de las acciones humanas dignas de ser trasmutadas en arte." (Cf. Pedro Salinas, Ensayos de literatura hispánica, Editorial Aguilar, Madrid, 1958, página 43).

Pero El Chaparrón, como podía esperarse, subsistió con vida difícil. No pretendía realizar una misión de altos vuelos, e incluso otra de sus leídas secciones, la titulada Telégrafo sin hilos, tenía un carácter que pecaba de ingenuo e inocente. Más que el afán mismo de "regeneración", privaba en el periódico, por otra parte sin una línea de acción sostenida, la pura pasión de escribir, que constituía el incentivo mayor de la inquietud periodística de entonces. Está dicho ya que El Chaparrón era un periódico de jóvenes y para jóvenes, que por esa senda del periodismo se hacían a una tarea nada cómoda, pero habitual y persistente en las minorías ilustradas de la localidad (1).

Como lo que pudiera llamarse una "segunda temporada" de El Chaparrón, tenemos otro periódico del mismo tono y estilo, titulado La Cantárida, que aparece el 15 de septiembre de 1901 y cuenta como director espiritual a Don Ramón Bujo. Este periódico seguía en un todo las huellas de El Chaparrón. El cambio de denominación ofrecíase como lo único manifiestamente discordante; porque hasta el panfleto poético con que La Cantárida se dirige a su público podría habérselo apropiado El Chaparrón para la presentación de su primer número. ¿No eran verdaderamente ilustrativos estos versos de La Cantárida, en los que, pese a todo, hay ya reflexión, sensatez y fe en el poder del periódico? Si fueron escritos por una pluma joven, evidencian de manera señalada una madura consistencia periodística y ponen muy en su punto los propósitos que eran lema de aquel semanario. Así, La Cantárida queda perfectamente definida en estos versos de su primer número:

¡Ah, Señores! Dejémosnos de historias
que nos hagan cantar las palinodias
y escribamos sencilla y cultamente
en forma que no peque de indecente:
porque vemos que, visto lo que vimos,
tuvo razón el sabio a que aludimos.

Abriremos el libro, si de ciencia
va a tratar nuestra pluma. Con frecuencia,
quien desprecia el consejo escribe y trata
de lo que no estudió, mete la pata,
y la gente ignorante que lo lee,
por ser letra de molde, se lo cree.

Será nuestra censura recta y justa,
suprimiendo el lenguaje que disgusta
a los lectores cultos e ilustrados.

(1) Podríamos recordar entre los nombres de aquellos jóvenes el de Don César Sánchez Díaz, luego personalidad relevante en el fero ~~liber~~ brigantín.

Seremos en lo ameno almibarados.
 Pero aunque escribamos al destajo,
 pensamos repartir nuestro trabajo
 en distintas secciones, de manera
 que la primera sea la primera:
 la segunda, segunda, y de este modo
 no tomamos la parte por el todo,
 sino que encontrarán nuestros lectores
 amor y más amor donde haya amores,
 la alegría y la risa donde cante
 y gruesos lagrimones donde llanto.

Mucha promesa la que encerraban estos versos para lo poco que realmente dio de sí La Cantárida; quizás todavía menos que El Chaparrón, que, al fin y a la postre, se había mantenido pujante durante los ocho primeros meses del año 1901. La Cantárida, que, ciertamente, reboseó franca alegría desde el primer instante, apenas pudo dar a la publicidad otra cosa que los dos números primeros. Era lo que corrientemente acontecía con este periodismo juvenil, vigoroso en el propósito, pero herido inicialmente por la inconstancia y el inquietante afán de novedad. De esta forma, sin más historia, pasaba a mejor vida La Cantárida,

este periódico que pica y moja...
 cuando a sus redactores se les antoja.

Pero el puesto que dejaba libre aquel semanario sería muy pronto cubierto. El sucesor de La Cantárida no se hizo esperar demasiado, porque era virtud periodística del tiempo que a un semanario siguiese otro, con un mero relevo de nombre que no afectaba al propósito inicial.

De todos modos es sintomática y reveladora esta breve vida del periodismo juvenil, que se terminaba sin tormento y sin pena. Pero constituye asimismo una cifra probada de aquel quehacer de los jóvenes brigantinos, que no se veían dominados en el empeño de llevar adelante una prensa intrascendente, mas, con todo, llena de galanura y aun en ocasiones de fino espíritu periodístico.

Como la cadena no se detenía, La Cantárida, con su muerte prematura, favoreció la aparición inmediata de otro semanario. Se trata ahora de La Mariposa, subtitulado justamente "semanario de la juventud brigantina". La predisposición hacia los temas femeninos era tónica característica en estos periódicos, que buscarían así el complemento de lectores necesario para mantener la publicación, si es que ésta podía ser verdaderamente mantenida por ai-

gún tiempo. La Mariposa, sin embargo, tenía sus temas muy acotados; sus preferencias por el público del bello sexo, casi en exclusiva, daban el tono de aquella publicación, tan fugaz y meteórica que apenas dispuso de tiempo para ponerse en contacto con los lectores. Porque, efectivamente, La Mariposa deja el rastro tan sólo de su primer número, el único que salió a la calle en el mes de octubre de 1901. ¿Qué se quería ofrecer en él? Si no era más que lo que La Mariposa decía, bien poco podría resultar; el tema quedaba decididamente concretado: "sólo nos permite -afirmaba- el certamen de la belleza: de manera que La Mariposa será literata y galante y nada más."

La nueva hoja periódica, sucesora de La Mariposa, fue el semanario Doña Prudencia. El título, en este caso, no nos dice lo suficiente. O mejor, puede inducirnos a error con respecto al carácter de la publicación. Doña Prudencia es también un periódico juvenil, pero ya preponderantemente satírico. Lo daba a entender de un modo claro en las líneas que servían de advertencia al primer número, justificativas a la vez del cambio de denominación del periódico. "En lo sucesivo -precisábase en aquel número inicial- nuestro semanario llevará el nombre de Doña Prudencia, por ser dicho título más adecuado a un periódico satírico como lo es éste, y no el de La Mariposa, porque resulta un algo poético, para aquel que, desde sus columnas, arroja telegramas sin hilos y suelta píldoras sabrosas al meme como a la vanidosa coqueta." Pero el estilo satírico que ahora se anunciaba tampoco tendría pervivencia; no más de dos números dejó tras sí Doña Prudencia, rompiendo ya con ello la línea de continuidad de aquellos periódicos juveniles, que aparecían y desaparecían casi al instante, sin lugar siquiera para ofrecer algo más que un preámbulo o una advertencia de actuación, cumplidos solamente en las páginas primeras del periódico.

Pero el periodismo tuvo, no obstante, en Betanzos otras facetas insospechadas. Por doquier se manifestaban nuevas tendencias, quizás en el deseo de ganar la atención del público y una masa de lectores que, naturalmente, ante la multiplicidad periodística en boga, nunca podría ser muy amplia.

Como una verdadera y destacada novedad, dentro del periodismo brigantino, se nos presenta la publicación El Eco de la Infancia, destinada, como su mismo título indica, a un público lector mucho más restringido. Podemos considerar



6. El campo, siempre problema.

Si en todas las publicaciones periódicas brigantinas fue el campo una de las primordiales preocupaciones, más tenía que serlo, no cabe duda, en aquellas hojas o semanarios que buscaban en los núcleos rurales los grupos de lectores más compactos.

Con todo, habría de pasar mucho tiempo antes de que un periódico brigantino se ofreciese casi íntegramente en defensa de los intereses campesinos. Y es curioso constatar, por ejemplo, que, mientras el campo era objeto de las mayores exaltaciones líricas, se olvidaba muchas veces su raíz más honda, que traía consigo desazones y problemas de todo orden.

Hubo, seguramente, cuando menos en muchos de los semanarios brigantinos, una inclinación hacia el elemento ciudadano que en modo alguno debemos desconocer. Quizás tenía ello su parte de halago, puesto que, si el campo proporcionaba la gran masa de población, pero de población ciertamente amorfa, pieza básica de la economía comarcal aunque únicamente computable por el número, la ciudad daba la minoría selecta sobre la que asentaba la misma viabilidad del periódico. El campo debía constituir, claro es, evidente preocupación; pero, ¿en qué medida esta preocupación era real y no fingida, en qué medida respondía a los anhelos que surgirían del campo mismo, tan repetidamente olvidado y maltratado?

Aquel semanario titulado El Pueblo, tan exigente por lo que su nombre pudiera prometer, parecía defender airadamente, aunque sin programa concreto y definido, los intereses de los agricultores brigantinos. Pero, cuando así lo hace, el afán ilustrador lo enseñorea todo y es la luz del conocimiento inteligente la que, arrancando del elemento ciudadano, descubre otra posible meta en el elemento campesino, una meta que, sin duda, debiera figurar en primer plano de toda aspiración y objetivo periodístico. ¿No nos dicen bastante acaso estas claras palabras de El Pueblo, que salían también a la luz del siglo, allá por el mes de agosto del año 1900? "Queremos luz —se afirmaba entonces—, luz para el ciudadano en general, la luz de sus derechos y deberes que a todos debe iluminar; luz en especial para el agricultor, elemento predominante en esta localidad, y primordial en el orden económico, para el obrero, para los que dedicándose al desempeño de una misión la necesitan..." Posi-

blemente hiciese falta todavía algo más que esa luz, resabio de una formación enciclopédica, ahita de racionalismo regenerador, pero demasiado frío por teórico y abstracto.

Los problemas reales que el campo presentaba resultarían quizás una mejor piedra de toque. Abondando en ellos, tratando de inquirir su causa, intentando descubrir el ^{núcleo} núcleo de estos problemas, pudiera decidirse y tener éxito una campaña periodística en favor del campo. Tal vez no se haya hecho esto con una verdadera dedicación, absorbidos pronto los periódicos locales por la pasión política, que obligaba a centrar los problemas del campo desde un punto de vista muy peculiar.

Sin embargo, la inquieta alarma ante hechos frente a los cuales no cabía cerrar los ojos, se manifestó una y otra vez en las columnas de la prensa brigantina. El Escobón, aquel combativo semanario de fines de siglo, se preocupaba sin remedio de los males del agricultor y lanzaba gritos estentóreos para encararse con lo que la realidad —una realidad bien amarga y desoladora— patentizaba de manera tan dolorosa. Y así era un día la situación pecuniaria del agricultor la que volvía dura la queja de El Escobón, y otro el hecho que todos percibían en su vital crudeza: el aumento progresivo de la emigración a ultramar. "Ya no marcha sólo el varón de edad madura. Son familias enteras las que se van", clamaba El Escobón de 22 de septiembre de 1888, anheloso por descubrir en la persistente pobreza campesina las causas de aquel aluvión de emigrantes, huérfanos en su patria y en su hogar de las condiciones mínimas de vida y de progreso (1).

Porque, desde luego, era el campesino el que emigraba en grandes masas a tierras de América, huyendo de esa miseria proverbial y característica del campo gallego. Convertíase esa marcha en una sangría sin tregua, contra la que un periódico tan localista como La Aspiración protestó indignado más de una vez, viendo aquí precisamente —en la perpetua insolubilidad de este problema—, el escollo más arduo para la rehabilitación y enderezamiento de la vida política española. Forzosamente, al enfrentarse con este problema, los temas se entrelazaban e incluso sumergían y hacían olvidar el tema principal. Todo problema tenía su base de planteamiento en el campo, pero al transfun-

(1) En los números treinta y cinco y cuarenta de El Escobón, de 22 de septiembre y 27 de octubre de 1888, respectivamente, se publican artículos que reflejan muy a las claras la crítica situación campesina, con la agravante del mal de la emigración, en progresión siempre ascendente.

dirse en el tema de la emigración adquiría nuevos e insospechados matices, que afectaban al complejo social entero. Por eso, cuando los barcos zarpaban de nuestros puertos "atestados de carne viviente", al periodista que escribía en La Aspiración, por octubre de 1904, le parecían ser piezas de un engranaje que se deshacía por todas sus partes: "Nuestros campos sin brazos para el cultivo, nuestras industrias sin artistas que las practiquen, el comercio sin inteligencias que lo dirijan, y la ciencia sin cerebros que la estudien y la apliquen al mejoramiento de las necesidades de la vida, es el resultado de esta creciente emigración que va dejando desiertos lugares y aldeas, pueblos y ciudades." ¿Quién no se explica entonces que el campo debiera ser la principal y casi la única preocupación periodística, dado que se convertía sin más en el problema fundamental para las ansias de una política regeneradora?

Al socaire del abandono del campo y del frenesí de la emigración, quedaban aún más patentes los otros pequeños problemas -pero grandes en lo local- derivados de la inercia campesina. Betanzos -nos lo dice La Aspiración en su número de 21 de abril de 1906, está pagando el alto precio del abandono y la miseria del campo. Se advierten como nostálgicos el esplendor y la relativa riqueza de veinte años atrás, cuando el empobrecimiento actual es indudablemente claro y la decadencia de la ganadería trae aparejada la casi nulidad de las transacciones de ganado y, como consecuencia, la lógica disminución en importancia de las ferias quincenales de la localidad. ¿Habrá recursos suficientes para reanimarlas y para que con ello la ciudad misma se levante del ostracismo? La Aspiración, sin entrar de lleno en el fondo de la cuestión, propugnaba medidas de urgencia que, vistas desde el ángulo meramente localista, quizás pareciesen una panacea envidiable y adecuada: pedíase, pues, la celebración de exposiciones, concursos, espectáculos, y el otorgamiento de facilidades, reclamos y halagos ganaderos, con toda clase de alicientes llamativos "que atraigan y animen a los feriantes". Especial comprensión de los hechos que emergía de lo superficial, pero que, aun así, incidía en la problemática del campo como punto de arranque para una visión más ajustada de las cosas.

Y bien; si avanzamos un poco más, ¿cuál no sería la repercusión de estos problemas en el semanario La Defensa, nacido justamente para ser eco de las

Asociaciones de Agricultores de las Mariñas? Pero más que el campo, más que la tierra en sí, fue el hombre del campo el que atrajo el interés de La Defensa. El campesino víctima del caciquismo, presa de la miseria, esclavo del trabajo, es el gran motivo de la nueva publicación brigantina, allá por el verano del año 1906. "Nuestro programa —dice el artículo editorial de La Defensa de 5 de agosto de este año— estaba ya escrito en la mente y en la voluntad de la masa agricultora, de esas sencillas y pobres gentes que pagan sin protestas ni regateos en la mayor parte los tributos al Estado, a la Provincia o al Ayuntamiento; que arrancan de la tierra, con sudores y tristezas inenarrables, los medios indispensables para la vida de la totalidad de los españoles, y aun los que muchos gastan en lujos y despilfarros; y, en cambio, por aciago contraste de la suerte apenas disponen de lo que es absolutamente preciso para su existencia; que entregan generosos su sangre en defensa de la Patria, recibiendo como único premio otorgado a sus virtudes, el desprecio, la opresión y la tiranía, que no les consiente, como ciudadanos, ejercer las facultades que les competen en la vida del derecho político, y ni aun las que les corresponden dentro del derecho civil; a tal extremo ha llegado su absurda situación, por arte del caciquismo, en un pueblo que se llama europeo y libre."

No parecerán nuevas, ni lo son claramente, estas palabras de La Defensa, pues que el tópico del caciquismo ya constituyó desde tiempos atrás una inveterada apelación en la prensa de las Mariñas; pero ahora, posiblemente, este mismo tópico se convierta en fantasmal obsesión para el semanario brigantino, que una semana tras otra, casi sin tomarse descanso, arremeterá contra los "tiranos" a los que se debe —o La Defensa atribuye— la triste y desdichada suerte del campesino gallego. La Defensa clama insistente por ese objetivo de mejoramiento, de dignificación de los trabajadores del terruño. "¿Conseguiremos el propósito? —se pregunta La Defensa en su número de 12 de agosto de 1906— ¿llegaremos a correr el espeso velo que cubre los ojos de la inmensa masa neutra, entre la que se cuenta el pueblo sano, trabajador y honrado, el legítimo pueblo español que paga y sufre las explotaciones caciquiles, y que camina por los senderos de la vida encorvado el cuerpo bajo el peso del tributo, y agobiado el espíritu, sin ilusiones y sin fe, al contemplar los legendarios desaciertos, y las trabas irreductibles a que la red caciquil somete todo impulso generoso, toda idea de rege-

neración, todo aquello que tienda a romper los círculos del usufructo provechoso, que han habilidosamente extendido por el solar patrio esas taifas de escribas y fariseos traidores, explotadores del sudor del pobre y del caudal del rico?"

Pero, con todo, hay algo más que ideas negativas, de mero ataque al caciquismo, en las páginas de este semanario. Si acaso, un buen paso adelante para el mejoramiento de la clase campesina lo dan las Notas agrícolas de La Defensa, en las que un día se habla del cultivo racional del trigo, otro de la alfalfa, otro de la propagación de la vid, o de la vendimia, o de los análisis de tierras, o del empleo de los nitratos antes de la siembra de los cereales, o incluso del cultivo de la ortiga, planta que "aunque desdeñada -decía La Defensa- es susceptible de prestar grandes servicios como textil y como forrajera, y muy especialmente en localidades o años de sequía."

Es loable, seguramente, este propósito de La Defensa; como lo es el objetivo de la educación e instrucción del labriego que preconizaba la unión agrícola, pues ése era el camino que por entonces podría resultar más fructífero y positivo. Cuando en La Defensa se habla con palabras sensatas en pro de las asociaciones campesinas y cuando, con más sensatez todavía, se aduce el ejemplo asociativo de Bélgica, puede creerse que hay una orientación bien pensada y felizmente dirigida. Un buen expositor, José Sánchez Anido, estaba muy en lo justo para advertir la índole del problema campesino: "El labrador necesita enseñanza en su profesión para mejorar sus condiciones económicas, contribuyendo también al bienestar general; enseñanza de sus derechos y deberes para que sea ciudadano útil, constituya una fuerza, y no una rémora, y que nazca de su ignorancia, o bien sea originada por tendencias antisociales; necesita asegurar sus cosechas, ahorrar en previsión de futuras necesidades, obtener dinero a préstamo sin sujeción a las crueldades de la usura; atender en suma a sus necesidades morales y económicas, como procura hacerlo el obrero de la ciudad."

Eran éstos fines verdaderamente encomiables de la asociación agrícola; fines que pretenden un contacto entre las distintas clases, "lo mismo cuando la desgracia deja huella dolorosa para llevar el consuelo, que en los momentos de regocije, compartiendo en común las alegrías, que en los casos de prosperidad participando todos en algún modo de los beneficios." Un espíritu altruista, sin odios y sin prejuicios de bandería política, con una obligación

de ser justos más por la caridad del propio impulso, formaba este programa de alta calidad filantrópica; pero aun en esto la utopía suplantaba al típico: esa necesidad de encauzar a nuestros semejantes por los senderos de la enseñanza y de la educación, para librarlos precisamente de la servidumbre de la ignorancia, no podría ser alcanzada de una manera fácil. Quienes con buena intención afrontaron esta empresa no vieron nunca cumplido su propósito; pero laboraron por algo que era un deber de ciudadanía, mucho más vital, e incluso más importante, que aquella lucha denodada contra las sombras difusas del caciquismo.

Y aún hay otro aspecto interesante en el que La Defensa dio una nota de bien hacer. Nos referimos a la afición paremiológica, que ya se manifiesta en el número tres de este semanario. Con ella tenemos un índice de las inclinaciones de aquel literato que fue Salvador Golpe, uno de los impulsores del semanario La Defensa desde el comienzo de esta publicación. Salvador Golpe, bajo el seudónimo de Pedro de Merille, ofreció al público su Refranero agrícola-meteorológico con una modestia que ciertamente le honra. "Esta obra —decía en el número tres de La Defensa, de 17 de agosto de 1906— no me pertenece. Salí del pueblo y al pueblo vuelve. Yo no tengo más mérito que el de haber ido recogiendo y guardando, poco a poco, para tener ahora la cosecha junta.

"La "ciencia popular" no tiene dueño. Igual que las aguas del mar son de aprovechamiento común, así es aquella.

"Al publicar estos refranes no hago más que aligerar mi cartera de notas, asegurarlas para que no se pierdan y darles carácter de permanencia poniéndolas bajo la custodia de todo el mundo" (1).

(1) El Proemio Aos leutores del Refranero de Pedro de Merille, decía textualmente:

"Esta obra non me pertence. Saleu do pobo e ao pobo volve. Eu non teño mais mérito que ó de haber ido recollendo e gardando, pouco a pouco, para agora colleita xunta.

"A "cencia popular" non ten dono. Com'as augas de mar son d'aproveitamento común, así é aquela.

"Ao publicar estes refrans non fago mais que alixeirar a miña carteira de notas, aseguralas pra que non se perdan, e darlles carauter de permanencia poñéndoas baixo á custodia de todo o mundo.

"Mais non van pel-o d'agera en forma definitiva, van, como quen dí, a feixe, sin orden nin método, reservándome ordenar e compretar este traballo moi logo, non ben outras tarefas urgentes me deixen o tempo que preciso e de qu'ageranen dispoño.



7. Rexurdimento, la lengua vernácula y los impulsos regionalistas.

El 1 de agosto de 1922 aparece en la capital de las Mariñas el primer periódico serio escrito totalmente en lengua gallega.

No es por simple azar cómo ve la luz pública el boletín quincenal Rexurdimento, órgano de los intereses de las Mariñas, según rezaba el subtítulo de la publicación. Rexurdimento coincide de lleno con la iniciación de un movimiento, por entonces quizás más intelectual que político, en favor del cultivo de la lengua vernácula. No sería ajeno, en modo alguno, a aquel otro impulso de solidaridad que había enmarcado la actuación del semanario La Defensa.

Pero Rexurdimento tiene una significación todavía más especial. A la vez que la reivindicación de los intereses campesinos, Rexurdimento impulsa desde su primer número el resurgir de la lengua gallega y todas las manifestaciones de la cultura autóctona del país galaico. No es dudoso que el movimiento que el periódico representa quedase enlazado ya desde su primer número con las corrientes entonces en auge del nacionalismo gallego. Estas corrientes, de las que eran pregón y heraldo las llamadas Irmandades da fala, habían tomado cierto vigor unos cinco años antes, con la actividad creadora y literaria de los núcleos intelectuales "enxebres".

Betanzos no se mantuvo al margen de esta actividad. Rexurdimento, lanzando la semilla del quehacer regionalista, pretendió unir el nombre de la ciudad brigantina al de aquellas publicaciones galleguistas que, como A Nosa Terra, Cáltiga, Nós, Alborada y tantas otras, se hacían pregoneras del movimiento de hermandad regional.

En el número dos de Rexurdimento, Víctor Casas, prohombre regionalista, nos hace mención, cargando el acento en el tópico, de todo lo que se espera de la ciudad de Betanzos en un trance de exaltación de la historia, de la tra-

"Non busco nin quero mais galardón pra o meu traballe que o de que outros o milloren e completen.

"Eu fixen o que puiden; agora "o que mais valia que mais faga".

(No ya sólo por curiosidad que ofrece, sino por su indudable interés, reproducimos en Apéndice este Refranero agrícola-meteorológico de Pedro de Merille).

dición y de las virtudes y esencias vernáculas.

"Betanzos, a histórica cidade galega -dice Víctor Casas con alarde retórico (1)-, que tan outo e glorioso posto ocupóu no noso pasado ten de se incorporar tamén a este rexurdimento dos nosos días. O povo de gloriosa tradición, a comarca mariñán, unha das máis fermosas da Nosa Patria, non pode nin debe ellar con indiferencia este patriístico movemento. E Betanzos, quizáis, a poboación máis galega, máis enxebre de Galicia. Todo n'ela acusa enxebrismo; as suas ruas e os seus pazos lexicarios fálanos ao corazón de grande que foi Galiza nos tempos que xa pasaron. E preciso pois que Betanzos veña a ocupar o mesmo posto que denantes ocupóu. Faise necesario que os netos dos betanceiros dos tempos idos incorpórense ao movemento actual e que o voso povo volva a ser na historia dos nosos días e que foi en outros milles e máis gloriosos para a Nosa Terra."

El impulso regionalista, ligado enteramente al renacer de una lengua vernácula más literaria que coloquial, se nutre de afanes culturales y, en algún caso, de fuertes ramalazos nacionalistas. ¿Podría compaginárseles acaso con un ideal revolucionario, de desmembración violenta de la tierra galaica? No era éste el propósito, si nos atenemos a la definición que nos da Rexurdimento del nacionalismo de entonces; pero no deja de ser sintomático que se profetice para el futuro una eclosión más fuerte y más viril del espíritu vernáculo y nacionalista. En un lenguaje "enxebre", se nos dice en el número tres de Rexurdimento, correspondiente al 1 de septiembre de 1922, qué es lo que podría entenderse rectamente por ideal nacionalista gallego. "Naturalmente -afirmase en un artículo anónimo- que o ideal nacionalista é revolucionario si temos en conta o estado de desgaleguización en que se atopa a nosa Patria. A revolución que nós estamos facendo non é, como eles ceidan, unha revolución no significado que eles dan a esa verba que é o significado de andar a tiros. Non.

"Betanzos, la histórica ciudad gallega -tal es la traducción castellana de este texto-, que tan alte y glorioso puesto ocupó en nuestro pasado tiene que incorporarse también a este resurgimiento de nuestros días. El pueblo de gloriosa tradición, la comarca mariñana, una de las más hermosas de Nuestra Patria, no puede ni debe mirar con indiferencia este patriístico movimiento. Es Betanzos, quizás, la población más gallega, más "enxebre" de Galicia. Todo en ella acusa "enxebrismo"; sus calles y sus pazos legendarios háblannos al corazón de lo grande que fue Galicia en los tiempos que ya pasaren. Es preciso, pues, que Betanzos vuelva a ocupar el mismo puesto que antes ocupó. Se hace necesario que los nietos de los brigantinos de los tiempos idos se incor-

"Pel-o de agora ainda non chegóu o tempo. A revolución nesa é de desfacer, de arredar de nós todo o que non é noso, de ollar para o noso interior e reconstruírnos tal e como é o noso espírito, a nosa alma. De sernos galegos, n'unha verba. Queremos ser galegos porque non sendo galegos non somos nada e nós queremos ser algo. ¿Está craro?" (1).

Pensemos que, en el fondo, el movimiento que se anunciaba tenía más de espiritual y lírico que de atormentado y violento. La intención de mirar hacia el interior, de reconstruir el propio espíritu, daba un carácter minoritario, como casi siempre lo tuvo, a esta renovación galleguista. Hay aquí un perfume de hondo y esencial lirismo en el que se entremezclan el sentimiento de la personalidad racial y el de las glorias pretéritas de la historia gallega; más tono lírico, desde luego, que recia exaltación épica de los hechos más característicos del país gallego. Era sintomático, a este respecto, que la página que pudiéramos llamar literaria de Rexurdimento insertase en su número de 1 de septiembre de 1922, la Cantiga de Macías para sua amiga, como canto del trovador enamorado, síntesis de la efusión espiritual amorosa en la dulce lengua galiciana.

Rexurdimento sigue la línea de las publicaciones periódicas regionalistas. Más y más nacionalista al calor del tiempo, no incide, sin embargo, en la polémica personal y localista que caracterizaba a la prensa de entonces. En este sentido, Rexurdimento muestra una diferencia notable con su precedente más directo, que es el semanario La Defensa. Porque La Defensa, sobre todo en su última época, aparece ligada de lleno a los problemas locales y envuelta en la polémica de tono menor que los periódicos de aquel tiempo no pueden ni quieren eludir. Por otra parte, Rexurdimento, aun sin filiación política determinada, sacrifica lo puramente local y localista a la preocupa-

poren al movimiento actual y que vuestro pueblo tome a ser en la historia de nuestros días lo que fue en otros mejores y más gloriosos para Nuestra Tierra."

(1) "Naturalmente -viene a decirnos ese artículo anónimo- que el ideal nacionalista es revolucionario si tenemos en cuenta el estado de desgalleguización en que se encuentra nuestra Patria. La revolución que nosotros estamos haciendo no es, como ellos creen, una revolución en el significado que le dan a esa palabra que es el significado de andar a tiros. No.

"Per lo de agora aún no llegó el tiempo. Nuestra revolución consiste en deshacer, en apartar de nosotros todo lo que no es nuestro, en mirar para nuestro interior y reconstruírnos tal y como es nuestro espíritu, nuestra alma. Consiste en que seamos gallegos, en una palabra. Queremos ser gallegos

ción cultural y regionalista. Antonio Villar Ponte, Ramón Cabanillas, Víctor Casas, Cebreiro y otros destacados adalides del nacionalismo, alternan sus firmas con el director de la publicación, Salvador Mosteiro, y con hombres afincados en la localidad como José Veiga Roel y Tomás López da Torre. Y al lado de ellos las voces del Portugal amigo, que casi de manera ininterrumpida se dejan oír en las páginas de Rexurdimento. Tal es el caso, por ejemplo, del poeta Teixeira de Pascoaes, de quien se recoge en el número de Rexurdimento de 1 de septiembre de 1922 su hermosa composición Fala do Sol, dedicada a los jóvenes poetas gallegos (1).

La vida de Rexurdimento no alcanzó, sin embargo, la larga duración que

porque no siendo gallegos no somos nada y nosotros queremos ser algo. ¿Está clare?"

(1) La composición de Teixeira de Pascoaes dice textualmente:

N-un lar azul sem fim
sou velhe tronco a arder.
Ha florescitas de máes voltadas para mim,
velhinhas, a tremer...
Os cégos andrajosos
gritan por mim nas trevas. Queren luz!
Gritan por mim as arvores desfolhadas,
os rexos corpos nus,
as fontes congeladas
e os ventos invernosos...
Gritan por mim, á noite, a vez dos mundos
e os poetas moribundos...
As lagrimas da chuva,
as lagrimas do orfáe e da viuva
as lagrimas dos trágicos vencidos,
as lagrimas dos mortos esquecidos,
pelas noites de outomne, errando ao luar,
vendo-me, en alvas nuvens se evaperam;
nuvens que eu bebo, a rir, peles que cheram,
erguendo a Deus meu calix de amargura,
meu calix de oire acéze, a trasbordar,
cheis de toda humana desventura...

REXURDIMENTO

Redacción e Administración

Praca dos Irmãos García
Materra, núm 22

BOLETIN QUINCENAL

ORGÃO DOS INTERESES MARIÑAS

PREZOS DE SUSCRICIÓN

Un ano, 10 pesetas; seis meses, 6 pesetas; tres meses, 3 pesetas; un mes, 1 peseta.

ANO I.

Betanzos, 1 de Setembro do 1922.

NÚM. 3

NOSAS RÚAS

Betanzos, a arcaica capital das Mariñas, ofrece ao home areloso de sensaciós espirituais a inesfavel dozura, a recollida poesía que

palpeza no ambiente austero e romántico das súas vellas rúas, fermosos relicarios que encerran toda a riqueza artística e, ao mesmo tempo, constitúen os valores máis altos e representativos d'ista vella cidade. Porque Betanzos, a máis das súas ridentes vogas, dos seus feitiçeiros paisaxes, capaces dos máis elevados e subrímes transportes, da sedante praticude dos seus dous rios, cuxa eispréndida beleza debira ser cantada pola lírica pruma d'un Anacreonte, posee, pra regalo de quen o visita, rúas laberínticas, solitarias i-oscúras, que se deslizan unhas por baixo d'antiguados teitos, e outras enrédanse en inextricaveis madeixas de sórdidos e desnegridos pasillos; rúas que forxaron, a través das vicisitudes dos tempos, o espírito do povo, e que aínda conservan nos seus negros e murgosos muros, cubertos d'herbiñas, o típico encantamento do tradicional e lexendario.

Estos durmientes i-esquecidos lugares, de

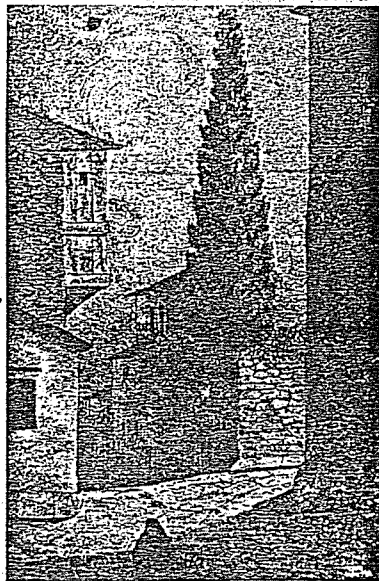
casas estivas e señoras, alleas á influencia do urbanismo moderno, tan elente de tradición, desprito e d'arte, que levan nomes tan pomposos como Sánchez de Taiho, Cervantes, Díaz de Lemos, brindámonos ó sortilexio magnífico da súa poética visión e transportámonos

a i-alma ás outas roxíós do ensono; istas homíldes e sinxelas pra-fías, que envolven na morna caricia da súa atmósfera mística as santocidades d'un arte no cume do seu esplendor, predispoñen o ánimo do visitante, capaz de comprender o valor da emoción estética, a unha tenra e saudable sentimentalidade. Non hai nada pra gustar da dozura das prácidas ensañaciós coma a calma relixiosa que sai d'istos recunchos maxicos, enmíldos en gratas penumbras, cheias de silencio, e dos que surge nas horas nocturnas, algunha d'istas vellas de dilatada senectude as que o vulgo atribuíó misterioso e ma-

gífico poder d'unha moiga...

Ante unha das rúas máis empinadas e estreitas, a que ostenta un sombrío e veneravel alciprés, díxese, fantaseando un pouco a realidade, a lánina qu'ofrece os lectores.

J. V. R.



Rexurdimento, órgano regionalista, inserta un artículo de José Veiga Roel, laureado artista de Betanzos.

(De la colección particular del Sr. Veiga Roel).

le vaticinaban sus fundadores. Como todas las publicaciones provinciales o locales, Rexurdimento dependía en no pequeña parte de los afanes personales de unos cuantos, entregados casi por entero y con todo el riesgo que esto suponía, a la vicisitud y al éxito, siempre naturalmente improbable, del periódico quincenal o semanal.

Rexurdimento tuvo, en efecto, muy corta vida. Ya en su número seis, de 16 de octubre de 1922, se deja entrever un cambio decisivo, cuando menos para la amplitud de horizonte de la publicación, que pierde en carácter localista lo que desea ganar en apertura regional. En el momento en que se anuncia la nueva de que Salvador Mosteiro, el primer director del periódico, abandona las tareas periodísticas por el estudio, quíerese hacer ver que Rexurdimento, aumentado sensiblemente en páginas y en tamaño, tomará unos rumbos esperanzadores para el desarrollo del nacionalismo gallego. Porque a esto se tiende de modo claro, con el apoyo de Asociaciones culturales no sólo de la provincia sino también de la región gallega.

Rexurdimento, ya en su segunda época, no es propiamente un periódico brigantino, aunque continúe administrándose desde Betanzes. Rexurdimento, en el año ^{de} 1923, se convierte en el órgano del movimiento nacionalista gallego y de las Hermandades nacionalistas que, asentando en el cuerpo de doctrina formulado en el año 1880 por Alfredo Brañas, pretenden reivindicar la personalidad y los derechos de la nación gallega.

Cuéntase ahora con un programa definido, que trasciende la mera acción cultural e incluye la propia dignificación del idioma vernáculo; y es ni más ni menos lo que defiende con verdadero calor el periódico Rexurdimento. Un programa, digamos, concreto y de altos vuelos, del que, quíerese o no, será imposible desligar en adelante los propósitos y los fines políticos. Porque de lo que se trata es de "la formación de una fuerte conciencia nacional gallega que lleve a conquistar la autonomía integral de Galicia y el más alto grado de progreso moral y material para ella".

Rexurdimento acepta, además, ser el órgano de esa Irmandade Nacionalista Galega que, luego de su V Asamblea de 18 y 19 de marzo de 1923, cuenta como Consejero supremo al escritor Vicente Risco, asistido de cuatro consejeros más y de un secretario general. Las páginas de Rexurdimento quedarán abiertas entonces a los escritores "enxebres", y en ellos —en Antonio Villar Ponte, Vicente Risco y Jaime Quintanilla, sobre todo—, tendrá el periódico sus más señalados y esclarecidos paladines.

Como órgano de lucha de la Irmadade Nazonalista Galega, Rexurdimento ofrece a sus lectores, en esa época que inicia y cierra el año de 1923, trabajos literarios y artísticos de los nacionalistas que "saben sentir e pensar coma Deus manda". Porque va ^{naciendo} ~~surgiendo~~ por entonces, con el afán renovador del periódico, la exigencia de una plena responsabilidad, que no aventure o ~~asista~~ admita cualquier cosa por el hecho de que esté escrita en lengua gallega.

Esa "encomenda tan séria" de que se hace eco Rexurdimento nos lo aleja también de nuestra privativa consideración. Porque sobrepasa así, en su calidad de institución "enxebre" y única, de institución con núcleos organizados y disciplinados, una misión primera que le vinculaba antes de nada a la historia, al presente y al futuro de la ciudad brigantina y de su comarca.

Rexurdimento sigue pregonando el nombre de Betanzos, puesto que en Betanzos se publica, pero ya sin preocupación fundamental por sus problemas, sean éstos grandes o pequeños. Las formas sociales de Galicia, la reintegración del hombre a la tierra, la comunión y el sentido de la Naturaleza, la conciencia de la propia nacionalidad, son ahora objetivos más lejanos, quizás nunca mejor llamados minoritarios, y que constituyen un punto de mira, más enseñador que real desde el hontanar de la cultura campesina y del rústicismo esencial galaico.

Como portavoz de la ciudad de Betanzos y de la juventud nacionalista brigantina surge en agosto de 1923 el suplemento periódico Brige, sustituto de Rexurdimento para la propagación de los ideales regionalistas en la feraz comarca de las Mariñas.

Brige, escrito todo él en lengua gallega, al igual que Rexurdimento, llamaba especialmente a los jóvenes de Betanzos para la realización del ideal nacionalista, concebido de manera paradójica con total independencia de la política. El grano de arena que Brige anhelaba aportar a la resurrección de Galicia descansaba en ideales nacionalistas puramente románticos: invitaba al trabajo por la grandeza de la tierra pensando que la independencia del país gallego podría venir de suyo, por la fe y el cariño vernáculo, con el propio aire que respiramos y de la mano de un amor mítico, profundo y sustancial, hacia la Patria por siempre amada y añorada en la ilusión y en el

quehacer de cada día: "non vos chamedes nada, non queirades ser nada, que aínda que non faledes de Galiza, traballando e querendoa seredes os cidadáns mais grandes d'ela". En estas palabras se resumía el "programa de lucha" de Brigo, cordial y firmemente vinculado a las activas enseñanzas del galleguismo mariñán.

• 0 •

III

ULTIMA ETAPA

1. Recuerdo y lea del Anuario brigantino.

Con la conmoción nacional del año 1936 la prensa periódica brigantina sufrió un grave y casi mortal colapso. Toda la facundia periodística observada hasta aquí, esfúmase como por encanto ante otras exigencias y quehaceres que, posiblemente, privasen como imperativo crucial en el ánimo de los ciudadanos brigantinos.

No puede enumerarse ya, desde aquel año, un solo semanario que mantenga su periodicidad para recreo e información de las gentes. Los afanes periodísticos aléjanse ahora de la vieja ciudad brigantina o son vencidos por un letargo de lustros en el que apenas se adivierten o adivinan las ilusiones que antaño fueron móvil del periódico.

Muchas cosas, indudablemente, podrían favorecer esta indolencia. Quizás hubiese que pensar en un cambio de mentalidad en las gentes de Betanzos, más inclinadas en los nuevos tiempos al lenguaje de los hechos que al aire demasiado polémico de los últimos periódicos brigantinos. Quizás también pudiera verse en esta desaparición repentina del periodismo de Betanzos un presagio cierto de que la prensa local y localista había concluido su mejor época. Y este es tal vez lo que resulta más seguro y más atinado para nuestro enjuiciamiento de la realidad. Ya sin virtual razón de ser una de las sendas por la que había avanzado el periodismo brigantino, sólo cabía concebir un tipo de periodismo bien determinado, ilustrativo e informativo, o las dos cosas a la vez, pero que dejase a un lado los cauces tormentosos de la pasión para entregarse a fines más racionales y de objetividad manifiesta. Lo que el periodismo tuviese antes de personal o de servicio a un partido o a un grupo político, no puede ahora tener sentido alguno. Ese periodismo, digámosle con claridad, había recibido un golpe de muerte del que virtualmente no se recobraría jamás.

En estas penosas circunstancias es más notorio y prometedor el ensayo de una publicación como la que inicia en el año de 1948 el Ayuntamiento de la ciudad brigantina. Nos referimos al titulado Anuario brigantino, el cual, si realmente no debe ser considerado como una publicación periodística, sí encierra los suficientes méritos para que tenga un emotivo recuerdo en estas páginas.

Pocas veces, con tan caro y encendido propósito, pudo reavivarse la ilusión de los brigantinos y darse amable cita en una publicación que elogiase sobriamente, pero con fino y pulido estilo, todos los valores tradicionales de la tierra. El Anuario brigantino venía a iniciar un tipo de publicación oficial en el que merecerían acogida, sin excepción alguna, cuantos quisiesen colaborar de buena fe al recuerdo y exaltación de la ciudad de Betanzos. El Ayuntamiento brigantino, que patrocinaba la publicación, y el cronista oficial de la ciudad, que la dirigía y confeccionaba, con entusiasmo y desinterés inigualables, deberían recibir aquí, siquiera sea en breves líneas, un cumplido y fervoroso elogio por el inteligente esfuerzo desplegado en esta ocasión, pocas veces imitado con tanta dignidad y acierto en ciudades de más rango que Betanzos, pero no de más señorío y presapia (1).

El Anuario brigantino estuvo, desde su primer número, entrañablemente vinculado a Betanzos. No podía ocurrir de otro modo si su dirección y su confección estaban encomendadas, como decimos, a la persona de Don Francisco Vales Villamarín, cronista oficial de la ciudad y a quien más debe el pueblo brigantino en la reconstrucción ^{erudita y metódica} de su brillante acontecer histórico. Por otra parte, el Alcalde de Betanzos, Don Tomás Dapena Espinosa, que dirigía una expresiva salutación en las páginas ~~iniciales~~ iniciales del primer Anuario, era

(1) El primer Anuario brigantino, según reza en su página final, "acabóse de imprimir en los talleres gráficos de Manuel Villuendas, de Betanzos de los Caballeros —antigua Brigantium—, el día 10 de agosto del año del Señor de MCMXLVIII, festividad del mártir San Lorenzo, siendo Alcalde de la ciudad D. Tomás Dapena Espinosa y Cronista oficial de la misma, D. Francisco Vales Villamarín." Se insertaban en este número trabajos de José María Díaz Castro, Alejandro Barreiro, Jesús Gundín Hurtado, Celestino Luis Crespo, Raúl Fernández Meás, José Mesquera Nocelo, Julio Picatoste Frances, Viñas Calve, Carmen López y López, Sofía Casanova, Antonie Villar Ponte, José García Acuña, Manuel Murguía, Jaime Pérez García y Francisco Vales Villamarín. Ilustraban la publicación Emilio de la Iglesia Caruncho, Juan G. Cebrián, Antonio Blanco, Manuel Abelenda, José Veiga Reel, Fernando Cortés, José Seije Rubio, Florencie Vidal, José Morille, Manuel Méndez Pena, Cebreiro, José González Moro, Manuel Castro Gil, Jesús Núñez, Jenaro Pérez Villaamil, Augusto Vázquez Bonome, José Luis Muñoz Vales y Cancela. El sumario general era el siguiente: Estadísticas. Plano de la ciudad de Betanzos. Informaciones diversas. Programa oficial de las fiestas patronales. Sección industrial y comercial. El Anuario brigantino pregonaba abiertamente, también en su primer número, cuál sería la preferente dedicación de sus páginas: la Historia, la Etnografía, las Bellas Artes, la Administración municipal y las noticias de actualidad. Formaba un volumen en tamaño 18 x 24 cms., sin paginación, pero aproximadamente de unas cien páginas, con una sección industrial y comercial, de anuncios, que le cerraba. En la portada a dos tintas, y enmarcada en una gracia de Emilio de la Iglesia Caruncho, aparecía el escudo de la ciudad.

sinceramente explícito y concreto para detallar los objetivos propuestos. Betanzos, su historia y sus actividades cifraban esos objetivos que, por tanto, podían ser aceptados y hasta aplaudidos por todos: "Empezamos hoy una publicación -decía a modo de manifiesto el Alcalde brigantino- que pretende ser fiel reflejo de nuestras actividades en la vida municipal y, al propio tiempo, una guía de carácter emotivo para quienes deseen visitar esta antigua e histórica ciudad, tan admirada de artistas y querida de todos los que vienen a conocernos, porque, en verdad, no hay forastero que aquí llegue que no quede prendado de sus magníficos monumentos, de su pintoresco caserío, de sus empinadas y estrechas rúas, de sus rincones verdaderamente evocadores, de sus típicos regocijos populares y tradicionales costumbres, de su paisaje siempre verde y cada día más bello y encantador, como toda la naturaleza con que la Providencia se ha dignado favorecernos."

El primer número del Anuario brigantino cumplía plenamente este propósito. Betanzos, su historia, su actualidad, eran los temas preferentemente tratados. De la actualidad, sin duda por la importancia que revistieron y por la resonancia que alcanzaron fuera de Betanzos, destacan, sobre todo, los Juegos Florales celebrados en el año de 1946. El Anuario de 1948 recoge íntegros, por ejemplo, el poema que obtuvo la Flor natural en aquel certamen y el trabajo en prosa Betanzos de los Caballeros (semblanza moderna de un pueblo secular), como muestra muy lucida de los citados Juegos (1). Años después, en el 1951, todavía tendrían cabida en el tercer número del Anuario, como recuerdo de la brillantez literaria de los Juegos de 1946, el discurso pronunciado en aquella ocasión por el mantenedor y un trabajo de sumo interés y mérito, firmado por Luis Monteagudo, en el que se estudiaba la supuesta relación de la fiesta de los Caneiros con las "Vinalia rustica" de los antiguos romanos.

(1) La Flor natural de estos Juegos Florales, en los que actuó de mantenedor el Excmo. Sr. Don Juan Contreras, marqués de Lezoya, fue concedida al poeta de Villagarcía de Aresa, José M^o Díaz Castro, por su poema El cántico de la ciudad. Otros premios serían adjudicados al periodista Alejandro Barreiro y al joven investigador y arqueólogo Luis Monteagudo, ambos de La Coruña.

El Anuario brigantino, que no podría llevar el simple título de publicación periodística, fue, eso sí, un retazo de la historia de Betanzos, evocada con dilecte amor por cuantos contribuían al éxito del libro —que así convendría calificarle con más justicia—, elevándole de publicación meramente actual a selecto y erudito archivo de las glorias pretéritas de Betanzos.

En este aspecto, la principal aportación de textos al Anuario brigantino viene dada por su director, Don Francisco Vales Villamarín, que ya en el número áncial, correspondiente al año de 1948, publicaba unos meritorios estudios sobre la historia de Betanzos, ilustrados con hermosos apuntes de Jenaro Pérez Villaamil y José Veiga Roel. Vales Villamarín recoge también en el Anuario una selección de documentos brigantinos, con lo que su propia labor se multiplica en homenaje a los hechos más gloriosos de la historia de Betanzos. Porque conocemos así datos muy importantes sobre la heráldica brigantina y genealógicos sobre las ilustres familias que, como la de Lanzós, tuvieron arraigo y señorío en la comarca mariñana.

No es, pues, nada extraño que el Anuario brigantino contase con fieles lectores, no ya sólo en los centros ligados íntimamente al conocimiento de la vida regional y de las ciudades gallegas, sino también entre aquellos amantes de la pequeña historia, e ruiditos, arqueólogos, artistas e investigadores, que habrían de elogiar, con parabienes efusivos, la calidad de los trabajos que insertaba el Anuario y esa predisposición hacia los temas históricos y etnográficos, en una tarea investigadora más feliz, más rigurosa y más veraz que la llevada a cabo en otros tiempos, a fines del pasado siglo y comienzos de éste, por los primeros periódicos brigantinos.

Tres fueron únicamente los Anuarios que pudieron salir a luz. Llevan como fecha de publicación la de los años de 1948, 1949 y 1951, y se terminaron de imprimir, el primero, como ya se ha dicho, el 10 de agosto de 1948, y el segundo el día 2 de enero de 1950, sin que conste la fecha de conclusión del correspondiente a 1951. En un esfuerzo perseverante, pero de corta duración, el Anuario ampliaba las colaboraciones en cada uno de sus números. En el número que corresponde a 1949 las plumas de escritores y periodistas no brigantinos, así como las de dibujantes y pintores de toda la región, se dieron cita para ofrecernos, junto con los trabajos premiados en los Juegos Florales —constante venero de selección de textos—, excelentes estudios o evocaciones de la ciudad, como en el Canto heroico a Betanzos de José Antonio Ochaíta, o en la prosa de José Luis Bugallal, Sandomingo García, Juan Naya y la propia

condesa de Pardo Bazán, a la que el Anuario de 1949 reserva un recuadro de honor para la ^{evocación} exaltación de un Betanzos intemporal, muy querido y alabado siempre por la autora de Los pazos de Ulloa (1).

El Anuario brigantino tenía por lema la exaltación de Betanzos y de sus ilustres hijos. Cuando lo cree necesario, el Anuario recoge y espiga en otras publicaciones nacionales y regionales artículos de mérito para sus páginas. Y así puede ofrecernos en el número de 1951 una simpática semblanza de Pepito Arriola, firmada por Marcio Greco y que había sido publicada en Hojas selectas de Barcelona, en el mes de marzo de 1903. Pepito Arriola, como decía la crónica de entonces, era el más prodigioso de los niños precoces, porque su genio musical había comenzado a manifestarse mucho antes que en ningún otro de los casos conocidos; podía afirmarse, por ejemplo, de aquel muchacho brigantino, nacido el 14 de diciembre del año 1896, que venía a hacer época en los anales musicales de España. Se suponía por anticipado que la nación

(1) El texto de la condesa de Pardo Bazán, que publica el Anuario brigantino de 1949, dice textualmente bajo el título Betanzos de los Caballeros:

"...El caserío de Betanzos —a pesar de la plaga reinante de las mejoras y ensanches y de la fatalidad de las reconstrucciones, que hacen estragos, sobre todo en las calles principales— conserva aún muchas más paredes, puertas y ventanas de los siglos XIII, XIV y XV que del actual. En Betanzos debiera practicarse lo que en Nuremberg: edificar lo nuevo al modo antiguo, respetando nimiamente la rica originalidad, la variedad fresquísima de las moradas viejas.

"Los ojos no se cansan de escudriñar tanta caprichosa filigrana como enriquece este caserío rancio. No me encantan solamente los palacios señoriales que valieron a Brigantium ser equiparado a Avila y llamado Betanzos de los Caballeros, no; las callejas donde habita la gente artesana, lucen en sus casuchas la misma graciosa diversidad, la misma profusión de arcos apuntados, ventanas góticas, saledizos sostenidos en postes que parecen columnas de claustro, solanas atrevidas llenas de arbustos en flor, recodos que son jardines colgantes, soportaladas curiosas, escalinatas exteriores de desgastados pedáños, y puertas venerables de arco rebajado y elegantísima traza. La serie de casas que bañan sus pies en el río y las hiladas de hórreos al ingreso del puente evocan por su forma el recuerdo de las primitivas ciudades lacustres que aquí debieron de existir y que sobre los pilotes tradicionales se alzan aún en ciertas islas oceánicas."

obtendría de él famosos lauros, "acaso los primeros conquistados en el campo de la música, pues España, tan pródiga en genios cultivadores de las demás artes bellas, y país por añadidura donde a todas horas se canta, no ha alcanzado todavía la suerte de contar entre sus hijos ninguno de los grandes maestros que hacen época en el arte musical." Los presagios formulados sobre aquel "niño prodigio", y de los que con orgullo se hacía eco el Anuario brigantino, habían conocido también un espléndido despliegue poético, que puede resumirse en una hermosa composición de Salvador Rueda, compendio lírico admirativo, apasionado de fervor por la mano infantil que encerraba un mundo, pues

tal ríe de alegre, tal llora de triste, tal vibra de inmensa (1).

Esa preocupación por el Betanzos histórico se mostraba como el eje fundamental sobre el que giraba el Anuario brigantino. Pero ello no fue obstáculo para que unas cuantas de sus páginas, en esos tres números que nos ha de-

(1) Vale la pena que reproduzcamos la composición de Salvador Rueda, aunque sólo sea en parte, debido a su extensión, para dar una idea del pasmo del poeta ante la dulce presencia del "niño prodigio" Pepito Arriola. He aquí, escogida por su fuerte riqueza expresiva, una de las estrofas de la composición de Rueda, en la que el poeta parece querer descubrir el misterio de Pepito Arriola:

Yo tuve en mis manos tu mano divina,
y la abrí como un ala de seda,
y la abrí cual la cola de un pájaro,
buscando en sus dedos la dulce cadencia:
la llevé, por un juego, a mi oído,
y al rozarme tu mano entreabierta,
al rozarme tus líricos dedos,
sentí una levisima orquesta,
diabluras de flautas,
clarinetes nasales que juegan,
trompas que simulan
estampidos y salvas de guerra,
y, tomando tu brazo por mástil
de un violín inmortal que sintiera,
fui bajando a tu pecho mi oído
tras la fuente de clara belleza:
no se hallaba en tus dedos el ritmo,
ni en tu brazo de líricas cuerdas,
ni en tu pecho de hueco sonoro,
como estuche de un arpa que tiembla:
¡¡en tu gran corazón resonaba
la grandiosa y magnífica orquesta!!

jado, dedicasen su preferente atención a los problemas locales y a las actividades educativas, sanitarias, agrícolas o puramente administrativas que se desarrollaban en la ciudad. De todo esto se preocupaba el Anuario brigantino, aunque más como pregonero de una labor ya cumplida que como sugeridor de un programa activo, en el que tuviesen cabida ansias y propósitos nuevos, alentadores del futuro de la vida local.

Pero había, sin embargo, frente a lo histórico y al lado de lo histórico, un despertar de inquietudes positivas. Es un mérito del Anuario habernos descubierto, a la vez que la palpitación artística de muchos valores brigantinos y no brigantinos —como cuando se ensalza la interpretación paisística de Francisco Lloréns o de Manuel Abelenda, pintores de Betanzos y de las Mariñas—, el provechoso discurrir de otras jóvenes promesas que no se engañaban con la risa alegre de la ciudad y miraban con pasión al fondo verdadero de las cosas y a los contrastes rudos de la vida festera ciudadana.

Querriamos decir y reiterar, y es justo que lo hagamos, que el Anuario brigantino no fue una mera repetición periódica al estilo de las antiguas hojas locales. Ya el hecho de ser una publicación anual, abierta a tantos aspectos de la vida local, le imponía una consideración más amplia, más atenta y más concienzuda de todos los temas por ella aireados. Y así se hizo en casi todos los casos, con un resultado verdaderamente consolador para quienes no regatearon esfuerzo en favor de aquella publicación, tan densa de contenido, tan rigurosa en el recuerdo y en la investigación histórica, tan seria y cuidada a lo largo de todas sus páginas. Por eso, los encomios al Anuario se prodigaron bien pronto desde todas partes; gentes de aquí y de allá, hombres interesados de veras por las cosas tantas veces trascendentes de la pequeña historia, se ocuparon de aquella publicación con palabras de encendido elogio, como queriéndola anticipadamente prototipo de otros volúmenes de este género en las restantes ciudades de Galicia y de España (1).

Pero quizás hubiese aquí en Betanzos un motivo más que sobrado para amparar el éxito de la publicación. No parecía rota todavía aquella innata y

(1) Uno de los testimonios elogiosos para el Anuario brigantino de 1948, estaba firmado por el propio marqués de Lozoya, entonces director general de Bellas Artes, que resumía así sus impresiones sobre el citado Anuario: "Para los que tenemos la fortuna de conocer la bella ciudad, es un estímulo para los más gratos recuerdos. Para los que no la conocen será acicate que les impulse a visitar uno de los más evocadores parajes de España."

vehemente inclinación periodística de los viejos brigantinos, entre los que ya podría contarse, cuando menos por su acendrado amor a la tierra, Don Francisco Vales Villamarín, que, ayudado y sostenido por el apoyo desinteresado de la Corporación municipal, traducía en volúmenes de rico contenido literario el quehacer pasado y presente de la ciudad que le vio nacer.

2. Los boletines informativos del Municipio.

Lo que podríamos llamar el periodismo oficial informativo, y con un carácter más restringido y, naturalmente, de menos pretensiones que el Anuario brigantino, está representado en Betanzos, a partir de marzo de 1953, por los denominados boletines de información municipal.

¿Respondían estos boletines a una exigencia periodística o a una real necesidad de contacto oficial con el público? Tratándose de Betanzos, ciudad en la que el periodismo, como ya se ha probado tan reiteradamente, tenía fuertes y profundas raíces, las dos cosas pudieran parecer debidamente justificadas. Los boletines informativos del Municipio respondían en primer lugar a un motivo obvio, cual era, como ya se decía en el primero de los números que fueron publicados, el de hacer comprensibles a todos los intereses, los problemas y las necesidades municipales. Con este propósito cabría poner también en relación el deseo de una colaboración más estrecha por parte de aquellos elementos afines a las lides y tareas periodísticas. Las cuestiones de interés municipal serían de todos modos las que habrían de privar en las páginas de la publicación que, antes de nada, y por la pluma del Alcalde Presidente de la Corporación, se proclamaba al servicio pleno del Municipio y de su labor próspera y fecunda, tanto en el presente como en el futuro (1).

(1) Señalemos como característica material de este boletín informativo, como ya se anticipa más arriba, su formato reducido, tamaño folio, y las ocho páginas de que constaba. En el saludo que al frente de la publicación dirigía el Alcalde de la ciudad, Don Tomás Dapena Espinosa, se consignaba la modestia del boletín, alentado sin embargo por un claro deseo de superación, "para que los intereses, los problemas y necesidades del Municipio sean conocidos de todos." Igualmente, se afirmaba en estas líneas iniciales el afán de que "nuestra ciudad siga siendo una avanzadilla dentro de la provincia, y, si nos cabe, dentro de España, a la que hemos de dedicar todos nuestros deseos de engrandecimiento."

Una ojeada al Sumario de aquella modesta publicación nos dice expresivamente que sólo lo local y, dentro de lo local, lo que era propio de la labor encomendada al Municipio, recibía la debida atención de los redactores. Atención que comenzaba con la inserción completa de las reseñas de los acuerdos municipales en las reuniones ordinarias y extraordinarias celebradas y concluía con un detalle estadístico muy exhaustivo de la actividad de ferias y mercados en la localidad. Con tales informaciones se alternaban la sección de Notas locales, reveladora, aunque de modo muy sucinto, de los hechos más destacados de la vida ciudadana, y otras más que serían reflejo de las actividades desarrolladas por los centros oficiales de Betanzos y que, por una u otra razón, estaban vinculados al Municipio.

En la atención que prestaba el boletín a otros aspectos generales de gobierno o de educación cívica, puede advertirse un evidente propósito de moldear la vida del pueblo por derroteros sociales más favorables a la comunidad. Sin duda, sería éste un propósito formativo y educativo que, por encajar en las previsiones políticas del tiempo, y aun siendo de carácter general, habría de ser acogido con sincero beneplácito. Si el boletín, por otra parte, tenía una marcada orientación oficial, como portavoz de un organismo estrechamente ligado a la actividad del Estado, no podía por menos que interesarse por los problemas sociales e incluso por la crítica ciudadana que, en cierta manera, se ejerciese sobre aspectos relacionados con la función pública. No resulta entonces paradójico ni extraño que el boletín informativo municipal se mantenga abierto a las voces periodísticas, no ya sólo regionales sino propiamente oficiales y nacionales que pedían una voluntad y una moral social, de inmediata y eficiente repercusión en las tareas de responsabilidad y de gobierno.

Moral social era, por ejemplo, el título de un artículo del diario Pueblo de Madrid, en su número de 25 de abril de 1953; pues bien, deducir de su contexto una llamada a la cooperación ciudadana, no parecía descabellado y sí, en cambio, de oportunísimo y señalado relieve. Algunos párrafos de aquel artículo decían cosas que ~~podían~~ podían leerse en Betanzos o en cualquier otra ciudad española:

"El éxito de las medidas de gobierno —se afirmaba allí— depende principalmente de la moral ciudadana, de que la disposición de la sociedad a la honradez sea sincera y colectivamente sentida. Las situaciones de prosperidad y

de justicia son fruto -la Historia nos lo prueba-, del grado de buena voluntad que el pueblo y la sociedad pongan en hacer reales los propósitos del Estado. Sin esa voluntad es difícil, muy difícil, que nada se consiga.

"De aquí la enorme importancia que tiene para todos el que la moral cívica sea operante, sea activa. Cada individuo del cuerpo social debe pensar que su comportamiento es fundamental para la vida de todos. Un examen sincero de nuestras conciencias, un expurgo de nuestras propias culpas, de nuestras cicaterías y de nuestras pretensiones hace más por nuestro bienestar y por nuestras esperanzas que las pintorescas objeciones y críticas que con demasiado desahogo vertemos a diario."

Todo eso, lógicamente, indicaba en algunos casos una disposición del boletín hacia temas de mayor trascendencia que los puramente locales. Aunque en esta ocasión, como es natural, lo local queda también en primer plano, por el carácter trascendente y general de las reflexiones que allí se transcribían. Así, al menos, la importancia periodística del boletín se hacía más relevante. Y lo era asimismo cuando, siguiendo en parte las directrices del Anuario brigantino, el boletín municipal daba entrada en sus páginas a determinados estudios históricos locales, escritos con singular acopio de datos y erudición verdaderamente notable. A partir del número cinco de este boletín, cuando ya su periodicidad pasa a ser trimestral, Benito Sánchez Valeiro, avezado a las lides periodísticas de antaño, colabora con un artículo en exaltación de las principales figuras brigantinas de los pasados siglos. Para el lector que no tuviese otro antecedente de la cuestión, la lección histórica de Benito Sánchez Valeiro, al filo del resumen periodístico, le ^{ofrecía} ~~esta~~ noticia de personajes como Santo Toribio de Liébana, Bernardo Brigantino, Antonio Peleón, Gómez Pérez das Mariñas, Francisco Aguiar y Seijas, Julián Crespo, José Brandariz España, Ramón Romay, Joaquín Ponte Araújo, Antonio Quiroga Hermida, Jacobo María de Parga, Vicente Antonio Roldán, Alonso Rouco de Parga, Alvaro Alonso de Figueras, Rodrigo Bermúdez de Osorio, Fray Rodrigo Núñez, Fray Alonso de Betanzos, Fray Miguel González, Fray Domingo y Fray Juan de Betanzos, Fray Pedro de las Mariñas, Manuel Verín y Seijas, Pedro de Ben y tantos y tantos otros que, con mayor o menor fundamento, aparecían ligados a Betanzos por su nacimiento o por lustrosos hechos de su vida.

El boletín municipal brigantino, por supuesto con notoria deficiencia

de periodicidad, pues bajo este aspecto pudiera calificársele unas veces de periódico mensual y otras de publicación trimestral, inicia una nueva época a partir del boletín número ocho, correspondiente al mes de abril de 1955. Con un formato ya más amplio y, asimismo, con ilusión y empeño ^{reunidos} nuevos, el boletín quiere reunir en torno a sí nada menos que a los muchos brigantinos esparcidos mundo adelante. Sinceramenté, el boletín municipal requiere el concurso de cuantos deseen colaborar en sus páginas, y su llamada está dirigida, como va dicho, a esos brigantinos nostálgicos de la ciudad, "que sienten nuestros mismos afanes y que por no estar entre nosotros pueden apreciar con más clarividencia nuestros muchos defectos, y alguna de las virtudes."

Estaba en el ánimo de los rectores del boletín municipal impulsar hasta el máximo esta faceta periodística y cualquier otra que dijese relación a Betanzos. Es entonces cuando por medio del propio boletín informativo se anuncia el primer concurso periodístico sobre Betanzos e, igualmente, la celebración de otro concurso en orden a la industrialización de la ciudad y de la comarca. Se trata de facetas complementarias, con las que Betanzos, mirado desde el periódico, pueda encontrar un cauce sólido y eficaz para el desarrollo de un futuro próspero.

Las llamadas encuentran cierto eco y por un momento parece llegar a creerse que el tesón periodístico municipal dará pronto espléndidos y logrados frutos. Aquí y allá se acoge con satisfacción el ansia de mejoramiento brigantino, trasfundido ahora al quehacer del ya olvidado Anuario, que vive en los ánimos siempre nostálgicos, y en esta ocasión con visos mucho más halagüeños para los ambiciosos proyectos nacientes, de indudable trascendencia para el porvenir de la ciudad mariñana. Aquí y allá, en el periódico y fuera del periódico, surgen voces amigas que corresponden a esa llamada de Betanzos. Una de ellas es la de Manuel Roldán, periodista coruñés, que quiere sentirse como vocero de los propósitos brigantinos, sin recato para pregonarlo en las mismas páginas del boletín municipal. "El Alcalde de Betanzos, Don Tomás Dapena Espinosa -declaraba Manuel Roldán en un artículo titulado La llamada de Betanzos-, acaba de dar a la publicidad el bando más universal que puede dar Alcalde alguno. Un bando a lo Pedro Crespo que es una llamada de familia, un aldabonazo de corazón para que todos los "betanceiros" que viven dispersos por el globo vuelvan a tener contacto con el alma de la ciudad que vuela con la llamada. De esta manera el Alcalde podrá hacer el Anuario más completo que

pueda lograr Ayuntamiento alguno. Es como un diccionario humano, como un fichero ilustrado, verdadero libro de oro de los que han visto en Betanzos la luz primera de la vida."

Sin embargo, las cosas no pudieron tener el colofón feliz que se anunciaba y esperaba. La vida periodística brigantina entra en una acusada fase de atonía, que alcanza a las publicaciones oficiales del Municipio. El ejemplo y vicisitud del Anuario brigantino podría haber sido una buena advertencia de que, indefectiblemente, la etapa del periodismo y de las publicaciones locales estaba ya tocando a su fin. Queda esto explicado suficientemente en otro lugar y no son necesarias demasiadas lamentaciones para deplorar un hecho que los tiempos imponen y agudizan.

El boletín de información municipal, que parecía cobrar nueva vida en abril de 1955, alentado por el tesoero esfuerzo de los medios oficiales, apenas tiene arrestos para subsistir un mes más, incumplido en gran parte aquel propósito primero de recibir el apoyo y la colaboración de todos los brigantinos. Suponemos fundadamente que esta colaboración no fue tan amplia y generosa como se demandaba y requería, porque es el caso que la información municipal queda de nuevo cortada y sólo conoce un pobre retoñar en el mes de enero de 1957.

Ya por entonces únicamente queda en pie el buen ánimo de los que piensan en una continuidad periodística en la ciudad y en la comarca brigantina. La vicisitud es máxima para el periodismo local, herido de muerte en lo profundo y sin posible y esperanzada resurrección. El empeño de continuar publicando regularmente Hojas informativas, a partir de enero de 1957, no es otra cosa que un esfuerzo baldío, de reducido y estrecho ámbito, que no concuerda muy bien con la vieja tradición periodística de la ciudad de Betanzos. Más no podía hacerse, seguramente; y es verosímil que la hoja que ahora salía de la máquina multicopista no quisiese nada más que dejar abierto el resquicio de la comunicación con el público. La Hoja informativa municipal testimonia en enero de 1957 esa tónica de dejadez y desgana periodística, de indudable despreocupación para unos afanes otrora ensalzados y aplaudidos, y en sus mismas páginas acusaba con no disimulada lamentación la reciente desaparición de un periódico como El Eco de las Mariñas que, al igual que el boletín Albor de la Enseñanza Laboral brigantina, había mantenido una ventana abierta a los problemas locales y comarcales, con una altura literaria de la que, necesaria

y obligadamente, será ocasión de hablar en las páginas que siguen.

"Ha dejado de publicarse casi terminando el año —decía la Hoja informativa municipal de enero de 1957—, El Eco de las Mariñas, portavoz de los intereses locales durante los dos años que ha venido publicándose y que, sinceramente, hemos de echar de menos que sentíamos la necesidad de mejorar y elevar a nuestro pueblo, que consideramos necesario mantener despierto para que nunca el letargo, la holgazanería o la mala saña pueda apoderarse del sentir de sus habitantes.

"He aquí, si no se quiere pensar mucho, uno de los motivos que nos mueven a sacar esta minúscula Hoja, sucesora de aquel boletín al que podemos considerar antecesor de El Eco de las Mariñas, lamentablemente desaparecido."

Mal augurio para los sucesivos brotes de periodismo local, si realmente llegara a haberlos. El Eco de las Mariñas dejaba de existir y la Hoja municipal que nos informaba de su desaparición era ya una triste muestra de realidad periodística, renqueante esfuerzo que no pregonaba otra cosa que la voluntad de perdurar de alguna forma, para proseguir así una vieja y dilatada historia, de tantas y tan variadas alternativas y vicisitudes.

3. Presencia periodística de la Enseñanza Laboral.

El que pueda hablarse aquí de una prensa periódica de los Institutos Laborales no constituye en rigor de verdad sorpresa de ningún género. No la constituye asimismo el que pueda traerse a estas páginas una muestra concreta de esta prensa, referida como es lógico al Centro de Enseñanza Media y Profesional establecido en Betanzos.

Los Institutos Laborales españoles, cuyos primeros pasos remontan como mucho a los meses finales del año de 1950, fueron paladines no sólo de un nuevo estilo en lo que atañe al orden docente sino de una inquietud y de un entusiasmo que tuvieron plasmación en otros aspectos relacionados con la labor profesional y educativa de la juventud.

Es de todo punto innegable y evidente que los Institutos Laborales aportaban un aire de renovación a la tarea docente y a la vida española en general. Por eso mismo, y para ser pregoneros de sus actividades, surgieron pron-



to en todos los Centros boletines informativos periódicos que, en muchos casos, son auténticas manifestaciones del mejor periodismo nacional. Estos boletines eran a la vez resultado de una ~~abisa~~ exigencia y de una honda inquietud.

La exigencia venia dada por el estilo docente que representaban estos Centros, a los que había que dotar de un portavoz informativo que llevase la noticia del nuevo quehacer, desconocido y muchas veces desvirtuado, a las masas populares y campesinas. La inquietud estaba en el ánimo de los jóvenes profesores, verdaderamente entregados, por imperativo de su ilusión española, a un tipo de periodismo nada espectacular pero lleno de plausibles y generosas esperanzas.

Nacia con la prensa laboral un periodismo totalmente vocacional, que en el hecho de su desprendimiento y de su cordialísima solicitud daba vida con creces a los propósitos que alentaron la creación de estos Centros. Porque eso eran los Institutos Laborales: Centros vinculados a las comarcas donde radicaban y que al no detenerse en la fría rutina educativa proyectaban su quehacer a un horizonte más amplio y más estimulante.

Henos aquí, pues, con un hecho sorprendente y verdaderamente revolucionario, que en Betanzos tuvo asimismo rigurosa y fehaciente plasmación. Nos referimos, claro está, a esa positiva realidad constituida por el boletín Albor, órgano informativo del Instituto Laboral brigantino y animador periodístico de la comarca en momentos en que la antigua prensa de Betanzos, tan importante y profusa en otros tiempos, había desaparecido por entero de la vida pública local (1).

Albor se titula desde su primer número, como queda dicho, boletín informativo del Instituto Laboral. Con todo, la faceta noticiara no era la única a la que habría de entregarse este periódico. Precisamente, en este número inicial de ^{mayo} mayo de 1953, Albor -título por demás sugerente para la aurora de

(1) Anotemos unos cuantos datos de interés para el lector: el boletín informativo Albor publica su primer número, de ocho páginas y en formato 24 x 34 cms., en el mes de mayo de 1953, esto es durante el primer curso de actuación docente del Instituto Laboral de Betanzos. Esta publicación, completamente gratuita desde sus comienzos, tenía una tirada regular de setecientos cincuenta ejemplares por número. No se publicaba entonces ningún periódico en la comarca y en la localidad brigantina.

un quehacer- justifica sus objetivos primordiales, pero, al tiempo que facilita información de la vida del Centro, nos ofrece colaboraciones educativas del Profesorado y un conjunto de noticias y entrevistas que abonan el deseo de Albor de ser también un poco genuino portavoz de los problemas y preocupaciones de Betanzos.

Señalaba Albor con mucha justeza en su primer artículo editorial cómo el Instituto Laboral de Betanzos venía a colmar las aspiraciones de la ciudad, pero rebasando las mejores previsiones para convertirse en adalid y punto de arranque de una obra nueva y verdaderamente ejemplar. En un limpio estilo periodístico, Albor daba a conocer sus propósitos, que no eran otros que los ya prefijados por la Ley promulgadora de la Enseñanza Laboral. "Si los altos ideales de la Ley de 16 de julio de 1949, por la que se establecieron las Bases de la Enseñanza Media y Profesional, han de tener solidez y eficacia, nosotros mismos iremos confirmándolo en la intención y en los hechos. Al alba nueva, los Institutos Laborales son luz espléndida en la que brilla un postulado esencial: "el aprovechamiento de todas las inteligencias útiles para el servicio de la Patria." Y esto, mediante una complementación educativa que aúna el viejo humanismo con las enseñanzas técnicas más modernas.

"Por eso, cada Centro docente de Enseñanza Media y Profesional será un vigía adelantado en la renovación de nuestros métodos pedagógicos y en el propio estilo cultural que los tiempos reclaman. Estado, Provincia y Municipio, como órganos rectores, están directamente interesados en la feliz culminación de la obra, que trae ahora a las viejas comarcas españolas algo más que promesas de turno: la perspectiva de una renovación total, que cale en la tradición la semilla del presente, haciendo patrimonio de todos la formación y la educación, el adelanto técnico y la llamada cultura clásica."

Pocas palabras más expresivas que éstas para expandir unos propósitos. No hay ahora afán polémico, que no tiene cabida alguna en las páginas de Albor, sino un dinámico quehacer que se afirma en la vocación periodística de cuantos redactan este boletín. Un buen propósito, desde luego, para hacer realidad ese lema periodístico -vocación y trabajo- que campea en el número dos del boletín Albor. "Si examinamos su lado positivo -decíase en el editorial de este número- observaremos que la enseñanza técnica y el aprendizaje humano constituyen la clave esencial en la armadura de nuestros Centros. Mas, esta misma urdidumbre docente ha instado la complementación de dos indiscutibles

méritos entre los muchos de la nueva docencia: son éstos los de la vocación y el trabajo, hermanados como afán primero y más alto del profesorado laboral. Pues es por vocación resuelta por la que los jóvenes universitarios se han volcado decididamente en los Centros de Enseñanza Media y Profesional, sintiéndose así carne de su propia Patria y sirviendo legítimamente, acaso con mayor orgullo, las ansias de universalidad que la misma Universidad exige. Y, a la vez, técnicos procedentes de los más diversos campos han incorporado con su práctica personal el esfuerzo limpio y eficaz de nuestros mejores trabajadores. Todo ello, debemos recalcar, en una servidumbre vocacional para la que la geografía no ha ofrecido distingos, ni malhumor ni desprecio"(1).

Pero Albor, como sabemos, abría sus páginas a las preocupaciones más importantes de la ciudad. Así, el nombre de Betanzos está siempre presente en el ánimo de los redactores de Albor y ya en su número dos la página brigantina presta especial atención a una riqueza comarcal agrícola como es la del lúpulo y se hace eco a la vez del proyectado homenaje póstumo a Don Raúl Fernández Meás, "en quien se compendian las más nobles virtudes al servicio de la causa del trabajo y del engrandecimiento y bienestar de su pueblo". Don Raúl Fernández Meás, como dice el periodista local Celestino Luis Crespo, colaborador en las páginas de Albor, fue un "enamorado de la agricultura, a la que dedicó especial afán. Y no hubo fórmula que no fuese ensayada por su iniciativa para mejorar el rendimiento de la vega mariñana. Vino. Espárragos. Legumbres... Todo merecía una atención de orden primordial y preferente en su imaginación." Y al lado de ello los ensayos sobre cultivo de lúpulo, con los que afirmaría Fernández Meás su auténtico amor a la tierra, preparando la puesta en marcha de una riqueza agrícola principalísima para las fértiles tierras mariñanas.

Albor se destaca pronto, tanto por la multiplicidad de sus facetas como por la mejora de su estilo y de su impresión. Los números tres y cuatro, que corresponden a los meses de abril y octubre de 1954, nos ofrecen una clara perspectiva de esta publicación. El cuidado y atención con que se trata la riqueza arqueológica de Betanzos, la llamada fraterna a la comarca mariñana,

(1) Digamos que a partir del número dos Albor amplía a doce el número de sus páginas. El boletín número dos, correspondiente al trimestre octubre-diciembre de 1953, indica claramente que Albor se hace publicación trimestral durante el desarrollo del curso académico. Y así seguirá siéndolo ya hasta su último número del mes de febrero de 1956.

que se siente participe del quehacer del Instituto Laboral y que expone opiniones muy ecuanímenes por boca del Alcalde de Paderne, la indeclinable proyección del Centro hacia temas de tanta trascendencia como los estudios migratorios y, en fin, la exaltación de artistas locales que, como Veiga Roel, dejan en el boletín Albor número cuatro un ejemplo insuperable de su estilo, son notas todas ellas destacadas de la actividad periodística de este boletín y que no deben en modo alguno silenciarse cuando justamente a través de sus páginas se pone a prueba "el juvenil periodismo de los profesores y alumnos del Centro" (1).

Nada que tuviese íntima relación con la Enseñanza Laboral podía ser omitido en las páginas del boletín Albor; pero incluso los grandes acontecimientos ^{inter}nacionales relacionados con la cultura patria eran comentados con apasionado espíritu en aquellas mismas páginas. Así, por ejemplo, no se olvida en el número cinco de Albor un hecho tan importante y trascendental como el ingreso de España en la UNESCO y a él se dedica en ese número un artículo editorial que glosa las palabras elocuentes y esperanzadas del Sr. Ruiz-Giménez, entonces Ministro de Educación Nacional, en la VIII Conferencia general de la Institución internacional. Allí se dejaba oír por primera vez la voz de España y, precisamente, desde un ángulo de abierta hidalguía, nuestro Ministro de Educación Nacional proclamaba los propósitos culturales de España y hacía ferviente resumen de nuestra obra con un ansia de comprensión y de armonía verdaderamente sinceras (2).

(1) Así se dice en un artículo titulado AVANCE e impulso de la Enseñanza Laboral, que publicó La Voz de Galicia de La Coruña en su número de 15 de agosto de 1954.

(2) Las líneas de este artículo de Albor constituyen un cálido homenaje a las virtudes patrias y reclaman asimismo una atención preferente a la Hispanidad y al mundo árabe. Rasgo de clarividencia bien ostensible en una publicación que no perdía el contacto con el significativo acontecer del presente nacional. Por eso se decía en aquel comentario con expresión fervorosa, pero en cualquier caso justa:

"Precisamente, al "espíritu de lealtad" que solicitara Mr. Evans, director general de la UNESCO, respondió el Sr. Ruiz-Giménez con el único lenguaje posible en un universitario español: el de la claridad y el de la esperanza en el poder mismo de la Ciencia y de la Cultura: "Con este espíritu —dijo textualmente— hemos cruzado el umbral de la Institución y, con desnudo ánimo de servicio, más que de beneficio, en ella estamos y dentro de ella combatimos y combatiremos por el pleno logro de sus fines."

"Sería necesario —siquiera como aldañonazo en las mentes extrañas— recordar al Hidalgo Caballero de la Mancha, prototipo español de la sublime locura

Y otro hecho de singular alcance en los anales de la Enseñanza Laboral, a cuya difusión y relieve contribuyó como pocos el boletín Albor, fue la peregrinación de los Institutos Laborales de Galicia a Santiago de Compostela con motivo del Año Santo compostelano de 1954. Las páginas centrales del boletín Albor, en su número de febrero de 1955, son un exponente de aquella manifestación espiritual y de fe, que reunió en Compostela a jerarquías nacionales de la Enseñanza Laboral, Autoridades de las cuatro provincias gallegas y profesores y alumnos de los Centros Laborales de la región. Es así como en un mismo número del boletín Albor podían encontrarse referencias concretísimas a la actuación internacional de España en el campo de la cultura y de la educación y a esa "impresionante jornada de devoción y de fe" con la que casi venía a cerrarse el Año jubilar compostelano de 1954.

Albor era por entonces, en aquel gran vacío periodístico a que en Betanzos se había llegado, una publicación realista y abnegada que se superaba en cada número con secciones que traían al lector un eco exacto de la actividad laboral, tanto en Betanzos como en el resto de la región gallega o incluso como en el ámbito más extenso de la vida nacional. El número seis de Albor, correspondiente al mes de mayo de 1955, nos muestra el sentido de superación que era tónica constante del periódico. Son ya ahora dieciséis las páginas que componen esta publicación y en ellas pueden advertirse todos los matices de la información y del comentario; y así leemos en una de sus páginas la normal referencia a la legislación laboral últimamente dictada, mientras en otras se alterna la información nacional laboral propiamente dicha con un amplio noticiario en el que la creación de las Universidades Laborales, el recuento de las actividades del Centro brigantino, el homenaje a dos grandes sabios fallecidos, Alexander Fleming y Albert Einstein, se conjugaba con una revista de la Galicia laboral en la que se presentaba un expresivo resumen del quehacer

por la justicia, de la defensa a ultranza del débil y de la impaciente, ardorosa e iluminada pasión por la belleza. Las virtudes raciales de España venían así —hoy como ayer— a servir al mundo de nuestra hora, bien necesitado de ese aliento espiritual que una los corazones de los hombres, por encima de los intereses de grupo o de raza, para hermanarlos en la Verdad, en la Justicia y en el Amor.

"España, síntesis de pueblos, podía brindar a la luz de la esperanza el calvario de su ser, hecho con la sangre de los siglos goteando sobre su piel de todo, para refrendar hoy con todo derecho su perfil de nación señora, madre de naciones y puente, nudo y enclave de esas dos fuerzas sobre las que parece descansar, en no pequeña parte, el futuro de los pueblos: la Hispanidad y el mundo árabe."

de los Institutos Laborales gallegos.

Y algo, sobre todo, por demás significativo: Albor inicia con su número cinco una página dedicada íntegramente a la ciudad de Betanzos en la que, bajo el epígrafe de Pulso de la ciudad, van a tener cabida informaciones del más alto interés para toda la comarca mariñana. Recordemos tan sólo que en aquel mismo número se insertaban las Bases para la celebración de un concurso sobre industrialización de la comarca de Betanzos y se hablaba también, en un interesante artículo firmado por Celestino Luis Crespo, de las "necesidades brigantinas" más perentorias o de aquellas otras que, a largo plazo, pudieran traer una fecunda solución a los problemas agrícolas comarcales (1).

Esto nos demuestra cuál era la dimensión periodística del boletín Albor. Con el auge de la publicación no sólo privaba y se difundía el quehacer educativo del Instituto Laboral; se abría también una ventana al amplio panorama local y comarcal y se ponía al servicio de la ciudad un elemento difusor, ajeno por su significación a toda bandería o sentimiento partidista. En la generosidad de este periodismo juvenil brillaba elocuentemente un espíritu de entrega que vinculaba ya de hecho la tarea laboral a los intereses del bien público, en un estilo de por sí cuidado, limpio y libre de compromisos de cualquier clase.

Por eso, Albor merecía la exquisita atención de todos los sectores brigantinos. Con cada número reavivaba problemas para encararse con ellos en un tono de dignidad y de altura. No podríamos silenciar a la vez cómo los editoriales de Albor eran un trozo de periodismo vivo, reflejo de la inquietud del profesorado laboral, que llevaba a la prensa un fermento de ilusión plenamente constructiva. Incidiendo en un tema que en otros tiempos fue motivo habitual de encono, Albor levanta la voz en su número siete, de octubre de 1955, en favor de la dignificación de la clase campesina. Tiene como base para ello el discurso del Ministro de Agricultura, Sr. Cavestany, ante la Asamblea agraria de La Coruña. Reclamaba el Ministro de Agricultura en su discurso la completa

(1) Insistiendo en un viejo tema, decía Celestino Luis Crespo en su artículo que debía aumentarse el ciclo de posibilidades productivas de la comarca brigantina. "Hay toda una amplia zona de marismas -añadía-, situadas en las márgenes de nuestra ría, en su ruta hacia el mar, que puestas en cultivo, realizando al propio tiempo un dragado capaz de permitir el acceso de buques de más tonelaje a nuestro puerto, aumentarían nuestras posibilidades en un grado tal de magnitud que el resto del comentario huelga." A esa aspiración habrían de referirse luego muchas de las actividades oficiales brigantinas, que tomaron cuerpo más adelante en proyectos de por sí ambiciosos, capaces de trans-



EDITORIAL

REALISMO DOCENTE

PARECE por demás aconsejable detenerse a observar la marcha de la Enseñanza Laboral. En los meses transcurridos en lo que va de año, desde el pasado enero, varios hechos de gran trascendencia han atraído las miradas de los españoles hacia esta realidad docente — incipiente, pero firme y sólida — que son hoy los Centros de Enseñanza Media y Profesional o Institutos Laborales.

La Enseñanza Laboral ha recibido en los meses precedidos una serie de servicios a la máxima jerarquía de la Educación Nacional: ya entonces — los hacemos recordar en nuestro número anterior — se concretó expresamente cuál grande hecho sólo el esfuerzo realizado y que tierra de promisión — la misma y bendita tierra que pisamos — se alcanza como camino y meta social de esa enseñanza.

A nuestro Ministro se expuso con lenguaje claro la verdad de una obra que apenas cinco años de años, pero sí ya rasgamos popular y ejemplaridad de acción en la prodiga y múltiple actividad de nuestros Centros. Esa obra real ha sido presentada también al jefe del Estado español en la memorable audiencia que concedió el Caudillo el día nueve de marzo a los Directores de los Institutos Laborales. Fue entonces cuando el Sr. Rodríguez de Valcárcel, Director General de Enseñanza Laboral, pudo hacer breve historia, ni ampulosa ni falzada, de toda la labor desarrollada y de los cumplidos objetivos alcanzados por la Enseñanza Media y Profesional.

Notundas y certezas han sido las palabras del Sr. Rodríguez de Valcárcel: "Hemos procurado — dijo ante el jefe del Estado — que estos Institutos Laborales no sirvan sólo para formar bachilleres técnicos o profesionales. Sino que, con el constante acicate de nuestro Ministro de Educación, los hemos convertido en verdaderos hogares de cultura del pueblo, de modo que, terminada la jornada ordinaria de trabajo, sus aulas, sus talleres, sus laboratorios, sus campos de prácticas, se abran a toda la población obrera y campesina de las comarcas donde radican."

Con ello la Enseñanza Laboral se sitúa en España a la vanguardia de la innovación y amplitud docentes que tanto exige la vida de la nación. Porque España ha pagado a muy alto precio la habitual desorientación o sustitución ilusoria, pedante y risible cuando no trágica de la mayor parte de sus educadores, o la visión desentramada fuerza de la realidad



S. E. el jefe del Estado conversa con el Sr. Rodríguez de Valcárcel, Director General de Enseñanza Laboral, durante la audiencia que concedió recientemente a los Directores de los Institutos Laborales.

nacional y totalmente desampliada de los mismos dirigentes y ordenadores de la educación.

Si los Institutos Laborales presentan ahora fórmulas felices de conjunción social y de adaptación a las necesidades reales — cuántas y cuán grandiosas — de los pueblos españoles todos, esta ganancia habrá de cargarse en buena parte a la cuenta de la inquietud de muchos universitarios jóvenes que han acudido al llamamiento de la Enseñanza Laboral con una ilusión y un espíritu que no pueden ser tralacionados o vendidos a ningún precio. Y menos, claro es, bajo la máscara acomodaticia del apego a lo tradicional, que en este caso, y por imperativos de la época y de nuestra propia conciencia, deberá ser ineludible y definitivamente desistido.

El realismo de la docencia laboral es un realismo de ejemplo, apudado en todo caso al diálogo y a la comprensión, cuando el diálogo y la comprensión son también, por la intención y el ejemplo que los guía, real y efectivamente aliteros.

Porque la Universidad, el campo y el taller, se han dado ya la mano en esa obra magna de los Institutos Laborales. Y así, con espíritu y corazón abiertos, la conjunción se ha logrado sobre la tierra de esta España que tanto nos duele porque ella misma constituye la razón, el aliento y la vida de nuestro propio ser.

De este modo, también con meritorio ejemplo, la Universidad española ha ofrecido al pueblo un mejor servicio, a través de los Institutos Laborales. Porque, entendiéndose bien, para las exigencias de nuestro tiempo, la Universidad o es del pueblo y para el pueblo, o no merece siquiera el nombre de Universidad. Ciertamente, valga la pena afrontar la prueba. Lo sabían los universitarios que abandonando perspectivas de más alto vuelo, han preferido abrirse a la realidad de España en la obra de unos Centros para los cuales el quíbrar de la inteligencia y el trabajo de la mano se han unido esperanzadamente por redimir a los pueblos españoles de las lacras de la incultura y la miseria.

Sumario

- Editorial.
- Legislación laboral.
- Directores de Institutos Laborales ante el Caudillo.
- Las Universidades Laborales, realidad de España.
- Coordinación bibliotecaria.
- En la muerte de dos sabios.
- Nuestras excursiones.
- Vida del Centro.
- La vida del campo en la literatura española.
- Pulso de la ciudad.
- La Institución de Formación del Profesorado de Enseñanza Laboral, en primer plano.
- La concentración parcelaria.
- Los méritos, recompensados.
- Galicia laboral.
- Centro nuevo, vida nueva.
- y
- Nuestra separata: Santo Tomás de Aquino y su siglo.

Uno de los números de Albor, boletín informativo del Instituto Laboral de Betanzos.

(De la colección particular del autor).



liberación del campesino español. Antes que para ningún otro sector, Cavestany pedía la libertad para el campo, hecho que Albor glosaba, con atrevido ímpetu, hermanándose así con los más nobles afanes por la redención campesina. "Libertad —afirmaba Albor— querrá decir decoro, desarrollo social, progreso técnico, y mejor, exigencia cabal de la carta de ciudadanía para las masas campesinas de la Nación. En tal sentido, no cabe engaño posible ni simular, traicionando la propia conciencia, un desconocimiento facilón y cómodo de la verdadera realidad campesina española."

Era lógico, por otra parte, que Albor aprovechara el comentario para resaltar la obra ilusionada de los Institutos Laborales. En los núcleos rurales, sobre todo, esta labor había tenido una magna concreción, de cara a la realidad del campo y de los problemas con el campo relacionados. "Precisamente —decía Albor—, los Institutos Laborales que se han ido creando paulatina y sucesivamente por todas las comarcas de España, han perfilado esa realidad con su especial dedicación a los problemas agrícolas y ganaderos. La legislación ha sido ahora evidentemente práctica. Y ha entendido, sobre todo que la dignificación de la aldea, del caserío y del lugar, constituye una cuestión perentoria que ya no admite dilaciones." Albor veía muy bien cuáles eran los objetivos a los que había que atender y a ellos no podía ser ajeno el propio quehacer educativo, que tendría que eliminar, terca y calladamente, los ^{reiterados} malos hábitos de la sociedad española. "Al hábito de la disociación —añadía Albor— y a la, en muchos casos, tara individualista española, ha de suceder, con el respeto debido a las costumbres y a la tradición, una labor de acercamiento, comprensiva y eficaz, que reduzca la distancia entre la ciudad y el campo para repercutir de una vez y en un futuro muy próximo en el desarrollo del nivel de vida de todos los españoles."

¿Qué más inquietud podría pedirse a un periódico que titulándose "boletín informativo" vibraba de amor al campo y a la ciudad? No era ésta una inclinación sorprendente, porque ya al lado de su título Albor había hecho figurar, desde su primer número, el señorial escudo de Betanzos. La ciudad y su pulso constituían una meta de la publicación brigantina cuando en las tierras de la vieja Europa y en las más lejanas del Nuevo Continente Albor tenía curiosos lectores que abrían su espíritu ávidamente al gozo de una publicación muy española.

Albor, con su pulcra y esmerada impresión, con sus páginas en huecogra-

ciclo fue quizás corto, pero logrado. Y ya en el número ocho, que aparece fechado en febrero de 1956, aquel discurrir periodístico se termina; no sin que antes, cierto es, se prosiga alentando el sentido de responsabilidad campesina y el amor al labriego, sin prejuicios de orden social y económico.

Con el cierre de aquel capítulo —que es uno más en la vicisitud del periodismo brigantino—, queda en el aire un aleteo poético en los sonetos que dedica Antonio Concheiro al Pórtico de la Gloria compostelano (1). No estaba mal, desde luego, que así concluyese una publicación de historia apretada, hecha de afanes entremezclados y de tareas inquietas, con una exquisita solicitud hacia esos jóvenes brigantinos, que eran el campo vivo de actuación de la empresa educativa laboral. Albor señaló, pues, una presencia periodística de inestimable valor y con ella acrecentó y dio prestigio sólido a la enseñanza laboral establecida en la ciudad brigantina.

4. Un esfuerzo postrero: El Eco de las Mariñas.

La reducida, a pesar de todo, actividad periódica de los últimos años, alcanzó en Betanzos, en febrero de 1956, un importante y valiosísimo colofón.

(1) Antonio Concheiro Caamaño, joven valor brigantino, se estaba dando a conocer por entonces con un ágil y desenvuelto estilo periodístico. Las incursiones de Concheiro Caamaño en el campo de la poesía no revelan aciertos de técnica poética, pero acreditan en él una inspiración feliz que se manifestaría mucho más firme en los dominios de la prosa. De los sonetos que publicó en el número ocho del boletín Albor, entresacamos el titulado Salutación de los Profetas:

Profetas, sí, de piedra, jazmín y oro.
Navíos pétreos con verdad esculpida
en proas de palabra embravecida
por la mar infinita del Tesoro.

Profetas, sí, de piedra, jazmín y oro,
incienso, mirra y profecía. Asida
al tiempo suluz de canción nacida
en voces niveas de celeste coro.

Profetas, sí, de ansiada eternidad.
Bíblicos pregones vivos, labrados
en románico Pórtico que vela

la efigie virgen de la perennidad.
De Dios áureos príncipes nimbados.
Profetas, sí, de Gloria y Compostela.

Como queriendo rememorar y proseguir el viejo ímpulso periodístico, ya sólo alentado en las páginas del boletín Albor y, con cierta pretensión erudita e investigadora, en los tres números publicados del Anuario brigantino, el 13 de febrero de 1956 ve la luz por primera vez una revista quincenal mariñana, puesta al servicio de los intereses comarcales y con el decidido propósito de establecer un contacto amistoso e informativo entre la gran familia brigantina dispersa por el solar patrio.

El Eco de las Mariñas, título al que respondía la nueva publicación, plasmaba el propósito de una minoría juvenil mariñana, a la que dirigía el escritor local, ya dado a conocer en las páginas de Albor y del Anuario brigantino, Antonio Concheiro Caamaño. En él se resumirían los afanes literarios, informativos e incluso administrativos de la publicación, que con verdadero empaque periodístico anunciaba en su primer número, por la pluma de uno de sus redactores, cuál era el hueco que venía a llenar El Eco, en un Betanzos un tanto muerto por esa época para las actividades literarias y artísticas(1).

Si el joven Antonio Concheiro Caamaño, el poeta de las Semblanzas del Pórtico de la Gloria de que ya hemos tenido ocasión de hablar, figuraba como director de El Eco de las Mariñas -periódico inicialmente de ocho páginas en el habitual tamaño 25 x 34 cms., e impreso en la Tipografía de M. Villuendas de Betanzos-, otros prometedores "periodistas" como el Dr. Gundín Hurtado, Julio Cuns, Francisco Carlos Seijo y Antolín Sánchez, se daban cita en esta plataforma informativa, con más pretensiones de publicación literaria que las por entonces normales en los medios brigantinos.

(1) "El Eco de las Mariñas -decía ~~en su artículo~~ Francisco Carlos Seijo en su artículo, Salíó el primero, con su habitual humor- viene a llenar un vacío literario existente en la paradisíaca comarca elegida por los dioses para sus festines y regodeos. Es inconcebible el "lapsus" periodístico sufrido sin poder saborear la fresca noticia, el comentario jocoso, la ironía al Municipio o el chiste baturro. Solamente estos denodados muchachos, movidos por el candor juvenil de sus impulsos harán que salga del letargo el chismorreo literario. ¡Ardua empresa, caracoles! Son muchos los obstáculos que vencer y los escollos que salvar, pero el ardor mozo y el acendrado cariño hacia la bendita tierra que vio nacer a estos paladines harán que las dificultades desaparezcan en la oscura noche de la indiferencia. Entonemos himnos victoriosos a la aparición de El Eco. Festejemos este día con el pecho henchido de orgullo betancero. Hagámonos todos suscriptores. Un horizonte de optimismo se vislumbra en el claro amanecer de las letras. Felicitémonos todos: suscriptores, anunciantes y público en general."

Era sin duda la apetencia del ensayo literario la que movía el pensamiento y la pluma de Antonio Concheiro. Posiblemente, para él, El Eco de las Mariñas debería alcanzar un alto rango literario, sin dejar de ser, además, un vocero permanente de las ansias y problemas comarcales. Pero éste sería, en todo caso, un objetivo al que deseaba servir El Eco que, no obstante, ya para subsistir desde sus días iniciales, hubo de amoldarse a los tiempos y conceder el espacio de dos páginas, de las ocho que publicaba, a la siempre más leída sección de deportes.

Pero El Eco de las Mariñas cuidó también de escoger relevantes colaboradores, que alternasen su firma con la de otros muchachos de la comarca mariñana que, al menos con ilusión y entusiasmo inigualables, pretendían renovar el ambiente periodístico de la vieja Brigantium. El Eco de las Mariñas se preocupaba, pues, de estas dos cosas: de abrirse periodística e informativamente a la comarca -ya desde el segundo número se deja oír en él la voz de los corresponsales en los Ayuntamientos de Puentedeume, Coirós, Aranga, Paderne y Bergendo- y de levantar el pulso espiritual de los brigantinos con colaboraciones de conocidas plumas regionales como la de Baldomero Cores Trasmonte, Ramón Otero Pedrayo y Francisco Vales Villamarín.

El Eco de las Mariñas guardaba recuerdo, cuando éste era necesario y exigible, de los valores brigantinos ya idos y que, en otro tiempo, dieron brillo y lustre al nombre de la ciudad. Así, por ejemplo, en el número tres de la revista, correspondiente al 16 de marzo de 1956, se rendía homenaje póstumo, por el Dr. Gundín Hurtado, a una figura brigantina como la de Don José Alguero Penedo, que había compartido con su pluma, en los años del primer cuarto de siglo, los afanes culturales y periodísticos de Betanzos. El Dr. Gundín Hurtado, exaltador de la veta artística de Don José Alguero Penedo, omitía entonces en su cálido homenaje la alusión a la actividad periodística de Alguero Penedo, que fue varia, constante y muchas veces afortunada en las páginas de algunos periódicos brigantinos (1).

Volando muy alto, Antonio Concheiro Caamaño dio rienda suelta a su espíritu en las páginas de El Eco de las Mariñas. El motivo intrascendente -acaso un pie de fotografía- servía al periodista para aliviar su ánimo, mucho más

(1) José Alguero Penedo, como hemos dicho más arriba, colaboró, entre otros, en el diario brigantino El Valdonsel, en el que tenía a su cargo la hoja literaria de los domingos.

fértil por el camino de las evocaciones y del fervor lírico que al alimentar su vena crítica, fuertemente mordaz e irónica.

Por cualquier tema se dejaba llevar la pluma de Antonio Concheiro, unas veces evocando las playas, el mar o los castaños de las Mariñas, otras veces los silencios y la soledad del viejo Betanzos, definido sentidamente por el crucero medieval del abrio de Santa María del Azogue (1).

La presencia de la pluma de Antonio Concheiro en El Eco de las Mariñas apenas conoce interrupción a través de los distintos números. Es tan constante, o más si cabe, que la del Dr. Gundín Hurtado, divulgador médico en casi todos los números de El Eco, o la de Francisco Carlos Seijo, Julio Cuns y Antolín Sánchez. Destaquemos la viveza y el humor de Francisco Carlos Seijo, que pretendió, con reiterada obstinación, plasmar en el periódico una guía humorística de Betanzos, muy acorde con su socarrón sentir y su afinado espíritu crítico. Francisco Carlos Seijo, que reflejó en actuaciones públicas de humor, con peculiar estilo, un tipo de aldeano gallego hondamente afinado

(1) Quizás sea de las más logradas y sentidas evocaciones de Antonio Concheiro ésta que ofrecemos a continuación, inserta en El Eco de las Mariñas de 1 de junio de 1956, referida al dibujo del artista brigantino José Veiga Roel, Adro de Santa María do Azogue:

"He aquí —decía Antonio Concheiro—, los balcones incomparables de Betanzos, orillando la límpida esbeltez del crucero galaico. La piedra solemne de la dulce mariña, se alza esbelta en su monumento a la Cruz. Dijérase que al pie del crucero se van a posar las palabras sencillas de la rogativa a Santa María, piadosa Madre del pueblo. Dijérase que al atardecer, la encorvada figura de un labriego se acercará a la base de peldaños para meditar silencioso la oferta del silencioso crucero.

"Finalizó ya el mensaje de las campanas de Betanzos y deambula por las rúas la elocuente presencia del silencio, de la soledad. Silencio y soledad: guardianes que agradan a los cruceros y balcones de Betanzos. Guardianes arraigados en el alma celta, para ser estigma inconfundible de su respirar.

"Acaso una viejecita que nació cuando la piedra del crucero era de igual color que hoy, se decida a pasar por delante de la mirada románica de Santa María del Azogue y musite una oración, con sus ojos cansados y húmedos. Pero nada se transformará: ella es, también, silencio y soledad.

"Acaso la arribada de un pájaro estremezca la estática inclinación de las ramas y hojas, reflejándose todo ello en las cuadrículadas ventanas enrojecidas al sol poniente. Acaso ese reflejar disperse, en todas direcciones, el probable canto del pájaro, haciéndole apenas perceptible en el corazón pedregoso de Betanzos. Porque el silencio y la soledad le habrán indicado, llevando un dedo a los labios, que nada debe alterarse.

"¿Conocéis los cruceros de Castelao...? Están dispersos por toda la tierra de Manuel Antonio, Noriega Varela, Viqueira. Se alzan por doquier y a ellos se proyecta éste del Adro de Santa María do Azogue.

"Dijérase que al atardecer, la encorvada figura de un labriego se acercará a la base de peldaños para meditar silencioso la oferta del silencioso crucero..."

en la tierra, perfilaba ahora en las páginas de El Eco, no una muestra de "enxebriismo" vernáculo, pero sí un destello de su ironía y agudeza, de la que tantos antecedentes podían encontrarse -y de hecho ya están señalados- en la densa historia del periodismo brigantino.

El Eco de las Mariñas, y esto hay que ensalzarlo como uno de sus positivos méritos, siguió una línea ascendente, clara y perfectamente dirigida, hasta la publicación de su número trece, de 15 de agosto de 1956. Este número culmina también los propósitos de El Eco y representa, a la vez, el máximo esfuerzo periodístico de la revista. Se trataba, como es costumbre en los periódicos brigantinos, de adecuar la ocasión del tiempo festero con la revisión de temas y objetivos en torno al ser mismo de la ciudad. El ensayo, la divagación literaria, el resumen de actividades, la consideración de nuevos temas periodísticos, son recursos que no dejó a un lado la prensa local en la época del alegre esparcimiento de la ciudad, cuando ésta honra y venera con más calor a su santo Patrono. Y El Eco de las Mariñas, que no podía constituir ahora una excepción, hace honor a las fiestas brigantinas de agosto de 1956 con un número extraordinario dedicado a la ciudad, nutrido de artículos de fina calidad, en dieciocho páginas tamaño doble del habitual en la revista. Los nombres de los colaboradores del periódico en ese número de agosto pueden darnos una idea del tono y altura de la publicación: escribían allí Ramón Otero Pedrayo, Francisco Vales Villamarín, José María Luengo, D. García Sabell, Juan Naya, Mariano Tudela, Julio Cuns, Dr. Gundín Hurtado, E. C. P. Vijoy, Saulo, Amadeo Toledo Fernández, Manuel María, Francisco Otero Guldrís y Antonio Concheiro Caamaño, es decir, junto a las jóvenes promesas del periodismo brigantino, nombres ya "hechos" de la intelectualidad de la región, que se unían así, en un número excelentemente editado, para encomiar los valores de la ciudad y las características raciales de sus hombres.

Bajo este aspecto interesa destacar la colaboración de García Sabell, representante genuino de la intelectualidad compostelana, que ofrece con su artículo El gallego y su caricatura, un ensayo de singular penetración y adecuado enfoque para la comprensión antropológica del hombre gallego. Artículos como el de García Sabell, que sobrepasaban los estrictos linderos del periodismo para encuadrarse mejor en los de una literatura de ensayo muy en boga, permitían entrever con toda claridad que el ser de Galicia y la realidad humana de sus hombres debiera estudiarse en lo sucesivo con mucha más penetra-

ción, seriedad y hondura (1).

Volviase así a un periodismo de solera, en el que transparecía a la perfección el maridaje de pensamiento y de forma con el fenómeno puramente literario. Tenía con esto un sentido el hermanar el periodismo con la literatura, porque el periódico venía a ser de nuevo, aunque ahora la ocasión fuese única y de difícil repetición, un vehículo de formas literarias esenciales a las que el pretexto informativo daba pie para un desahogo de enriquecidos matices expresivos.

Recorremos en esta hora aquellas páginas de El Eco de las Mariñas y nos resultan sencillamente incitantes, hermosas y sugeridoras las evocaciones nostálgicas de Mariano Tudela, Ramón Otero Pedrayo y Antonio Concheiro, o las poesías regocijadas de Francisco Vales Villamarín, que alternaban con las tristes y saudosas del vate Manuel María. Todo, aquí, recuerdo y amor a Betanzos, como el mismo definidor poema de Manuel María, que hablaba de noches y negru-

(1) "Volvámonos ahora sobre nosotros mismos -decía García Sabell en este artículo-. Volvamos a nuestro pueblo cuya meta más genuina es, sin duda, su inalienable, callada y, a la vez, abierta capacidad de reacción emotiva ante cualquiera exigencia o incitación. Por las entrañas del hombre gallego anda como una remansada y ubicua vena líquida de sensibilidad en el conocer que impregna y tiñe, definitivamente, su grácil e intrincada consistencia afectiva. A tal punto domina esta dimensión en Galicia que incluso las capacidades lógico-críticas y los particulares sistemas valorativos de cada cual son siempre siervos de aquellas fuerzas, con el dorso marcado por su indeleble impronta. Esto, tan evidente y tan característico, ha sido nuestra penitencia y nuestro castigo. Ignoramos los pecados. Conocemos sus consecuencias. Porque la gente se ha empeñado en no ver más que una huella, o mejor, el vacío de una huella, y desatender, en cambio, toda una estructura. La versión antropológica del hombre gallego es, con irritante constancia, unilateral, burda, exagerada y, por ende, falsa. No se trata de una imagen sino de una caricatura, una vulgar y ramplona caricatura, amañada mediante estos procedimientos: del predominio de lo emotivo -en su significación más honda- se dedujo la absoluta monarquía del mismo. De ésta, gratuitamente admitida, se acogió, con frivolidad no menos gratuita, el lado negativo: la tristeza, la queja, el llanto, la hipocresía, la limitación intelectual y el suspiro incapaz y estéril. De ahí pasamos a ser -descendiendo- una curiosa y mezquina mixtura de fáciles elegiacos y torpes graciosos. A este maridaje se le llamó "lo típico" y "lo pintoresco". Estúpida caricatura, doblemente estúpida porque, en muchas ocasiones, ha sido trazada de buena fe e incluso llegó a gustarnos. De aquí no hemos avanzado apenas. Y parece que, a veces, no nos interesa avanzar. Curioso proceso que se disuelve en una pura y amable negación. Al final de ella queda como resultado que "lo gallego" y "lo angosto" parecen términos sinónimos. Esto tiene indudablemente sus ventajas. ¡Qué gozo para las gentes sentirse compasivas! ¡Y qué extraño morboso deleite el de muchos paisanos al ofrecer, gustosos, su propia imagen deformada a tan caritativo menester!"



ras, de sombras y de soledad en la "lembianza" de una tierra que es de siempre, para el alma ensimismada, ~~flor~~ flor y aroma de poesía (1).

Para un más saudoso estremecimiento del espíritu, con apego al rincón histórico, que vuelve a hacerse íntimo, cordial y entrañablemente familiar, tenemos la repetida colaboración de otra pluma local, la de Teodoro Sandomingo, que dando un giro melancólico a la evocación brigantina nos depara un estudio de las puertas de Betanzos en el que lo medieval, lo castrense y lo caballeresco, emergen a la bondad del ánimo con un sabor de romancesca semblanza. Son las tres puertas -la del Puente Viejo, la del Puente Nuevo y la de la Ribera-, las que suscitan la evocación de Teodoro Sandomingo, que pocas veces como aquí fue más fiel y exacto en su melodioso sentir, cifra de su hondo y acendrado brigantismo. Cuando nos traslada con el pensamiento a la puerta de la Ribera, ya sabemos que por allí se hizo entrada al buen esfuerzo de la ciudad en tiempos de trabajo, de rezo y meditación. Merece, pues, un recuerdo esa prosa de Sandomingo, porque es bella, concisa y, sin embargo, soñadora, cuando da razón de las tres antiguas puertas de Betanzos, glosadas con el afán de los caminos de otrora; y lo están más si, como en un vidente ensueño de siglos, nos sitúa cabe la ciudad, frente a su contorno de murallas medievales y de arcos que están abiertos a la luz y al susurro del mar. ¿Fantasía, divagación? Ahí está, como un trozo de vida intemporal, la biberia añorada de Sandomingo:

"La ribera era el mundo de la sal, casi exclusivamente. Con pasión lo defendió otrora la ciudad. Y su puerta, que cierra ahora esta pobre trilogía, cerraba entonces a una evasión de lo espiritual y de lo utilitario; por algo

(1) El hermoso Poema a Betanzos de Manuel María, escrito en la lengua vernácula, concluía con estas estrofas contradictorias en las que se entremezclan la tristeza, el amor y el dolor del poeta:

Betanzos dos Cabaleiros e das Doñas:
terra chea de fartura e de ledicia
que non deche de comer ós teus postas pasados:
aque! Pero de Ambroa e Pero Amigo
que levaron o teu amor cravado no corazón
como unha mágoa que pesaba e doía.

Betanzos dos Cabaleiros e das Donas:
realidade viva como unha frol aberta
cara ese sol que nos aluma e nos da vida.
Betanzos do viño, da sorrisa e da ledicia:
todo en ti é tan xusto que non pode medirse.

tiene aún, sobre el farol de la telaraña, la sonrisa del Cristo que le da la pureza y lejanía del sueño de juventud a sabor del cual cantó el poeta. "Que el buen esfuerzo vence a la mala ventura", dice un verso del Arcipreste. Y el buen esfuerzo hizo a sabor y holgura de los tiempos la ventura de la ciudad en estos arcos. Así perduran. Ningún otro rincón de la urbe tiene esta pres-tancia de ensoñación, de enajenamiento; ningún otro atenaza como esta ronda, que oprime en su compás de creación."

Bien puede decirse, por tanto, que el periodismo de El Eco de las Mariñas ganaba con cada número en pulimento literario, sin que, no obstante, quisiese por ello perder de vista el contacto con los problemas de la ciudad. Eso lo comprobamos fehacientemente cuando metida ya la publicación en su primer semestre de vida busca ambiente periodístico para el lector creando secciones de crítica local en las que se desplegaba el humor de los cronistas, atareados en descubrir el motivo semanal para los Diálogos con Diana o para el sano y festivo comentario Betanzos pregoniza... y El Eco puntualiza... Era una forma de distraer a los habituales lectores de la revista, interesados cuando más, a estas alturas de la vicisitud periodística, por la graciosa referencia a los pequeños problemas de la localidad, agrandados por el ojo avizor e implacable del comentarista semanal de turno. Con esa divagación ambiental, llena indudablemente de "chispa" periodística, y la atención que manifiesta El Eco en sus últimos números a los llamados Ecos de sociedad, se vislumbra un punto de apoyo positivo, demasiado personal y localista, para el tambaleante desenvolvimiento del periódico, que muy en contra del sentir de sus redactores, iba muriendo un poco en cada número, desde aquella cima que representa el extraordinario del 15 de agosto de 1956.

No es extraño que se trasluzcan pronto las dificultades de El Eco de las Mariñas a través de las páginas mismas del periódico. Simulada o no, aparece en el número diecisiete, de 16 de octubre de 1956, una "carta al director" que lleva la firma de T. P. D. Requiere en ella una menor atención al "pasado" y una mirada más vigilante a las iniciativas prácticas, en busca de soluciones provechosas para el futuro de la ciudad. La revista tiene para la carta una contestación reveladora, en la que, hasta el menos sagaz, adivina su difícil desenvolvimiento por la deserción de los suscriptores o de los que, con su apatía, ya ni siquiera llegaron a serlo. No es extraño, pues, repeti-

El Eco DE LAS Marinas

AÑO I

BETANZOS, 1 de Noviembre de 1956.

NUM. 18

Aumenta el interés en torno al cierre dominical en Betanzos, y su comarca.

Varias cartas se recibieron en nuestra Redacción

HIMNO Y ELEGIA

"El poeta español Juan Ramón Jiménez ha sido galardonado por la Academia sueca con la concesión del Premio Nobel 1956 de Literatura."

"El poeta recibió la noticia llorando -dencosamente junto al lecho de su esposa gravemente enferma."

(De los periódicos.)

Juan Ramón maestro! --le digo al mar como antes él le había dicho a Platero, amigo! -- acaso no veas en esta hora (tus lágrimas no lo



permiten) la acuarela de tu Moguer adornado con reflejos de lirios y sol, semejantes a los vistos por Platero. Acaso en la serenidad de tus ojos, un manantial de lágrimas, heredadas de los niños amigos de Platero, haya nacido para no extinguirse y ser algo más que un charquito donde la inteligencia de los hombres pueda renovarse. Acaso tus lágrimas ¡Juan Ramón maestro! tengan ya años y años, fecundasen aquí, en el Moguer de Platero, habiendo permanecido en tu corazón que ahora las deja en libertad para ser riego fertilizante de los corazones estériles que aún no aprendieron a amar en las orillas de la mañana de Santiago, o de aquellos que se hicieron hombres olvidándose de saber llorar.

Esta mañana, más alegre y triste que nunca. ¡Juan Ramón, maestro! escuché, arrodillado en la escarcha de tus lágrimas, el trópic juguetón de Platero resucitado. Corría con los niños que le ofrecían hojas doradas del dorado otoño para su idilio de octubre. Pero él, ¡Juan Ramón, maestro! las rechazaba por correrle prisa aproximarse al mar que ahí, hoy, igual que azul del Caribe. Y cuando estuvo en la ribera. Platero corrió a lo largo de ella mojado su cuerpo en la espuma que escocía, en su hocieco, como sal de lágrimas humanas.

¡Y Platero resucitado, fue quedándose solo en la playa solitaria...!

Entonces yo ¡Juan Ramón, maestro! me incliné al paso de tu riego de lágrimas: inagotables ante la pérdida del cance amado. Y me acordé de ti, como antes te habías acordado tú de Curros cuando se quedó sin su niño, esperando el paso de la primera mariposa gallega que vi camino del mar.

Y le pregunté: "Volvoreta d'alíñas doradas."

ANTONIO CONCHEIRO CAAMARO.

A nuestros lectores:

El Eco de las Marinas TIENE LA SATISFACCION DE COMUNICAR A SUS LECTORES QUE, SEGUN AUTORIZACION DE LA DIRECCION GENERAL DE PRENSA DE FECHA 18 DE OCTUBRE DE 1956, TENDRA, A PARTIR DEL PROXIMO NUMERO, SEIS PAGINAS DE FORMATO 50 x 35 cm.

El Eco de las Marinas, ESPERA DE SUS LECTORES EL MAXIMO APOYO Y COMPRESION PARA SUPERAR EL SACRIFICIO QUE ELLO REPRESENTA Y CUYO UNICO FIN ES, EL MAYOR REALCE DE NUESTRA QUERIDA COMARCA.

CWO

Ultimo número publicado de El Eco de las Marinas.

(De la colección particular del Sr. Vales Villarín).

mos, que a la carta de T. P. D., El Eco ponga esta rúbrica, ya un tanto mortecina y desesperanzada: "Respecto a lo de "ábranse las ventanas a las iniciativas", El Eco tiene todas ellas abiertas a los que, como usted, deseen colaborar sin temor a las corrientes. Pero también es necesario recordar —a usted no, porque lo es— que para mejores reyertas es preciso una mayor ayuda en forma de suscriptores que, para nosotros, son sinónimo de sus "espectadores."

Podría parecer tal vez que, El Eco, a pesar de todo, ansiaba todavía una nueva vida. Estaba en el ánimo de sus redactores, que libraban "batallas" periodísticas en torno a un viejo tema, como el del cierre dominical, cuando la revista declinaba en su quehacer. Paradójicamente, era el momento en que El Eco quería ser mayor de edad y ascender una cima más alta en su dificultoso tránsito periodístico (1).

Esa cima material no sería alcanzada de ningún modo. No obstante el grande esfuerzo que representa, inusitado quizás para unos tiempos que no sostenían y alentaban el periodismo local, El Eco de las Mariñas rindió tributo a una ley inexorable; fue ciertamente un empeño postrero, entusiasta y decididamente vinculado a Betanzos, y que, desde el punto de vista de la creación literaria, significó otra cima real e indiscutida, posiblemente de las servidas con más fe e ilusión en la larga historia del periodismo local.

o o o

(1) Casi a las puertas de su fenecer, El Eco de las Mariñas de 1 de noviembre de 1956 publicaba en su primera página este optimista y prometedor aviso: "A nuestros lectores: El Eco de las Mariñas tiene la satisfacción de comunicar a sus lectores que, según autorización de la dirección general de Prensa de fecha 18 de octubre de 1956, tendrá, a partir del próximo número, seis páginas de formato 50 x 35 cm.— El Eco de las Mariñas, espera de sus lectores el máximo apoyo y comprensión para superar el sacrificio que ello representa y cuyo único fin es el mayor realce de nuestra querida comarca."

IV

REVISION FINAL

Desde que apareció El Censor, el 29 de octubre de 1883, hasta que dejó de publicarse El Eco de las Mariñas, el 1 de noviembre de 1956, transcurren casi justamente setenta y tres años. En este lapso de tiempo está sellada con indelebles caracteres impresos toda la historia política, económica y cultural de la ciudad de Betanzos de los Caballeros. En el periódico y por el periódico esa historia ha tomado cuerpo, ha sido legada, diremos mejor, a las generaciones nuevas, que seguirán ahora, ya de otro modo y también con otra pauta histórica, el curso inexorable del acontecer tanto en su aspecto biológico como en ~~sa~~ su proyección social y cultural.

Gracias al periodismo podemos revivir hoy toda una larga época de la historia contemporánea, que ha quedado virtualmente hecha en el periódico local al socaire de su vicisitud, es decir de sus alternantes éxitos y fracasos. Setenta y tres años son relativamente muy poco tiempo para sacar las consecuencias definitivas en orden al pasado más próximo de la ciudad, a su relevancia sobre el presente, a su lección sobre las actividades que ahora mejor cumplen en una verdadera tarea de continuidad, que aproveche la sustancia más granada de los hechos pretéritos. Pero son bastante esos mismos setenta y tres años para darnos la historia y la significación cabal del proceso periodístico brigantino, que se halla realmente sintetizado, y reflejado en todo su ser, entre esas fechas que van del 1883, en los aledaños de fines del siglo último, a este 1956 que nos toca vivir y pulsar, metidos de lleno en la segunda mitad de la vigésima centuria. Toda la historia está comprendida entre esos límites temporales; toda la historia, se entiende, de un periodismo que no fue tal vez de prolongado tiempo vital, puesto que incluso la vida de un solo hombre podría perfectamente rememorarla y ofrecérsela a todos en sus altibajos de rara disonancia y en sus exaltaciones de resucitada juventud.

Los hombres que crearon el periodismo local han pagado ya su tributo a la ley del tiempo. Fueron marchando de este mundo poco a poco, silenciosa, inadvertidamente, como marchan los seres que sirven a un quehacer que no es propiamente de ellos, que es del destino histórico de todos, de los que se van y de los que se quedan, marchitos aquéllos con el polvo endurecido de los

años, abiertos éstos a la flor que crece en el camino sobre la huella de pisadas amigas, que son el testimonio del espíritu eterno, redivivo aún, hoy, mañana y siempre. Los hombres que sucedieron a los artifices, a los pioneros de aquel periodismo batallador, están hoy a la orilla misma del camino y contemplan impasibles y nostálgicos lo que ya fue en un tiempo ido y es ahora historia sumisa de aconteceres, de sobresaltos, de ensoñadoras inquietudes. Son éstos los que nos repiten con insistencia que "cualquier tiempo pasado fue mejor", quizás porque fue "su" tiempo, y en él, un tanto ambiciosamente, ven ellos la cifra exacta de la verdad, de la razón de lo que ha sido y de lo que es. Pues a todo alcanza, con su fuerte poder evocador, la silente y ensimismada flecha del recuerdo, que traspasa el pasado y viene a caer en el presente con un morbo de desesperanza y desazón, porque aquí se encuentra, al fin y al cabo, la culminación y la amargura de lo ya hecho, el punto mismo en el que otros quisieran iniciar la acción de un contraluz a lo que fue, privando de su aroma a las cosas que aún extinguen a nuestros ojos, al filo de su senectud, su ansiosa y dolorida voluntad de ser.

La prensa periódica que se publica en Betanzos es ciertamente tardía, si deseamos ponerla en relación con la prensa nacional e incluso con el resto de la prensa de la región. Ya conocemos cuál fue la fecha inicial del periodismo español y, en cuanto al periodismo gallego, queda dicho en la Introducción de este trabajo, que El Catón Compostelano remonta a los primeros meses del 1800; no mucho después, en junio de 1808, comienza a publicarse en la capital de la provincia El Diario de La Coruña, que da principio, con la Gazeta de esta ciudad, a los brillantes y dilatados logros del periodismo coruñés (1). Todo lo que avanza el siglo, desde estos mismos años primeros —años de turbia y violenta crisis nacional— hasta casi las vísperas de la gran tragedia colonial e hispánica del 98, constituye un trance de fermento, de grande ilusión periodística en el ambiente cultural brigantino. La aparición del semanario El Censor, en el año^{de} 1883, hizo época en Betanzos y fue la señal

(1) Según Eugenio Carré Aldao, en su artículo Uno de los primeros periódicos de La Coruña, la "Gazeta de La Coruña", este periódico "salía miércoles y sábados desde el 22 de junio de 1808, o sea desde el mismo día que vio la luz El Diario." Tanto la Gazeta como El Diario debieron terminar su breve vida a la entrada de los franceses en la ciudad de La Coruña. (Véase el citado

del despertar de una idea, de un empeño acariciado más de una vez y diluido otras tantas en la sima sin fondo de lo irreal e irrealizable. Con El Censor quedaba puesta la primera piedra del edificio periodístico brigantino. En pocos años, todo aquel esfuerzo de plasmación periódica se vería grandemente incrementado, como si se quisiese labrar en un lapso de tiempo muy breve la parte esencial de la historia del periodismo brigantino. Es paradójico que así sea, porque todo parece requerir, en las acciones y realizaciones humanas, un largo y hasta vacilante camino de aprendizaje. Pero en lo que concierne al periodismo de Betanzos la regla general no cuenta y si más la excepción, ya que la verdadera época áurea de este periodismo, en ideas, en hombres y en hechos, se precisa en el corto espacio de veinticinco años, a partir de la aparición de El Censor. Porque casi todos los periódicos brigantinos, y al menos los de mayor significación partidista y polémica y otros muchos que figuran por derecho propio en el cuadro de honor de las publicaciones de Betanzos, tienen su ciclo de vida, corto o largo, firme o titubeante —las más de las veces esto último—, entre los años de apogeo de El Censor y esa fecha de 1910, año en que La Defensa, el popular y bien escrito semanario brigantino, concluye su agitado período de lucha en la batalla periodística del tiempo.

Basta recordar unos cuantos nombres de periódicos brigantinos para advertir la curva ascendente de estas publicaciones. Ya la hemos comprobado, por lo demás, al ocuparnos en su momento y con detalle de todas y cada una de ellas. Entre el año de 1883 y el año de 1910 podríamos citar como publicados la mayor parte de aquellos periódicos de Betanzos, diarios o semanarios, que contribuyen no poco al desperezamiento del pueblo y a levantar del indudable letargo de otrora los predispuestos ánimos de los ciudadanos brigantinos. Ahí está para demostrarlo toda esa larga lista de periódicos, de las más diversas y variadas tendencias, de los más distintos y hasta contrapuestos matices, que responden a títulos como La Libertad, Las Mariñas, O Antroído, A Fuliada, El Escobón, El Brigantino, Las Riberas del Mendo, ¡Ya somos tres!, El Valdoncele, El Mendo, Por la Patria, El Pueblo, El Progreso, El Chaparrón, El Eco de la Infancia, Un suspiro de El Chaparrón, La Cantárida, Otro Pueblo, La Mariposa, Doña Prudencia, El Cornetín, Destellos juveniles, El Mandao, El Bombardino o La Aspiración, descontados esos dos nombres de El Censor y La Defensa, que son, evidentemente, el comienzo y el fin de una etapa, la más brillante y tentadora en todo el decurso histórico del periodismo brigantino.

tino.

A través de esos años, de apretada y descomunal tarea, la prensa de Betanzos fue ya, casi sin darse cuenta, todo lo que realmente tenía que ser. Fue prensa meramente apolítica e informativa en periódicos como El Censor, o Las Mariñas, o El Mendo; fue prensa festiva y satírica en O Antroido, La Cantárida, La Mariposa, Doña Prudencia, El Cornetín...; fue prensa debeladora y política en El Escobón, La Libertad, El Pueblo, Otro Pueblo, La Aspiración o La Defensa..., e ilustradora y enaltecedora de su pueblo en periódicos como El Valdoncel y El Brigantino, o en todos aquellos que, sin perder su tónica particular y característica, sembraban la semilla de una inquietud intelectual que repercutía directa y favorablemente en la formación cultural de las gentes de la comarca.

Esa prensa tenía también sus hombres. Digamos de éstos que fueron los entusiastas pioneros de un quehacer -los Quijotes del periodismo, si se quiere-, que hicieron posible la difusión y preponderancia de la prensa local, para que con ella se propagase el ansia redentora de la sociedad, aunque fuese más quimérica suposición que efectiva realidad en el resultado práctico y concreto de la tenaz labor periodística.

Hombres que están ahora en el recuerdo forman la lista de los "batalladores" del periodismo local, decididos a afrontar siempre una dura e incruenta lucha por los ideales de la ilustración popular o por los menos constantes y advenedizos del periodismo político a ultranza. Unos y otros ideales se entrecruzaban, porque, por más que se esforzase el periodista por alejarse de las lides polémicas, era tan restringido el campo de su actuación y tan acuciante su propio quehacer personal, que habría de rendirse muchas veces, de buen o mal grado, a las inclinaciones y a los gustos más fáciles y hacederos.

Vienen a nuestra memoria los nombres de Roque Ponte Peña, el primer director que tuvo El Censor -y, por tanto, también, el primer director de un periódico de la localidad-, Manuel Vaamonde Ponte, Manuel Martínez Teijeiro, Severo Ares Mancera, Hipólito Codesido Sánchez, Juan Gómez Navaza, los hermanos García Acuña y los hermanos Martínez-Secane Santiso, Adolfo Vázquez Gómez, José Alguero Penedo, Ramón Sanjurjo Ossorio, Julio Romay Rodríguez,

Manuel J. Lema, Justo Contas Illá, Hermenegildo Paside, José M^a Montes, Antonio Núñez Díaz, y cuantos, bajo la dirección de Wenceslao Fernández Flórez, primero, y de Antonio Carballo Tenorio, después, formaron el cuerpo de redacción del semanario La Defensa, todos ellos, vinculados definitivamente, en mayor o menor medida, a los riesgos y venturas de la ilusionada prensa brigantina.

De la baraúnda de estos nombres, que constituyen sólo la falange aguerrida de aquel periodismo primero, séanos permitido entresacar dos o tres sumamente caracterizados, a los que cabe el orgullo, ante la historia de la prensa local, de haber patentizado especialmente su gran calidad de periodistas y de escritores y su irreprimible y desbordado amor a la vieja ciudad marifiana.

Si de entre la mezcla de nombres de periodistas brigantinos hubiésemos de escoger por fuerza únicamente dos, que representasen, no unas tendencias determinadas, sino una cima de perfección periodística, por la agudeza de su pensamiento y la fácil fertilidad de su pluma, nosotros nos quedaríamos, sin duda de ninguna clase, con Fernando García Acuña y Wenceslao Fernández Flórez.

La participación de Fernando García Acuña en la prensa brigantina es de hecho prolongada y multiforme. Con Roque Ponte Peña, Fernando García Acuña figuró en las filas de El Censor, y luego prestó su colaboración a La Libertad, El Valdancel, Las Riberas del Mendo, El Mendo y El Escobón —a éste sobre todo—, sin dejar apenas un resquicio al descanso, él que, precisamente, por su naturaleza débil y enfermiza, lo necesitaba con apremio y más que nadie. De su pluma salieron muchos artículos que llenaron las páginas de los periódicos brigantinos, y salieron también esas composiciones poéticas que tienen todavía más valor y que le acreditan para siempre, por el periódico y a través del periódico, como uno de los más delicados líricos brigantinos. Si no hubiese quedado siquiera, como su mejor recuerdo de poeta, esa colección de Orballeiras que constituye el legado emocional de Fernando García Acuña, tendríamos que acudir a las columnas del periódico local para rehabilitar y enaltecer su memoria y dejar probada constancia de lo que Fernando García Acuña fue: un intenso, un inspirado poeta lírico. Y esto es lo que ^{la} historia del periodismo nos ha permitido ver, entresacando aquí y allá esos desahogos del más puro sentimiento que son sus composiciones poéticas, en las que el

dolor, la nostalgia y un perfume de ausencias ultramarinas nos van ofreciendo su verdadera dimensión de romántico rezagado, imbuído del aliento espiritual de un Bécquer y de su mismo deseo de esencialidades líricas.

Fernando García Acuña, poeta melancólico y profundo, es hoy una gloria olvidada; tanto o más que su hermano José que, en su tiempo, contó con los honores y homenajes de sus coterráneos, admiradores de su prosa y de su don de escritor y periodista que, en algún caso, y a lo largo de las páginas de este estudio, nos ha sido dado conocer y admirar por su positivo valor y mérito (1). Pero en Fernando García Acuña había una inquietud de poeta de saudades, de caminos que viven en el sueño, y una técnica poética que difícilmente sería igualada por ninguno de sus contemporáneos. A caballo entre dos tierras hispánicas —entre su por entonces españolísima Cuba natal y su Galicia amorosa y amada—, Fernando García Acuña, el joven romántico de corazón y por la ternura de su sentimiento, ejemplo becqueriano hasta en una vida de poeta truncada prematuramente en el injusto límite de los treinta y cuatro años, podría repetir al amigo invisible o a la amada idealmente soñada aquellos versos de su hermosa estrofa de La Libertad, de 15 de septiembre de 1886:

.....

Así como tú y yo, no lo dudes,
 Cual esas dos barcas,
 Que en un mismo Océano caminan
 Al par nuestras almas,
 Sin temor a los vientos contrarios
 De torpe acechanza;
 Pues, por brújula, solo en el mundo
 Por siempre tendremos,
 Yo, la lira del bardo que llora,
 Tú, el acento que dejen mis versos.

El otro gran periodista —y gran escritor— de esta época primera, es el coruñés Wenceslao Fernández Flórez. No le tocó nacer en Betanzos, pero sí le correspondió verter aquí su ilusión de periodista joven, animoso de más altas, esforzadas y trascendentes empresas.

Cuando releamos la biografía de Fernández Flórez, tan expandida hoy por el mundo hispano, tendremos que echar de menos una referencia precisa a su actividad de periodista brigantino. Para nosotros, Fernández Flórez no es ya

(1) Véase la referencia a José García Acuña y a su artículo La Iglesia de Betanzos en la página 40 de este trabajo.

sólo el ágil periodista de Tierra Gallega, importante diario coruñés de principios de siglo, o el animador de otras publicaciones ferrolanas de aquellos tiempos; Fernández Flórez es también el director del semanario brigantino La Defensa, un periódico que quedará como modelo de bien hacer y de acusada técnica periodística. La Defensa brigantina, al menos en sus comienzos, fue una hechura de Fernández Flórez; en la distribución de sus páginas, en su estilo mismo, en la calidad de su prosa, descubre al Fernández Flórez de los años mozos, periodista por vocación y quizás incluso por intuición e inefable esperanza.

Fernández Flórez lo era todo, o casi todo, en el semanario brigantino La Defensa. Era, no nos cabe duda, el principal editorialista, el comentarista político, el alentador de un ser regional galaico, el especialista en cuestiones campesinas y el hombre que hace uso de la pluma para iniciar el ensayo costumbrista y la narración corta, tan transida de nostalgias maternas y de melancólicas timideces que reflejan quizás, más de lo que quisiéramos creer, el carácter mismo y la circunstancia vital de aquel aprendiz, si no ya maestro, de quehaceres periodísticos.

Las evocaciones de Fernández Flórez tienen entonces todo un fondo de desconsuelo, hasta de amargura romántica, entenebrecida por el dolor y las lágrimas. Hay deseos incumplidos en sus narraciones de La Defensa, torturas anímicas y reconcentración campesina servida del malestar y del odio. Y en algún caso, como en la narración El cortejo devoto, que hacemos figurar en Apéndice, una perfecta descripción de la procesión de la Soledad en la ciudad vieja de La Coruña que revela los aciertos plásticos de un Fernández Flórez enamorado del detalle intrascendente en el que vuelca el regodeo de la sensación natural y perceptiva, hija de un ^{su} sentido observador, exquisito y delicado, como el de un Azorín que fuese menos telegráfico, menos sustantivo y también más amplio en sus admiradas y personales descripciones.

Todo eso encontramos en las páginas de La Defensa. No es tal vez poco para la valoración de un periódico que, como tantos otros de la ciudad de Betanzos, no se limitó a ser notario de su época, sino que proyectó en sus columnas la libre divagación o la creación literaria de sus redactores. Wenceslao Fernández Flórez, que, aunque por escaso tiempo, fue el más esclarecido de los periodistas brigantinos, dejó todo ese grato sabor de su prosa en verdaderas acrobacias literarias que eran, en sus años de juventud y en

medio de la acritud polémica de la prensa, un deleite para el espíritu de los brigantinos. Ahora, todo aquello recobra su auténtico valor, no sólo para dignificación y exégesis de la prensa local de Betanzos, que vivía su mejor y más próspera época —cuando menos por la fuerza de su entusiasmo y por la profusión y calidad de sus órganos— en los años iniciales de este siglo, sino igualmente para la estimación de un escritor-periodista como Fernández Flórez, que consigue logros calificados en La Defensa, logros capaces de presentir su futura carrera literaria que, justamente sobre sus juveniles veinte años, estaba abordando desde el periodismo las más esplendentes cimas de preocupación y de quehacer.

Con altibajos muy sorprendentes y señalados, pero generalmente en línea ascensional, el periodismo brigantino mantuvo su tono hasta la desaparición del semanario La Defensa. A partir de aquí la crisis periodística local se acentúa profundamente. No hay ya órganos de opinión que sostengan el ritmo de periodicidad o periódicos de matiz definido que, aunque de vida lánguida y difícil, alimenten y canalicen la ilusión de escribir, que fue en todo tiempo un incentivo más para los jóvenes que desahogaban en el periódico aquellas ideas o sentimientos que no encontraban salida fácil en el libro.

Si había un eficiente motor de cultura, un innegable vehículo ilustrador, era éste por entonces el buen periódico local, que pecaría de muchas cosas —de pasión excesiva tal vez en el planteamiento o exposición de problemas, y más aún cuando transparecía en él la diatriba personal—, pero que difundía y vivificaba una savia regeneradora en el ánimo de las gentes.

Además, en el caso de Betanzos, muy concreto y particularizado por su misma situación, las cosas adquirían un verdadero carácter especial. Así, cuando las comunicaciones con la capital de la provincia se hicieron más fáciles y permitieron el intercambio de noticias, se especuló ya mucho con la suerte que habría de correr el periodismo brigantino. Antes, mucho antes de que saliese La Defensa, allá por noviembre de 1893, esto es a poco más de diez años de la aparición de El Censor, El Diario de Galicia, fundado y mantenido en La Coruña por el ilustre brigantino Don Agustín Corral, pretendía ser el continuador del semanario Las Mariñas, e integrar en sus columnas toda la actividad noticiable de los medios brigantinos, que sería recibida y

conocida sin demora, y ahora ya diariamente, es decir con clara ventaja sobre cualquier otro periódico local, por la masa de lectores de Betanzos y su comarca (1).

Tanta era, sin embargo, la fuerza latente de la ilusión periodística local que aquel intento no fue obstáculo para un devenir indudablemente sonado de la prensa brigantina. Ya El Valdoncel y El Mendo, dos diarios de la época del semanario Las Mariñas, habían probado hasta qué punto era posible, con una ^{increíble} cíncreble limitación de medios, mantener un tipo de publicación que sólo parecía pensada y factible para una ciudad que, por el índice de su población, pudiese contar con un número prudencial de suscriptores y de lectores. Y el milagro se verificó en Betanzos; con lo que, por ejemplo, aquellos cuatrocientos ochenta y nueve números publicados del diario El Mendo, representan un logro meritísimo, que posiblemente no encuentre parangón en los anales de la prensa local, hecha contra viento y marea en los pueblos de la dulce Galicia.

Luego fueron otros todavía, de más o menos pujanza, los que continuaron la tradición periodística local; una tradición que, como hemos visto, y quizás para contrarrestar aquel trasvasamiento de energías brigantinas en El Diario de Galicia de La Coruña, se condensa y ennoblece, y alcanza asimismo un punto culminante, en las páginas semanales de La Defensa, que nos presentan un testimonio envidiable de la solidaridad periodística brigantino-coruñesa, al unirse en ellas, en amistoso y entusiasta quehacer, por una parte -la coruñesa- los nombres de Wenceslao Fernández Flórez y Antonio Carballo Tencorio, y por otra -la brigantina- los de Víctor Naveyra y Salvador Golpe. Provehosa juntanza de valores periodísticos que elevó hasta el máximo, en lo

(1) Aunque nos hemos referido en su momento a esta tentativa de trasvasar el impulso periodístico brigantino a la prensa diaria coruñesa, no está de más reproducir aquí unos interesantes párrafos del artículo El sucesor de Las Mariñas, que se publicó en el último número de este semanario, correspondiente al 5 de noviembre de 1893. Decíase allí:

"A suplir con gran ventaja la falta de periódico local viene El Diario de Galicia, publicación que dirige en la vecina ciudad Don Agustín Corral, tan conocido de todos los vecinos de Betanzos por su amor a este su país natal.

"Dispuesto el Sr. Corral a seguir con más ahínco su defensa por los intereses de Betanzos, ha decidido desde el momento que desaparezca Las Mariñas del estadio de la prensa, constituir un órgano de Betanzos su Diario de Galicia.

"Para esto se enviarán a La Coruña diariamente las noticias que en

bueno y en lo malo —en la calidad de una prosa periodística inigualada y en la dureza de la acritud polémica— los aspectos más genuinos y sobresalientes de la prensa periódica de Betanzos.

Los tiempos que luego siguieron, con posterioridad a la desaparición de La Defensa, atestiguan con evidente diafanidad el colapso sufrido por la prensa brigantina. Dificultades y contratiempos que sería largo enumerar, y ante todo la acción difusora de la prensa provincial y nacional, cada día más en auge (1), hacían necesariamente más difícil la vida del periodismo local, sostenido en lo económico por la valentía y el esfuerzo de unos pocos o por la agrupación de intereses de partido, privativos desde otro punto de vista sobre los propios intereses de la información periodística. Betanzos Liberal, Rexurdimento, Brigo, La Batalla, Revista Núñez, Patria, La Semana Brigantina y El Lince, son relativamente muy escasos nombres en el historial de una época que va desde el año 1913 hasta los tiempos de la segunda república. Betanzos había conocido mayor entrega, mayor fervor periodístico en aquellos otros años de fines de siglo, cuando el periódico pasaba de promesa a realidad o era las dos cosas a un tiempo, en un hacer que se convertía en venturosa atalaya del porvenir.

Betanzos ocurran, aprovechando ya el tren de la mañana, ya el correo de la noche, o el telégrafo si la importancia de lo ocurrido lo requiriese, estando encargado de esta labor aquí, además de Don Eugenio Corral, corresponsal administrativo de El Diario de Galicia, el redactor-corresponsal Bachiller Hungarelo, quien recibirá todas cuantas quejas, reclamaciones o noticias puedan interesar a los vecinos de Betanzos y su partido judicial."

(1) En contraste claro con la decadencia de la prensa local, la prensa nacional española y, mejor aún, lo que pudiéramos llamar la gran prensa, esto es la prensa de gran tirada, que esparcía sus bien editados números por los cuatro puntos cardinales de la Península, iba en progreso y en aumento conforme avanzaba el siglo XX. Veamos lo que dice a este respecto Antonio Espina:

"Sería tarea inmensa hacer referencia, aunque fuese brevísima, de todas las publicaciones periódicas españolas que nacen, viven o mueren —algunas perduran— en lo que llevamos transcurrido del siglo XX.

"En 1900 se publicaban en España 1.136 periódicos de todas clases. En 1923, se duplica con mucho esa cifra. Sólo en lo que respecta a revistas gráficas —aparte de las que hemos citado—, esto es, de texto e ilustración, aparecidas en Madrid, señala Antonio Asenjo, en su obra La Prensa madrileña a través de los siglos, como más importantes las siguientes:

"Alrededor del Mundo, A B C —semanario antes de convertirse en diario

En lo que toca a su importancia en el campo de la cultura, sólo Rexurdimiento y Brigo, periódicos ligados al quehacer regionalista y a una valoración teñida de melancólico sentimentalismo y añoranza de glorias pretéritas, señalan un resurgir de la lengua vernácula galaica y ofrecen así una positiva nota de proyección intelectual y "enxebre".

Rexurdimento fue, en el año de 1922, el periódico que dio cauce en Betanzos a las inquietudes de las juventudes nacionalistas y de las nacientes Irmandades da Fala, alentadoras del espíritu vernáculo y de la esperanzada resurrección de una Galicia morriñosa e inmortal, cuyo ser podría tomar de nuevo sentido con el desarrollo y madurez de la lengua. Por eso, tanto Rexurdimento como Brigo aparecían escritos totalmente en el idioma regional, y en ellos se transmite a los lectores la inquietud intelectual y lírica de escritores tan entrañablemente galaicos como Antonio Villar Ponte, Víctor Casas, Vicente Risco y Ramón Cabanillas, que también prodigaron en el periódico, entonces, antes y después, el acendrado ensueño de un país liberado y engrandecido. Pero digamos que más valor tenía en realidad la fuerza quimérica e idealista del deseo que la propia plasmación política, en un programa definido, de ese mismo quehacer intelectual.

Las publicaciones periódicas brigantinas se espaciaron cada vez más en la época de la dictadura del general Primo de Rivera e incluso en los años turbulentos de la segunda república. Razón tenía Vales Villamarín al deplorar en un artículo del año 1935 la penuria de la prensa local y el dolce far niente de esos tiempos frente a la actividad y al dinamismo que habían sido tónica anterior de aquellos jóvenes y entusiastas periodistas brigantinos (1).

el 1 de junio de 1905-, Alegria, Gedeón, Los Sucesos, El Duende, El Mentidero, El Bórido, La Nueva Europa, La Nave, El Español, Buen Humor, La Hoja de Parra, Vida Galante, Muchas Gracias, El Cuento Semanal, Pinocho, Los Teatros, El Teatro, Los Toros, Por Esos Mundos, Gente Vieja y Actualidades.

"Sin contar aquellas revistas de marcado carácter intelectual que botaron al mar de la publicidad madrileña los entonces jóvenes modernistas: Vida Literaria, Vida Nueva, Revista Nueva, Alma Española, La República de las Letras y Helios, todas de existencia breve, como transitorio tenía que ser el consorcio laboral de unos escritores tan cargados de individualismo, como los del 98. A ellas hay que añadir Arte Joven —dirigida por Picasso—, Prometeo, Faro y Europa, estas dos últimas inspiradas por José Ortega y Gasset y dirigidas por Luis Bello." (Cf. Antonio Espina, El cuarto poder, Editorial



Pero estaba escrito o, por lo menos, era previsible que así ocurriera. La prensa local perdía terreno paso a paso y, ante los medios modernos de difusión, al alcance tan sólo de la prensa nacional o de trust, resultaba difícil su pervivencia. De poco valían los alientos que recibía esporádicamente; porque había y hubo, naturalmente, buenos y nostálgicos brigantinos que no se resignaban a ver fenecer su prensa y a no poner de su parte el grano de arena de su impulso, que ayudase a levantarla y a rejuvenecerla..

Luego del año de 1936 el decaimiento de la prensa se hace general. Pasan años y años sin que Betanzos conozca nuevas muestras de periodismo, no ya político, sino exclusivamente noticioso e informativo. Sin embargo, cuando la apatía y el tedio periodístico invadían a las gentes, surgió de pronto lo inesperado: aquel Anuario brigantino del año 1948 que, dirigido por Vales Villamarín, iba a traer a la actualidad el nombre de Betanzos y a difundir los eruditos estudios del cronista de la ciudad que, constituido en un nuevo Gómez Navaza de la prensa periódica, aunque tal vez con más método y más consistente investigación, brindaba a los lectores una profunda revisión de los hechos históricos, realizada sobre la base de fuentes documentales de primera mano.

El Anuario, las Hojas informativas del Municipio, el boletín Albor y El Eco de las Mariñas son las postreras manifestaciones de la prensa periódica local. El Eco, sobre todo, que presentaba un aire de periódico comarcal, muy afin quizás en la intención al de aquel semanario Las Mariñas de finales de siglo, aspiraba a una amplia renovación del ambiente periodístico. Pero ni los afanes de su director, Antonio Concheiro —un periodista de buena pluma que podría haber seguido la brillante línea de sus antecesores locales—, ni el esfuerzo entusiasta de su cuerpo de redacción, fueron suficientes para mantener la heroica empresa por largo tiempo. El Eco era sólo una luz esplendorosa, pero fugaz y momentánea, que, por imperativos del acontecer histórico, vería apagado muy pronto su centelleante resplandor. Con él morían los últimos vestigios de una prensa que es de justicia reivindicar, porque en ella está latente todo el espíritu y la historia misma del Betanzos contempo-

Aguilar, Madrid, 1960, páginas 266-267).

(1) Recogemos este importante artículo, publicado en la revista Centro Social Betanzos, de Buenos Aires, en Nota inserta en la página 88 de este estudio.

ráneo. Los hombres que al correr de los años hicieron esa prensa dejaron en sus páginas lo mejor de su inquietud y de su amor a la ciudad natal; viven hoy en el recuerdo, como vive la ciudad hidalga, enmohecida por el peso de los siglos, merced a la magia de la letra impresa, que en un ayer todavía cercano movió corazones y adoctrinó inteligencias, y que hoy —ahora mismo—, nos induce a valorar con exactitud la inclinación ideológica y el quehacer intelectual de todo un pueblo.

o o o

A P E N D I C E S

CUATRO NARRACIONES CORTAS DE WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZEN EL BOSQUE (1)

Iba agonizando lentamente aquella tarde lluviosa y tristonada, y aún no habíamos andado la mitad del camino que nos separaba de la aldea más próxima.

Yo iba taciturno, mohino, chapoteando en los charcos con mis pesados zapatos y hundiendo mi cabeza entre el alzado cuello de mi vieja chaquetita, para preservarme del frío.

Mi madre caminaba a mi lado arrastrándose trabajosamente, apoyando en mi hombro su mano descarnada que tantas veces había adelantado hacia el transeunte para implorar el alimento que había de sustentarnos.

Aquel día, contra la eterna costumbre, la suerte nos había favorecido. En el lugar que atrás dejábamos se habían compadecido de nuestro aspecto miserable, y como agradable resultado de esta compasión caritativa, algunas monedas de cobre sonaban en la remendada faltriquera de mi madre.

¡Qué largo me parecía el camino! Comenzaba a sentir dolorido el hombro en que se apoyaba la anciana; experimentaba hambre y sueño a la vez, y ese vago malhumor de niño descontentadizo, que me tornaba desasosegado e inquieto.

Al fin penetramos en el bosque que comenzaba a poblarse de sombras densas y compactas.

Yo arranqué una larga vara de fresno con la que iba golpeando las abultadas matas de ortigas y los raquíticos helechos que crecían a la orilla del angosto sendero que seguíamos.

Y nos fuimos internando entre la crecida maleza y las apretadas hileras de árboles que formaban sobre nosotros un toldo oscuro y movable, esmaltado a trechos por trocitos de cielo negruzco y amenazador.

Más adelante nos envolvieron las sombras casi en absoluto; distinguíamos los obstáculos con dificultad. Experimenté una ligera impresión de miedo y dejé de batir con mi vara las hierbas del camino.

Mi madre se apoyó con más fuerza en mí; sus ojos debilitados apenas le permitían percibir confusamente los objetos, y arrastraba con cuidado los pies, tanteando el terreno con su largo báculo.

Comencé a impacientarme. ¡Buena idea había tenido ella al querer pernoctar en Rocana, pudiendo haberlo hecho perfectamente en Villamar! De buena gana, si mis débiles brazos lo permitiesen, la hubiera cogido en ellos y emprendido una carrera hacia el punto a que nos dirigíamos.

.....
Y seguimos andando, lentos, silenciosos...

Al fin la anciana se detuvo.

-Parémonos, me dijo con voz desfallecida, estoy muy cansada; no podría andar dos pasos más.

Yo no contesté. Nos acercamos a un añoso árbol de corpulento tronco y nos sentamos sobre sus raíces, ella gimiendo débilmente, yo poseído de un malestar creciente que bien podía traducirse en temor.

En nuestro alrededor las sombras impenetrables se fundían y acrecentaban, las copas de los árboles chocaban entre sí, empujadas por el impetuoso viento, produciendo un ruido ensordecedor y continuo. Todo era tinieblas medrosas, ráfagas huracanadas que sacudían el bosque, haciendo crujir las ramas e impeliendo violentamente la lluvia contra las hojas de los árboles.

Estremecido de miedo, me estreché contra el tembloroso cuerpo de mi madre, que murmuró cariñosamente:

-Tienes frío ¿verdad?, Joselín. Estás temblando: abrigate hijo mío.

Y sentí sus manos apergaminadas y huesosas que me embozaban en el mantón de que ella se había despojado.

¡Qué instantes tan angustiosos aquéllos; cuánto miedo he tenido!... Sólo en las tenebrosidades de la enramada, con la perspectiva de pasar la noche en aquel lugar medroso, entre aquel aguacero violento... ¡Cuán grato y envidiable me pareció entonces el rincón oscuro y el húmedo puñado de pajas con que las almas piadosas de los labriegos solían socorrer nuestras miserias!...

Por mi imaginación exaltada comenzaron a desfilar, vagos y pertinaces, los enojosos engendros del miedo. Me acordé de la lechuza de ojos relucientes y silencioso vuelo que colocan las leyendas en los castillos deshabitados, de las brujas repugnantes que celebran sus aquelarres en los parajes solitarios, de la dama alta, seca y enlutada que extravía a los niños en las profundidades de los bosques...

El ruido de una hoja seca que se arrastraba por el sendero al soplo del viento, me parecía el rumor que producen los sigilosos pasos de una persona que se acerca; las ramas que cimbreado con débiles crugidos, me rozaban el rostro, se me figuraban brazos de espectros que se alargaban para cogerme..., para arrebatarme...

Sentí unos deseos locos de huir. Rocana estaba tan cerca que bien podríamos llegar a ella en poco tiempo.

Me incliné sobre la pobre viejecilla y murmuré a su oído:

-Madre, vámonos. Y bajando la voz más aún: Tengo miedo, añadí.

Ella siguió callada. Tiempo hacía que había cesado de quejarse. Al acercarme había escuchado el estertor de su respiración rítmica y profunda. Estaba dormida, recogida en sí misma y apoyada la cabeza sobre las murgosas raíces del árbol.

No sé lo que he pensado entonces. El instinto egoísta del miedo embargó mi espíritu; alargué la mano y, sigilosamente, poco a poco, sin sacudidas ni violencias, desprendí de su cintura la faltriquera que contenía el dinero producto de la colecta del día.

Me puse en pie rápidamente, apreté contra mi pecho comprimido la remendada bolsa, y me alejé, primero en puntillas, silenciosamente, después corriendo velozmente por el sendero estrecho, tropezando en los árboles y en las malezas, rodando entre el fango y las hierbas del suelo, tembloroso, aturdido., abriendo los espantados ojos para penetrar en las tinieblas..., confundiendo los chasquidos de las ramas con la voz de la anciana que quedaba allá dentro sola y abandonada...

...!Ah, Dios mío, qué miedo sentí aquella noche!...

LA LIMOSNA (1)

La amaba como le había enseñado a amar a Dios aquella santa mujer que fue su madre. Era un cariño tímido y respetuoso, el tema principal de sus ensueños de niño melancólico y pobre.

Ella vivía en una elegante casita que dominaba la aldea, algo distante de la choza del padre de él. Era pálida, de ojos grandes sombreados por largas pestañas, de movimientos graciosos y delicados; su edad debía de ser la misma, aproximadamente.

El ni aún sabía su nombre; la había visto pasar muchas veces, ya en la diminuta carretela tras la que corrían alborozados todos los chiquillos de la aldea, ya paseando por el prado en unión de aquella mujer alta, rubia y severa, que en pocas ocasiones se separaba de su lado.

Muchas veces se había arrastrado hasta las proximidades de su morada, y allí, oculto entre la maleza, había permanecido horas y horas para espiar una salida y contemplarla a su sabor desde su escondrijo.

Después, cuando la tarde moría, regresaba caviloso a su miserable albergue, a aquel conjunto inseguro de tablas carcomidas y barro endurecido, que mal defendía los cuerpos de la intemperie, y, ya en él, ocupaba su acostumbrado sitio al lado del hogar, en el que ardían las ramas secas que sus hermanos, menores aún que él, habían recogido en el bosque, y permanecía silencioso durante toda la velada, abismado en sus ensueños de amor.

A veces solía sacarlo de su ensimismamiento la voz de su padre, el pobre mendigo ciego, que le ordenaba algo; entonces, al volver bruscamente a la realidad, veía resaltar más negra y terrible la miseria que los rodeaba y advertía la imposibilidad de sus fricciones. ¡Y es tan ruda la caída desde el trono de artificiosos bienestares a que suele elevarnos nuestra mente!...

Ante la fuerza del contraste le parecían más negras y estrechas las débiles paredes de la choza, tan sólo adornadas por una humilde estampa de la Virgen; más sucios y desgarrados los harapos que cubrían a medias los cuerpos de los pequeñuelos que se arrastraban por el suelo en persecución del escuálido gato; más tristes y apagadas las llamas de la hoguera sobre la que pendía la olla en que hervía su pobre cena... ¡Cuántas lágrimas vertió! ¡Cuántos sollozos había ahogado para no turbar la quietud del desdichado ciego!

Así amaba él a los quince años; después, la desgracia y el dolor, al posesionarse de su existencia, han llenado su corazón de odios intensos, de tristes recuerdos y de amarguras sin nombre que no dejan cabida a ningún otro sentimiento.

.....

Un día, como de costumbre, cogió su padre su largo báculo, apoyó en el hombro del adolescente su mano temblorosa, y juntos emprendieron su habitual caminata hacia el añoso álamo que crecía al borde de la carretera, y en cuyas raíces solía sentarse el anciano, esperando el paso de la Caridad, que

ordinariamente atendía a su subsistencia.

La tarde amenazaba lluvia. El sol apenas si lograba de cuando en cuando deslizar un pálido rayo entre los girones de nubes que encapotaban el cielo, y que ~~se~~ al deshacerse en agua sobre la tierra, no tardarían mucho en convertir en lodazal intransitable la carretera que corría ante ellos, destacándose como una cinta blanca sobre la verdosa uniformidad del terreno.

El tiempo se declaraba contra ellos: seguramente ningún viajero se atrevería a aventurarse por aquellos caminos ante la perspectiva amenazadora de una tormenta.

Y, en efecto, largo tiempo permanecieron bajo el álamo sin que atravesase la senda nadie más que algún aldeano que regresaba a su choza cargado con los útiles de labranza, y que los saludaba al pasar con la afabilidad a que le inducía la desgracia.

El padre permanecía silencioso, con esa severa rigidez del ciego, manteniendo constantemente adelantada hacia el camino una de sus manos descarnadas, y apoyando en la otra su frente ancha y rugosa.

Tal vez pensaba en sus hijos que, en las angustias del hambre, gemían quizá en el fondo de la húmeda cabaña.

.....
En uno de los recodos del camino apareció de pronto la gentil figura de la adorada. La adivinó él, más bien que la vio, y sintió subir a su rostro una oleada de vergüenza.

Pensó en que lo iba a ver junto al anciano, mendigando un socorro; se imaginó la mirada de lástima que les dirigía ella, de quien había soñado miradas de amor, y sus manos se cerraron nerviosamente, apretando el lienzo de su blusa remendada.

Su mirada se oscureció... La sintió acercarse y volvió la cabeza, como si no viéndola pudiera evitar ser visto.

Daría gustoso la mitad de su vida por encontrarse lejos de aquel sitio y sin embargo no pensó ni un momento en huir. El bochorno lo inmovilizaba entre sus brazos de hierro.

¡Qué mortales minutos!...

El ruido de sus pasos, cada vez más claro y distinto, aumentaba su confusión y repercutía en su alma con eco doloroso. No podría decir lo que pensó entonces, pero juraría que hasta llegó a sentir desprecio hacia el viejo infeliz que le había dado la existencia.

Al fin, ella pasó ante los mendigos. El anciano pronunció algunas palabras doloridas... ¡Ah, cuánto hubiera dado él por ahogar aquellas frases!...

La sintió detenerse, y al cabo de un instante, que fue para él una eternidad, avanzó casi hasta tocarle, llevando en su mano una moneda de plata.

Los vagos recuerdos que aún guarda, no le dejarían describir el caos que se produjo en su infantil cerebro; sólo sabe que, retrocediendo lentamente, balbuceó con voz imperceptible:

-No... gracias... ¡Nosotros, no...!

Y no pudo seguir, pero rechazó con un ademán la odiada limosna.

.....
.....
Y aquella noche no hubo pan en la oscura choza de su padre.
.....

EL CORTEJO DEVOTO (1)

En las almas ansiosas, la poesía mística de estos días tiene siempre una acogida franca. La santa tragedia de la Primavera tiene como un aroma de flores y un aroma de espíritus. Hay en el recuerdo de estas fiestas de devoción, así como una hermandad hermosa de lo profano y de lo sagrado, un ambiente de lirismo intenso, el recuerdo de mártires y el recuerdo de vírgenes, entremezclados.

No sé que exista procesión alguna más poéticamente bella que la de la Soledad, que en Galicia bautizamos con el nombre oportuno de "Caladiños". Recuerdo aún que en mi niñez, dada a novelerías, tenía, sin haberla visto, una romántica idea de esta procesión. En mi ciudad natal, sólo concurren a ella damas, alumbrando, muchasas jóvenes. La procesión no traspasa el recinto de la parte antigua de la ciudad, donde hay caserones destartalados y oscuros, con enormes escudos de piedra que caleó el mal gusto, y hay calles empinadas y tortuosas y viejas iglesias románicas. En las ventanas, en las galerías, las almas piadosas colocan lucecitas que tienen, en lo alto, un extraño brillar. La pluma espléndida de D^a Emilia ha hecho una pintura imponderable de este acto en cierto libro suyo.

Las devotas pasan en dos largas hileras. Desde lo alto de las cuestas, parecen gusanos de luz que se moviesen en la negrura de las calles. Las gentes se apelotonan, se hace un silencio profundo al paso de la comitiva piadosa; algunos mozos alegres recomiendan ese silencio con unos "¡chiss!" continuos. Las jovencitas pasan azoradas, fingiendo un escrupuloso cuidado con los cirios; las matronas graves, erguidas, tienen cierto aire de austeridad; véanse algunos semblantes compungidos de devotas ancianas, que cuando niñas anduvieron también el mismo camino jugando con el cirio que doblaba el calor de sus manos que hoy lo roban de aquél.

La Dolorosa viene después, agobiada. Apenas llega a su rostro la luz de los cirios; algo lejana, el manto negro y enorme la confunde con la noche, y lucen tan sólo los reflejos de las espadas de plata y la mancha pálida del rostro, que tiene un hondo gesto de dolor. Las gentes se hinojan. Cuatro soldados hoscos que llevan el ros derribado sobre la espalda, apartan a las gentes que se agglomeran. Los sayones que llevan las andas, tienen descubiertas sus frentes tostadas, donde brilla el sudor. Una música toca algo triston al final de la comitiva.

Y en las paredes desconchadas de los caserones de hidalgos, corren las sombras raras que arrojan los cirios, y en los portales húmedos y negros, la voz de las gentes tiene un resonar extraño.

Y ya, muy tarde, terminado el recorrido lento, la multitud se disemina, y en las calles de la ciudad vieja caen sombras y silencio, silencio de paz, y en aquellas casas de balcones salientes y de escudos de armas, véanse apagando las lucecitas, y esta paz y este arcaísmo grato, entran en el alma, y el alma se baña en ella, agradecida.

(1) Apunte publicado en La Defensa de 31 de marzo de 1907.

EL QUE LLEGA (1)

Reconcentráos. Parece que hemos sentido el estertor de algo: un crac debilísimo. ¿Fue el muelle del reloj viejo que contó las horas de nuestros abuelos?... ¿Fue un ratón que mordisquea una madera?... Fue un año que pasó. Cabecitas rubias, cabecitas morenas, vosotras sentisteis la sensación de ese momento que es un ocaso y es un alborar. ¿Qué habéis pedido al Año Viejo que el Año Viejo no trajo?... El se presentó ante vosotros también prometedo: traía el zurrón peludo lleno de dones misteriosos. ¿Eran venturas; eran tristezas?... Para vosotros eran esperanzas. Y acaso ahora el zurrón de pieles se lleva el cadáver de alguna de vuestras ilusiones; encima le habéis puesto, por cruz, una fecha; en el lugar que aquélla ocupó en vuestra alma quedará así como una sensación de la carne dolorida.

En el momento solemne habréis sentido cierta ligera tristeza. ¡Cómo pasan los años! Recordaréis los planes incumplidos, los fracasados deseos; como un torbellino, se alzarán todas vuestras ambiciones y todas vuestras ansias en el fondo de vosotros mismos. Será un aquellarre de ideas confusas, rápidas, vehementes. ¡Cómo pasan los años! En la estancia, acaso algún familiar recuerde un nombre; la anciana, arrugada como la viejecita de los cuentos, tendrá un sopor más grande en los ojos; ese aire de tristeza que parece aire de sueño en la mirada de las personas senectas.

¿Cómo vestirá ella la imagen del nuevo año?... Cuando pequeños, os la imaginábais vosotros como un arlequín jorobado e inquieto; cada día era un cascabel de oro sobre las ropas de colorines. Sentíais por él el mismo afán que por los nuevos juguetes: desentrañarlo, conocerlo pronto y por completo. Ahora pensáis más en el año que fue. ¿Cómo vestirá la abuela la imagen del nuevo año?... ¿Tendrá para ella un rostro marfileño de cuencas vacías, y el viento frío hará abullonarse la tela del manto en los vacíos espacios de las costillas?...

Año Nuevo: nosotros hemos recogido tu primer latido con toda esta unión: sentimos el misterio escalofriante de su ser, el roce de un aliento de secano: que cuando desgranemos la última cuenta de tu rosario de días, podamos imaginarnos tu morir como el morir del Verano que pintó el poeta, y cuando tus hermanos se nos muestren con duros rostros marfileños, tengamos aún para tu recuerdo una alabanza en los labios.

(1) Nota romántica publicada en La Defensa de 9 de enero de 1910.

II

REFRANERO AGRICOLA-METEOROLOGICO, EN LENGUA GALLEGA, DE PEDRO DE MERILLE

(SALVADOR GOLPE) (1)

A castaña e o besugo, en febreiro non ten zumo.	La castaña y el besugo, en febrero no tiene zumo.
Abril frío, pan e viño.	Abril frío, pan y vino.
Abril frío e mollado, enche o celeiro e farta ao gado.	Abril frío y mojado, llena el granero y harta el ganado.
A chuvia por San Xoan, tolle o viño e non da pan.	La lluvia por San Juan, pierde el vino y no da pan.
A chuvia no mes d'agosto, ne chuvia qu' é mel e mosto.	La lluvia en el mes de agosto, no es lluvia que es miel y mosto.
A Galicia ven a fame nadando.	A Galicia viene el hambre nadando.
A besta golosa, taleiga d'area.	A bestia golosa, talega de arena.
Arco d'a vella ao Levante (pol-mañán), anda cos bois para adiante.	Arco iris al Levante (por la mañana), anda con los bueyes para adelante.
Arco d'a vella ao Poniente, recolle os bois e vente.	Arco iris al Poniente, recoge los bueyes y vente.
A casta d'a horta sal da corte pol-a porta.	La casta de la huerta sale de la cuadra por la puerta.
Arreboles ao sol posto, mañán andarás enxoito (2).	Arreboles a sol puesto, mañana andarás seco.
A galiña pol-o bico pon.	La gallina por el pico pone.
Altas ou baixas, pol-o abril son as Pascuas.	Altas o bajas, por abril son las Pascuas.
A moita terra, da duas cheas: una de traballo e outra de miseria.	La mucha tierra da dos completas: una de trabajo y otra de miseria.
Anada aas carreiras non se pilla.	Cosecha corriendo no se pilla.
Anadiña pouca, anadiña moita, vai chegando unha co'a outra.	Cosechita poca, cosechita mucha, va llegando una con otra.
Ao labrador descuidado, os ratos lle comen o sementado.	Al labrador descuidado, los ratones le comen lo sembrado.
A viña en seco, a horta con rego.	La viña en seco, la huerta con riego.
A lua d'octubre, sete cubre.	La luna de octubre, siete cubre.

(1) Publicado, tal como figura a la izquierda, en los números tres al ocho de La Defensa, durante los meses de agosto y septiembre de 1906. La traducción castellana que aparece a la derecha es nuestra.

(2) Arreboles de sol posto, é señal de tempo enxoito, dice el Dicciona-

Año de nevadas, año de fornadas.

Aire de Lugo, auga n' o puño.

Año d' ameixas, año de queixas.

Año de landras, año de grasas.

Año de noces, año de voces.

Auga de troada, nuns sitios moita e n' outros nada.

Auga d' Outono mata a seu dono.

A mugalla nin come pan, nin dorme na palla, nin viste camisa lavada.

Abril, si por mal quer vir, as portas non deixa abrir.

A auga de mayo carga o carro.

A auga de mayo non fai daño.

Ara e compón, e agarda sazón.

Aire Sudán, chuvia n' a man.

Ave de pico, non fai a seu dono rico.

Besta grande, ande, non ande.

Besta mular, comer e andar.

Bestia que xeme, a carga non teme.

Boi bravo, rego largo.

Boi morto, vaca é.

Brencellao e caño, os pais son do viño(1).

Brétema no monte, millor é pol-a mañán que pol-a noite.

Brua Gandarío, panos ao río.

Brua Alba, tempo en calma.

Brua Balcobo, tempo revolto.

Cada cousa no seu tempo, e os nabos en adviento.

Año de nevadas, año de hornadas.

Aire de Lugo, auga en el puño.

Año de brunos, año de quejas.

Año de bellotas, año de grasas.

Año de nueces, año de voces.

Auga de tormenta, en unos sitios mu-cha y en otros nada.

Auga de Otoño mata a su dueño.

La pereza ni come pan, ni duerme en la paja, ni viste camisa lavada.

Abril, si por mal quiere venir, las puertas no deja abrir.

El agua de mayo carga el carro.

El agua de mayo no hace daño.

Ara y compón, y aguarda sazón.

Aire Sudán, lluvia en la mano.

Ave de pico, no hace a su dueño rico.

Bestia grande, ande, o no ande.

Bestia mular, comer y andar.

Bestia que gime, la carga no teme.

Buey bravo, surco largo.

Buey muerto, vaca es.

Brencellao y caño, los padres son del vino.

Niebla en el monte, mejor es por la mañana que por la noche.

Brama en Gandarío, paños al río.

Brama en Alba, tiempo en calma.

Brama en Balcobo, tiempo revolto.

Cada cosa en su tiempo, y los nabos en adviento.

(1) Brencellao y caño, clases o variedades de uva del Ribero de Avia.



Can moi ladrador, nin por eso mais mordedor.

Cando a Candelaria chora, metá do inverno vai fora; que chore ou que deixe de chorar, a metá do inverno está por pasar.

Cando as rans cantan en Xaneiro, sinal de fame no rueiro.

Cando non chove en febreiro, non hay bon prado nin bo centeo.

Come mais un día de sol en febreiro, que cantos cabalos ten o reino.

Cando o río non fai ruido, ou leva moita auga ou vai moi crecido.

Cando a carballeira canta, gusta ben a manta (1).

Cando o domingo chove despois da misa, a semanilla enteira vaixe de risa.

Cando chove e fai sol, alegre está o pastor.

Cando Dios quer dal-á anada, non-a tolle vento nin xiada.

Cando a ruliña rular, colle o foliño e vai sementar.

Cando o Pico Sagro pon touca, auga temos, pouca ou moita. (Refrán local da comarca del Ulla).

Cando non fai vento, non fai mal tempo.

Cando ven o cuoco, ven o pan ao succo (2).

Cando o Pico Sagro cubr'o seu capelo, meniñas da Ulla cubrid'o mantelo (3).

Perro muy ladrador, ni por eso as más mordedor.

Cuando la Candelaria llora, mitad del invierno va fuera; que lllore o que deje de llorar, la mitad del invierno está por pasar.

Cuando las ranas cantan en enero, señal de hambre en la aldea.

Cuando no llueve en febrero, no hay buen prado ni buen centeno.

Come más un día de sol en febrero, que cuantos caballos tiene el reino.

Cuando el río no hace ruido, o lleva mucha agua o va muy crecido.

Cuando el robledal canta, gusta bien la manta.

Cuando el domingo llueve después de la misa, la semanilla entera se va de risa.

Cuando llueve y hace sol, alegre está el pastor.

Cuando Dios quiere dar cosecha, no la pierde viento ni helada.

Cuando la tortolilla arrulla, coge el sequito y vete a sembrar.

Cuando el Pico Sagro pone toca, agua tenemos, poca o mucha. (Refrán local de la comarca del Ulla).

Cuando no hace viento, no hace mal tiempo.

Cuando viene el cuclillo, viene el pan al succo.

Cuando el Pico Sagro cubre su capelo, niñitas del Ulla cubrid el mantelo.

(1) Eladio Rodríguez González, en su Diccionario ya citado, anota esta variante: cando a carballeira canta, sabe ben a manta.

(2) O también, según Eladio Rodríguez González: cando canta o cuoco logo ven o grau ó succo.

(3) Mantelo, o delantal de paño negro, muy usado en el país para las grai

Carcaxia (ou carcacia), norte pia (1).

Casa na que vivas, viñas das que bebas, rentas as que poidas, terras as que vexas.

Cáves ben, cáves mal, cava ben no carreiral.

Ceo empedrado, piso mollado.

Ceo escamento, ou chuvia ou vento (2).

Cerdeiras e ladrós, aunque prendan non son boos.

Cebada do día, non fai andar caballería.

Cóbras (ou cóbregas) en marzo, neve en abril.

Colleita mollada, e media anada.

Coida o prado e terás gado.

Con abono e rega, non hay mala terra.

Con auga e con sol, Dios é criador.

Chuvia en marzo, nin o mexo d'un rato.

Chuvia d'abril, enche o carro e o carril (3).

Chuvia na semana d'Ascensión, nin boa faba nin bo melón.

Da fror de xaneiro, ninguén encheu o celeiro.

De boa nai busc'a filla, e de boa cepa pranta a viña.

De pequeniño verás que boi terás.

De marco a marco non hai arco.

Desde que chega o cuco, logo ven o pan ao suco.

Orvallo (lluvia menuda), norte so-
pla.

Casa en la que vivas, viñas de las que bebas, rentas las que puedas, tierras las que veas.

Caves bien, o caves mal, cava bien en el sendero.

Cielo empedrado, piso mojado.

Cielo escamoso, o lluvia o viento.

Cerezos y ladrones, aunque prendan no son buenos.

Cebada del día, no hace andar la caballería.

Culebras en marzo, nieve en abril.

Recolección mojada es media cosecha.

Cuida el prado y tendrás ganado.

Con abono y riego, no hay mala tierra.

Con agua y con sol, Dios es criador.

Lluvia en marzo, ni el pis de un ratón.

Lluvia en abril, llena el carro y el portillo.

Lluvia en la semana de la Ascensión, ni buena habichuela ni buen melón.

De la flor de enero, nadie llenó el granero.

De buena madre busca la hija, y de buena cepa planta la viña.

De pequenito verás que buey tendrás.

De marco a marco no hay arco.

Desde que llega el cuclillo, pronto viene el pan al surco.

(2) También: ceo enconchado, piso mollado.

(1) Variante: carcaxia, norte pia.

(3) Carril, portillo de paso hecho en el vallado para los carros.

Deita o teu gado na herba do teu prado.

Acuesta tu ganado en la hierba de tu prado.

Dende Santos a Nadal é o inverno natural.

Desde Todos los Santos a Navidad es el invierno natural.

Día de San Nicoláo está a neve de pao en pao, e si non no chao.

Día de San Nicolás, está la nieve de palo en palo, y si no en el suelo.

Dix'o liño ao sementalo: aos tres días nado.

Dijo el lino al sembrarlo: a los tres días nacido.

Día de San Martiño, proba o teu

Día de San Martín, prueba tu vino.

Día de Santa Inés, chuvia unha sola ves (tod'o día).

Día de Santa Inés, lluvia una sola vez (todo el día).

Dure a mala veciña o que a neve frebeiriña.

Dure la mala vecina lo que la nieve de febrero.

Día de Santa Lucía, enchente d'auga ou de sardiña.

Día de Santa Lucía, abundancia de agua o de sardina.

Dios sobre todo, e sobre Dios nada.

Dios sobre todo, y sobre Dios nada.

En xaneiro, un pouco ao sol, ou tro ao furo.

En enero, un poco al sol, otro poco a la sombra.

En xaneiro berza vella val carneiro.

En enero col vieja vale carnero.

En mingante de xaneiro, corta o madeiro.

En menguante de enero, corta el madeiro.

En xaneiro, pon o alleiro.

En enero, pon el ajero.

En marzo, iguarzo(1).

En marzo, iguarzo.

En marzo, espigarzo (2).

En marzo, espigarzo.

En marzo, nin rabo de gato mollado. En marzo, ni rabo de gato mojado.

Entre marzo e abril, sal o cucco do cubil, que co-a neve non quer vir.

Entre marzo y abril, sale el cuclillo del cubil, que con la nieve no quiere venir.

Entre marzo e abril, o cucco ou a fin.

Entre marzo y abril, el cuclillo o el fin.

En abril, augas mil.

En abril, aguas mil.

En abril, déixame durmir.

En abril, déjame dormir.

(1) Iguarzo, voz del calendario popular gallego unida al mes de marzo.

(2) En el refranero castellano, y especialmente leonés: enfebrero encana el centeno, en marzo espigarzo, y en abril espigas mil.

En abril, espárragos pra min; os de mayo, pra meu amo.

En abril, espárragos para mí; los de mayo, para mi amo.

En mayo, inda bebe o boi no prado.

En mayo, aún bebe el buey en el prado.

En mayo, ainda a vella queim'o tallo. (outros din: "quent'o sayo").

En mayo aún la vieja quema el leño. (otros dicen: "calienta el sayo").

En mayo, millo sementado, cal enxoito, cal mollado.

En mayo, maíz sembrado, surco seco, surco mojado.

En San Xoan, xa a sardiña pringa o pan. (outros din: "molla o pan").

En San Juan, ya la sardina pringa el pan. (otroá dicen: "moja el pan").

En San Xoan, fouce na man.

En San Juan, hoz en la mano.

Enxameo pobre, no inverno nace^e en mayo morre.

Enjambre pobre, en el invierno nace y en mayo muere.

En agosto, sol posto, noite conosco.

En agosto, sol puesto, noche conosco.

En gado tratarás, e medrarás.

En ganado tratarás y medrarás.

En cada terra o seu uso, e en cada roca e seu fuso.

En cada tierra su uso, y en cada rueca su huso.

Esterco de charamela, todo é candelada.

Estiércol de pinocha, todo es candelada.

Esterco de fieito, grau pol-o peito.

Estiércol de helecho, grano por el pecho.

Esterco de xesta, grau pol-a testa.

Estiércol de retama, grano por la cabeza.

Esterco de palla, grau pol-a barba.

Estiércol de paja, grano por la barba.

Esterco de silva, grau pol-a crisma.

Estiércol de silva, grano por la crisma.

Esterca e traballa, terás boa anada.

Echa estiércol y trabaja, tendrás buena cosecha.

Fidalgos pobres e bestas vellas, acaban as nosas terras.

Hidalgos pobres y bestias viejas acaban con nuestras tierras.

Froles en outono, fame en ano novo.

Flores en otoño, hambre en año nuevo.

Galiña que cacareza, algo venta ou ovo deixa.

Gallina que cacarea, algo presagia o huevo deja.

Grau debaixo do terrón, grau morto, e debaixo da pedra, torto.

Grano debajo del terrón, grano muerto, y debajo de la piedra, tortido.

Hastra San Pedro, o viño ten medo.

Hasta San Pedro, el vino tiene miedo.

Horta de San Martiño, mantan a seu

Huerta de San Martín, mantiene a su

Labrador cazador, coellos na despensa e fame no comedor.

Labrador chalán, non colle viño nin pan.

Labradores novos, mal pol-os comareiros.

Labra feita, bois ao monte.

Marzo marzán, pol-a mañán cara de rosas, pol-a noite cara de can.

Marzo marzolas, trebón e rayo las.

Mayo chuvioso, vran caluroso.

Mayo pardo, San Xoan craro.

Mainzo ralo, da cesto e carro; mainzo mesto, nin carro nin cesto.

Moitas paradas fan os días pequenos.

Muiño parado non gana maquia.

Mentras tempo non ven, sazón non pasa.

Na semán d'Ascensión, tres días carne e tres días non.

Nabos e fidalgos, raros.

No marzo abrigo, noces e pan trigo.

No mes de marzo que choiva tanto coma mexeira d'un gato.

Non fagas horta en sombrizo, nin edifiques ao pe do río.

Nin viña no baixo, nin trigo no cascajo.

Nin besta de solo herba, nin home de moita verba.

Norte escuro, vendabal seguro.

Nubes na montaña, velas a borralla; nubes a ribeira, velas a/sa; nubes en la ribera, viejas al fresco. raxeira.

Neve frebeiriña pica a galiña.

Nunca chove como trona.

Labrador cazador, conejos en la despensa y hambre en el comedor.

Labrador chalán, no coge vino ni pan.

Labradores nuevos, mal por las lindes.

Labranza hecha, bueyes al monte.

Marzo marzán, por la mañana cara de rosas, por la noche cara de can.

Marzo marzolas, chubascos y sol.

Mayo lluvioso, verano caluroso.

Mayo pardo, San Juan claro.

Maiz raro, da cesto y carro; maiz denso, ni carro ni cesto.

Muchas paradas hacen los días pequeños.

Molino parado no gana maquila.

Mientras tiempo no viens, sazón no pasa.

En la semana de la Ascensión, tres días carne y tres días no.

Nabos e hidalgos, raros.

En marzo abrigo, nueces y pan de trigo.

En el mes de marzo que llueva tanto como la meada de un gato.

No hagas huerta en sombrizo, ni edifiques al pie del río.

Ni viña en bajo, ni trigo en cascajo.

Ni bestia de sólo hierba, ni hombre de mucho hablar.

Norte oscuro, vendabal seguro.

Nubes en la montaña, viejas a la brava; nubes en la ribera, viejas al fresco.

Nieve de febrero, pica la gallina.

Nunca llueve como trueno.

O que poidas facer hoxe non-
deixes pra mañán.

Lo que puedas hacer hoy no lo dejes
para mañana.

O que queira comer morriña,
coma carneiro en xaneiro e en ma-
yo galiña.

El que quiera comer porquería, coma
carnero en enero y en mayo gallina.

O pan de trigo fixo Dios, e
o de millo mandouno facer.

El pan de trigo lo hizo Dios, y el de
maíz lo mandó hacer.

O que queira comer patacas
por San Xoan, bóteas cand'o pan.

El que quiera comer patatas en San
Juan, échelas cuando el pan.

O mainzo por San Marcos,
nin nacido nin nos sacos.

El maíz por San Marcos, ni nacido ni
en los sacos.

O que en mayo se molla, en
mayo se enxuga.

El que en mayo se moja, en mayo se en-
juga.

O que en agosto e setembro
non da cebada, en San Xoan non fai/
xornada.

El que en agosto y septiembre no da ce-
bada, en San Juan no hace jornada.

O sol que madruga, pouco dura/

El sol que madruga, poco dura.

¿Onde irás boi, que non ares?/

¿Dónde irás buey, que no ares?

O inverno come e non cría.

El invierno come y no cría.

O millo rascado enche a cesta
e o ferrado.

El maíz rascado llena la cesta y el fe-
rrado (medida de granos).

O centeo, basto na ucha, non
no tarreo.

El centeno, abundante en el arca, no
en el terreno.

O rocío d'agosto da pol-o ros
tro.

El rocío de agosto da por el rostro.

O antroido co-as suas artes bo/
tou a San Matias fora do martes.

El antruego con sus artes echó a San
Matias fuera del martes.

O que se quenta ao lume e vai/
pro río, ten despois mais frío.

El que se calienta a la lubre y va pa-
ra el río, tiene luego más frío.

Pra ti choiva todo o ano e pra/
min abril e mayo.

Para ti llueva todo el año y para mí
abril y mayo.

Pra a tua casa, en xaneiro cor/
ta o madeiro.

Para tu casa, en enero corta el madero.

Por San Mateu, dí o inverno:
alá vou eu.

Por San Mateo, dice el invierno: allá
voy yo.

Poda en xaneiro, vendimia no
sombreiro.

Poda en enero, vendimia en el sombrero.

Poda en marzo, vendimia no re-/
gazo.

Poda en marzo, vendimia en el regazo.

Pódeme quen seiba, e áteme quen/
queira; dixo a viña ao labrador.

Pódeme quien sepa, y áteme quien quie-
ra; dijo la viña al labrador.

Pol-a Candelaria, cásanse os pa/
xariños e vaise a galiñola.

Por la Candelaria, se casan los pajari-
tos y se va la becassina.

(Cuadragésima), sal a cobra da
sua pedra.

Porca de mayo, val mais no
principio que no cabo.

Por San Antón, toda galiña
pon; pol-a Candelaria, a boa e
a mala.

Polvo en abril, lana en
agosto.

Por San Xoan, xa a sardiña
pinga o pan (1).

Pol-o San Pedro, burro quedo.

Pol-a Santa Mariña, báixame
a porretiña; dixo a cebola.

Pol-a Santa Mariña, deixa
a sacha e colle a fouciña.

Pol-a Santa Mariña, vai as
tuas viñas, e cal as cates tal as/
vendimias.

Pol-a Santa Mariña, sala a sar/
diña.

Pol-o agosto, frío no rostro.

Por Santo Andrés, toma o por-
co pol-o pé.

Por Santa Erea, toma os bois
e semea.

Por San Martiño, nin fabas nin/
liño.

Por San Lucas, saben ben as uvas./

Por San Simón, apreta o baldón(2). Por San Simón, aprieta el tapón.

Por San Martiño, proba o teu
viño.

Por Santa Lucía, medra a noite
e mingua-o día.

Por sol que vexas, non deixel-a/
capa.

Potro de potrela, becerro de va/
ca vella.

Pouca terra ben estercoada, val
a moita mal traballada.

la culebra de su guarida.

Puerca de mayo, vale más al principio
que al fin.

Por San Antón, todas las gallinas po-
nen; por la Candelaria, la buena y la mala.

Polvo en abril, barro en agosto.

Por San Juan, ya la sardina pringa el
pan.

Por San Pedro, burro quedo.

Por Santa Marina, bárame la porretilla;
dijo la cebolla.

Por Santa Marina, deja la escarda y co-
ge la hoz.

Por Santa Marina, vete a tus viñas y
cates así las vendimias.

Por Santa Marina, sala la sardina.

Por agosto, frío en el rostro.

Por San Andrés, toma el puerco por el
pie.

Por Santa Irene, toma los bueyes y siem-
bra.

Por San Martín, ni habichuelas ni lino.

Por San Lucas, saben bien las uvas.

Por San Simón, aprieta el tapón.

Por San Martín, prueba tu vino.

Por Santa Lucía, crece la noche y men-
gua la noche y mengua el día.

Por sol que veas, no dejes la capa.

Potro de potrilla, becerro de vaca
vieja.

Poca tierra bien estercolada, vale
como mucha mal trabajada.

(1) Variante: por San Xoan, xa a sardiña molla o pan.

(2) Baldón, tapón de corcho o madera que se pone en el agujero superior de las pipas, según el Diccionario de Eladio Rodríguez González.

Por oír misa e dar cebada, nunca se perdeu xornada.	Por oír misa y dar cebada, nunca se perdió jornada.
Quen sementa en boa terra, sempre ten boa colleita.	Quien siembra en buena tierra, siempre tiene buena recolección.
Quen sementa no camiño, cansaos/bois e perd'o trigo.	Quien siembra en el camino, cansa los bueyes y pierde el trigo.
Quen seu carro unta, seus bois axuda.	Quien unta su carro, ayuda a sus bueyes.
Quen non traballa, non ten nin migalla.	Quien no trabaja, no tiene ni migaja.
Quen ao sementar e mesquiño, na seitura escusa fouciño (1).	Quien al sembrar es mezquino, al recoger excusa de hoz.
Remenda o sayo, durarache mais un ano.	Remienda el sayo que te durará un año más.
Roibeces ao mar, galas a sollar.	Arreboles en el mar, galas a secar.
Rubiás a sol nado, pigoreiriño andarás mollado.	Arreboles a sol naciente, pastorcito andarás mojado.
Rubiás a sol posto, pigoreiro andarás enxoito.	Arreboles a sol puesto, pastor andarás seco.
Roibeces a sol posto, mañán andarás enxoito.	Arreboles a sol puesto, mañana andarás seco.
Sol de xaneiro, sempre detrás do/outeiro.	Sol de enero, siempre detrás del otro.
Sol de xaneiro, sai tarde e pon-se cedo.	Sol de enero, sale tarde y se pone temprano.
Sol de marzo, queim'as donas no pazo.	Sol de marzo, quema a las señoras en el pazo.
Sol madrugador, nunca moi quen-taár.	Sol madrugador, nunca calentará mucho.
San Matias, anda co antroido as/porfias.	San Matias, anda porfiando con el antruejo.
Si ques ter bon cabazo, sementao en marzo (2).	Si quieres tener buen calabazo, siémbrale en marzo.
Si ques ter prixel todo o ano, seméntame en mayo.	Si quieres tener perejil todo el año, siémbrame en mayo.
Sementa e cría, terás alegría.	Siembra y cría, tendrás alegría.
Si non oiche o cuco a mediados/d'abril, ou morreu o cuco ou ven a fin.	Si no escuchaste el cuclillo a mediados de abril, o murió el cuclillo o viene al final.
San Migueliño das uvas maduras,/	San Miguelito de las uvas maduras,

(1) Hocino, en castellano, si no se tratase de una exigencia de la rima, por lo que respecta al refrán gallego.

(2) Calabazo, fruto de la calabacera.



moito me tardas e pouco me duras./ mucho me tardas y poco me duras.

San Mateu (vinteum de septem/
bre), vendimia-ti, vendimiarei eu./ San Mateo (veintiuno de septiembre),
vendimia tú que vendimiare yo.

Santo Tomé, agarra o cocho
pol-o pé.

Santo Tomás, agarra el ^{cardo por el} ~~cardo por el~~
pie.

Sementeira na semana de San/
Román, nin palla nin gran; na de
Santa Baya, grau e mais palla.

Siembra en la semana de San Román, ni
paja ni grano; en la de Santa Baya, grano
y paja.

Si ques ter bo viño, enxer-/
ta de boa cepa.

Si quieres tener buen vino, injerta
de buena cepa.

San Martiño, sempre quel-o
seu graño.

San Martín, siempre quiere su granito.

Si a noite de Navidá foi de
luar, labra ben pra sementar; si
a noite de Navidá foi de escuro,
sementa no terron duro.

Si la noche de Navidad fue de luna, la-
bra bien para la simiente; si la noche de
Navidad fue oscura, siembra en el terrón
duro.

Terra que da cardo, pra min
a gardo; a que da o espiño, pr'o
meu veciño.

Tierra que da cardo, para mí la guardo;
la que da el espino, para mi vecino.

Terra sin abono, acaba con
seu dono.

Tierra sin abono, acaba con su dueño.

Trono de solano, pouca auga,
e si cadra, moito daño.

Tormenta de solano, poca agua, y si
cuadra, mucho daño.

Tantos días ten xaneiro, tan/
tos o alleiro.

Cuantos días tiene enero, tantos el
ajero.

Viño de peras non o bebas, nin/
o des a quen ben queiras.

Vino de peras no lo bebas, ni lo des
a quien bien quieras.

Viño bebido, nin ten sustancia/
nin fai amigo.

Vino bebido, ni tiene sustancia ni ha-
ce amigo.

Val mais nublado d'agosto que/
sol de septémbr.

Vale más nublado de agosto que sol de
septiembre.

Val mais o qu'o sol deixa, que/
o que a-auga trai.

Vale más lo que el sol deja, que lo
que el agua trae.

Viva a galiña anque sea co a/
sua pebida.

Viva la gallina aunque sea con su pe-
pita.

Xaneiro mollado, si n'e bon/
pra o pan, n'e malo pra o gado.

Enero mojado, si no es bueno para el
pan, no es malo para el ganado.

Xaneiro, xiadeiro.

Enero, de muchas heladas.

Xiada sobre lodo, neve hastra/
o xionllo.

Helada sobre lodo, nieve hasta la rodi-
lla.

Xiada na lama, aa chuvia lle fai/
a cama (1).

Helada en el barro, a la lluvia le ha-
ce la cama.

(1) Variante: xiada na lama, suga na cama.

COLABORACION AL ESTUDIO

DEL

HABLA BRIGANTINA

Por

José Antonio Miguez Rodríguez

Profesor titular del Ciclo de Len
guas en el Centro de Betanzos.

A. RESUMEN

I N D I C E

A.	RESUMEN	0
B.	TEXTO	
	1. Perspectiva històrica	1
	2. Lengua rústica y lengua urbana ..	6
	3. Un recorrido por la Toponimia ...	9
	4. Particularismos fonètics, morfo- lògicos y sintàctics	19
	5. La tradició y el léxico	25
	6. Terminología campesina	30
	7. Conclusión	36

El presente estudio es un intento de comprensión, desde un punto de vista histórico, de las peculiaridades más notables del habla brigantina. La topinimia, los particularismos fonéticos, morfológicos y sintácticos y el léxico privativo de la comarca, son aspectos que han merecido especial atención en el desarrollo de este trabajo.

COLABORACION AL ESTUDIO DEL HABLA BRIGANTINA

(Resumen y síntesis)

Por JOSE ANTONIO MIGUEZ RODRIGUEZ
Profesor titular del Ciclo de Lenguas
en el Centro de Betanzos.

En una Nota que sirve de Introducción a este trabajo se señalan con da claridad los propósitos a que responde. El presente estudio -dicese en Nota- es un intento de comprensión, desde un punto de vista histórico, de peculiaridades más notables del habla brigantina. Por ello, merecen *atención* a lo largo del trabajo la toponimia, los particularismos fonéticos, morfológicos y sintácticos, y el léxico propio y privativo de esta comarca.

Desde un campo netamente histórico, pero íntimamente relacionado con desarrollo del lenguaje, señalase un hecho de gran interés, no sólo para tanzos sino para toda la región ~~Gallega~~ ^{galaica}: la abolición de la lengua gallega como lengua oficial en el reino de Galicia como consecuencia del centralismo unitario y político de los Reyes Católicos. La prohibición parece haber sido efecto a partir del año 1489, desde cuya fecha ya no se encuentran en en lengua gallega, ni se cultiva esta lengua en los instrumentos públicos pleitos y expedientes o en los libros parroquiales y del Ayuntamiento brigantino.

La perspectiva histórica resulta de por sí extraordinariamente reveladora para el estudio de las características y particularidades del habla brigantina. Si la lengua gallega fue suprimida de jure, pudiéramos decir, al menos a efectos oficiales, no constó ni tuvo validez el acuerdo por lo que refiere a la que continuó hablándose por el elemento popular y campesino, ya tan sólo en Betanzos sino incluso en Galicia entera. Acentúase, eso sí, la decadencia de la lengua gallega, que no tendría floreciente despertar hasta bien entrado el siglo XIX, pero, con todo, siguió ~~así~~ ^{así} dormitando en sus más puras y arcaicas expresiones familiares, manteniendo igualmente sus más reducidos en el anárquico minifundio del campo galaico.

Se recoge en el trabajo la tesis de García de Diego, según la cual la lengua castellana carece de un habla uniforme y se ve enriquecida con los novados y constantes préstamos de los dialectos y lenguas nacionales, y Menéndez Pidal, para quien las relaciones culturales que determinan la difusión de un cambio lingüístico no se ajustan en muchos casos a los límites

alcanzan, obedeciendo a corrientes de comercio humano mucho más variadas y complejas.

En lo que concierne al fenómeno lingüístico brigantino, la misma historia puede ayudarnos a comprenderlo; pero, en cualquier caso, lo que se evidencia en el momento actual es un pretendido refinamiento lingüístico -refinamiento propiamente urbano- alimentado ~~subterráneamente~~ subterráneamente por las corrientes rústicas, que con vana persistencia se pretende o se desea erradicar.

Un recorrido por la toponimia local y comercial ilustra suficientemente respecto a la rigurosa comprobación histórica del desarrollo de la lengua. Pasando revista a los topónimos de la comarca descúbrese, a pesar de la evidente romanización, numerosos vocablos en los que se encuentra la sílaba final -bre en el sentido que se advierte por Couceiro Freijomil y otros autores para la toponimia de origen céltico. Como ejemplos de topónimos con terminación -bre quedan reseñados el Tiobre de nuestros días, lugar de emplazamiento de la antigua Brigantia -Tibarum de los romanos, tal como se recoge por el monje cisterciense Walfrido en su Crónica latina del año 1503- y los que a continuación se reseñan: Bañobre, Barallobre, Boebre, Callobre, Cambre, Lajebre, Fiobre, Hombre, Illobre, Lambre, Lubre, Lámbrica, Obre. Con el grupo inicial -bre, -bri, pueden señalarse, además del ejemplo de Brigantia, los siguientes topónimos: Bribas y Brives, Briones, Brigondo, Bregondo y hoy Bregondo, Brea y Breamo.

Del estudio de los topónimos de origen latino o romanizados, también numerosos, se pasa al estudio de los topónimos suevos. Parece, por ejemplo de origen suevo el topónimo o apelativo Sáa, Sas o Zas; las opiniones recogidas y la observación propia hacen suponer que la designación citada corresponde a lugares altos o eminencias, en apoyo de lo cual abundan las denominaciones que se encuentran en las cercanías de la ciudad de Betanzos; así, Villazás y Castro de Sas o de Zas.

El vocablo mámoa, que designa túmulo o tumbo, en la lengua gallega, aplicado más bien a enterramientos prehistóricos de tipo megalítico, ha tenido numerosas derivaciones en el nomenclátor de la ciudad brigantina. ~~Mejor~~ Mámoa puede ponerse en relación con los vocablos medorra, manba, medoña y medolla, y, asimismo, la denominación imprecisa de Noa o Moa, aplicada actualmente a una de las calles de la ciudad, se halla en documentos antiguos referentes a Betanzos como calle da mámoa. Esto nos da a entender que al topónimo moa, corriente en toda la región galaica, puede encontrarse un antecedente en las mámoas tan numerosas de la zona.

te vocablo, amparada en la fuerza del costumbrismo gastronómico, ha dejado ya esa huella permanente en el idioma, hasta el punto de que la palabra lloa puede escucharse hoy en zonas no tan sólo repobladas por gallegos sino abiertas a las anchas rutas del comercio y del turismo nacional. He aquí, pues, una muestra más de esa "variedad continua y en permanencia esencial" del idioma patrio de que hablaba el esclarecido maestro D. Ramón Menéndez Pidal.

Toda la terminología referente a la casa, a los enseres y útiles, y a las faenas privativas del campo en la comarca brigantina tiene un lugar, de indudable interés, al final de este trabajo. Aun para la designación de cultivos y operaciones agrícolas modernas, obsérvase la particularidad que impone el contacto de las lenguas gallega y castellana. Es de todo punto significativa, y tomamos como muestra este único ejemplo, la derivación que ha tenido el vocablo castellano con el que se da nombre a la planta del lúpulo entre las gentes campesinas de la ciudad y de la comarca. Partiendo de la nominación primera se han advertido dos precisas & disimilaciones de vocales en la palabra lúpulo, rehuendo en este caso, por inducción fonética, la posible semejanza e igualdad de dos sonidos: de lúpulo se ha venido pronto a lúpalo y a lúpilo, y de esta última forma, sobre todo, ha surgido la más común de lupio, eludiendo ya con ello la proverbial dificultad de la palabra esdrújula.

Acorde con el estudio lingüístico, tan amplio como ha sido posible, este trabajo ofrece unas conclusiones válidas desde un punto de vista absolutamente realista y adaptado en todo al contacto y a las interferencias de las lenguas castellana y gallega en la comarca brigantina.

La incorporación de vocablos extraños al habla propia —dícese ya el lupio— acredita manifiestamente las posibilidades de rejuvenecimiento de nuestra lengua, que necesitará del contacto vivo con las demás lenguas y, en especial, de la levadura léxica de los idiomas hermanos que, en armónica y fructífera convivencia, comparten hoy el dominio territorial y son, además, hijos de la misma historia patria.

Dijo en cierta ocasión el ilustre Vázquez de Mella que "La lengua castellana es lengua de comunicación y por lo tanto lengua común y española." En eso, todos los vicios formales que en ella tengan cabida serán siempre viciosos de la lengua propia que importa e interesa aclarar y purificar. Ésta una tarea que incumbe de lleno a los educadores, a quienes, en comarcas bilingües como la brigantina, corresponde no desconocer la convivencia

17
ñe dixo o dixoñe, ñe fixo o fixoñe, en vez de lle dixo o dixolle, lle ri
o fixolle; formas castellanas la dijo o dijole, le hizo o hizole.

Particularismos morfológicos señalados en este trabajo son el uso i-
cuentísimo e indebido de las formas verbales en -ra del imperfecto de su-
tivo, en vez de formas más adecuadas del indicativo (indefinido, pretérito
perfecto o pluscuamperfecto); la confusión de las formas indefinidas con
perfectas y, mejor dicho, el empleo constante del indefinido con descono-
cimiento casi absoluto del perfecto; la perífrasis perfecta con empleo del
bo tener como auxiliar, y la confusión e imprecisión muy frecuente en el
de verbos como sacar, quitar, etc.

Tanto en el orden sintáctico como en las expresiones puramente alocu-
del lenguaje, descúbrese otros particularismos notables, desde el empleo
característico y defectuoso de la conjunción y a las peculiaridades de ton-
de expresión, detenidamente reseñadas, que presenta el y luego del habla
popular y regional.

Los dos últimos capítulos de este estudio comprenden una consideración
atenta de la tradición y el léxico brigantinos y una revisión del lenguaje
campesino de la comarca.

Decir que todavía se mantienen vivas —apunta el trabajo— muchas de
voces del habla popular que la tradición ha conservado amorosamente, no
lanzar afirmaciones aventuradas y carentes de fundamento. Justa y cabal-
las prácticas y costumbres campesinas de más arraigo —prácticas y costu-
que tienen pervivencia y actualidad por el marcado tradicionalismo rural
acusar en el léxico de manera muy ostensible. No hay que olvidar en este
pecto que la comarca brigantina ha venido manteniendo su carácter y tip-
a través de las peculiaridades de su desarrollo agrícola, de sus costu-
y de sus fiestas y romerías campestres, alentadas en su propio suelo por
hálito de la tradición.

Recoge el trabajo muchas de las observaciones de Eugenio Carré Al-
su artículo Prácticas y costumbres gallegas para obtener una aplicación
creta al estudio del léxico campesino. Hasta en el aspecto gastronómico
ce obligada la referencia a los vocablos de acusado sabor local o regional
ello se hace más preciso en relación con las fiestas de Carnaval o días
Antroido (Antruejo), que nos dan platos de tanto renombre en la comarca
tina como el ansiado lacón con grelos (manos de cerdo o patas delanteras
tierna verdura de nabo), o las renombradas filloas, que exigen la práctica
previa del amoadado, líquido caldoso con el que se confeccionan y en cuya
posición entran el agua, la leche, los huevos y la sal. La popularidad

En la parte que toca a la influencia árabe, el trabajo enumera varios vocablos castellanizados, que encontramos aquí y allá a través de la nist brigantina. Si con el vocablo alhóndiga se designa todavía una de las calles de la ciudad, más significativo e interesante parece el topónimo Tolda, en sus formas A Tolda o La Tolda, que se ha comprobado concurre en lugares propios para almacenaje y venta de sal. El topónimo guarda relación con el vocablo toldero, provincialismo admitido y usado exclusivamente en Andalucía para designar a los vendedores de sal. Si la historia del comercio y de las relaciones humanas no nos ilustrase debidamente, el topónimo podría parecer extraño; pero piénsese que Betanzos fue asiento de famosos alfolies reales, que estos mismos alfolies de sal -alfoniles en la lengua popular- llegaron a ser en un tiempo los primeros de España después de los de Sevilla. Importante estudio y consideración se dedican asimismo a dos vocablos castellanizados: nos referimos a los términos alfayate, de al-fayat, sastre, y azogue o azougue (en lengua gallega), provenientes del árabe as-soc, feria o zoco. Es curioso constatar cómo el gremio de los sastres o alfayates va ligado a la época más gloriosa de los gremios brigantinos; el gremio de los alfayates constituía la cofradía de la Santísima Trinidad, que es, sin duda, una de las más antiguas de España, como fácilmente se desprende de sus propios documentos, que remontan cuando menos al siglo XI.

Atendiendo a los particularismos fonéticos, morfológicos y sintácticos, establécese una comparación para el estudio del habla popular entre las peculiaridades que caracterizan la lengua gallega y la lengua castellana.

En general, y en paralelo con la evolución histórica de la lengua gallega y sus características más notables, se señalan varios fenómenos fonéticos muy acentuados en el habla popular brigantina; así, por ejemplo, el predominio de las vocales abiertas ê, ò y una riqueza vocal más expresiva; la tendencia generalizada a mantener la e final de los infinitivos; la confusión en la pronunciación de las consonantes velares y guturales, y el desconocimiento absoluto de los grupos consonánticos intermedios, que incluso en comarcas y zonas interiores revisten la forma de un diptongo previo por la palatalización y vocalización de la primera consonante.

Quede como peculiaridad plenamente brigantina y que registra un fenómeno fonológico que apenas rebasa los límites geográficos locales, el hecho del ñeísmo, con el cual se afronta una privativa consideración de la lengua gallega hablada en Betanzos y especialmente entre el elemento rústico. Produce el ñeísmo en la pronunciación de la forma pronominal galaica -lle, castellana -le, usada frecuentemente como pospuesta al verbo. Se presenta en las for

de dos lenguas, castellana y galaica, y los resultados positivos que para ellas pueden derivarse de este mismo contacto.

Si los defectos de pronunciación han de corregirse e incluso ha de normalizarse en lo posible la práctica idiomática —siempre a cada lengua lo es privativamente suyo— no por ello deberá cerrarse el paso a la aceptación de aquellos vocablos que, aunque manifiestamente locales o comarcales, tienen una riqueza eufónica y de contenido de difícil sustitución, máxime con el empleo de otras palabras inapropiadas en su uso y sentido característicos.

En suma, no parece descabellado preconizar el cultivo de la lengua viva en una comarca o región bilingüe, porque esa lengua tendrá, en todo tiempo, una razón histórica de ser y de existir. Procuremos, no obstante, mantener el carácter propio de ambas —lengua ya rústica la galaica, lengua urbana la castellana en la comarca brigantina—, y que subsista sobre todo su unidad a pesar de las influencias mutuas, porque es esa unidad, precisamente, garantía segura de progreso y refinamiento.

Para la lengua gallega eso significará que no se ha perdido todavía el espíritu de la raza. Espíritu que palpita y se manifiesta a través de un poema que vitaliza popularmente la suave ilusión que cantara, en versos bellísimos, el gran poeta Ramón Cabanillas:

!Ou soave ilusión céltiga a da inmortalidade!

!Ou raza prisioneira da diviña saudade!

=====

B. TEXT O

COLABORACION AL ESTUDIO DEL HABLA BRIGANTINA

Por José Antonio MIGUEZ RODRIGUEZ
(Profesor titular del Ciclo de Lenguas en el Centro de Betanzos).

1. Perspectiva histórica.

"El origen de Betanzos y de sus primeros pobladores se encuentra sumergido en el insondable abismo de los tiempos primitivos, al igual que sucede a una gran parte de nuestros pueblos y ciudades; empero, a pesar de la carencia de noticias que determinen con exactitud y precisión el origen de este pueblo, encontramos una opinión autorizada por muchos historiadores antiguos y modernos, los cuales, refiriéndose al mismo, aseguran que es uno de los más antiguos de Galicia". Así se expresa Martínez Santiso en su Historia de la ciudad de Betanzos, (1) queriendo precisar en sus primeras páginas los albores de la ciudad brigantina, y en esta opinión abundan ilustrados historiadores de la región gallega como Huerta, Gándara, Vicetto, Verín Sotomayor y muchos otros.

Prescindiendo de los aspectos más o menos legendarios, que encubren también, y en no pequeña medida, la verdad histórica, hasta llegar a desfigurarla, puede decirse que la ciudad de Betanzos -Brigantia, Brigancia y Brigandsia- existía ya a comienzos de nuestra historia y que, muy probablemente, fueron los celtas quienes se asentaron en su territorio unos diecinueve siglos antes del nacimiento de Jesucristo.

El propio Martínez Santiso corrobora estas afirmaciones acudiendo a la toponimia de lugares brigantinos y muy próximos a Betanzos, de acuerdo con esto con las noticias del Diccionario céltico de D. José Vereá Aguiar. Vicetto, concretamente, se refiere a un descendiente de Túbal, hijo a su vez de Jafet, llamado Brigo, el cual, en su peregrinación por Galicia, "erigió

(1) Véase Historia de la ciudad de Betanzos, por Manuel Martínez Santiso, Betanzos 1892, tomo I. (No se publicó el segundo).

por asiento la región conocida en algunos tiempos por golfo o costa brigantina, comprendida entre los cabos de Finisterre y Ortegal, ángulo de Europa." "Brigondo", hoy Bergondo, a muy poca distancia de Betanzos, sería el lugar donde Brigo construyó su morada primera, lo que los antiguos denominaban "Gah", sitio fuerte, más conocido por "castrum" entre los romanos.

La antigua "Brigantia" parece haberse levantado sobre la orilla derecha del Mandeo, en uno de estos puntos ideales para fortaleza como es el lugar de Tiobre. Dice la Historia de Betanzos de Ramón Antonio García, recogiendo lo que expone Walfrido, monje cisterciense de Meira, en su crónica latina del año 1503: "Brigus aedificat Brigantiam in Gallaetia, ad litora maris super montem Tibarum". Tibarum es el Tiobre de nuestros días al que ya no referimos con anterioridad.

La importancia del antiguo castro brigantino fué pronto en aumento. El cronicón latino habla de la venida de Augusto a Betanzos, afirmando que sentó sus reales en el monte de Unta, desde el cual asedió y destruyó la "Brigantia" celta. "Postea venit Augustus, et posuit castra adversus Brigantiam super Untico montem, quam obsedit, multisque militibus munivit". Y, ya desde entonces, podrá decirse que Betanzos quedó por completo sometida al poder romano, durante el cual conoció años de gran esplendor. Así, en tiempos del emperador Vespasiano, parece que los brigantinos obtuvieron la ciudadanía romana y que la propia ciudad recibió el nombre de "Flavius Brigantium", como dice Méndez de Silva en su "Población general de España".

Posteriormente, en los días de Trajano, uno de los grandes emperadores que dió España a Roma, la antigua Brigantium cobró todavía más auge. Antes de Augusto habla en su obra "Vetera romanorum itinera", de una vía construída por entonces y cuyo recorrido, desde Braga a Astorga, por los pueblos de la costa, tenía de largo doscientas siete millas, extremo que confirma D. José Vereza de Aguiar en su Historia de Galicia.(§)

Pero el papel principalísimo de Betanzos aún fué mayor bajo el imperio de Constantino. Como se sabe, Constantino añadió dos nuevas provincias

(1) Recogemos estos datos de la Historia de la ciudad de Betanzos ya citada de Martínez Santiso, pág. 95.

a las tres en que se dividía España. Fueron éstas la Cartaginense y la Galaica, siendo Betanzos, según Martínez Santiso (1), elevada a la categoría de capital. En todo caso, Galicia, y con ella Betanzos, siguió perteneciendo a la clase de provincias militares, aunque en lo que se refiere a nuestra ciudad, los privilegios concedidos fueron cada vez mayores, en la misma medida en que se intensificaba la romanización, que ya no se detuvo ni un instante.

A la dominación romana siguió la dominación sueva. Tiempos oscuros fueron éstos para la vieja ciudad y para Galicia, no obstante el poderío que llegó a alcanzar la monarquía de los suevos. La herejía de Prisciliano atrajo muchos adeptos en esta región y para combatirla dejáronse oír voces esclarecidas, entre las que debe citarse a Santo Toribio de Liébana, obispo de Astorga y natural, al parecer, de la ciudad brigantina.

Con la monarquía visigoda, ya a partir de Leovigildo, que terminó con el poderío de los suevos, Betanzos y las demás ciudades gallegas fueron gobernadas por condes. Pero muy poco se sabe a este respecto. La oscuridad de la historia local en este período es aún mayor, si cabe, que en el de los suevos.

"La dominación árabe -dice Martínez Santiso (2)- fué, entre nosotros, puramente militar, momentánea y violenta; no dejó más huellas que un vago recuerdo en la Historia y nada influyó en las costumbres de los naturales, como no fuese acentuar más el insondable abismo que entre unos y otros existía." Pero a esta época hay que referir, por la relación que tiene con Betanzos, la llamada batalla de Pontunium (Puentedeume). En ella, Fruela I, hijo de Alfonso I el Católico, por el año 757, derrotó a los ejércitos árabes al mando de Yusuf-Hammar, que vino a morir, o por lo menos a enterrarse, a Betanzos. Su lápida sepulcral, escrita en caracteres arábigos, se encontró el año de 1761 debajo del altar mayor de la iglesia de Santa María del Azogue, al colocar allí el famoso retablo que aún es hoy su más hermoso ornato."

(1) ob. cit., pág. 101.

(2) ob. cit., pág. 164.

A trueque de pecar de prolijos hemos de reseñar en esta época el hecho de la liberación del tributo de las doncellas, que venían entregándose a Mauregato. En él se cubrieron de gloria varias familias nobles de Betanzos, entre ellas los Figueroa -de "figueira" (higuera), en recuerdo de su acción de armas-, que vencieron a los moros batallando con ramos de higueras para restituir a las doncellas a sus casas y palacios.

Si mencionamos también otros acontecimientos medievales, no podemos omitir el hablar de la erección de la iglesia parroquial de Santa María del Azogue, a la cual hay que vincular el gremio de mareantes o marinos de Betanzos, que puede hacerse remontar al siglo X. La otra iglesia parroquial, de Santiago de Betanzos, parece fundada en el siglo XI y a ella hay que adscribir una célebre cofradía, la de los alfayates (sastres) da vila de Betanzos.

Duro fué el trance de la invasión de Galicia y su escuela de devastaciones, robos y saqueos por parte de Alfonso el Batallador. Pero a éste siguió la plena reivindicación de Alfonso VII, que visitó Betanzos en 1114 y colocó en dicho año la primera piedra del monasterio de Monfero. Más tarde, el resurgimiento de Betanzos quedó firmemente asegurado. Habiendo solicitado la protección real los vecinos del pueblo del rey Alfonso VIII, éste expidió real carta en el año 1214, en la que otorgaba a Betanzos el título de villa, título que, por cierto, ya venía disfrutando.

En memorables hechos de armas intervinieron repetidamente miembros escogidos de las casas nobles brigantinas. Príncipes y personajes de importancia visitaron Betanzos durante la Edad Media, entre los cuales debe citarse D. Enrique, conde de Trastámara, rey de Castilla después del fratricidio. En esta misma época Fernán Pérez de Andrade desarrolló una política hábil; "acometió la fundación de muchas obras -dice Martínez Santiso (1)-, todas de gran consideración, siendo una de ellas el magnífico convento de San Francisco de esta ciudad, joya hermosísima del estilo ojival." La fábrica de este convento, según el mismo Martínez Santiso, comenzó en el año 1385. Fernán Pérez de Andrade llegó a ser justicia mayor y Alcalde de Betanzos, y a él se atribuye también la fundación de siete iglesias, siete

(1) Ob. cit., pág. 244.

monasterios, siete puentes y siete hospitales. Falleció en el año 1399, en Betanzos, y sus restos recibieron sepultura en el convento de San Francisco, capilla mayor, al lado del evangelio.

Una nueva historia comienza para Betanzos en el año de 1645, reinando D. Enrique IV. Este monarca, agradecido a la lealtad de sus habitantes, elevó la villa a la categoría de ciudad. Pasó entonces Betanzos a ser cabeza de un extenso territorio, delimitado no mucho después por los Reyes Católicos, que dividieron el antiguo reino de Galicia en siete provincias. Eran éstas, Santiago (capital), La Coruña, Lugo, Orense, Betanzos, Mondoñedo y Tuy. La provincia de Betanzos tenía su mayor extensión de N. a S., desde la punta de Ortegaleira a Santiago de Jubial, y de E. a O. desde Freixo y Montoto hasta cabo Prioriño. Su gobierno corría a cargo del Ayuntamiento, que presidía un magistrado llamado Corregidor, encargado también de administrar justicia en la jurisdicción de la ciudad.

Hecho de importancia en tiempo de los Reyes Católicos, consecuencia del centralismo unitario y político, fué asimismo la abolición de la lengua gallega como oficial en el reino, antes usada en los instrumentos públicos, pleitos y expedientes, así como en los libros parroquiales y de Ayuntamiento. La prohibición parece haber surtido efecto a partir del año 1488, desde cuya fecha ya no se encuentran actas en lengua gallega.

Parte de la historia moderna de la ciudad vincúlase a sus florecientes gremios. El estado llano brigantino constaba de cinco gremios. El primero, de los labradores; el segundo, de los marineros o mareantes; el tercero, de los sastres o alfayates; el cuarto, de los zapateros, y el quinto, del resto de los oficios, comprendiendo también a los comerciantes. Cada gremio designaba anualmente dos individuos para intervenir las cuentas del municipio; disponían a veces de grandes riquezas y formaban cofradía.

El siglo XVI fué fecundo en fundaciones, una de las cuales es la del convento de Santo Domingo, a cuya construcción se dió comienzo en el año 1551. Pero Betanzos, con todo, conoció algunos desastres locales que arruinaron la ciudad: así, el célebre y horroroso incendio del año 1569, en el que ardieron más de seiscientas casas. El triste acontecimiento, como dice Martínez Santiso, contribuyó grandemente a la decadencia de Betanzos;

unque todavía, en el siglo XVII, la ciudad alcanzará voto en Cortes, por concesión del rey Felipe IV.

Las vicisitudes por las que atravesó la ciudad durante la guerra de la Independencia no son para describas. Y ya Betanzos acentuó su iniciada decadencia, que culmina en el reinado de Isabel II, reina que, por paradoja del destino, había sido solemnemente proclamada por los brigantinos. En efecto, entre el 7 de abril y el 31 de mayo de 1834, como atestiguan los documentos de la época, se llevó a cabo la supresión de la antigua provincia brigantina y, asimismo, la de los privilegios, exenciones y honores de que gozaba desde antiguo, concluyéndose con ello el capítulo más notable de la historia del pueblo de Betanzos.

2. Lengua rústica y lengua urbana.

La perspectiva histórica que antecede nos permite situarnos adecuadamente para el estudio de las características y peculiaridades del habla brigantina.

Por lo pronto, hemos querido, de modo intencionado, resaltar un hecho de capital importancia no sólo en el decurso de la historia brigantina sino también en toda la historia de la región. Es éste el de la abolición del empleo de la lengua gallega como lengua oficial en el antiguo reino de Galicia, a partir del año 1488.

Si la lengua fué suprimida de jure, pudiéramos decir, cuando menos a efectos oficiales, no constó ni tuvo validez el acuerdo por lo que se refiere a la que continuó hablándose por el elemento popular y campesino, no ya en Betanzos y su comarca sino incluso en Galicia entera.

Acentuóse, eso sí, la decadencia literaria de la lengua gallega, que no tendría floreciente despertar hasta bien entrado el siglo XIX, pero, con todo, siguió dormitando en sus más puras y arcaicas expresiones familiares, manteniendo igualmente sus firmes reductos en el anárquico minifundio del campo galaico.

Hoy, la lengua castellana ha impuesto sus reales en todas las ciudades

y pueblos de Galicia. Y es más; ha parecido a todos cuantos habitan paisaje urbano lengua más señorial, más digna y más noble. Por añadidura, también se ha acentuado inexplicablemente el desdén hacia la lengua gallega, que se ha convertido así, no obstante los núcleos intelectuales y "enxebres" que la cultivan, en lengua meramente rústica, para uso y empleo, casi de manera principal, por parte de las masas campesinas.

Esta curiosa coexistencia de dos lenguas -de dos lenguas con la misma filiación- se percibe asimismo en el ámbito brigantino. La vieja ciudad conserva todavía sus gloriosas tradiciones, pero su antigua lengua apenas se cultiva ya en el trato diario de las gentes que conviven en su recinto.

El fenómeno resulta extraño si lo comparamos con el de signo contrario que acontece en Cataluña, donde la gente culta -el elemento urbano, mejor ha sido el paladín y reivincador de la lengua regional. Aquí, -en la comarca brigantina se evidencia claramente, a pesar de la hipertrofia urbana de Betanzos- el abandono de la lengua materna es muy notorio en el "hombre de la ciudad". El empleo de la lengua castellana da prestancia y tono, en tanto el uso de la lengua gallega humilla al que la habla, colocándolo en una situación de inferioridad social.

Quiérase o no, la lengua viene a darnos una dimensión social. Señala, sobre todo, la distancia entre el elemento urbano y el elemento rústico, entre la ciudad y el campo. Aunque la coexistencia se verifica y tiene lugar de manera armónica, puesto que ni en parte alguna de Galicia ni en la misma ciudad brigantina el corte es tajante en el empleo de una y otra lengua, no debemos desconocer que en la región galaica impera aún el particularismo aldeano, superponiéndose a él en muchos casos el carácter ciudadano, pero de manera ficticia, con visos de importación manifiesta.

¿Qué es, pues, lo que cabe descubrir como característico y privativo del habla brigantina, si es que ésta existe con rasgos propios? Hemos de afirmar, ante todo, que lo que procede estudiar es el resultado que nos ofrece la propia historia y el legado cultural, esto es, la pervivencia de una lengua adulterada en sus usos por la imposición que ha sufrido y vencida por el peso de otra cultura y de otra lengua más universales. Aquí también, debemos añadir, ha prosperado la flexibilidad de una lengua y su

misterioso sentido práctico.

Abundamos en la tesis de García de Diego, según la cual la lengua castellana carece de un habla uniforme, enriquecida con los renovados y constantes préstamos de los dialectos y lenguas nacionales. Y por ello, queremos precisar concretamente en cuanto atañe al fenómeno lingüístico brigantino: que la coexistencia de ambas lenguas -la castellana y la gallega- ha originado una simbiosis permanente y una asimilación e incorporación de vocablos, de giros y de expresiones de una a otra lengua. En este aspecto, ha venido a demostrarse palpablemente que la propia lengua castellana revela caracteres insospechados de asimilación, de flexibilidad suma para alcanzar y fijar su adaptación al medio, para "galleguizarse" en cierto modo y, si cabe, para adquirir caracteres comarcales y locales en la variedad de la geografía regional. Esto supone insistir, con respecto al tema que nos ocupa, en la armonía de la coexistencia lingüística. Los límites que pudiéramos llamar de predominio dialectal han desaparecido en gran parte por las más íntimas relaciones comerciales y culturales, pero la uniformidad lingüística no ha llegado a alcanzarse porque, en cualquier caso, y en ello habrá que coincidir con Menéndez Pidal, "las relaciones culturales que determinan la difusión de un cambio lingüístico no se ajustan siempre, ni mucho menos, a los límites políticos o administrativos, sino que los rebasan unas veces, y otras veces no los alcanzan, obedeciendo a corrientes de comercio humano, mucho más variadas y complejas que cualquiera de las que producen la administración política, eclesiástica, económica, militar, etc., tomadas aisladamente." (1)

Si estas palabras podrían aplicarse preferentemente a la Rumania y a su repartición dialectal, lo mismo cabe decir en relación con las divisiones medievales y las más ficticias de los tiempos modernos. En lo que concierne al fenómeno lingüístico brigantino, la misma historia puede ayudarnos a comprenderlo; pero, en todo caso, lo que se evidencia en el momento actual es un pretendido refinamiento lingüístico -refinamiento urbano- alimentado subterráneamente por las corrientes rústicas, que con vana persistencia^{se} de-

(1) El idioma español en sus primeros tiempos, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1942, pág. 151.

sean desterrarse.

Impónese así, en fin de cuentas, el hecho cierto de la rusticidad. Y, sobre todo, en una ciudad tan peculiarmente campesina como Betanzos, la presencia y el aliento del campo, con su terminología y su léxico característicamente galaicos.

Mas la nobleza y prestancia de la lengua castellana no ha podido ser desvirtuada con la admisión de términos o giros, no ya sólo dialectales, sino idiomáticos, que testimonian la existencia de una lengua hermana en el dulce cobijo del contorno rural.

Resumamos, por tanto, nuestras observaciones y podremos afirmar lo siguiente:

1º.- La lengua urbana de Betanzos -lengua ciudadana- es la lengua castellana, hablada hoy oficialmente en toda la Península, a excepción de Portugal.

2º.- La lengua rústica, con influjo notorio sobre la lengua urbana, es la lengua gallega, aunque con particularidades fonéticas, léxicas y sintácticas que la diferencian de la de otras zonas o comarcas de la misma Galicia.

3º.- Por el carácter predominantemente agrícola de la zona mariñana, en la que asienta Betanzos, esas particularidades que se indican manifiéstanse muy activamente en el aflujo de términos o de giros galaicos, típicamente rústicos, que "recrean" así el habla privativa de la ciudad, dándole significación y características propias.

3. Un recorrido por la toponimia.

Una vez puntualizado cuanto se refiere a la evolución histórica de la ciudad, que hemos ofrecido en forzada síntesis, podrá decirse que se ha desbrozado nuestro camino para un eficaz estudio lingüístico.

Afirmemos, aunque parezca reiteración, que la ciudad de Betanzos se enmarca de lleno en el área lingüística gallega. Ya se ha hecho notar cómo hasta el año 1488, en pleno auge centralista de los Reyes Católicos, fué

usada en Betanzos la lengua gallega para toda clase de documentos públicos, y cómo también, a partir de este mismo año, no se encuentran en sus archivos actas oficiales en el idioma vernáculo.

El dato apuntado resulta de sumo interés. Como resulta también el hecho de que, no obstante la prohibición que se menciona, la lengua gallega mantuviese su fuerza y su predominio en la comarca y sólo quedase virtualmente relegada a efectos oficiales, mientras se transmitía oralmente de padres a hijos, perdurando entre las gentes con tanta fuerza como las tradiciones más arraigadas a las que, sin duda alguna, se encuentra unida.

Toponimia, prácticas y costumbres campesinas, fiestas y romerías campesinas, tienen su expresión más típica en vocablos netamente galaicos, en unos casos de dudoso origen, pero en los más explicados perfectamente por el influjo civilizador o el contacto con los pueblos invasores.

Se ha acentuado con demasiada frecuencia el precedente celta para el estudio de la lengua gallega y, en general, para la consideración de las antiguas lenguas occidentales de la Península. Couceiro Freijomil, en su obra sobre El idioma gallego (1) aduce, como muchos otros, la importancia de la toponimia para precisar los elementos que contribuyeron a la formación de la lengua gallega e incluso para dilucidar lo que cabe conceder al celtismo, en rigurosa comprobación histórica del desarrollo de la lengua.

"Sin desconocer —dice Couceiro Freijomil en su citada obra, pág. 40— que numerosos términos derivados del latín principalmente, del germano y aun del árabe, constituyen quizá los dos tercios de la onomástica toponímica de Galicia —nombres locales que han sido impuestos por otros de persona, de minerales, de fauna, de flora, etc., según las ideas aportadas por las nuevas gentes y los consiguientes cambios operados en el vivir social— resta siempre un caudal considerable de palabras de desconocida procedencia, en cuya formación cabe atribuirle al celta una parte principalísima. La historia, a su vez, nos conduce a sospecharlo así. Por lo demás, sabido es que un pueblo no pierde radicalmente su lengua, aun cuando sea conquistado por otro de superior cultura; y dado el carácter de la do-

(1) Antonio Couceiro Freijomil, El idioma gallego, Barcelona, 1935.



minación romana en la Península, no tan absorbente como para extirparlo todo, y habida cuenta, en especial, de la vitalidad de las voces toponímicas, queda margen para pensar que si los antiguos idiomas coexistieron algún tiempo con el latín, no hay razón para que los montes, ríos, lugares, etc., perdiesen desde un principio la designación que les fué aplicada en los tiempos celtas, sino que, al contrario, muchos de aquellos nombres, si bien latinizados, ya durante la dominación romana, ya en los siglos medios, debieron conservarse manteniendo la traza esencial de su filiación primitiva."

En esto hay un punto indudable de verdad. Pero, en lo que respecta a la toponimia comprobada, lo que puede aducirse con relación a la terminología brigantina no se presenta como bastante fehaciente y probatorio. Tengamos en cuenta que tanto la zona brigantina, como la propia ciudad, conocieron una intensa romanización, por ser Betanzos lugar de irrupción y aún de asiento de las legiones romanas.

El nombre de Brigantia no parece dudoso que sea celta. Por lo pronto, se admite por los lingüistas que el grupo inicial bre-, bri-, con la significación de altura, tenga relación con el irlandés bri, monte, y con el galés bre, pico. Asimismo, considérase que las terminaciones -bre, -bria, puedan derivar, por lo menos en ciertos casos, de la antigua -briga.

Pasamos revista a los topónimos de la comarca y descubrimos, a pesar de la evidente romanización ya señalada, numerosos vocablos en los que encontramos la sílaba final -bre en el sentido que se señala para la toponimia celta. El Tiobre de nuestros días, lugar de emplazamiento de la antigua Brigantia -Tibarum de los romanos, tal como se recoge por el monje cisterciense Walfrido en su crónica latina del año 1503- responde por su situación a la significación que pueda recibir en el idioma galés. Otros nombres propios, de lugares y parroquias colindantes, de la comarca o de la antigua provincia brigantina, confirman lo dicho. Señalemos, pues, como ejemplo de topónimos con terminación -bre:

Bañobre

Callobre

Barallobre

Cambre

Boebre

Dejebre

<u>Fiobre</u>	<u>Lámbrica</u> ,	situada con toda probabilidad a orillas del río Lambre, en el Ayuntamiento de Irijoa y partido de Betanzos.
<u>Hombre</u>		
<u>Illobre</u>	<u>Obre</u>	
<u>Lambre</u>	<u>Tiobre</u>	
<u>Lubre</u>		

Con el grupo inicial bre-, bri-, podemos señalar, además del ejemplo de Brigantia, lossiguientes topónimos:

Bribes y Brives
Briones
Brigondo, Bregondo y hoy Bergondo
Brea
Breamo

Por añadidura, Martínez Santiso en su Historia de la ciudad, pormenoriza otros nombres de lugares, parroquias o apelativos, cuya adscripción céltica no puede considerarse muy segura, pero que indicamos también a título de curiosidad. Así:

<u>Aballe</u>	<u>Cofia</u>
<u>Adra</u>	<u>Cora</u>
<u>Aldad</u> , apellido corriente	<u>Crendes</u>
<u>Amarra</u>	<u>Coirós</u>
<u>Anca</u>	<u>Donas</u>
<u>Barra</u>	<u>Dorneda</u>
<u>Bar</u>	<u>Leiras</u> , <u>Leira</u>
<u>Caban</u>	<u>Mayal</u>
<u>Camba</u> , apellido corriente	<u>Mea</u>
<u>Caneiro</u>	<u>Oseiro</u>
<u>Cardeiro</u>	<u>Paderne</u>
<u>Carnoedo</u>	<u>Sada</u>
<u>Carnota</u>	<u>Sarandones</u> , donde quizá pueda descubrirse el elemento céltico <u>dunum</u> , con indicación de altura.
<u>Castro</u>	
<u>Carres</u>	
<u>Cea</u>	
<u>Ceis</u>	

La romanización de la comarca brigantina debió ser particularmente intensa, mucho mayor que la de otras zonas o comarcas de la misma Galicia. La existencia de la vía romana que pasaba por Brigantia facilitaba esa romanización, con el consiguiente influjo ejercido por el latín vulgar de los conquistadores sobre la lengua de los aborígenes.

Sin que podamos llegar a afirmar que aquel influjo de Roma fué tan notorio en esta comarca como el que prevaleció en cualesquiera otras provincias meridionales de la Península, sí debemos decir que se produjo con suficiente intensidad, hasta el extremo de dejar su huella, y bien palpable, en la toponimia brigantina. Por lo pronto, se romanizaron numerosos nombres celtas, aunque muchos otros conservasen su denominación y uso primitivo. Así ocurre con el Tibarum romano, que continuó, y continúa siendo en nuestros días, el Tiobre elegido por los celtas para la construcción de su fortaleza.

Pero la nueva ciudad -la ciudad romana- se asentó por Augusto en el monte de Unta, denominación que sí subsiste y perdura para uno de los lugares más típicamente brigantino.

Anotemos algunos de estos nombres, de lugares inmediatos a Betanzos, acerca de los cuales no cabe dudar en lo que respecta a su procedencia latina. Así:

Castro, toponímico y apellido corrientísimo en la comarca.

Cerbeiro, monte que se encuentra en la parroquia de Lubre (Sada) y que parece ser el mons Cervarius antiguo, así nombrado seguramente por ser lugar abundante en ciervos (cervos).

Cesuras, Ayuntamiento cercano a Betanzos, probablemente de Caesaris.

Cines

Cos

Espenuca, de espelunca, cueva, lugar pintoresco.

Insua, de Insula? (apellido corriente).

Orto

Pontellas, castro de este nombre y uno de los seis que rodea

^a Betanzos y se hacen figurar en sus armas.

Pontedeume o Puentedeume

Porto, también apellido.

Quintas, derivado del nombre Quinto.

Sésamo, paraje de las Mariñas donde se encontraron lápidas del tiempo de los romanos.

Pocos elementos pudieron aportar los suevos a la lengua que entonces estaba formándose en la Península. Y aunque su dominación se redujo casi exclusivamente al Noroeste y en especial a Galicia, región donde se mantuvieron largo tiempo hasta el apogeo militar de la monarquía visigoda, Courcáero Freijomil minimiza su influencia. En su obra ya citada, página 64, dice con referencia a los suevos que "su número era relativamente escaso para influir mucho, y venían con su idioma harto contaminado por efecto de un dilatado trato con los latinos, de quienes, además, permanecieron aquí separados por largo tiempo, agrupándose en pueblos diversos, cuyos nombres -Suevos y Godos en distintos lugares de Galicia- aun hoy lo denotan."

No encontramos, sin embargo, ninguna de estas denominaciones en la comarca brigantina, a pesar de que en la provincia de La Coruña, y precisamente muy cerca de la capital, en la ruta de Bergantiños, aparezca la aldea de Suevos. Encuéntrase en cambio Burgo o El Burgo, a no mucha distancia de la ciudad brigantina, pero también en las proximidades de La Coruña.

Barros Sivelo y Martínez Santiso hablan de la civilización y costumbres de los suevos, para terminar afirmando que la proverbial visarma, de uso general entonces en la comarca mariñana, puede considerarse como arma sueva. Siguiendo antiquísima costumbre, la visarma se empleaba todavía a fines del siglo pasado por los guardias rurales brigantinos, especialmente en la época que precedía a las vendimias.

Parece igualmente de origen sueve el topónimo y apelativo Saa, Sas o Zás(1). Con esta última denominación encontramos un Ayuntamiento en la pro

(1) Recogemos aquí utilísimas observaciones del ilustre cronista de la ciudad de Betanzos, D. Francisco Vales Villamarín, devoto de su pueblo y erudito conocedor de su historia.

vincia de La Coruña, en la zona alta de Bergantiños. El Sr. Vales Villamarín supone precisamente que la designación citada corresponde a lugares altos o eminencias, en apoyo de lo cual abundan las denominaciones que se encuentran en las cercanías de la propia ciudad de Betanzos. Así, Villozás, aldea del Ayuntamiento de Paderne, a pocos kilómetros de Betanzos, y Castro de Sás o de Zás.

El vocablo mámoa, que designa túmulo o tumbo, en la lengua gallega, aplicado más bien a enterramientos prehistóricos de tipo megalítico, ha tenido curiosas derivaciones en el nomenclátor de la ciudad brigantina. Mámoa puede ponerse en relación con los vocablos medorra, mamba, medoña y medela. Y, asimismo, la denominación imprecisa de Noa o Moa, aplicada actualmente a una de las calles de la ciudad, se halla en documentos antiguos referentes a Betanzos como calle da mámoa. Esto nos da a entender que al topónimo moa, tan corriente en toda la región galaica, puede encontrarse un antecedente en las mámoas tan frecuentes en nuestra geografía. Así, cercanos a La Coruña aparecen los topónimos Pena Moa y monte das Moas; en Vivero, provincia de Lugo, se halla Somoa, posiblemente de sub-moa, y es por otra parte abundantísimo el término Mos, con el que se designa uno de los Ayuntamientos de la provincia de Pontevedra.

Si, como dice Martínez Santiso en su tan repetida Historia de la ciudad de Betanzos, "la dominación árabe, entre nosotros, fué puramente militar, momentánea y violenta", extremo indudablemente cierto, no parece, sin embargo, tan afortunado al afirmar que esa misma esporádica dominación apenas influyó en las costumbres de los naturales de la comarca. En cuanto a la incorporación de elementos árabes a la lengua castellana, señalados están por Menéndez Pidal en su Manual de Gramática histórica española y por García de Diego, en lo que respecta a la lengua gallega, en sus Elementos de Gramática histórica gallega. Concretamente, García de Diego nos indica que unas ciento sesenta palabras de la lengua gallega proceden del árabe, aunque transmitidas, por lo menos gran parte de ellas, por medio de la lengua castellana.

Para lo que a nosotros interesa, nos fijaremos de nuevo en la toponi-

mia que, cierto es, no se muestra rica en nombres árabes en la comarca brigantina. Citemos Algara, nombre de lugar en el vecino Ayuntamiento de Puente deume, típicamente árabe y sin apenas deformación. Algara parece venir de algara, cueva o caverna, según la opinión de Couceiro Freijomil, corroborando el estudio de Martínez Salazar acerca Del tesoro de monedas de Algara, en el tomo X del Boletín de la Real Academia Gallega. Igualmente, encontramos la denominación de Alhóndiga, aplicada a una calle de la ciudad.

Otros topónimos tienen, sin duda, relación íntima con las actividades comerciales, tan abundantes en la época árabe, sobre todo durante el califato. Ciertamente que, en este sentido, merecen especial reflexión las palabras de Menéndez Pidal en su Manual elemental de Gramática histórica castellana, páginas 18 y 19: "En esta época de florecimiento -dice- el comercio moro nos obligaba a comprar en almacenes, alhóndigas, almonedas; todo se pesaba y medía a lo morisco, por quillates, adarnes, arrobas, quintales, azumbres, almudes, cahices, fanegas, y hasta la molienda del pan se pagaba en maquillas. Y cuando la decadencia postró a los invasores, aun nos daban oficiales y artistas diestros: de ahí los nombres de oficio alfajeme, alfavate, albardero, alfarero, albéitar, y sus albañiles o alari-fes construían las alcobas de nuestras casas, zaguanes, azoteas, alcantarillas, etc."

Nos hemos referido al vocablo alhóndiga, con el que se denomina una de las calles de la ciudad, pero más significativo nos parece el topónimo Tolda, A Tolda o La Tolda, que se ha comprobado concurre en lugares propios para almacenaje y venta de sal. Tenemos uno de estos lugares entre Betanzos y el Ayuntamiento de Miño, otro hacia Irijoa y Aranga, en anti-quisimo camino, y otro más en las cercanías de la ciudad de Lugo. El topónimo guarda relación con el vocablo toldero, provincialismo admitido y usado exclusivamente en Andalucía para designar a los vendedores de sal. Los documentos antiguos del gremio de labradores de Betanzos pueden aclarar la cuestión. Consta, según Martínez Santiso (1), que para premiar

(1) Historia de la ciudad de Betanzos, págs. 265-266.

señalados servicios realizados por este gremio, "los reyes le otorgaron importantes privilegios, siendo dignos de mencionarse la exención de los impuestos llamados fonsadera, martiniega, diezmo, alfolíes, debido a D. Juan I; privilegio de nobleza personal a todos los individuos del gremio, por D. Enrique IV; derecho de usar las armas reales en el altar y pendón de la cofradía, concesión que aún está en uso en nuestros tiempos; el de ser alojados en todas las ciudades y villas como militares al servicio del rey, también concedido por D. Enrique IV; y el de que se les diese una cantidad de sal de los antiguos alfolíes reales de Betanzos, que aún estaba en observancia a principios de este siglo, según consta de la documentación del gremio que tuvimos ocasión de examinar." Y añade Martínez Santiso, en una nota al texto, que "los alfolíes antiguos de sal de Betanzos eran, después de los de Sevilla, los primeros de España." La referencia Tolda-toldero se presenta ahora como más verosímil y exacta y habría que completarla, en denominación moderna, con la ^{de} cuesta de la sal, en la ruta más conocida desde el interior de la Península hacia la ciudad brigantina.

Importante estudio y consideración requieren asimismo dos vocablos castellanizados, que encontraremos aquí y allá a través de la historia brigantina. Nos referimos a los términos alfayate, de al-fayat, sastre, y Azogue o azougue, en gallego, proveniente del árabe as-soc, feria o zoco.

Hablar de los alfayates en Betanzos es mencionar la época más gloriosa de los gremios brigantinos e incluso la más sonada de la propia ciudad. "En Betanzos -dice Martínez Santiso en su tan repetida Historia de la ciudad (1)- el común de vecinos constaba de cinco gremios. El primero era el de los labradores que se consideraban como los más próximos al estado noble, y si en éste faltase personal para cubrir los cargos que le estaban vinculados, eran los labradores los llamados a suplirle. El segundo el de los marineros o mareantes, que en aquella época era numeroso y seguía en orden y precedencia por su riqueza y privilegios al de los labradores. El tercero el de los sastres o alfayates, el cuarto el de los zapa-

(1) Pag. 312.

teros y el quinto el de las demás artes y oficios, en el cual también entraban los mercaderes, o sean los comerciantes de nuestros días."

Vistasas danzas gremiales de labradores, marineros y sastres o alfayates, se han mantenido casi hasta nuestros días en la ciudad brigantina como una muestra de la fuerza y pujanza que tuvieron aquellas agrupaciones. "Los gremios -afirma Martínez Santiso (1)- estaban obligados a asistir en corporación con el Ayuntamiento y con el estado noble a la procesión del Corpus y su Octava, a la del Jueves Santo en San Francisco, a las rogativas de primavera y a las fiestas de San Roque, costeando en estas últimas las tradicionales danzas, y lo mismo en algunas fiestas reales extraordinarias."

El gremio de los sastres o alfayates constituía la cofradía de la Santísima Trinidad, adscrita a la iglesia parroquial de Santiago, y era, sin duda, una de las más antiguas de España como fácilmente se desprende de sus propios documentos, que remontan cuando menos al siglo XI. La pervivencia del vocablo aduce en favor de una influencia árabe muy notable en las costumbres y prácticas de los brigantinos. Y quizá tenga relación con ello un hecho, embellecido y tergiversado por la leyenda, del que resulta ser actor el príncipe Yusuf-Hammar, pariente de Abderrhamán I, derrotado y muerto en la célebre batalla de Pontumium, el año 757, reinando entre los cristianos D. Fruela I.

Yusuf-Hammar fué sepultado en Betanzos y su lápida sepulcral se encontró el año 1761, debajo del altar mayor de Santa María del Azogue, en ocasión de las obras que allí se ejecutaron para colocar el hermoso retablo que aún la embellece.

Si, como se afirma por algunos historiadores, la primitiva fundación de Santa María do Azogue o del Azogue data ya del siglo IX, no podemos por menos de unir el nombre árabe, que se ha convertido en clásico y sempiterno apelativo de una de las parroquias brigantina, al enterramiento de Yusuf-Hammar y al respeto, pleitesía y admiración con que fué vista por el pueblo y, si cabe, idealizada, la persona del caudillo árabe, posible-

(1) Ob. cita, pág. 314.

mente, como apunta Martínez Santiso, convertido al cristianismo en sus últimos momentos.

El zoco surgiría espontáneamente como lugar indudable de reunión de los árabes que permanecieron en la ciudad -todavía hoy el mercado brigantino es aledaño de la iglesia de Santa María- y los primeros alfayates datarían de aquellos tiempos de inestabilidad en los que se gestaba, pese a todo, la futura primacía comercial de la ciudad de Betanzos.

La correcta interpretación lingüística nos ayuda a desenredar la leyendaria patraña, de la que muchos se hicieron eco, que creía ver en Azogue un nombre alusivo a la mina de mercurio existente, según aquéllos, debajo de la ciudad. A los árabes, en este caso, se les atribuía la construcción de las primeras galerías abiertas en ella.

Dejando a un lado la parte de influencia árabe en las costumbres de los brigantinos, anotemos todavía un topónimo que señala la presencia de aquel pueblo. A muy pocos kilómetros de Betanzos, en lugar elevado, hállase el paraje de Talais o Talay, cuyo origen no cabe desconocer. Trátase ciertamente de la clásica atalaya de los poblados árabes.

4. Particularismos fonéticos, morfológicos y sintácticos.

En una zona donde, como se ha dicho, coexisten dos lenguas y una de ellas priva claramente en el habla popular, la cuestión previa consistirá en encararse con las peculiaridades fonéticas que caracterizan a ésta.

Anotemos, por lo pronto, la riqueza vocálica de la lengua gallega en relación con la lengua castellana. Los Elementos de Gramática histórica gallega de García de Diego nos dan para aquélla siete sonidos, que son los siguientes:

a, è (e abierta), é (e cerrada), i, ò (o abierta), ô (o cerrada), u.

Y la correspondencia con el latín literario queda establecida de la siguiente forma:

a = a

è = ^ue, ae

é = ^ue, i, oe

i = \bar{i}

ò = \bar{o}

ô = \bar{o} , \bar{u}

u = \bar{u}

Si nos fijamos en los sonidos consonánticos gallegos, advertiremos, con Couceiro Freijomil, una ligera diferencia respecto a la lengua castellana, en el sentido de un mayor acercamiento, por parte del idioma gallego, a las demás lenguas romances. Dichos sonidos se resumen en el número de diecinueve: b, c (sonido fuerte castellano ca, co, cu, que, qui), ch, d, f, g (ga, go, gu, gue, gui), l, ll, m, n, ñ, p, r suave y r fuerte, s, t, x (ch francesa), y, z.

Se representan a su vez por las veintidós letras siguientes: b, c, ch, d, f, g, k, l, ll, m, n, ñ, p, q, r, rr, s, t, v, x, y, z.

Lo que la fonética de la lengua gallega puede influir en la propia fonética del habla castellana, resalta y se evidencia en seguida. En el caso del habla brigantina con un vigor mucho más acentuado que los escasos atisbos de influencia recíproca castellana sobre el habla gallega. En el habla común de la generalidad, esto es, en el habla castellana del vulgo, habla claramente defectuosa, hemos de señalar las siguientes particularidades, en paralelo con la evolución histórica de la lengua gallega y con sus características más notables:

a) predominio de las vocales abiertas è y ò y riqueza vocálica, en general más expresiva en el habla popular. Observemos casos muy típicos de diptongación en los que la u cede su puesto a la ô; por ejemplo, Manuel pronunciado Manôel.

b) tendencia muy generalizada a mantener la e final de los infinitivos: habere, hacere, sabere, decire, rasgo muy peculiar y característico en el habla de la gente inculta.

c) confusión en el empleo de la j. Sabido es que este sonido no existe en la lengua gallega o se encuentra, a lo sumo, en palabras extrañas a ella. Pues bien; la confusión se origina, a nuestro entender, por un claro fenómeno de ultracorrección lingüística, que quiere hacer aparecer

sonido gutural suave ga, go, gu. Así, por ejemplo, jerra, en vez de gue-rra. Inversamente, el sonido fuerte castellano puede sustituirse, y ello también ocurre con frecuencia, por el sonido suave. Así, en la expresión: hubo mucho galeo, por hubo mucho jaleo.

d) hecho característico de la pronunciación de esta comarca y que casi podríamos hacer extensivo a toda la región gallega e incluso a dilatadas zonas del norte de España, es el desconocimiento absoluto de los grupos consonánticos intermedios. Estimamos, por una ya larga experiencia, que la dificultad de pronunciación es tan grande en este caso, que no han logrado liberarse de ella ni las personas que por su más amplia y sólida formación cultural dominan con bastante perfección la lengua castellana, empleándola a la vez casi de continuo en sus relaciones sociales. Tomamos como ejemplo los grupos intermedios pt, ct, gn y como paradigma aleccionador las palabras castellanas: actitud y aptitud. La pronunciación de ambas en una zona de contacto lingüístico y de predominio de la lengua gallega como es la comarca brigantina, no nos ofrece marcadas diferencias. Muy al contrario, se hace de todo punto evidente la uniformidad de pronunciación y una y otra palabra presentan los mismos rasgos fonéticos: a(c)-titud y a(p)titud.

En comarcas interiores de la región -no consideramos que se halle afectada e incluida entre éstas la comarca brigantina-, la pronunciación de los citados grupos consonánticos intermedios reviste la forma de una diphongación, repugnando igualmente, a pesar de todo, la recta pronunciación castellana; así, diráse conceuto, en vez de concepto, siguiendo la tendencia general de los dialectos occidentales de la Península que señala Menéndez Pidal en su Gramática histórica y en su estudio sobre El idioma español en sus primeros tiempos.

Pero como peculiaridad plenamente brigantina y que registra una característica fonética que apenas rebasa los límites geográficos, no ya de la comarca sino de la propia ciudad, tenemos el fenómeno del neísmo, con el cual afrontamos una privativa consideración de la lengua gallega hablada en Betanzos y especialmente entre el elemento rústico. Posiblemente, dicho

fenómeno lingüístico no haya sido estudiado hasta ahora, por lo menos que nosotros sepamos, con el cariño e interés que se merece.

Prodúcese el ñeísmo al pronunciar la forma pronominal galaica lle, castellana le, usada con frecuencia como forma pospuesta al verbo. Supone, desde luego, un proceso de palatalización tan generalizado que podría calificarse perfectamente de ñeísmo brigantino. Se presenta en las formas ñe dixo o dixoñe, ñe fixo o fixoñe, en vez de lle dixo o dixolle, lle fixo o fixolle; en traducción castellana le dijo o díjole, le hizo o hizo-le.

Si pasamos revista a los particularismos morfológicos, cabría indicar aquí cuán grande es, en cierto sentido, la influencia del habla regional, de modo especial en el empleo indebido de formas del artículo, de tiempos y voces verbales e incluso de palabras y giros netamente galaicos.

Las incorrecciones morfológicas y aún sintácticas se hacen así patentes y notorias. Y las descubrimos todavía más claramente escudriñando en los documentos históricos que pueden atestiguar, para el estudio que nos ocupa, un habla más culta y mucho más perfeccionada. La expresión el vispera la encontramos en un acta de la reunión de cabildo de la ciudad de Betanzos del día 29 de octubre de 1833, con motivo del reconocimiento y proclamación de la reina Isabel II: "... el propio Ayuntamiento acordó el cumplimiento en todas sus partes, noticiándolo así a S.M. al tiempo de acusarle el recibo, y que para ello lo primero: se pasen por el presente escribano certificaciones a los mayordomos de los cinco gremios para que inmediatamente, convocando a cabildo, dispongan las comparsas de á pié y á caballo, respectivamente, y danzas que están en costumbre, presentándose en forma decente en la Plaza Mayor, a la hora de donde en punto, el vispera del día en que ha de verificarse la proclamación al anunciarla al público del modo más solemne." El giro anotado resulta particularmente expresivo y, sobre todo, genuinamente popular.

Otro empleo indebido de formas del artículo se nos muestra de modo claro en la expresión lo doble, en vez de el doble, corrientísima no ya

sólo en el habla brigantina sino por extenso en el habla regional.

Aparte el empleo tan generalizado de las formas pronominales pospuestas al verbo, traducción indudable de expresiones característicamente galaicas, hemos de fijar nuestra atención, por la peculiaridad y característica que ofrecen, en el uso de formas verbales que reflejan el contacto dialectal.

Las resumimos en la siguiente forma:

a) uso frecuentísimo e indebido de las formas verbales en -ra del imperfecto de subjuntivo, en vez de formas más adecuadas del indicativo (indefinido, pretérito perfecto o pluscuamperfecto): ya te lo dijera, en lugar de ya te lo dije o ya te lo había dicho.

b) confusión de las formas indefinidas con las perfectas. Y, mejor dicho, empleo constante del indefinido con desconocimiento casi absoluto del perfecto. Da la tónica y marca el influjo a este respecto el hecho bien evidente de que la lengua gallega no emplea jamás estas últimas formas. Tanto el niño como el adolescente -no hay diferencia alguna en esto-, prefieren siempre las formas indefinidas, aún refiriéndose a hechos de fijación precisa y que acaban de tener lugar, por traducción mental de las formas gallegas que en ese caso emplearían.

c) la perífrasis perfecta puede encontrarse, a pesar de todo, en formas que también responden a otras típicamente galaicas, con empleo del verbo tener como auxiliar, fenómeno peculiarísimo en el habla regional: así, te tengo dicho; te tenía dicho, etc.

d) confusión e imprecisión muy frecuente en el uso de los verbos sacar y quitar, que se hace extensiva igualmente a toda el habla de la región.

En el orden sintáctico descúbrese incorrecciones que patentizan las peculiaridades del habla gallega, vertidas ahora al habla castellana local y del resto de la región. Incluimos entre los giros propiamente galaicos la redundancia que fácilmente se advierte en la coordinación copulativa.

Consideremos, a modo de ejemplo, expresiones como la siguiente: Ven-

drán hoy tus amigos y más tus primos. Está perfectamente claro en este caso el empleo indebido de la conjunción copulativa y unida al adverbio más, porque no hay razón alguna para que aparezca este último. Pero se trata, como en otros casos, de la traducción de una expresión genuinamente galaica, concretamente del e mais, tan socorrido en el gallego hablado.

Pero ese mismo adverbio conjuntivo tiene a veces marcado carácter adversativo, ilativo o concesivo. No es raro escuchar en la comarca, como asimismo en muchas otras partes de Galicia, esta otra expresión característica: y más bien, que es un claro que sí, pero mucho más rotundo, más eufónico y familiar al oído gallego, acostumbrado al e mais ben de su propia lengua.

El y más puede resultar a veces intraducible. En exclamaciones como la que sigue: !Y más, aunque lo hagas...!, no podríamos precisar con exactitud su sentido, advirtiéndose también claramente la honda influencia del lenguaje galaico.

El peculiarísimo y luego, traducción del e logo regional, tiene matices imprevisibles. En ocasiones es un tajante por qué: ¿Quieres venir conmigo? - ¿Y luego?, lo que implica que quien responde y pregunta, al mismo tiempo, necesita un mayor acopio de razones para decidirse. Es la típica y tantas veces socarrona contestación a una pregunta con otra pregunta, característica del elemento rústico galaico, que prefiere encubrir su pensamiento, dejarlo inexpresso en la propia bruma ambiental si quien dialoga con él no ha descubierto todavía el suyo.

El y luego es también afirmación e incluye un sí rotundo: ¿Vendréis a verme? - Y luego; ¿Has ido a la escuela? - Y luego. Tal será la contestación que comprobaremos inmedistamente en ambos casos.

Un sentido muy parecido al del adverbio castellano entonces, lo encontramos en la expresión tan característica y corrientísima en el habla comarcal y regional: Y luego, ¿no vienes conmigo?

5. La tradición y el léxico.

Repetimos una vez más que no puede ni debe desconocerse lo que gravita e influye el vocabulario campesino de la comarca sobre el habla castellana de la población brigantina.

Decir que todavía se mantienen vivas, no obstante el paso del tiempo, muchas de las voces del habla popular que la tradición ha recogido amorosamente, no es lanzar afirmaciones aventuradas y carentes de fundamento. Justa y cabalmente, las prácticas y costumbres campesinas de más arraigo —prácticas y costumbres que tienen pervivencia y actualidad por el marcado tradicionalismo rural—, se acusan en el léxico de manera muy ostensible. No hay que olvidar a este respecto que la comarca brigantina ha venido manteniendo su carácter y tipismo a través de las peculiaridades de su desarrollo agrícola, de sus costumbres y de sus fiestas campestres, alentadas en su propio suelo por ese hábito de la tradición.

Apuntamos, así, de nuevo, al proceso continuo de influencia que reactiva, en amplia y efectiva simbiosis, el habla local brigantina. Pero, a pesar de todo, podríamos decir con palabras de Menéndez Pidal, pronunciadas en memorable ocasión (1), que "la lengua está en variedad continua y en permanencia esencial. Cada hablante moldea los materiales que en su memoria ha depositado la tradición, los transforma ajustándolos al estímulo expresivo que le mueve a hablar, los vivifica dándoles una existencia singular que nunca tuvieron antes ni volverán a tener después jamás; pero a pesar de eso, la lengua permanece en su identidad esencial, pues el individuo crea su habla en continuo ajuste y contraste con la comprensión del oyente y con el uso general de los demás hablantes." Exactamente, los términos rústicos que, en nuestro caso, recogen y expresan las operaciones más genuinamente tradicionales, trascienden también del habla galaica al habla castellana y no por ello hacen perder a ésta su carácter, sino que,

(1) Véase Castilla, la tradición y el idioma. Discurso sobre "La unidad del idioma", pág. 196. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1945.

120
por el contrario, la enriquecen y facilitan así su esencial diferenciación, su misma singularidad local o comarcal, invadiendo insensiblemente por todas partes el área lingüística urbana y culta.

Eugenio Carré Aldao, en su artículo Prácticas y costumbres gallegas(1), nos da noticias interesantísimas, que queremos recoger, sobre los aspectos más privativos del costumbrismo galaico. Como valiosa aportación a este trabajo y por la evidente influencia en el léxico de la comarca, creemos oportuno mencionar cuanto se refiere al debido conocimiento de las fiestas patronales de la ciudad, tan enlazadas al desarrollo y esplendor de sus gremios:

"En las fiestas del Corpus en Betanzos -nos dice en el citado artículo- en el siglo XVII, se verificaba una ceremonia muy curiosa. He aquí cómo la refiere Pablo Pérez Costanti en su obra que hemos citado varias veces y que ha sido fuente abundante de noticias para ilustrar estas notas.

En aquel día señalado tenía lugar uno, como simulacro, en el que se representaba a San Sebastián, asañado por los llamados flecheros; éstos, el que hacía de ángel, los que iban de apóstoles y una moza vestida de reina eran de la cofradía de San Sebastián; los justadores corrían a cargo de la cofradía de San Pedro (los zapateros), y entablaban singular combate a palos. El camello, figura que no era otra cosa que la tarasca, iba asimismo de cuenta de aquella hermandad; los que iban a caballo jugando a los dados y la figura del gamachino, de la cofradía de San Jorge."

(Dice también Carré Aldao en una nota: "Quiérese derivar este vocablo del gamao portugués o del game inglés, significativo el primero de juego de dados y el segundo de partida de juego; pero como en la prohibición se les llama demachines y hay la variante en gallego demachifio, especie de diablo familiar, pudiera también ser éste el origen de la palabra." Nos parece razonable y de acuerdo con la realidad la opinión de Carré Aldao).

"Se ordenó en 1604 -continúa Carré Aldao- que se suprimiesen en la pro-

(1) Inserto en la Geografía general del reino de Galicia, págs. 647-828. Tomo Reino de Galicia. Impresa en Barcelona, sin fecha.

cesión la justa, los jugadores, los demachines y los flecheros, y que el importe de esos gastos se aplicara a la celebración de un auto sacramental, alternando por años los cofrades de San Pedro, San Sebastián y San Jorge.

Igualmente, se dispuso que en la procesión de Jueves Santo no se permitiera que fuese el que representaba a Cristo ni los que imitaban a los judíos; pero vemos que en la del Corpus aún prosiguió el simulacro, pues hubo que reiterar lo mandado en 1645, consintiendo la salida de la tarasca durante algunos años más, hasta que en 1649, intentóse que desapareciese para siempre; pero todo fué en vano."

Con estas costumbres procesionales tiene relación el célebre personaje vestido a la morisca y llevando consigo un camello a que ya hemos hecho referencia cuando hablábamos del influjo árabe en la ciudad.

En los festejos profanos, que tenían lugar los días 16 y 17 de agosto, celebrábanse en el siglo XVII, fuegos de artificio, cañas, torneos y sortijas, y en ellos tomaban parte las cofradías de los alfayates y de los carniceros con sus danzas.

"Cambiando de mayordomo, en 1621, -dice Carré Aldao, obra y artículo citados- se dispuso por el Concejo "juego de sortija, máscara de noche, juego de estafermo y unos toros, juntamente con la procesión, en la que, como en la del Corpus, salga la tarasca por cuenta del gremio de obra prima."

Parece ser que las Ordenanzas del año 1579 dispusieron en detalle cómo la por entonces restablecida cofradía de San Roque habría de celebrar las fiestas religiosas y profanas en honor al Santo. Digamos además que en las fiestas profanas, todos los cofrades debían de hacer, en las vísperas de las mismas, "una máscara o regocijo a caballo, disfrazados con sus libreas buenas y decentes", juntándose de víspera en el lugar que les designase el mayordomo.

Una vez reunidos, los cofrades salían de dos en dos y se dirigían a la capilla de San Roque, para ir luego alumbrando la imagen en la procesión hasta que, acabada ésta, recorrían la ciudad a caballo, obsequiándo-

en los mayos más típicos de muchachuelos, la niña que hace de Mayo permanece en pie mientras entona sus cánticos, compuestos por los mismos mayos. Lo mismo que en Orense y otras ciudades gallegas, los mayos tienen en Betanzos notoria popularidad.

En relación con las fiestas de Carnaval y de los días del Antroido (Antrujo) se encuentran los platos típicos, no ya sólo brigantinos sino también regionales.

Hemos de referirnos obligadamente a uno de los platos que más renombre dan a la cocina brigantina por la calidad de los productos empleados. Trátase del tan deseado lacón con grelos de los días de Carnaval (manos de cerdo o patas delanteras con tierna verdura de nabo). Buen complemento lo constituyen los llamados cachelos (patatas cocidas con monda, partidas al medio), muy a propósito asimismo para acompañar a las sardinas asadas.

Plato regional también muy típico en Carnavales, y extendido a Hispanoamérica por la colonia gallega, lo son las llamadas filloas, vocablo galaico que ha tomado carta de naturaleza, quierase o no, en la lengua castellana. Su preparación nos exigiría hablar del amoado, líquido galoso con el que se confeccionan y en cuya composición entran el agua, la leche, los huevos y la sal. Las filloas envueltas en crema espesa y fritas en manteca de vaca muy caliente, son otro de los sabrosos ali-cientes de las fiestas de Carnaval en la ciudad. Como decimos antes, la popularidad del vocablo, amparada en la fuerza del costumbrismo gastronómico, ha dejado ya esa huella permanente en el idioma hasta el punto de que la palabra filloa puede escucharse hoy en zonas no tan sólo repobladas por gallegos sino abiertas a las rutas del comercio y del turismo nacional.

He aquí, con todo, una muestra más de esa "variedad continua y en permanencia esencial" de que hablaba el esclarecido maestro Don Ramón Menéndez Pidal.

6 6. Terminología campesina.

Hemos aludido ya en otro lugar de este trabajo al "hecho cierto de la rusticidad", referido a la terminología y al léxico de la comarca brigantina.

Queremos dar a entender con ello que esa evidente "rusticidad" está plenamente de acuerdo con las condiciones de vida y el desenvolvimiento popular. Por la importancia de las labores y faenas agrícolas de todo orden y por lo que, ellas mismas, influyen en el peculiar modo de expresarse de los brigantinos, priva en la comarca, para todas las denominaciones en relación con el campo, el vocabulario rústico familiar, que se incorpora con fuerza al habla castellana, para darle, en la propia ciudad, su virtual característica y significación.

Toda la terminología referente a la casa, a los enseres y útiles y a las faenas privativas del campo en esta comarca tienen un sentido si se acepta la denominación rústica, esto es, el uso de los vocablos campesinos tomados de la lengua gallega, bien en su justa acepción, bien en la particularidad que adopten en virtud del contacto lingüístico.

Aún para la designación de cultivos y operaciones agrícolas modernos, se advierte con claridad el hecho ya señalado. Es de todo punto significativa, por ejemplo, la derivación que ha tenido el vocablo con el que se da nombre a la planta del lúpulo entre las gentes campesinas de la ciudad y de la comarca. Partiendo de la denominación primera, se han advertido dos precisas disimilaciones de vocales en la palabra lúpulo, rehuendo en este caso, por inducción fonética, la sensible semejanza de dos sonidos: de lúpulo se ha venido pronto a lúpaño y a lúrilo, y de esta última forma, sobre todo, ha surgido la más común de lupio, eludiendo ya con ello la proverbial dificultad de la palabra esdrújula.

Pero volvamos a la terminología campesina, esto es al lenguaje vivo en función del cual puede llegarse al conocimiento de la casa rústica. Todas las denominaciones que aquí se nos den responden al vocabulario tradicional, que no es otro que el de la lengua gallega hablada.

Señalemos en la casa campesina, que ofrece en la campiña marifiana esas características que recoge Carré Aldao -paralelogramo cuadrilongo de dos cuerpos con luces y no muy profusas-, lugares y enseres típicos y cuyo nombre se halla indudablemente incorporado al habla común de las gentes. Señalemos, entre otros: albó, alpendre, cobertizo para recoger el carro del país y los aperos de labranza; barrela, lugar o alpendre cubierto en el que suelen almacenarse los frutos para el invierno; artesa, mueble o arca, indispensable en la casa campesina, que sirve para guardar el pan y a la vez de mesa; alzadero o vasar; cunca, taza; cunqueiro, vasar o alzado para tazas; corte, cortello, denominaciones respectivas para los establos del ganado vacuno y del de cerda, y en relación con ellos las comedáiras o pesebres.

La lareira es, propiamente, la losa del hogar, centro de reunión de la familia campesina al calor de la lumbre. De su gran campana -la carbota a la que rodea otro alzadero- suele pender la granalleira, gruesa cadena de hierro de la que cuelga el clásico pote. En ese mismo hogar nos encontramos el horno (o forno), para cocer la clásica borona o brona (pan de maíz); el umbral o boca del horno recibe aquí el nombre de parrumeira y la acción de cocer el de cocedoiro.

Como nombre muy típico para el piso alto de la casa campesina, generalmente corrido en la casa más pobre y rústica de la comarca, tenemos el de sobrado. Utilízase el sobrado por lo común como dormitorio matrimonial. Entre el sobrado y el tejado de la casa hállase el desván o fañado, equivalente a la troje en la vivienda de los pueblos castellanos.

No queremos olvidar asimismo útiles con nombre muy característico. Así, el enciño o rastrillo; la forcada, horquilla de tres púas para coger la paja; el forcado, horquilla de dos púas; la fouce, hoz con mango corto, mientras el gavillo, hoz más fuerte, se destina casi exclusivamen-

te al corte del tojo. Con el nombre de raño designase un garfio de dos o tres púas paralelas y diagonales al mango y con el de trollo el vulgarísimo rastrillo.

El hórreo, o granero campesino, construido en la era (eira), muy cerca de la casa, suele ser de madera en esta comarca, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en las zonas próximas al Finisterre, donde el hórreo, aunque siempre cuadrangular, por supuesto, pero de piedra, descansa sobre columnas de cantería y apoya directamente en grandes losas redondas llamadas rateiras, con objeto de evitar que los roedores alcancen el grano.

Con el nombre de cabaceiro o cabazo se conoce un hórreo pequeño y redondo, hecho con varas.

Para la terminología de las distintas operaciones agrícolas tenemos vocablos particularmente interesantes que, si es cierto encontramos también en el resto de la región gallega, acusando fuertemente en este aspecto la preponderancia dialectal, no lo es menos que, en Betanzos mismo, ofrecen variantes dignas de ser tenidas en cuenta.

Hablaremos, pues, de aquellas faenas con denominación especial. Así, de la sementera o siembra; de la sacha o escarda; de la sega o siega, y seitura tratándose del centeno; de la malla o trilla, que adopta un primitivismo muy típico en muchas zonas de la región e incluso en la comarca brigantina.

En el cultivo del viñedo, tan extendido por esta zona, el vocabulario no deja de ser rico y expresivo. Fijémonos en dos vocablos, dos verbos mejor, de curiosa y precisa significación: montear o amontear, que nos indica propiamente la acción de recalzar o de echar tierra al pie de las plantas. Amurgullar, con característica jeada, es otro verbo que designa una operación muy corriente, tanto en su aplicación al cultivo del viñedo como al cultivo del húpulo. Amurgullar las vidres, será, por

ejemplo, separar las vidres de un mismo bacel. (Vidres, con e muy abierta, hasta el punto de que en muchos casos más se deja oír entre el elemento campesino la variante vidras, designa los sarmientos, y bacel es denominación de la propia planta, de la cepa o del esqueje).

Por la índole del cultivo del viñedo, en clima húmedo como es el de la zona de Betanzos, las vidres habrán de separarse del suelo. Armar las vidres es, precisamente, formar el emparrado tan característico en los viñedos de la comarca. Sulfatar y azufrar (sulfatare y azufrare, con el rasgo arcaico de la terminación en e de los infinitivos, del que ya se ha hablado) son palabras que apenas se diferencian de las castellanas.

Detallamos a continuación otras denominaciones referidas a las faenas agrícolas ya reseñadas: la cal, término aplicado al surco y a la vaguada. (Advirtamos de paso que ese mismo término cal ha pasado a la toponimia en las cercanías de la ciudad de Betanzos: lugar do cal). A maja (pronúnciese maja), designa el residuo que nos queda después del esmagado (esmagar, pisar) del vino, utilizado para la obtención del aguardiente, la típica caña o cañufa en el lenguaje familiar. El entullo es el limo o cieno de estanque o de materia orgánica; el esteiro, por el contrario, el limo del río, utilizado de manera especial para el abonado; la ginasia designa semilleros de repollos y de coles; la lama es denominación genérica para el barro de los caminos, de la corredoira, camino de carro, o del carreiro, camino de a pie; la menestra es término aplicado a los abonos minerales nitrogenados, y el zurro designa la orina del ganado.

Por semejanza con la clásica meda, que corresponde al amontonamiento de los moyos -haces de trigo y demás cereales, una vez efectuada la siega-, tenemos la expresión poñer o medeiro, referida al apilado de los tubos del lúpulo, que forman como una especie de cono, después de haber procedido a la recolección de la planta.

No podríamos, indudablemente, al seleccionar, en forzada síntesis, el vocabulario campesino de la comarca, omitir una alusión al típico ca-

rro mariñán, que tanto resume y simboliza, en su parsimonia y en su monótono chirrido, la psicología del hombre de estas tierras.

Esa psicología y ese carácter han ayudado en alto grado a modelar el lenguaje y han hecho también que cada uno de los útiles, cada uno de los enseres de uso campesino, reciban una denominación peculiar, llena de expresividad e hija de una lengua que aún pervive y manifiesta su vigor y su fuerza en el ámbito familiar y en los reductos que permanecen indisolublemente unidos a la vida del campo.

Para el carro típico mariñán, que con tanto cariño ha estudiado López Soler (1), para todas y cada una de sus piezas, hay siempre un vocablo único y adecuado; y es que el carro, como diría López Soler, se ha unido ya a la fantasía popular y es un elemento influyente, determinante para la misma existencia de la familia y del hogar; "carros para transportar el pienso, el abono, las mercancías más diversas a los diseminados lugares y caseríos..."

Las cien piezas principales de que se compone este carro pueden agruparse al modo como lo hace López Soler: "15 para formar cada una de sus ruedas; 7, para el eje; el chideiro o bastidor del carro reúne 46; el ranqueiro, 5; además, cada carro lleva una chavella, un chavelluco y 10 fungueiros."

En reseña alfabetizada las hacemos aparecer a continuación, omitiendo si acaso las de menos importancia:

Acicarro, ranqueiro. Apedeira, correa de cuero para uncir el buey al yugo. Arrocho, arrochar, palo para apretar o frenar el carro y acción de frenar. También conócese dicho palo con el nombre de retranca. Billotes, clavos que rodean a las ruedas. Borrón, popularizado gorrón, pasador que atraviesa el extremo del eje para fijar la rueda. Botoo, cada uno de los tres pernos del hierro que atraviesa la lanza del carro. Cabezalla, lanza del carro. Cácere, muesca de la cangalla para asegurar la correa que unce al buey. Cadecho, ranqueiro. Cainzas, paredilla tejida de varillas vege-

(1) Véase dicho estudio en "Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica", El carro mariñán, Madrid, 1954.

tales colocada sobre el bastidor del carro. Camba, cada una de las dos piezas laterales de la rueda. Cambón, ranqueiro con púas cortas y curvas. Camellón, aplicado a los dientes o elevaciones en la parte central de la palanca del yugo. Canga, yugo. Cangallas, piezas del yugo entre las que se introduce el pescuezo del buey. Cangalleira, pieza que atraviesa por la parte delantera los dos curvas exteriores del bastidor. Carrucha, carro de dos lanzas para una sola vaca. Coucello, coucellón o coucillón, cada uno de los dos maderos unido por la parte inferior al bastidor del carro. Chavella, pasador de madera para apoyar la lanza y que descansa en el suelo. Chavelluco, estaca más pequeña que la chavella, para sujetar el yugo a la lanza por medio del loro. Cheda, pieza curva exterior del bastidor del carro. Chedeiro o chideiro -la primera denominación es más usada en Betanzos- , bastidor del carro. Chiola, carro de dos lanzas y también carro viejo. Chiolada, carga pequeña de un carro viejo, de una chiola. Empate y empatías, parte anterior del bastidor del carro, unida a la lanza. Eixo, eje. Fura, agujero de la cheda. Galleto, horquilla de dos o tres púas. Illós, vaciado central de la rueda. Ladrizo, apeadeira. Leito, tablero o bastidor del carro. Loro, pieza de cuero o carballo (roble) torcido para la unión del yugo a la lanza. Loidoiro o luidoiro, desgaste que se efectúa en el eje antes de colocarlo en el bastidor. Mil, Milde, mile, minle, pieza central de la rueda. Palmella, palmeira, llanta. Ranqueiro, horquilla en la unión de la lanza y el bastidor del carro. Refungadoiro, cada una de las cuatro piezas introducidas en la parte curva del bastidor para sujetar la carga del carro. Rellas, listones de madera o pletinas de hierro para reforzar el mil. Sobrerrella, pletina semicircular para sujetar las tres piezas principales de la rueda. Sobretesoiro, travesaño que soporta el extremo de la lanza. Tesoira, tesoiro, travesaño de castaño que une por la parte inferior las piezas curvas del tablero. Tilla, cuña que aprieta el eje de la rueda. Treitafa, treitaria, (treitoira en Betanzos), cada una de las cuatro piezas de la parte inferior del bastidor entre las que gira el eje. Trenlla (estribeira en Betanzos), correa que evita que las cangallas descansen sobre la cabeza de los

bueyes. Xalla, púa de madera del rangueiro. Xangua o apeadeira. Xugo, nombre gallego dado al yugo. Xuntadoira o xunteira, nombre de la treitaría. Y por último, mencionamos los zocos, piezas de madera con las que se recalzan los coucellos o coucillóns.

7. Conclusión.

Si nuestro trabajo tiene de cierto algún sentido y ha de servir por otra parte, según indica su título, como colaboración al estudio del habla local brigantina, bueno será que pormenoricemos aquí, a modo de conclusión, las consideraciones que, a su vista, más deberán tenerse en cuenta.

Queda claro, por lo pronto, que el estudio de la toponimia local y comarcal, aunado y enlazado al estudio del desenvolvimiento histórico de la ciudad, suscita cuestiones léxicas que pueden ayudar a determinar, de manera muy precisa, las influencias que han ejercido en todo tiempo los pueblos que hollaron nuestro suelo.

Un resultado de este mismo estudio, que trasciende del recorrido toponímico, es la no escasa parte de influjo árabe, manifiesta repetidas veces y con caracteres bien marcados a través de toda la Edad Media. Sin llegar a ser, ni mucho menos decisiva, esta influencia repercutió claramente en las relaciones comerciales, más intensas sin duda alguna por lo que respecta a la ciudad brigantina que a otros pueblos y ciudades de Galicia. Recordemos, en apoyo de nuestra tesis, que todavía perdura, en las cercanías de Betanzos, el llamado camino d'os mouros, ruta que no ha relegado al olvido la memoria de las gentes y que puede señalarse y seguirse de modo concreto.

Con el viejo camino enlázanse ahora, como antaño, los topónimos de recio sabor celta o bárbaro -Obre, Tiebre, Villozás...- mientras la imaginación puede evocar fácilmente el itinerario de las Toldas y dejar constancia indudable de la presencia morisca.

Los famosos alfolies brigantinos, citados ya en su momento, son testigos de lo que decimos. Por virtud de ellos, dos ciudades tan ale-

jadas y hasta tan verosímelmente contrapuestas en su devenir histórico, unieron sus nombres durante mucho tiempo. Y hoy, cerrados los últimos alfoniles o alfonies -que tal fué la derivación del vocablo primitivo en el habla popular brigantina-, sólo la historia y el léxico permiten la remembranza del pasado, que ni es hacedero negar porque todavía las gentes dan fe de su existencia: pues en efecto, los alfoniles o alfonies de Betanzos arrastraban aún una vida lánguida y decadente a principios de este siglo, como queriendo conservar el hábito de aquella famosa actividad comercial brigantina en la dulce eufonía de un vocablo árabe.

No queramos siquiera, para ser justos, exagerar aquella influencia. Para dos palabras que por su forma pudieran parecer árabes, alpendre y albó, justificamos nuestras dudas. Alpendre -el alpende castellano de que nos habla García de Diego (1),- proviene de appendere = colgar, en latín, y refleja, como dice el ilustre tratadista de las lenguas gallega y castellana, una indebida imposición del artículo árabe, según ocurre con muchas otras palabras. El caso es distinto con albó, vocablo típico de la comarca marítima, no registrado todavía, que aparece, en los diccionarios gallego-castellanos. Una referencia a alboxinar = levantar en gallego, resultaría imprecisa e inadecuada, pero no parece del todo descabellado pensar que la orientación del albó marítimo, en un principio, fuese factor determinante para la propia fijación del vocablo.

Pero porque toda la intimidad de un idioma, especialmente en sus voces de más acusadas características, merece siempre una consideración atenta e incluso diríamos que efusiva, terminamos el aleccionador recorrido toponímico con una contribución al esclarecimiento del léxico apuntando a los influjos notorios del habla gallega en el habla castellana. La toponimia brigantina nos ofrece uno de los numerosos San Payo de la geografía regional, en lugar de famosa y renombrada romería. El vocablo, ya en su significación castellana y acepción verdaderamente rís-

(1) En su Gramática histórica española. Editorial Gredos, Madrid, 1951, págs. 143 y 144.

tica, fué recogido y estudiado por Menéndez Pidal (1) como una clara contracción de la palabra Pelayo. A nosotros toca observar, en este caso, cómo el topónimo ha trascendido los límites geográficos de Galicia. Con los San Payo de nuestra región puede relacionarse la villa de El Payo en el partido judicial de Ciudad Rodrigo y provincia de Salamanca.

Vengamos ahora, pues, a una conclusión lógica. Dejamos a un lado la toponimia y los particularismos fonéticos, morfológicos y sintácticos nos testimonian también claramente peculiaridades dialectales de permanente vigencia. Esas mismas peculiaridades, debidas al contacto lingüístico y a la vicisitud histórica que lo justifica, llaman a nuestra razón con una fuerza que ni querríamos ni podríamos eludir.

En buena lógica no habrá motivo para argumentar con un desdén o menosprecio manifiestos hacia aquellos particularismos por cuanto lo que sin duda conviene y se nos exige es una justa apreciación de su valor, con una consiguiente aceptación de lo que, en sí mismos, tienen de aprovechables.

En problemas de lenguaje razónase, muchas veces, con la fuerza de los hechos consumados. Y éstos no son otros, en la presente ocasión, que los que suscita el habla popular, a la que se debe una estima y un amor auténtico y entrañable. Aceptar rígidamente el habla castellana de Castilla -y si acaso de una provincia o de una zona o comarca de Castilla que idealmente quisiéramos tomar como norma- sería tanto como desconocer la variedad geográfica española y la misma flexibilidad del lenguaje, esto es, su propia capacidad para enriquecerse en virtud de ^{su} expansión peninsular y ultramarina.

Lo que el castellano debe a las demás lenguas españolas -como, por lo demás, a las lenguas aborígenes americanas a partir del siglo XVI- constituye un motivo de gloria para la lengua, puesto que esa su capa-

(1) Manual de Gramática histórica española, 6ª ed., Madrid, 1941, pág. 26.

cidad de recepción le hizo en el pasado lengua universal y puede hacerle también en el futuro vehículo de expansión cultural y espiritual hispánica.

La incorporación de vocablos extraños al habla propia acredita manifiestamente las posibilidades de rejuvenecimiento de nuestra lengua, que necesitará del contacto vivo con las demás lenguas y, en especial, de la levadura léxica de los idiomas hermanos que, en armónica y feliz convivencia, comparten hoy el dominio territorial y son, además, hijos de la misma historia patria.

Dijo en cierta ocasión el ilustre Vázquez de Mella que "la lengua castellana es lengua de comunicación y por lo tanto lengua común y española." Por eso, todos los vicios formales que en ella tengan cabida serán siempre formas viciosas de la lengua propia que importa o interesa aclarar y purificar. Pero ésta es tarea que incumbe a los educadores, a quienes, en comarcas bilingües como la brigantina, corresponde no desconocer la convivencia real de dos lenguas, castellana y galaica, y los resultados positivos que para ellas pueden derivarse de este mismo contacto.

Si los defectos de pronunciación han de corregirse e incluso ha de normalizarse en lo posible la práctica idiomática -siempre a cada lengua lo que es privativamente suyo- no por ello deberá cerrarse el paso a la aceptación de aquellos vocablos que, aunque manifiestamente locales o comarcales, tienen una riqueza eufónica y de contenido de difícil sustitución, máxime con el empleo de otras palabras inapropiadas en su uso y sentido característicos.

En suma, no parece descabellado preconizar el cultivo de la lengua nativa en una comarca o región bilingüe, porque esa lengua tendrá, en todo tiempo, una razón histórica de ser y de existir. Procuremos, no obstante, mantener el carácter propio de ambas -lengua ya rústica la galaica, lengua urbana la castellana en la comarca brigantina-, y que subsista sobre todo su unidad a pesar de los...

porque es esa unidad, precisamente, garantía segura de progreso y de refinamiento.

Para la lengua gallega eso significará que no se ha perdido todavía el espíritu de la raza. Espíritu que palpita y se manifiesta a través de un idioma que vitaliza popularmente la suave ilusión que cantara, en versos bellísimos, el gran poeta Ramón Cabanillas:

!Ou soave ilusión céltiga a da inmortalidade!

!Ou raza prisioneira da diviña saudade!



Febrero de 1957.

José Antonio Miguez Rodríguez.